

LA AUTORA DE BEST SELLERS DE USA TODAY

Christina McKnight

La

JUGADORA

APUESTA
A SU

BARÓN

CRAVEN HOUSE SERIES

La Jugadora apuesta a su Barón.
Christina McKnight

Traducido por Luciana Ponzio

“La Jugadora apuesta a su Barón.”

Escrito por Christina McKnight

Copyright © 2018 Christina McKnight

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Luciana Ponzio

Diseño de portada © 2018 Sweet n' Spicy Designs

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[La Jugadora apuesta a su Barón.](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[EPÍLOGO](#)

[Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales](#)

[¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas? | Tus Libros, Tu Idioma](#)

DEDICACIÓN

¡Para ti, querido lector!

EXPRESIONES DE GRATITUD

En primer lugar, tengo que enviar un sinfín de gracias a Marc: el amor de mi vida, mi mayor apoyo, mi roca cuando las dudas amenazan con superar mi confianza. Gracias a TI, puedo hacer lo que amo.

Hay tantas personas que apoyan mi pasión por escribir. Aquí hay algunos que tengo la bendición de llamar amigo: Lauren Stewart, Amanda Mariel, Debbie Haston, Angie Stanton, Theresa Baer, Ava Stone, Roxanne Stellmacher, Laura Cummings, Dawn Borbon, Suzi Parker, Jennifer Vella, Brandi Johnson y Latisha Kahn. Gracias a todos por aceptarme como soy.

El amor es tener a Erica Monroe en mi vida; también es una increíble crítica, amiga, confidente y amante del vino. Nota: La encontré primero... no puedes tenerla. (A excepción del Sr. M).

Un agradecimiento muy especial a mi editor, Chelle Olson Literally Addicted to Detail, su habilidad y profesionalismo superan todo lo que esperaba. Chelle Olson puede ser contratada por correo electrónico literallyaddictedtodetail@yahoo.com.

Además, un agradecimiento especial a mi editor de desarrollo, Jessa Slade.

Y a mí corrector de pruebas, Anja con Hourglass Editing, gracias por embarcarse en un nuevo viaje conmigo.

El diseño de tapa y el diseño de la cubierta son hechos por Sweet 'N Spicy Designs.

Finalmente, gracias por apoyar a los autores independientes.

Prólogo

Londres, Inglaterra

Diciembre de 1810

Oculto en el armario del piso de arriba junto a las habitaciones de la familia, Payton Samuels jaló sus rodillas contra su pecho y envolvió sus brazos alrededor de sus piernas mientras escuchaba como un par de pies entraba en las habitaciones privadas de su madre. Estos eran sin duda los pies de una mujer. Carecían del paso pesado de su hermano mayor o del hombre al que se le había ordenado que simplemente se dirigiera a él como Julián.

No era difícil, ni siquiera para la joven mente de Payton de casi diez años, darse cuenta de que en su casa algo andaba mal últimamente. Nadie levantaba la voz, ni daba portazos o se echaba a reír, lo cual era peculiar para Payton y sus cuatro hermanos.

Durante casi cuatro días, se le había prohibido entrar a las habitaciones privadas de su madre, y nadie decía una palabra al respecto. Discutir y suplicar a sus hermanos mayores le habría valido una severa reprimenda y un recordatorio de que debía comportarse como una "niña educada " y ocuparse de sus asuntos.

Ellos, en silencio, no le dieron más remedio que meterse en el armario del piso de arriba, afuera de la habitación de su madre, y esperar, esforzándose por escuchar que es lo que tenía a su madre encerrada día y noche. Cada vez que Payton se portaba mal o tenía una terrible discusión con una de sus hermanas, se colaba en ese armario y escuchaba a su madre debatir sobre su castigo.

Eran sus hermanos, Marce, Jude, Sam y Garrett, quienes la trataban como a un bebé, no así su madre. Su madre nunca la trataba como un bebe.

Solo tenía dos años menos que sus hermanas gemelas, Sam y Jude y si ella era tratada como un bebé, entonces también deberían serlo las gemelas.

Se mofo de esto y se llevó una mano fría a la boca para detener el sonido. El ruido rebotó en las paredes de madera, pero no llamó la atención desde el interior de la habitación de su madre.

De repente apareció un dolor agudo en su espalda que se disparó hasta el cuello al mismo tiempo que las piernas se le adormecían por la posición

estática. Inclinando su cabeza hacia adelante y hacia atrás, frotó la curva de su cuello con la esperanza de que el dolor desapareciera.

Sin lugar a duda, habían pasado varias horas desde que se había escondido en el armario. El frío de la vieja casa se había filtrado a través de su vestido y sus delgadas medias poco después de que ella ingresara en ese espacio estrecho. No podía arriesgarse a dejar su escondite para recoger un chal o una manta. Al menos no con alguien entrando en la habitación de su madre. Su estómago gruñó al mismo tiempo que un escalofrío recorrió su espalda encorvada, trayéndole a la mente el hecho de que se había perdido la cena.

Que sorpresa poco agradable que nadie haya salido a buscarla. Nadie la reclamo cuando se escapó del aula sin terminar sus tareas, ni su falta de presencia en la mesa para comer.

Eran las 7 en punto clavadas.

El reloj sonó, y todos debían estar en sus sillas listos para comer.

Sin embargo, Payton permaneció en su escondite, conteniendo la respiración, y el oído agudo para escuchar cualquier cosa que pudiera venir de la habitación de su madre.

Quizás ella no había sido la única que olvido llegar al comedor. Un hecho era seguro, su madre no había salido de sus aposentos, y tal vez alguien le alcanzaría el plato de comida a su habitación.

Madame Sasha, la propietaria de Craven House, lo que sea que eso significaba, había tenido dos invitados esa noche. Ambos hombres...

Cada uno de ellos hablo en voz baja, con palabras indescifrables para Payton antes de que cada uno partiera después de pasar solo unos pocos minutos con ella.

Payton se esforzó por escuchar que sucedía en la habitación contigua.

Odiaba pasar frío. Y aún más despreciaba pasar hambre.

Pero, sobre todo, odiaba recibir órdenes y ser tratada como un bebé.

Ella era inteligente, su madre se lo había dicho.

Ella era precoz: Julián, a quien los sirvientes llamaban el duque de Harwich, también se lo había dicho en varias ocasiones, cuando iba a leerles historias.

Ella era una molesta, Garrett había proclamado más de una vez.

Y ella era firme. Esto lo supo de la señorita Giles, su tutora. Que significaba ser firme: testarudo e inquebrantable en su determinación. Payton no estaba segura a que conclusión llegar en base a esto. Sin embargo, si ahora tuviera una taza, quizás con leche tibia, tomaría unos buenos sorbos de esta.

A pesar de todo, nadie le decía qué pasaba ni le permitían ver a su madre. Había ido tan lejos como para intentar cruzar directamente la puerta de la habitación. Pero el Sr. Curtis la freno con una sonrisa amable y un encogimiento de hombros arrepentido. Payton incluso había producido una lágrima solitaria para persuadirlo, sin embargo el sirviente de la Casa Craven era tan firme como ella.

Algo hormigueó en sus brazos desnudos, y Payton lo rozó, negándose a dejar escapar un grito de alarma. No tendría esperanzas de convencer a sus hermanos de que no era un bebé si cedía a la histeria cada vez que una araña aterrizaba sobre ella en un armario a oscuras.

Levanto la barbilla de sus rodillas y se empujó contra la pared helada. A pesar de su escalofrío, su cuello y su espalda dejaron de doler.

Se preguntaba quién estaba en las habitaciones de su madre.

No habían dicho nada desde que la mujer entro a la habitación, y Payton se preguntó si se habrían marchado tan rápido como lleo, y simplemente no había escuchado el chirrido de las bisagras de la puerta.

De repente, la luz inundó el interior del placar donde estaba, y la mano de Payton se apresuró a cubrirse los ojos cuando una sola vela la cegó. Sus horas en la oscuridad se habían desacostumbrado a la luz.

Payton se sentó aturdida, esperando una dura conferencia de Marce, o que Sam la sacara del armario, pero la figura, que por la luz no llegaba a distinguir, solo cerró la puerta y apagó la vela antes de hundirse en el piso junto a Payton.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Ellie se inclinó para susurrarle al oído.

La tensión se esfumó cuando se dio cuenta de que no era uno de sus hermanos que venía a buscarla, sino su mejor amiga. Cuando sus ojos se ajustaron a la oscuridad una vez más, Payton notó el pelo rojo distintivo de Ellie, colgando holgadamente sobre sus hombros.

"Aquí hace mucho frío", continuó Ellie. "Llegué hace unos minutos, y Jude dijo que no te había visto por ningún lado. Mencionó que no estuviste en el comedor". La chica soltó una risita antes de continuar "Son todos unos ineptos, ¿verdad?"

"¿Qué significa inepto?" Siseó Payton.

"Oh, es como mi padre me dice cuando derramo mi leche o ensucio un vestido nuevo", dijo Ellie encogiéndose de hombros. "La semana pasada, el extravió su abrecartas con engarces de joyas, y lo llame inepto. Se puso rojo como una remolacha".

"Ellie, no debes decirle esas cosas", argumentó Payton. "Sabes cómo es él-"

"No te preocupes, corrí rápido, y ya estaba demasiado borracho para una persecución." Los ojos de Ellie se iluminaron con malicia, claros incluso en el oscuro armario. "Además, fui yo la que tomo el maldito abrecartas".

Payton negó con la cabeza cuando la preocupación por el bienestar de su amiga se apoderó de ella.

"Ahora, ¿por qué nos escondemos en el armario del pasillo?", Preguntó Ellie, manteniendo su tono bajo.

"Es mi madre", confesó Payton. "Algo está mal, y nadie me dice qué es".

El roce de una silla sobre el suelo de madera marcado atrajo su atención mientras Payton escuchaba atentamente. Podía ver en su mente cómo la silla que estaba cerca del hogar era arrastrada hacia la cama de su madre.

Se preguntaba qué estaba haciendo su madre todavía en cama, si ya entraban altas horas de la tarde.

El crujido de las cuerdas de la cama hizo que el corazón de Payton latiera tan erráticamente, que se hizo eco en su cabeza. Afortunadamente, ya no tenía frío.

Se movió para presionar su oreja contra la pared, y Ellie lo siguió.

"¿Qué esperamos escuchar?" Susurró Ellie.

"Shhhhh." Se llevó el dedo a los labios cuando la voz de Marce sonó en la otra habitación.

¿Está llorando? Su hermana mayor nunca llora. Ella daba discursos, daba órdenes, ella decía los "No" en la casa. Pero nunca Payton había escuchado a Marce llorar.

"... Madre, no puedo hacer esto sin ti", dijo Marce.

"¿Qué tendrá que hacer sin tu madre?" Preguntó Ellie antes de quedarse en silencio una vez más.

"¿Qué voy a hacer con los niños?" La voz de su hermana se alzó con preocupación.

"Tú los cuidarás, como siempre lo has hecho". Las palabras de su madre se tensaron como si estuviera sufriendo. Tal vez estaba hambrienta, como Payton. "Mantenlos juntos, siempre".

"Pero no soy lo suficientemente adulta"

"Tienes dieciocho años, hija mía." Su madre tosió, y Payton escuchó como tomaba varios tragos de agua, y el sonido del vaso que estaba sobre la mesa al lado de la cama de su madre. "Recuerda, esto lo superarás. Tú y tus hermanos

se mantendrán fuertes ante la pérdida. Si sigues avanzando, las cosas mejorarán. No te rindas, Marce”.

“¿Qué pasa si fallo?”, Suplicó su hermana. Era la primera vez que Marce parecía insegura “¿Qué pasa si no puedo encontrar los medios para apoyarlos a todos?”

“Julian ha prometido ayudarte”, se podía escuchar la respiración trabajosa de su madre como si estuviera en el armario con Payton y Ellie. “Mientras que mires hacia el futuro, siempre pienses en eso, harás todo bien. Con el tiempo y la distancia, no me extrañarán”.

“Payton”, - Ellie puso su mano sobre su hombro, apretando suavemente - “¿Crees que...?”

Payton cerró los ojos y se apartó de la pared, temiendo oír más, pero necesitaba saber. El frío volvió como si nunca se hubiera ido, y su cabeza comenzó a zumbar.

“Mi madre se está muriendo”. ¿Qué otra explicación podría haber?

La peor parte fue que todos sabían.

Marce, Garrett, Jude y Sam. Lo sabían, y se lo habían ocultado.

Cuando se dio cuenta, la respiración de Payton se hizo trabajosa como la de su madre, y el dolor de su espalda y su cabeza se movieron hacia su pecho.

Su aliento se detuvo cuando su madre volvió a hablar. “No importa cuántas veces pareció que nuestras vidas se desmoronaran...” La cama crujió de nuevo, y Payton casi pudo ver a su madre apoyándose sobre sus codos con la necesidad de mirar a la hermana de Payton directamente a los ojos.

“Descubrimos algo mucho mejor en el horizonte. Será lo mismo para todos mis hijos. Cada uno de ustedes prosperará”.

Payton se puso de pie, incapaz de seguir escuchando. Ella agarró el pestillo y abrió la puerta de par en par mientras salía del armario. La puerta se estrelló contra sus bisagras y saltó hacia atrás, casi golpeando a Ellie mientras seguía a Payton desde los sofocantes confines.

Soportaría cualquier reprimenda, cualquier castigo, cualquier discurso que le den sobre esto.

“Payton... yo...” Ellie puso su mano sobre su brazo, pero Payton solo se encogió y huyó por el pasillo hacia su habitación, las palabras de su madre resonando en su cabeza hasta que su vista se nubló con las lágrimas.

“Siga adelante...”

“Algo mucho mejor...”

“Prosperar...”

"Payton, espera". Las rápidas pisadas de Ellie sonaron detrás de ella, deteniendo a Payton mientras giraba para mirar a su amiga, su pecho subía y bajaba por la corrida en el pasillo y las noticias inesperadas de la habitación de su madre.

No podía aceptar los ojos abatidos de Ellie y sus suaves palabras.

Payton no necesitaba que su amiga sintiera pena por ella, mucho menos su consuelo.

Echando hacia atrás sus hombros tan tiesos que dolían, la resolución de Payton se endureció aún más. "No sientas tristeza por mí". Todos perdemos personas que amamos. La vida es así, ¿no te parece? Haré lo que mi madre me pida... saldré de esta miserable casa, encontrare una vida mucho mejor de lo que mis hermanos pueden pagarme, y prosperaré. Ya lo verás, Ellie, eso es exactamente lo que pienso hacer".

Sus manos se cerraron apretando los puños a los costados, las uñas mordiéndose en las palmas de sus manos hasta que cerró los dientes para evitar gritar de dolor.

No tenía idea de lo que significaría mudarse, si es que algo mejor que su lugar en Craven House la estaba esperando, o cómo prosperar sin su familia. Sin embargo, si eso era lo que su madre exigía, entonces Payton haría cualquier cosa para no decepcionarla.

Capítulo 1

Londres, Inglaterra

Febrero de 1820

DAMON KINDER, LORD Ashford, masajeó su sien, intentando aliviar el intermitente golpeteo en su cabeza mientras los chillidos y los pies en estampida fuera de su estudio continuaban asaltando el preciado silencio de la casa. Gracias a Dios, el ruido disminuía notablemente cuando sus hijos se alejaban por el pasillo y cerraba la puerta del estudio.

Mirando a su escritorio, la irritación de Damon se encendió cuando notó que todo estaba en su lugar, todos los asuntos del hogar atendidos, y toda la correspondencia comercial estaba dirigida y lista para salir con el mensajero de la mañana.

Incluso la carta que había llegado una hora antes desde su casa de campo en Falconcrest fue debidamente revisada, su respuesta esbozando las reparaciones específicas acordadas por él y su mayordomo.

Falconcrest, la ruina de su existencia. La propiedad en el campo que perteneció a su familia por generaciones, solo causaba que su interior se agrietara cada vez que tenía la necesidad de manejar cualquier cosa perteneciente a esta. No era la casa o incluso la tierra circundante lo que le abría un agujero imposible de cerrar. No, todo sobre Falconcrest significaba su fracaso como esposo, como padre y como hombre. No tenía ningún interés en supervisar el mantenimiento de la propiedad ni las reparaciones que aún necesitaban para su carruaje abandonado en esas tierras hace tantos años.

Él había comprado un nuevo medio de transporte. Había creado un hogar adecuado para sus hijos en su casa de Londres. Y Damon se resignó a no tener que volver a ver la hacienda familiar.

Sin embargo, eso no disminuyó su responsabilidad por con el lugar. Un día, su hijo Abram heredaría la propiedad, y sería decisión de Abram si debía o no habitar en la casa languidecete.

La irritación de Damon disminuyó ante la idea, dejando solo una perpetua sensación de pérdida y tristeza, y un escritorio en perfecto orden frente a él.

Para su disgusto, había terminado todo el trabajo, y el sol apenas se había levantado en el horizonte. La mayoría de los londinenses acababan de salir de sus camas unas pocas horas antes, después de una larga noche afuera.

Un agudo y enojado grito atravesó el aire y solo podía pertenecer a una joven. En este caso, como muchos otros antes, el horrible y ensordecedor gemido fue emitido por nada menos que su hija menor, Joy. Un gruñido áspero de risa desenfrenada siguió cuando el hijo de Damon, Abram, imitaba el tono de un hombre diez años mayor que él. A los seis y ocho años, su descendencia era... puro espíritu. Al menos así era como su hermana los llamaba cuando estaban frente a visitas educadas.

Damon anhelaba que se entretuvieran en otra parte de la casa, solo para permitirle a su atronador dolor de cabeza desaparecer.

Sus dedos se crisparon cuando presionó las palmas de sus manos contra la pulida caoba de su escritorio pulcramente ordenado. Tal vez debería haber permanecido en su habitación privada y pedir que su comida de la mañana fuera llevada allí donde nadie se atreviera a molestarlo. Hubiera podido pedirle al señor Brown, el mayordomo de Ashford, que le trajera sus papeles también, y Damon habría escapado de las molestias que se estaban debatiendo en el vestíbulo.

Un dolor agudo se apoderó de su pecho. Ningún hombre debería insinuar, incluso en silencio y en la privacidad de su estudio, que sus hijos son molestos y que le provocaban dolores de cabeza incluso antes de tomar su desayuno.

Hubo un tiempo en que no veía a sus hijos como una molestia o un inconveniente, pero esos días habían desaparecido, y no importaba lo mucho que luchara para volver a ese momento ... no podía.

Sarah se había ido. Sus hijos y su hogar estaban sin una madre.

Y solo Damon era el culpable de esto.

Aunque necesitaba recordarse a sí mismo, que él no estaba a cargo de educar a Abram y Joy en los decoro y los modales apropiados a los hijos de un barón. Miró su codo, que descansaba sobre dos facturas de una libra. Había accedido a pagar mensualmente a la institutriz de sus hijos dos libras, para educarlos en el arte del decoro y los modales, y prepararlos para su futuro en la sociedad. Más que nada, estaba dispuesto a pagar el doble de la tarifa normal para su servidora, siempre y cuando cumpliera instrucciones expresas de que no lo molestaran, y, a su vez, evitar la responsabilidad de futuras fallas sobre ellos.

Sin embargo, el ruido que se escuchaba en todo Ashford Hall en ese momento demostraba que era evidente que alguien no estaba a la altura de semejante tarea.

Era la costumbre que la señora de la casa, o una empleada doméstica cuando el puesto no estaba ocupado, distribuyera los salarios del hogar. Sin embargo, después de perder siete institutrices en cuatro años, Damon había tomado la decisión de que su cordura valía dos libras por mes. ¿Y cómo explicarle a la señora Brown, que casualmente estaba casada con su mayordomo, que una simple institutriz cobraba un sueldo más alto que ella?

Sin embargo, no podía arriesgarse a que otra institutriz huyera del puesto. Desde hace tiempo, la palabra se difundió a través de las fábricas de chismes de la agencia acerca de los paganos que residían en Ashford Hall en Hanover Square. Había tenido que contactarse con su abogado para asegurar una institutriz desde un lugar muy dudoso: la famosa Casa Craven. Los rumores se habían extendido a través de Londres desde ya hacía muchos años que la casa no funcionaba como un burdel, atendiendo las necesidades ilícitas de los hombres, sino que operaba como una agencia de personal y un refugio de mujeres.

No es que Damon fuera del tipo que compraba chismes en la ciudad. Además, ya le quedaban pocas opciones. No le quedó más remedio que escribir apresuradamente a la propietaria de Craven House el mes anterior y desde entonces había sido recompensado con la aparición de una joven vestida adecuadamente a la circunstancias y con una evidente y gentil educación.

La señorita Samuels, aunque la señora Brown le había dicho que apenas parecía lo suficientemente mayor como para estar fuera de la escuela, fue muy recomendada y, de hecho, se acercaba a su decimonoveno año. La edad exacta que su Sarah tenía cuando se casaron diez años antes. Nunca pensó que Sarah era demasiado joven y no estaba preparada para el matrimonio, por lo que no había necesidad de creer que la señorita Samuels no fuera adecuada para servir como institutriz.

Los recuerdos pasaron a primer plano en su mente, y la cabeza de Damon golpeó nuevamente mientras trataba de evitar que lo alcanzaran. Habían pasado cuatro años desde que su amada Sarah falleció, dejando a sus hijos crecer sin una madre.

Para ser criados por una sucesión de institutrices obviamente no calificadas y fácilmente asustadizas.

El acuerdo era bastante simple: la señorita Samuels se ocuparía de los niños de una manera adecuada, y él los dejaría en sus tareas. Hasta el momento, en su mes de residencia en Ashford Hall, no se había encontrado

cara a cara con la institutriz. Los había visto pasar por su estudio cuando se olvidaba de cerrar la puerta, casi todo el tiempo. Él había pasado junto al aula y advirtió que las cabezas de sus hijos bajaban sobre sus estudios con la institutriz de espaldas...

Evitar a la institutriz era cada vez más difícil a medida que pasaban los días.

Maldita condena.

Damon ansiaba un trago, su garganta reseca suplicando un trago largo de whisky. Sin embargo, era consciente de que su dolor de cabeza no se atribuía enteramente al ruido ascendente que provocaban sus hijos, sino también porque había bebido uno o tres vasos de más la noche anterior.

Fue un raro momento de debilidad para Damon... un día en que los recuerdos habían sido demasiado abrumadores, y había cedido ante el oscuro pasado que intentaba en todo momento llevarlo a los días negros inmediatamente después de la muerte de Sarah. No merecía escaparse del pasado usando el exceso de bebida, no después de todo lo que hizo.

Un fuerte golpe, seguido por la risita melódica de Joy, y la risa profunda e histérica de Abram, sacudió los cristales de la ventana mientras la pareja corría frente a su estudio una vez más. Al menos ya no discutían ni peleaban. Últimamente su enemistad era cada vez más preocupante, y aunque había escuchado desde lejos como la nueva institutriz tomaba el mando, Damon no estaba seguro de cuánto tiempo podría evitar intervenir para detener sus objeciones.

Un cristal se rompió en algún lugar cerca del vestíbulo, y un grito espeluznante recorrió la casa, interrumpido bruscamente por un silencio sepulcral que descendió a su paso.

Con todo su cuerpo en tensión, Damon se apartó de su asiento y se dirigió hacia la puerta. Golpeó el marco, y se dirigió al pasillo con los hombros rígidos, con una reprimenda lista para gritarle a quien haya cometido la falla.

No había necesidad de ir muy lejos para descubrir la fuente de la conmoción.

Un jarrón se había roto, y sus vidrios astillados cubrían el suelo perfectamente pulido, con la señorita Samuels petrificada de pie en medio del desastre. Aunque estaba de espaldas a él, Damon notó el ascenso y caída de sus hombros mientras respiraba profundamente y exhalaba lentamente. Parecía que ya no tendría el lujo de evitar a la mujer.

"¿Qué está pasando aquí, señorita Samuels?" Damon hizo todo lo posible para mantener su tono de voz mientras pronunciaba su nombre en voz alta por primera vez. "Por favor, dígame que no es el preciado jarrón de mi madre fallecida el que está destrozado en el piso... y que mi madera no se está arruinando con el agua".

Damon observó el desastre que ensuciaba el vestíbulo. No le importó ni un ápice el jarrón roto, era antiguo y atroz y debería haberse tirado una década antes; sin embargo, tampoco le gustaba la idea de que las cosas se rompieran a voluntad dentro de su hogar.

La risa amortiguada de sus hijos llovió desde el descanso que había sobre el vestíbulo cuando los puños de la señorita Samuels se cerraron a los costados, y sus hombros se enderezaron, y ella permaneció callada y su pregunta quedó sin respuesta.

"¿Señorita Samuels?" Damon insistió, su tono se volvió severo ante el continuo silencio de la mujer.

Con dolorosa lentitud, la institutriz se volvió hacia Damon mientras otra ronda de risas estallaba desde arriba. Su puntiaguda mirada giró hacia sus hijos para evitar quedarse en el corsé empapado de la señorita Samuels.

Joy y Abram se apresuraron a salir de la vista y se movieron a las sombras del descanso del primer piso.

Le devolvió la mirada a la institutriz mientras asimilaba todo sobre ella. Sus ojos se iluminaron con irritación, y sus largos y oscuros mechones estaban enmarañados y húmedos sobre sus hombros.

Damon no estaba seguro de lo que encontraría cuando la tuviera cara a cara por primera vez, pero esto no era nada parecido a lo que había imaginado. Era tan simple como su camisa de lino blanca. Una joven, aunque no demasiado joven para ocupar un puesto en la casa de un barón; sin embargo, algo en la forma en que ella lo miraba, su pecho trabajando mientras respiraba profundamente y el aire brotando de sus pulmones con cada exhalación. Era mucho más alta de lo que había pensado, su cabello no era simplemente marrón oscuro, sino que estaba entretejido con mechones más claros y toques de rojo que parecían fuera de lugar, pero que solo acentuaban el azul de sus ojos.

Su instinto inmediato fue evitar su mirada y regresar a su estudio; sin embargo, su mejor juicio ganó, y se mantuvo firme con la cantidad precisa de desdén que permitía su mirada.

Cuando sus ojos finalmente se encontraron con los de ella, la mujer apenas reprimió su furia mientras su rostro se enrojecía con una mezcla de lo que solo podía considerarse shock... y una saludable dosis de vergüenza. Sus ojos brillaban de una manera que él no creía posible.

"Explíqueme lo que está pasando", Damon apretó los dientes.

"Sus hijos" -sus puños se apretaron a los costados con cada palabra- "pensaron que era cómico dejar caer un jarrón lleno de..."

"En realidad pensamos que era un delirante ", Abram cantó desde arriba. "El cocinero trajo col de Suffolk, y el color fue..."

"¡Silencio!" Damon con su mano en el aire cortó el último estallido de risas de sus hijos. Su mirada se mantuvo sobre la señorita Samuels, parada ahí, empapada en tinte azul desde su corpiño hasta la punta de las botas, asomando por debajo del dobladillo de su vestido. Su delantal blanco estaba saturado, y gotas de líquido azul caían al suelo de sus puños apretados.

No pudo detener su apreciación cuando su mirada aterrizó en su corsé y lentamente viajó hasta su cintura. Su vestido estaba manchado, empapado y aferrado a su ropa mientras el hedor a amoníaco viajaba por el aire. Aparentemente sus hijos habían tenido en cuenta sus estudios de química y estaba empleando las lecciones aprendidas.

Con mucho esfuerzo, Damon levantó los ojos, agradeciendo de que a pesar de los estragos causados en su vestido y sus botas, su rostro estaba libre de manchas. Sus trenzas oscuras estaban sujetas sobre su cabeza con un solo rizo colgando sobre los hombros, afortunadamente impermeable al color azul.

A pesar de las muchas institutrices de sus hijos, ninguna se parecía ni remotamente a la dama que tenía delante. La señorita Samuels era mucho más joven que cualquier institutriz que hubiera tenido de niño o que hubiera empleado para sus propios hijos. Y el aumento de su barbilla mientras sus ojos lo sostenían, decía que ella pertenecía a un salón de baile en lugar de a su vestíbulo.

Aclarándose la garganta, Damon se vio en apuros para determinar quién merecía más su reprimenda: sus hijos díscolos y rebeldes o la mujer que había sido contratada para asegurarse de que sus hijos no fueran díscolos ni rebeldes.

No se arriesgó a la ira de sus otros sirvientes para pagar a una institutriz el doble del salario normal por un trabajo que no se estaba logrando con éxito.

No era su responsabilidad domar a sus hijos. Maldita sea, esa era exactamente la razón por la que había contratado a una serie de institutrices

después de la muerte de su esposa. Sarah había atendido a Abram y Joy como si fuera el sueño de toda una vida criar a sus pequeños. Ella les había proporcionado amor y nutrición, manteniendo unida a su pequeña familia. Y después de que ella murió, Damon había luchado por encontrar el camino. Criar una familia sin Sarah nunca se le había cruzado por la mente.

Al igual que con cualquier publicación contratada, había ciertas expectativas que cumplir, tanto de él como de la sociedad. Joy y Abram estaban lejos de ser los niños ordenados y educados de otros miembros de la alta sociedad. Y por mucho que se lo pudiera culpar por su falta de decoro, Damon no estaba dispuesto a aceptar la censura.

Las profundas respiraciones de Damon reflejaron las inhalaciones y exhalaciones de la institutriz.

"Señorita Samuels," dijo antes de hacer una pausa para reflexionar que palabras decir. No podía, no permitiría que la mujer, por inepta que pareciera, huyera de su puesto antes de asegurarse otra institutriz. "Hubiera pensado dos veces que el salario actual sería incentivo suficiente para manejar a dos niños pequeños".

Sus puños aterrizaron en sus caderas. "Dos veces el salario actual por cada uno no cubriría adecuadamente".

"Nunca pensé que nuestra primera oportunidad de conocernos se daría bajo estas circunstancias, señorita Samuels". Damon trabajó duro para mantener el tono firme, recordándose a sí mismo que esta no era una conversación previa con su servidumbre, y ciertamente no con el niños presentes.

"Tampoco pensé en tomar mensajes de un señor ausente. Si se interesa por sus hijos, tal vez emplearía una mano más firme con ellos, y no habría necesidad de tal reunión entre nosotros". Su barbilla se alzó y sus ojos azules se oscurecieron. "Ciertamente, se comportarían mejor".

"¿Está criticando mi posición como padre?"

"Sin embargo, nunca lo he visto en ese papel"

"Cómo me comporto, cuido a mis hijos y ocupo mi lugar en este hogar no es asunto suyo, señorita Samuels", replicó. "Amo mucho a mis hijos. Usted... simplemente debe tolerarlos por el momento. Yo no me iré a ninguna parte, mientras que las institutrices van y vienen".

La indignación amplió su mirada antes de bajar la vista al suelo.

Su tono severo era necesario. Había cuestiones importantes que debían ser expresadas, los asuntos que deben abordarse y los edictos cumplidos. Si no es

por sus hijos, al menos por este personal. "Es su responsabilidad, como su institutriz, enseñarles modales y decoro. Si poseyeran tales habilidades, no estarían actuando como los paganos que son actualmente".

Joy y Abram no se habían convertido en las molestas bestias que estaban bajo su vigilancia de un día para el otro. El conocimiento de ese hecho no hizo nada para disminuir la ira de Damon. Su temperamento se encendió cuando se encontró cara a cara con sus propios fracasos. Tan simple como echarle la culpa a los pies de la señorita Samuels, el comportamiento de sus hijos había sido algo así como una espina en el costado por algún tiempo, y castigar a la institutriz, no era la primera conversación ideal entre ellos.

"Vamos Abram... vendrás aquí de inmediato y limpiarás este desastre. Luego, le pedirás disculpas a la Sra. Brown por manchar el piso recién pulido". Dijo reuniendo cada gramo de severidad que poseía. Su tono se suavizó con sus siguientes palabras, y se pellizcó el puente de la nariz cuando el dolor de cabeza latió más fuerte. "Señorita Samuels, me acompaña a mi estudio para tener unas palabras en privado".

¿Por qué su hogar, y todos los que estaban bajo su techo no eran tan fáciles de cuidar como sus empresas?

Capítulo 2

LA SEÑORITA PAYTON SAMUELS cerró la puerta del despacho del barón detrás de ella, con un poco más de fuerza de la necesaria a decir verdad. Sin embargo, ella se negó a agregar más vergüenza a la situación. ¿No era suficiente las duras palabras que le promulgo Lord Ashford delante de las acusaciones? Lo último que deseaba era que Abram y Joy oyeran a su padre diciéndole sobre la conducta apropiada de los niños y sus deberes como institutriz. Había estado en Ashford Hall durante un mes entero, y esta era la primera vez que el barón se preocupaba lo suficiente como para dirigirse a ella o interactuar con sus hijos.

Payton solo podía imaginar lo que hubiera pasado si su madre la hubiera dejado a ella y a sus hermanos en barbecho por un período tan prolongado de tiempo. Era sorprendente que los niños no fuesen más inadaptados de lo que eran. Cuando asumió el cargo de institutriz, el ama de llaves le explicó que Payton sería responsable de los niños desde el momento en que despertaran hasta que fueran a sus camas todas las noches, con un día de descanso a la semana. Ella había visto la publicación como diversión asegurada. Se encontraría lejos del ojo vigilante de su hermana mayor y se quedaría en una gran casa de Londres.

Desafortunadamente, pasar la mayor parte de sus días enseñando a dos niños pequeños fue una tarea que rápidamente descubrió que no estaba exactamente calificada para manejar.

La ausencia del barón de la vida cotidiana solo parecía empeorar las cosas. Recorría los pasillos durante las noches y se deslizaba sin ser visto en su estudio durante el día. Una vez, a principios de esa semana, Payton había sentido que alguien la miraba mientras trabajaba con Joy en su cifrado. Cuando miró hacia la puerta abierta del aula, una sombra fue lo único que percibió, para luego desaparecer en un instante.

Echó un vistazo sobre su saturado vestido y delantal, rezando por que el tinte azul no hubiera salpicado más arriba de su cuello y rostro. Desde que asumió el cargo, había tratado de entender a los hijos del barón, para lograr una relación amistosa con ellos. Sin embargo, se resistieron en todo momento. Después de un mes entero, ella no los entendía más que a su padre ausente.

El dúo problemático era travieso y exasperante. Sus hermanos mayores sin duda encontrarían una inmensa satisfacción en la gran cantidad de frustración e ilimitados problemas que Joy y Abram infligían en Payton a cada hora. Casi todas las noches, Payton apenas llegaba a la cama sin quedarse dormida en la cena. Se olvidó de todas las noches que había pensado iba a disfrutar en Londres, sin tener que responder a sus hermanos sobre su paradero.

Esta mañana, en menos tiempo del que ella pensaba, había pasado de desagradable a completamente espantosa, y todo antes de la comida de la mañana. Primero, Abram le arrojó algo mientras ella los escoltaba hacia el comedor. Payton era el tipo de persona que anticipaba tales cosas, proveniente de una familia con cinco hijos, y capturo el objeto con destreza... solo para descubrir que era un sapo empapado en barro.

Su piel se arrastró ante la sola idea de la enorme criatura, bulbosa y viscosa que se balanceaba de su agarre cuando saltó al suelo e intentó escapar.

A pesar de que la señora Brown recogió el sapo y se apresuró a llevarlo a la cocina, el daño ya estaba hecho, y sus guantes nuevos quedaron completamente arruinados por el barro.

Los niños habían vuelto a subir las escaleras, riendo todo el tiempo, dejando que Payton se quitara los guantes manchados de las manos y se los metiera en el bolsillo mientras le gritaba a los niños que regresaran.

Un instante después, el vidrio se había hecho añicos a sus pies, enviando una cascada de humedad a lo largo de ella.

Payton deseaba huir de su cargo y escapar de sus responsabilidades en Ashford Hall, pero mantuvo la imagen de su futuro en primer plano. Ella haría su trabajo, ahorraría su sueldo, y un día sería libre de vivir donde quisiera, hacer lo que quisiera y no responder a nadie más que a sí misma.

Pero ahora, Payton tenía que lidiar con la ira de Lord Ashford. La ira del barón no era la de la mayoría de los hombres, como le habían advertido los otros sirvientes; en cambio, era una decepción silenciosa e hirviente. Muy similar a la forma en que Marce trataba a Payton cuando se portaba mal en su juventud. A través de los años, había aprendido a tratar con su hermana, y Lord Ashford probablemente no sería diferente.

¿No sería ideal que el Barón todavía estuviera durmiendo? O mejor aún, no estuviera en la casa para presenciar su humillación.

De todos los días ¿Por qué eligió el día de hoy para salir de su estudio?

Joy y Abram eran poco más que niños, y sin embargo una frustración en todo momento. Incluso en el aula, ellos abiertamente y sin piedad bromeaban y

se burlaban de ella. Payton no se había comportado mejor en su juventud. Sin embargo, su madre, y luego su hermana, habían estado allí para castigar sus maneras rebeldes. Los niños de Ashford no tenían eso, solo tenían a Payton.

Ella levantó su mirada hacia el barón mientras él tomaba su lugar detrás de su escritorio, hundiéndose en su silla, y dejando que su cabeza cayera en sus palmas abiertas, suspiró mientras se frotaba la cara recién afeitada.

Decepción. Como si el único propósito de Payton en Ashford Hall fuera no decepcionar al barón. Sin embargo, no le había dado el beneficio de una reunión adecuada antes, y ahora sospechaba que esta conversación no se acercaría a un discurso apropiado.

¿Cómo se suponía que debía evitar decepcionarlo cuando nunca había hablado de sus expectativas?

Pero con él, sentado quieto y en silencio, Payton no tuvo más remedio que esperar, con las manos desnudas entrelazadas frente a ella. ¿Cómo debería mostrarse ante esta situación? ¿Arrepentida? ¿Apesadumbrada? ¿Severa? ¿Furiosa?

Cuando ella molestaba a Marce, el arrepentimiento debía venir lo más rápido posible para disipar la ira de su hermana.

Pero, ¿qué esperar del barón?

Payton miró hacia adentro. Incuestionablemente, en el presente, era la furia que corría a través de ella, su piel ardía bajo un vestido mojado y manchado. Ella estaba aquí con un propósito, y los hijos del barón trataban de frustrarla a cada momento. Su empleo debería ser simple: atender a los niños, darles clases y acostarlos. Después de eso, ella era libre de ir y venir a su gusto durante las horas de la tarde y de la noche, y recibir dos libras por mes como compensación. No era una cantidad excesiva, pero le permitía a Payton fondos suficientes para meterse en muchos juegos de cartas, con la esperanza de hacer crecer sus ahorros rápidamente.

Pero el tormento al que se vio obligada a someterse a diario parecía valer mucho más que solo dos libras.

"Señorita Samuels..." Su voz era más profunda de lo que había pensado sería, sus ojos más intensos y su presencia era grande, por falta de un término más adecuado.

Ella esperó a que el barón continuara, pero él permaneció en silencio, con el ceño fruncido, creando líneas delgadas en las comisuras de los ojos y la boca. Ella se detuvo para proclamar en voz alta que la acción lo hacía parecer mucho más viejo de lo que ella había escuchado que era. Cielos, el barón era

solo cuatro años mayor que su hermano Garrett, pero sus hombros cargaban el peso de un hombre tres veces mayor que él. Tal vez esa fue su razón para esconderse en su estudio todo el día, y solo salir para ir a la cama.

Sabía que después de que los niños iban a dormir, dejaba la soledad de su oficina y se dirigía a su habitación, porque escuchaba sus pasos fuera de su cuarto cuando se detenía frente a las habitaciones de los niños.

Si ella hubiera sabido antes acerca de la conducta harapienta y aparentemente exhausta del barón, podría haberlo pensado dos veces antes de aceptar un puesto en su hogar. Tenía pocas dudas de que había mucho más debajo de la superficie de lo que ella veía. Probablemente, un hombre con problemas escondiéndose en una casa en ruinas. Pero ella no sospecho nada antes de unirse a su empleo, y fue solo después de una semana en Ashford Hall que interrogo al ama de llaves sobre la naturaleza distante del barón. Le habían dicho que las cosas eran así, y que debería completar sus tareas y aceptar su salario sin más preguntas.

Mentiría si dijera que el misterio detrás del hombre no despertaba su interés. Sin embargo, el hombre sentado detrás del escritorio no ocultaba un gran secreto, parecía estar revolcándose en la soledad.

Honestamente, no era de su incumbencia lo que lo agobiaba, ni si se podía hacer algo para aliviar el peso. Los otros sirvientes en Ashford Hall fueron claros al respecto desde sus primeros minutos en el lugar. Bajo ninguna circunstancias debería entrometerse en los asuntos personales del barón. Lo cual era extremadamente conveniente para Payton, ya que tampoco le gustaba que cualquiera se metiera en sus asuntos.

Sus hombros se enderezaron, y la irritación regresó. No pudo evitar notar el endurecimiento de su mandíbula, una mandíbula distintivamente aristocrática que solo servía para resaltar sus labios carnosos y sus grandes ojos verdes.

Ella alejó esos pensamientos de su mente. Ella tenía todo el derecho de estar tan enojada como el barón en este momento. La posición de Payton dentro de la casa del barón había sido bastante difícil de ajustar. Esto no era Craven House, su hermana no era la dueña de Ashford Hall, y Payton no era más que una sirvienta paga, la ayuda mínimamente contratada, por así decirlo, sin siquiera la cortesía de una audiencia con Lord Ashford antes de este momento.

"¿Se encuentra usted sin las calificaciones para servir como institutriz de mis hijos, señorita Samuels?", Preguntó.

Señorita Samuels. Otra cosa a la que se había visto obligada a aclimatarse. En cualquier otro lugar, ella era la señorita Payton, o más fácil, simplemente Payton, sin prefijo ni apellido. Si su hermano Garret la descubría haciendo trampas en las mesas de juego o estafando a sus hermanas, era simplemente Pay. Un apodo familiar, y también una demanda para que se reembolse su moneda.

Era obvio que no estaba calificada para ser una institutriz, aunque estaría condenada si lo admitiera ante Lord Ashford o sus hermanos. Ella necesitaba este puesto. Ella nunca volvería a Craven House y vivir bajo la constante vigilancia de su hermana; aunque no escapaba de su atención el hecho de que el comportamiento autocrático del barón era notablemente similar al de su hermana. Con una diferencia sorprendente. Cuando Payton no estaba cuidando a los niños, ella era libre de hacer lo que quería, sin la desaprobación de su hermana.

Tendría que arrepentirse, pedir disculpas y entusiasmarse por mejorar sus deberes si esperaba permanecer en la casa del barón y no ser desterrada a Craven House.

"Lord Ashford". Mantuvo su mirada fija en su escritorio impresionantemente organizado, con la esperanza de retratar una apariencia aparentemente humilde... aunque su temperamento permaneció al rojo vivo. No estaba segura de qué esperar del estudio del barón, pero definitivamente no esperaba orden. "Los niños y yo todavía estamos conociéndonos. Puedo asegurarle que estoy calificada para servir como la institutriz de Ashford. Si necesita alguna otra confirmación de eso, le pido que se ponga en contacto con mis referencias".

Fue puro bla bla bla.

Sus referencias implicaban indicaciones para Lady Cartwright y la Marquesa de Ridgefeld. La pareja de damas de gran prestigio también resultaban ser sus hermanas gemelas mayores. Sin embargo, Payton se había guardado esa información, ya que el ama de llaves había contactado a las dos mujeres y no las había interrogado más allá de la idoneidad de Payton para el puesto. La posición nunca le habría sido dada si el barón hubiera conocido su educación y el simple hecho de que ella nunca había trabajado un día en su vida aparte de las pocas tareas que le habían encomendado en Craven House. Ella fue educada, sin embargo; su hermana mayor, Marce, contrató a los mejores tutores de todo Londres. Ella no mintió abiertamente sobre sus habilidades, solo mantuvo un poco en secreto el apellido de su familia.

La mirada pensativa del barón se volvió crítica mientras la miraba de pies a cabeza.

Acaso a él le gustaba hacerla pasar por tonta; de pie frente a él empapada cuando el frío aire de la mañana comenzaba a filtrarse a través de su vestido. El fuego contra la pared más alejada del estudio era actualmente un poco más que brasas brillantes y no protegía del frío en lo absoluto.

"Eso sería todo, Señorita Samuels." Agitó su mano en señal de despedida y volvió su atención a su trabajo mientras recogía un libro de contabilidad de la esquina de su escritorio. "Por favor asegúrese de que no vuelva a ocurrir otro episodio como el de hoy".

¿Eso fue todo? La estaba despidiendo sin... sin... Payton no estaba segura de que esperar cuando la convocó para que se uniera a él en su estudio por primera vez, pero definitivamente no era eso. Tal vez habría sido más fácil si él le hubiese gritado, la hubiera reprendido por su ineptitud o simplemente la hubiera liberado de sus deberes y la hubiese enviado de vuelta a casa.

La brusca despedida le molestó.

"Mi señor, antes de irme..."

"¿Qué quiere?" Murmuró, manteniendo su mirada en el libro abierto, pellizcando el puente de su nariz entre su pulgar e índice. "Tengo mucho trabajo por hacer, como pueden ver".

"Es mi vestido, Lord Ashford", ella insistió y el hedor ácido del amoníaco la había seguido al estudio. El vestido no era nada especial, sino uno de los pocos que había traído con ella a Ashford Hall. "Mi vestido está arruinado. No soy más que una simple institutriz con medios limitados. ¿Cómo espera que lo reemplace?"

Si ella intentaba obtener una disculpa de él, lo subestimó seriamente, y a sus habilidades limitadas de interpretación como la institutriz arrepentida, reservada y exigua.

"¿Le preocupa su vestido, mientras yo estoy preocupado por la educación y el futuro de mis hijos, señorita?" De ninguna manera sus palabras podrían interpretarse como una disculpa o incluso una comprensión de su posición, y por un breve momento, Payton se preocupó "Tal vez estoy presionando demasiado. Exagere de mano, por así decirlo". "Regrese a su habitación, cámbiese la ropa y dele el vestido a la Sra. Brown. Ella ciertamente encontrará una manera de eliminar las manchas".

Payton quería resoplar ante lo absurdo. ¿La vista de Lord Ashford estaba fallando? No había forma de lavarlos, ni siquiera las mejores lavanderas en

toda Inglaterra podría eliminar el pigmento azul.

"¿Es eso lo que haría si se encontrara cubierto de tinte, mi señor?" Se arrepintió de hablar fuera de turno, aunque el hombre que tenía delante no era más que un extraño, un extraño que no parecía perturbado por las travesuras de sus hijos. Ella notó el orden de la habitación una vez más, y su interés creció. Un hombre que exigía orden y rutina, pero que no parecía molestarse ante los caprichos de sus hijos. Con la pregunta planteada, todo lo que pudo hacer fue mantener los hombros firmes y esperar su respuesta.

"Puedo asegurarle, señorita Samuels, que no continuaría allí de pie goteando el sucio líquido por toda la costosa alfombra debajo de sus pies." Su ceño se elevó como si la retara a continuar por el camino que había elegido.

Muy peculiar de hecho. Se preocupaba por los pisos de esta habitación, pero parecía ajeno al desorden de su casa.

El hombre tenía suerte de que Payton no tuviera la intención de ser liberada de su posición, o le mostraría lo que se sentía el ser rociado en agua helada, teñido o no. Un día, sí, pero hoy no era ese día.

"¿Eso es todo?"

Se relajó un poco, permitiendo que su enojo disminuya. "Si mi señor."

"Muy bien". Su mirada se desvió hacia la esquina del escritorio, y tomó algo, que le alcanzo a ella para que lo agarre.

Payton se inclinó sobre la superficie de madera, y varias gotas aterrizaron en una pila de papel pergamino, el agua y el color se extendieron al instante y empaparon el documento. Tomando el pago que él le tendió, se retiró. La catástrofe de su mañana casi le había hecho olvidar que los salarios se distribuían hoy. Había esperado recogerlo de la Sra. Brown como lo hacían los otros sirvientes, y no de Lord Ashford. ¿Era por qué ella estaba ubicada más arriba en la jerarquía de la casa, o simplemente significaba que el barón pensó que necesitaba vigilarla de cerca?

"Vean que los niños estén acostados de inmediato esta noche y luego valla usted a su lugar de reposo".

"Mañana es mi día libre, mi señor".

"Sí, domingo", reflexionó en voz baja. "Valla a su habitación, o salga a su feriado hasta mañana por la tarde, lo que prefiera".

Payton asintió. "Me asegurare de que los niños estén en la cama y me iré, mi señor".

"Muy bien". Bajando su cabeza, su pelo castaño claro cayó hacia adelante, cubriendo su rostro mientras volvía a su trabajo. "Si fuera tan amable de

cerrar la puerta al salir".

Ella se guardó la plata en el bolsillo mientras la tela húmeda se pegó a su mano desnuda cuando lo hacía, y salió de la habitación antes de que su mirada permaneciera en el barón un minuto más. Él no había preguntado a dónde pensaba ir cuando saliera de Ashford Hall, y después de un mes en la casa del barón, se preguntó si él sabría su secreto.

Pero había pocas posibilidades de eso. Además, Lord Ashford tenía cosas más importantes que ocupaban su mente que el paradero de la institutriz de sus hijos, lo que se hacía más notable por su falta de participación en Payton y las actividades diarias de los niños.

Y su desaprobación pasaría de irritación menor a ira absoluta si supiera que la primera vez que estuvo en su casa no fue cuando ella se convirtió en la institutriz de sus hijos.

Capítulo 3

LA MENTE DE DAMON vagabundeaba mientras se apoyaba contra la pared del salón de baile de Ashford, sus ojos se enfocaban en los sirvientes que trabajaban diligentemente en sus deberes. Los preparativos siempre fueron los mismos: mesas, sillas, manteles y nada más. Refrescos acurrucados en la esquina contra la pared más alejada, más cerca de las puertas de la terraza, mientras que el estrado para los músicos se instalaba en la esquina opuesta. Sencillos y no realmente necesarios, pero los músicos eran una distracción de bienvenida que Damon dudaba en eliminar. Proporcionaban suficiente ruido para mantener sus conversaciones al mínimo: las fiestas no eran para su disfrute, sino como una especie de penitencia.

En unas pocas horas, cuando la noche caiga, esta habitación estará llena de una docena de los hombres y mujeres más adinerados de Londres, cada uno jugando a las cartas. Los chelines y las libras fluirán tan libremente como el jerez. Sus invitados tomarán parte de su comida, vino y mesas de juego hasta casi el amanecer antes de partir a la madrugada de regresos a sus hogares.

Algunos con bolsillos pesados y otros con las manos vacías.

Las deudas se cumplen y pagan antes de que se retiren del lugar.

Y una cosa era segura, Damon sabía que volverían la semana siguiente, listos una vez más para apostar su suerte.

Para él, cada noche era un recordatorio en su mente de lo rápido que podía cambiar la vida, con el simple lanzamiento de una carta sobre la mesa. Con suerte un jugador se puede ganar una bolsa considerable de dinero, o un golpe de mala suerte puede despojarlo de todo lo que tiene valor.

Damon se encontraba en la última categoría.

Cada semana, Damon se preparaba para pasar unas breves horas en compañía de la nobleza, mientras revivía aquella jugada cruel del destino, sin las interminables condolencias y las miradas de compasión de sus compañeros.

"¿Mi señor?" Su ayudante de cámara, Everett, estaba a su lado, con una máscara en cada mano. "¿Qué prefiere para la víspera, azul y plateado, o el rojo y el dorado?"

Cada semana, Everett pedía su opinión. Y cada semana, le daba al ayudante de cámara la misma respuesta.

"Lo que tu prefieras." Los disfraces de dominó habían sido comprados en la tienda de la señorita Ottum en Pall Mall, todos idéntico salvo por el color, y al menos una docena residía en su armario. El reloj de la sala sonó, haciendo eco siete veces antes de quedarse en silencio. En ese preciso momento, la señorita Samuels vería como los niños ya alimentados iban a la cama, evocando su caótica mañana.

"Prefiero que no sea el azul, Everett".

"Muy bien, mi señor." Con una inclinación rápida, el ayudante de cámara dio media vuelta para irse.

"Una última cosa", llamó Damon, deteniendo al sirviente. "¿Puedes hablar con la Sra. Brown sobre el vestido de la institutriz?"

"Por supuesto."

Escuchó los pasos de retirada de su ayudante de cámara mientras iba en busca del ama de llaves.

De alguna forma le molestaba la importancia que le estaba dando al vestido de la señorita Samuels. Si el vestido se arruinó, Damon lo reemplazaría. Eso era lo correcto.

Ella no era más que una sirvienta, y una que había evitado fácilmente hasta esa mañana. A pesar de lo cautivadora que era con su pelo oscuro cayendo por la espalda y sus ojos azules que se oscurecían cuando estaba enojada o molesta. Su reproche después de que los niños le arruinaron el vestido le llamó la atención: estaba enfadada, y con razón, pero no se había marchado ni había amenazado con dejar su empleo como otras institutrices antes que ella. La señorita Samuels tenía una veta rígida y resuelta que él envidiaba. En cuanto a las primeras reuniones, la señorita Samuels había captado su atención mucho más rápidamente que cualquier otra institutriz.

Damon negó con la cabeza. No debería estar pensando en la mujer, ni en su apariencia ni en su carácter... en absoluto. Ella era su institutriz, la institutriz de sus hijos, una criada que ganaba un salario. Más allá de su aptitud para los deberes, Damon debería permitir que la señora Brown se hiciera cargo de la mujer.

Condena maldita.

Ella era insufrible, pero una necesidad ineludible en su hogar. Él la necesitaba. Probablemente, eso fue lo que hizo su presencia tan intolerable. Ella no se parecía a ninguna mujer que hubiera conocido.

La institutriz de sus hijos, al igual que Joy y Abram, no encajaba en los ideales que Damon tenía para ellos y su vida.

Sus hijos deberían ser unas delicias para él, para toda su familia, alegres, atentas y brillantes; sin embargo, debido a la ausencia de Sarah, nada era como debía ser. Nada resultó ser como él y Sarah habían planeado.

Su esposa -un dolor sordo se apoderó de su pecho- había sido una mujer y madre callada, paciente y reservada. Ella nunca había caído presa de ninguna forma de enojo o molestia, ni había actuaba con comportamientos erráticos. No con sus hijos, ni con sus sirvientes, mucho menos con él. Sin embargo, la señorita Samuels parecía molesta con la mera presencia de sus hijos. No era un buen augurio para la longevidad de su empleo.

A su llegada, la Sra. Brown le había dicho que la nueva institutriz había determinado que los niños cenaban y se acostaban demasiado temprano para su gusto, así que eran las siete de la tarde y acababan de terminar su comida.

Lo sabía porque el sonido de sus voces recorrió la casa para saludarlo en el salón de baile, lo cual le gustaba tanto como el sonido de un cuervo. Damon prefería que completaran su trabajo escolar, cenaran y fueran a sus recamara más temprano. Sin embargo, estaba dispuesto a admitir, aunque solo en su fuero interior, que era el menos indicado para administrar el horario de cuando alimentar y dormir a los niños. Ese había sido el papel de Sarah en su familia, y sin ella, estaba a la deriva y vencido por la incertidumbre.

Tal vez era mejor si la señora Brown supervisara a la institutriz y sus tareas, ya que Damon podía centrarse en otros asuntos más importantes. Cosas con las que estaba más familiarizado.

Que no incluía el corsé mojado de la señorita Samuels pegado a su pecho mientras su pecho subía y bajaba con una cólera apenas contenida. Mucho menos su sugerencia de que se desnudara y se pusiera una bata fresca y seca.

Pero esa simple imagen lo llevo a pensar algo peor -¿o mejor? - que un par de pecho mojados.

Damon resopló, alejándose de la pared. Sus movimientos repentinos detuvieron a los dos criados que estaban bastante ocupados con las mesas mientras miraban en su dirección antes de regresar a sus tareas.

El aumento de su pulso ante la idea de Miss Samuels desnuda era una punzada a traición dirigida directa al corazón, o al lugar donde su corazón estuvo alguna vez. Era alarmante que un hombre pudiera existir sin una parte tan vital de su ser. A pesar de eso, aquí estaba Damon mientras su corazón se mantenía sepultado por un amor perdido.

En realidad, hubo un día, alrededor de la época en que nació Abram, cuando su queridísima Sarah le explicó pacientemente cómo el amor y las ausencias de amor en el corazón, significaba todo. ¿Cómo podía Damon dividir su corazón como para permitirle una pizca de amor a un bebé por nacer? Sara poseía todo su corazón; pero de hecho, ella estaba en lo cierto. El corazón de Damon se había agrandado para incluir a Abram, y finalmente a Joy.

Sin embargo, incluir a un nuevo niño en su corazón no era nada parecido a la devastadora sensación de un corazón roto tras perder a Sarah. Cuando la luz y la vida se le agotaron, también se llevó consigo su capacidad de amar. Y no es precisamente su habilidad, más bien un impulso que lo motiva a cuidar que ni él ni sus hijos vuelvan a salir lastimados.

Él no había conocido el amor antes que Sarah, y temía no merecer más amor después de ella.

Habían pasado cuatro malditos años. Fueron los años más largos y también los más cortos de su vida. El deseo y la pasión ya no tenían cabida en el mundo que él había creado a su alrededor. Todavía no había podido sentir si quiera una leve sensación de satisfacción. Cada mañana salía el sol, y estaba seguro de esperar a la noche que lo acercaba un día más al momento en el que la posibilidad de ver a su esposa una vez más, y sentirse pleno de nuevo.

Por siempre, su deseo permaneció inactivo. No dormido, extinguido por completo. Se apagó como una vela antes de acostarse. Sin embargo, el fuego de su pasión y deseo nunca más se encendería, ni siquiera con un nuevo amanecer.

Tal vez sería conveniente prestar atención al consejo de su hermana y regresar a la sociedad, aunque sea en busca de distracción. Cualquier cosa para calmar su melancolía y pasar los años más rápido y sin tanto dolor como

sea posible. Sin embargo, las miradas de compasión y las condolencias murmuradas comenzaban una vez más.

No cabía duda de que cada londinense con una mínima pizca de humanidad sentía remordimiento por la pérdida de Damon.

Sin embargo, recordarle la muerte de su esposa a cada instante no la devolvería, no daría una madre a sus hijos, y no repararía el enorme vacío que le quedaba. Y si Damon aceptaba aventurarse más, ¿cuánto tiempo pasaría antes de que Flora le presentara una nueva cosecha de jóvenes debutantes? Su hermana, la vizcondesa de Wittenbottom, tenía buenas intenciones en algún lugar profundo de su ser. Sin embargo, su forma de expresar el amor por su hermano menor rayaba los dominios parentales.

A pesar de su propio corazón, Damon no se arriesgaría a lastimar más a sus hijos al traer a cualquier mujer a sus vidas que eventualmente podría partir. Institutrices, sí. Cualquier mujer que significara algo más, nunca.

Unos pasos ligeros, seguidos de otros más pesados, cruzaron apresuradamente por las puertas abiertas del salón de baile.

Damon se metió más en la habitación mientras la risa de Joy sonaba en el pasillo, seguida por el irritado grito de Abram. Cuando la pareja continuó, sus voces retrocedieron, Damon se relajó.

Su institutriz los vería pronto en sus habitaciones y estarían listos para dormir, dejándolo a su libre albedrío y tranquilo para moverse por la casa sin que lo atracaran.

No se había cruzado con el trío desde esa mañana, y había venido al salón de baile sabiendo que sus hijos no se encontrarían con él allí.

"Señor Abram", siguió la llamada severa pero exasperada de la señorita Samuels a la estela de los niños. "Señorita Joy. ¿Cuántas veces debo decirle que caminen mientras estás en el interior? "

Probablemente unas diez mil veces, pensó Damon.

Sus hijos habían nacido corriendo, al menos así era como Damon lo recordaba.

Se acercó a la puerta y vio a la institutriz de sus hijos acechando junto al salón de baile. Ella no se detuvo a echar un vistazo a la habitación. Antes de que ella se perdiera de vista, notó que se había puesto un vestido color melocotón fresco y simple, y soltó sus largas ondas de cabello, fijando la caída en la base de su cuello.

Mientras se masajaba la sien, Damon reprimió el impulso de pensar en los breves años de felicidad que había conocido dentro de estas paredes... y

en esta habitación. Si hubiera sabido todo lo que tenía antes de que su mundo se derrumbara, Damon no habría trabajado tan incansablemente, hubiera visitado su club más a menudo, ni hubiera pasaría tantas horas fuera del hogar y lejos su familia. Se había acostumbrado al estilo pausado de la vida tonta, y el sentimiento había vuelto para lastimarlo.

Cualquier esperanza que Damon tenía de un futuro feliz y contenido había desaparecido. El sonido de la risa desinhibida de Sarah en los labios de Joy, o los brillantes rizos dorados de Sarah en la voluptuosa cabeza de Abram eran recordatorios agudos de que su amada esposa había desaparecido para siempre.

Lo mejor que podía esperar Damon era un presente que no fuera del todo intolerable.

Para lograr eso, tendría que mantenerse alejado de la señorita Samuels y su naturaleza contradictoria. Mientras ella cuidara a sus hijos, asistiera en su educación y se mantuviera fuera de su camino, sería más que suficiente por el momento. Y, como todas las institutrices que vinieron antes que ella, la señorita Samuels eventualmente se mudaría a otra casa, o a otra familia. Y cuando eso ocurriera, Damon cargaría a su ama de llaves con la tarea de encontrar un reemplazo.

Pero ahora, solo tenía que preocuparse de estar listo para la noche.

Una larga noche a la vez, seguida de un día incluso más largo.

Durante las fiestas de juego celebradas en 14 Saint George Street en Hanover Square, Damon no era el barón viudo con dos niños pequeños. Él era simplemente un señor divirtiéndose, al menos esa era la imagen que intentaba retratar. Durante esas horas limitadas, nadie veía detrás de su máscara el caparazón vacío en el que se había convertido. Y él podía actuar normalmente, a pesar de nunca sentirlo.

"¡Ashford!" Una voz familiar y estridente resonó por el pasillo hacia el salón de baile. "¿Ashford? ¿Por todos los cielos, donde te escondes?"

Su estómago se apretó, el terror corría a través de él. Damon había logrado convencerse a sí mismo de que lo peor de su día había pasado. Sin embargo, la vida, y su cruel ironía, aparentemente no le permitían ni siquiera unas pocas horas de paz.

Como si sus simples reflexiones acerca de la sociedad lo hubieran conjurado, la fatigada respiración de su hermana se desvió hacia él mientras caminaba por el pasillo.

Lady Wittenbottom entró en el salón de baile, y su mirada asesina recorrió la habitación antes de encontrarlo en las sombras. Su penetrante perfume floral impregnaba el aire y probablemente habría anunciado su llegada mucho antes de que la viera. Era el olor de su infancia, un olor ofensivo que alejaba a cualquiera que se acercara.

"¿Por qué te escondes en la oscuridad?", Espetó ella, abriendo su abanico y ondeándolo a escasos centímetros de su rostro. Una década más vieja que él y casada desde su decimoséptimo cumpleaños, Flora había asumido el papel de la dama matrona y adulta, sintiendo la necesidad de transmitir su sabiduría a su hermano menor y castigarlo por cada pequeña infracción, real o percibida. "¿No vas a ofrecerme un refresco?"

"No me estoy escondiendo, estoy supervisando mi hogar", replicó. "Y puedes ver que tenemos que retirarnos al salón para tomar un refrigerio".

"Ciertamente, si tuvieras algo de sentido común, te casarías y dirigirías una casa propiamente dicha." Su barbilla se hizo más alta, haciendo que su cabeza se inclinara precariamente hacia la izquierda. "Nos haría muy bien a todos". Tendrías una compañera, y los niños tendrían una madre. Simplemente no poseo el tiempo ni la energía para dirigir esta casa y la mía".

Como si fuera así de fácil. Todo se remendaba al casarse de nuevo y reemplazar al que partió, reemplazar tras la muerte de una madre. Reemplazar a alguien de esa importancia en la vida no tenía nada que ver con reemplazar una institutriz. Aunque su hermana probablemente pensaba que no había diferencia.

Damon se burló. Sin embargo, sonaba más como un llanto estrangulado.

Flora deslizó su abanico en la bolsa y corrió hacia él. "Sabes que solo me preocupo por ti y los niños, Damon. A pesar de mis sentimientos por Sarah, pienso en ti. El pobre Wittenbottom dice que me inquieto mientras duermo, estoy tan preocupado por ti. Simplemente no puedo imaginar que estés solo "- su voz se redujo a un susurro-" para siempre".

Siempre eran los niños, nunca Abram y Joy.

Del mismo modo que siempre fue, a pesar de mis sentimientos por Sarah, que el mundo era un lugar mejor, siempre y cuando Sarah estuviera en él.

"Nos arreglamos bastante bien, Joy, Abram, y yo-"

"Pero los niños necesitan una madre", replicó su hermana.

"No tenía idea de que supieras que es lo mejor para los niños- ya sean míos o ajenos".

Su mirada se redujo, y dio un paso atrás como si la hubiera atacado físicamente y no verbalmente. "Simplemente porque Wittenbottom y yo nunca anhelamos hijos, no quiere decir que ignoro sus modos y necesidades. Sabes perfectamente bien que hice mi mejor esfuerzo por criarte".

Ella pareció ofendida, no ofendida por sus palabras, pero si confirmando lo que Damon ya tenía como verdad en lo concerniente a su hermana.

"Discúlpame por mis modales". Damon se inclinó hacia delante y le dio un leve beso en la mejilla. "Me temo que estoy un poco nervioso. Joy y Abram una vez más han decidido probar el mérito de la nueva institutriz".

"Tal vez deberíamos volver al tema del internado", reflexionó Flora. "St. Agatha's en Dorset y Winchester Boys Academy en Manchester tienen lugares reservados para nuestros niños".

¿Nuestros?

Como si Flora hubiera tenido algo que ver con la crianza de sus hijos, o cualquier interés en sus estudios o sus pasatiempos preferidos. Si no fuera por la larga lista de institutrices que había empleado, los niños quedarían a la deriva.

"No tienen la edad suficiente para estar lejos de casa", respondió Damon, sacudiendo la cabeza. "Puede que algún día reconsidere, pero no hoy... ni mañana". Y esperaba que para entonces, su hermana hubiera encontrado otros intereses y ya no pensara en él y sus hijos como su proyecto de caridad, una buena acción que la elevaba en la sociedad como un pilar de bondad y compasión.

"Te imploro que tengas en mente mis sugerencias. Mi querida amiga, Lady Carmichael, tiene quince nietos, y tan pronto como ya no necesitaron una niñera, los enviaron a vivir a un internado. Las dos mayores, ambas chicas, estaban casadas antes de finalizar su primera temporada. Flora asintió, aflojando aún más los alfileres que sostenían el sombrero en su lugar. "Sin embargo, como tan amablemente me recordaste, no soy de las que saben sobre niños y su crianza".

"Como dije, prometo considerarlo una vez que sean un poco mayores", estuvo de acuerdo Damon.

"Trata de hacerlo" -le dio unas palmaditas en la mejilla como si fuera un buen chico digno de una recompensa y no un viudo de treinta y dos años- "ahora, ¿dónde están los niños?"

Por la forma en que se encogía de hombros y fruncía el ceño, Damon sospechaba que en realidad no le importaba dónde estaban Joy y Abram, y que

tampoco permanecería el tiempo suficiente para verlos.

A pesar de que su hermana era su único pariente vivo además de él, a los niños no les gustaba Flora, y el vínculo familiar era inexistente en ambos lados. "Se retiraron a dormir, hace unos minutos".

Flora exhaló. "Bueno, no quisiera interrumpir su sueño".

"Eso no sería sabio". ¿Estaba de acuerdo tan fácilmente porque no quería subir arriba a las habitaciones de sus hijos, o solo había preguntado por su sobrina y sobrino ya que era correcto hacerlo? "¿Hay alguna razón por la que viniste?"

Había pasado la hora de la cena, y la mayor parte de Londres se preparaba para sus salidas nocturnas: la ópera, los jardines de Covent, las rutas, o incluso el Ashford Hall para una noche de juegos. Su hermana, siempre la estimada dama, probablemente asistiría a un baile con Wittenbottom antes de retirarse temprano porque, como solía decir, "Sólo los paganos y los que no hacen nada se atreverían a ser atrapados después de la hora de las brujas".

"Ciertamente, sí". Sus labios se replegaron hacia lo que Flora probablemente pensó que era una sonrisa genuina; sin embargo, sus labios delgados y ojos entrecerrados no daban calor. "¿Te acuerdas de la duquesa de Catherton, mi amiga íntima?" Flora apenas se detuvo para que él asintiera. "Por supuesto, recuerdas a la Señora. Bueno, su esposo preguntó sobre tus famosas noches de juegos".

"Espero que no hayas hecho una invitación sin hablar conmigo primero".

Catherton era el tipo de Lord que Damon querría que asistiera a sus noches de juegos: grandes bolsillos llenos con muchos amigos que apostarían vastas fortunas regularmente en infiernos de juegos sórdidos. Sin embargo, la cruel reputación del hombre lo convirtió en alguien a quien Damon no deseaba alojar en su casa.

"Yo nunca-"

"Sin embargo, ¿lo hiciste?" Damon insistió.

Flora tomó la cuerda de su bolso mientras evitaba la mirada de Damon. "Puede que tenga... bueno, la duquesa Evangeline, dijo que su marido había oído hablar de tus entretenimientos y deseaba saber cuándo celebrarías tu próxima noche de juego. ¡Es un duque, Damon, un duque! Con un hijo un poco mayor que Joy. Piensa en un potencial partido para nuestras familias".

Damon tomó varias respiraciones profundas mientras sus manos se apretaban fuertemente detrás de su espalda. "Joy tiene seis años. Seis, Flora.

No voy a pensar, ni lo haré por los próximos diez años, prometiéndole nada a ningún hombre, duque o lo que sea”.

"Por supuesto que no". Flora intentó reír levemente, aunque sonó un poco estridente para Damon. "Sin embargo, le di a Evangeline tus instrucciones y le hice saber que serías el anfitrión esta misma noche. Supuse -miró dentro del salón de baile mientras varios sirvientes continuaban preparando- que esta noche no sería diferente a la del sábado pasado”.

Damon se tensó. "¿Lo hiciste?"

"Como siempre, es un placer verte, Damon." Ella asintió con la cabeza antes de que sus ojos se volvieran redondos. "Wittenbottom me está esperando afuera. Vamos a cenar en Wiltons. Wiltons! Me atrevo a decir que no puedo creer que podamos cenar en la mesa predilecta de la reina Caroline. Bueno, por lo menos lo era antes de que todas las habladurías del divorcio comenzaran”.

Ella aplaudió emocionada, la posibilidad de irritar a Damon quedaron olvidadas mientras giraba y se dirigía a la puerta.

"Disfruta de tu noche". El permaneció en las sombras del salón de baile de Ashford Hall hasta que escuchó a su mayordomo cerrar la puerta detrás de Flora. Solo entonces permitió que su exasperación saliera a través de un suspiro.

Sus hijos eran ingobernables, su institutriz tuvo la audacia de cuestionar su autoridad como padre, y ahora el duque de Catherton, conocido por su crueldad en los negocios y en sus asuntos personales, se uniría a su noche de juego.

Damon atravesó unas pocas horas fuera del infierno en el que su vida se desvaneció repentinamente ante sus ojos, convirtiéndose en una pesadilla creada por él mismo.

Capítulo 4

PAYTON SALIÓ EN PUNTAS DE PIES del cuarto de Joy, con cuidado de no molestar a la niña dormida. Con sus trenzas doradas y sus ojos verde musgo, la niña algún día sería una verdadera belleza, un diamante en bruto. Londres -y probablemente toda Inglaterra- conocería a la señorita Joy Kinder. Aunque Payton no estaba segura si sería por su belleza o por sus infernales modales. A menudo, se preguntaba cómo una niña tan tranquila en reposo podía causar la enorme cantidad de caos que Joy hacía mientras estaba despierta. ¿Acaso Payton había sido igual en su juventud? Un ángel mientras dormía, pero un demonio al despertar?

Ella no pudo evitar que se le escape una sonrisa burlona que tiro de sus labios. Probablemente, ella y Joy tenían más en común de lo que imaginaba, aunque la diferencia era que Marce había sabido cómo lidiar con Payton, mientras que Payton todavía estaba aprendiendo cómo manejar a Joy y a su hermano.

Cerrando la puerta detrás de ella, Payton corrió hacia su habitación, deteniéndose fuera de las habitaciones de Abram para escuchar. No se escapó ningún sonido. Ambos niños estaban adentro de sus camas y habían encontrado el sueño. Los deberes de Payton para ese día habían terminado, y ahora era su turno de escapar, no precisamente al mundo de los sueños. Ella tenía una larga noche por delante. Afortunadamente, el domingo, el día siguiente era su día libre.

La habitación contigua a la de Abram había sido asignada a Payton cuando tomó el puesto de institutriz de Ashford. La recamara era escasa, previamente entregada a la nodriza de Joy, pero Payton estaba a gusto en esta. Eran sus propios aposentos, y nadie se inmiscuía en ellas. La mejor ventaja de la habitación era la vista.

No había cerrado las cortinas al caer la noche, y Payton se apresuró a mirar por las ventanas dobles hacia la calle.

Saint George Street, enclavada en una de las mejores plazas de Londres, era casi siempre tranquila, a diferencia de su hogar, Craven House, que residía en un barrio menos deseable de Leicester Square. Los coches que iban y venían en el área de Saint George Street estaban en buen estado y eran conducidos por choferes con los coloridos uniformes de las casas locales. Sus

ventanas daban a la calle, dándole una amplia vista en ambas direcciones. Esta noche, no se demoró en la ventana, saboreando las vistas del paisaje urbano, ni se centró en las nubes que se filtraban para cubrir la luna.

Ella buscó solo una cosa; a saber, el carro de Craven House.

Como cada semana, el carruaje cerrado con el Sr. Curtis sosteniendo las riendas, esperaba afuera de la casa a tres puertas de Ashford Hall. Al Sr. Curtis, el único sirviente empleado por Craven House, se le encargaban todas las tareas, desde cuidar el terreno hasta asistir a la puerta e incluso conducir a Payton y a sus hermanas por las calles de Londres en el decrepito carruaje familiar.

Payton recogió su capa y su salario semanal y salió corriendo de su habitación, dirigiéndose a la escalera de la sirvienta y saliendo al pasillo que conducía al vestíbulo, lo que la mantenía lejos del estudio del barón. Se detuvo afuera del salón de baile, mirando como dos lacayos ajustaban dos palmeras cerca del estrado. En unas pocas horas, la sala estaría atestada de señores y damas -y algunos hombres de negocios acaudalados- mientras Lord Ashford organizaba una velada de cartas. Nada sobre la casa del barón sabía igual durante esas horas cuando sus pasillos normalmente vacíos se llenaban con los sonidos de la alegría, risa y buen humor. Una vez a la semana, este dejaba de ser un hogar lleno de desesperación y silencios espeluznantes.

Una sombra se movió en los rincones de la gran sala cuando el barón mismo apareció.

Payton dio un paso atrás, y el marco de la entrada el bloqueo mientras observaba a Lord Ashford evaluar la habitación. Parecía tan fuera de lugar como lo había estado en el vestíbulo esa mañana. Era extraño que pudiera dedicar tiempo a algo tan trivial como preparar un salón de baile, pero no se molestaba en ver por la educación de sus hijos.

De hecho, después de que ella dejó el estudio del barón esa mañana para cambiarse de ropa, Payton no lo había vuelto a ver. Ella esperaba que hablara con sus hijos, tal vez durante los estudios de la mañana o en la comida del mediodía, pero él nunca se acercó. Las cosas habían continuado como era la rutina diaria: ella atendía a los niños, y él se retiraba a su estudio.

Lord Ashford se había mostrado brusco, contrariado y distante. A veces, Payton se preguntaba si incluso recordaba que tenía hijos. A pesar de la muerte prematura de su madre, Payton nunca había pasado un día sin sentir el amor por sus hermanos mayores. Marce también se había ocupado de su

disciplina y educación. Si no fuera por Payton, ¿quién se haría cargo de Joy y Abram?

Al parecer, ella necesitaba a Abram y Joy tanto como ellos la necesitaban, a pesar de que todos actuaban en sentido contrario. Al menos ella podría darles algo de la atención que debería venir de su padre, y no de una institutriz.

Mientras caminaba por el salón de baile, el barón dio instrucciones a los lacayos, señalando una mesa torcida y cuestionando la ubicación del puesto de refrescos. Los hombres saltaban a cada tarea dada por Lord Ashford, cada uno parecía feliz de cumplir las órdenes del barón.

Los sirvientes de Ashford Hall no intentaban familiarizarse con la nueva institutriz del barón, y había escuchado los susurros que rodeaban su presencia más de una vez. Payton se encargaría de los niños durante algunas semanas, tal vez un par de meses como máximo, y luego se iría, ya sea que el barón la relevara de su puesto o los niños la espantaran. Esa era la predicción de todos para con ella en Ashford Hall.

Payton no dudaba en tener el mismo destino que la última media docena de institutrices; sin embargo, ella planeaba irse por cuenta propia.

Y eso sucedería tan pronto como ahorrara suficiente dinero, para vivienda y... otras cosas.

Trabajar incansablemente para un simple barón con dos niños pendencieros e incontrolables no era lo que le deparaba su futuro. Sus hermanas, Judith y Samantha, se habían casado con un conde y un marqués, respectivamente. Si bien Payton no había puesto la mira en el matrimonio, confiaba en que su vida mejoraría, y no tendría que ser sirvienta en la casa de un barón. Había lugares que deseaba ver, gente que conocer y experiencias que vivir. Aunque no lo tenía todo resuelto, Payton sabía que anhelaba un lugar propio, como su madre lo tuvo.

Sabía que vivir bajo los edictos de otro no estaba en su futuro. Pero más allá de ganar lo suficiente para asegurar una residencia adecuada, Payton todavía estaba averiguando como hacer las cosas. Su madre le había pedido que luchara por algo mejor, sin embargo, no le había impartido a Payton precisamente qué era “ese” algo mejor. ¿Era la independencia? ¿Una casa propia? ¿Los medios para viajar por el mundo a voluntad?

Temía que si se permitía permanecer en el empleo de Lord Ashford –con una idea de satisfacción- esos logros serían sofocados y eventualmente olvidados del todo. Durante el último mes había encontrado una pequeña

cantidad de satisfacción en la fastuosidad de Ashford Hall y la presencia continua de Joy y Abram. A no ser que buscara silencio, ya que se le hacía imposible estar a solas.

El reloj del pasillo sonó, provocando un grito de sorpresa en Payton. Había pasado demasiado tiempo perdida en sus pensamientos, mirando a Lord Ashford. El barón giró hacia la puerta justo cuando ella corría por el pasillo y continuaba hacia el vestíbulo y hacia la entrada principal.

No había nada mejor para recuperar su concentración que el aire fresco y frío de Londres. Tan pesado como estaba, le recordó a Payton sus objetivos. Al igual que su madre antes, Payton confiaba en que había grandes cosas en su futuro.

Se levantó el cuello de la capa para protegerse de la brisa mientras corría por la calle hacia el carruaje que la esperaba.

Su tiempo en Ashford Hall no era todo lo que le deparaba su futuro. Serían unos pocos meses de trabajo duro que le permitirían vivir la vida que realmente deseaba.

Y ese futuro comenzaría mucho antes si ella pudiera ganar algunas manos considerables en las mesas de juego del barón esta noche.

Payton no disimuló su sonrisa cuando llegó al carruaje de Craven House.

"Bien, señorita Payton", dijo Curtis mientras saltaba de su silla para abrirle la puerta, demasiado ágil para un hombre de su edad. "¿Cómo se encuentra esta noche?"

"Maravillosa". Y le regalo a su servidor de confianza una amplia sonrisa. ¿Por qué la mera anticipación de una noche de juego la llenaba de tanta alegría, incluso después de un día desastroso? "A nuestro destino". Payton dudó en llamarlo como siempre: a casa, en "Craven House".

PAYTON ESTABA DETRÁS DEL ESCRITORIO DE MARCE en su estudio privado donde la señora de Craven House dirigía todos los asuntos. Las puertas del armario estaban todas abiertas, y los cajones de los escritorios casi salidos de sus lugares.

La caja de dinero de su hermana había desaparecido.

La llave no estaba en el primer cajón.

"Maldita sea", murmuró Payton a la habitación vacía. La cámara roja y dorada siempre había sido un santuario para Payton. Cuando sus hermanos mayores se burlaban de ella en su infancia, ella escapaba a esta misma habitación. Traía su mazo de cartas y practicaba sus habilidades para barajar y repartir durante horas. Jugaría al lanterloo, al piquet e incluso al veinti uno,

desafiándose a sí misma siendo cada jugadora en el juego. Cuando su hermano, Garrett la encontró un día en su escondite detrás del salón bajo, se unió a ella y la instruyó en el arte del whist, aunque necesitaban otro par de jugadores para tener un juego real.

Hoy, Marce se había ido, en otro de sus misteriosos viajes, y Craven House estaba vacía.

Payton pensó en tomar prestado diez libras de la caja de fondos de su familia que estaba en el escritorio de Marce, pero después de buscar en toda la habitación, no la pudo encontrar.

No le quedaba más remedio que recoger su máscara de oro e irse de regreso a Ashford Hall. Las cuatro libras y varios chelines que había logrado ahorrar durante el último mes tendrían que servir. Tal vez unas pocas manos bien ganadas duplicarían o triplicarían sus escasos ahorros.

Payton cerró apresuradamente los cajones y las puertas del armario.

Se estaba haciendo tarde, y si no llegaba pronto, muchos de los hombres ya habrían perdido sus monedas a manos de otros jugadores.

"¿Qué estás haciendo, querida hermana?" Payton giró para ver a Garrett, con la ceja levantada, juzgándola de pie en la puerta. "Imaginaba que estarías en lo de Lord Ashford".

"Tenía la esperanza de tomar prestado unos chelines de Marce, pero el señor Curtis me dijo que no está en la residencia." No había duda de que Garrett vio a través de su mentira. Pero Payton preferiría morir en un incendio que admitir una mentira. Además, si pedía prestados los fondos para apostar, se aseguraría de reemplazarlos antes de que alguien notara su faltante. "En realidad ya me estaba yendo, ¿Me acompañas?"

Ella rogo sinceramente que la pequeña cantidad de suerte que tenía no la abandonase y que Garrett tuviera otros planes para esa noche.

"No, esta noche no." Miró por encima del hombro, y Payton no pudo evitar preguntarse qué lo distraía. "Tengo otros asuntos que atender esta noche".

"Muy bien". Permítale conservar sus secretos, especialmente porque Payton también quería guardar los suyos. "Recojo mi capa y me voy".

Ella se dirigió a la puerta, preparada para empujar a Garrett y poder escapar de él, pero su mano se posó en su codo, deteniéndola.

Con un tirón firme, ella trató de zafarse, pero su agarre no cedió. "¿Estas olvidando algo?"

Payton se volvió, temiendo que hubiera dejado abierto un cajón o un armario, traicionando el verdadero propósito por el que estaba en el estudio

privado de Marce.

La máscara dorada con cinta roja de agarre, estaba sobre el escritorio donde la había olvidado.

"Querido hermano", sonrió. "¿Qué haría yo sin ti?"

"Ni siquiera lo menciones".

Recogiendo su máscara, Payton le dio a Garrett un rápido beso en la mejilla. "¿Estás seguro de que no puedes venir conmigo?"

"No temas, sobrevivirás sin mí una noche". Miró fijamente a la habitación y, por primera vez, se preguntó qué estaría haciendo en Craven House. Como segundo hijo y, por lo tanto, sin el beneficio de un título y las arcas que lo acompañaban, Garrett había insistido en establecer un alojamiento en Albany poco después de alcanzar la mayoría de edad. Con Marce lejos de Londres y Payton viviendo en Ashford Hall, no había ninguna razón para que él estuviera en casa. "Diviértete. Vendré mañana, en tu día libre".

Había sido Garret quien le contó a Payton sobre las noches de juego con máscaras del barón, incluso arriesgándose a la ira de Marce por escoltarla hasta su primer evento.

Aquella noche, casi un año atrás, había salido sin problemas, y Payton había regresado con los bolsillos rebosantes. La única regla de Garrett: no hagas trampa. Ella no debía usar sus habilidades para contar cartas ni sus trucos de prestidigitación.

Ella prometió y cumplió su palabra.

A cambio, Garrett se había asegurado de que Marce nunca supiera de las aventuras nocturnas de Payton.

"¿Qué es eso en tu brazo?" Él señaló su codo, donde su guante se había deslizado cuando él la sujeto del brazo. Tenía la piel teñida de azul, uno de los varios lugares que esperaba cubrir con sus largos y anchos guantes. "¿Por qué tu brazo esta azul?"

Después de treinta minutos dedicados a fregar el área, el tinte se había mantenido firme en la piel.

"Fue solo un pequeño accidente".

"¿Un pequeño accidente?" Él se rió entre dientes, y Payton recordó una charla con su hermano la semana anterior. Había pasado una hora en esta misma habitación quejándose de los niños rebeldes y testarudos de Lord Ashford.

"De verdad, hermano, no es nada grave." Sin embargo, sabía que si le contaba el incidente él se regocijaría con la anécdota. "Un jarrón se rompió, y

el contenido me salpicó. Eso es todo. Además, debo irme ... o me arriesgo a perder los pozos gordos de dinero ".

Agitó su brazo mientras ella pasaba junto a él, máscara en mano.

Mirando sobre su hombro mientras se alejaba, Payton observó a Garrett entrar al estudio y cerrar la puerta detrás de él. Ella lo interrogaría sobre su presencia en Craven House cuando lo visitara a la mañana siguiente. Por el momento, tenía un juego de cartas al que asistir, y dinero por ganar.

O el temor a quedar atrapada en el empleo del barón por mucho más tiempo del que ella podría soportar.

Capítulo 5

Damon recorrió el perímetro del salón de baile, viendo que sus invitados estuvieran bien atendidos: que no falten copas, que la mesa de refrescos este cargada de fruta, queso y pasteles, y que ningún grupo este carente de conversación amistosa. Se había esmerado mucho más esta noche que la mayoría de las noches anteriores. Principalmente como una distracción, pero en parte para mantener un ojo sobre el Duque de Catherton, que estaba sentado en una mesa atestada de curiosos. El hombre era fácilmente identificable por su atuendo de tarde finamente diseñado, y también por sus dos lacayos que permanecían cerca en todo momento, luciendo con orgullo el color burdeos y el listón azul de Catherton.

Con los candelabros encima solo a media luz la habitación era tenue, aunque lo suficientemente brillantes para ver las cartas y a las persona sentada al otro lado de la mesa. Las puertas de la terraza estaban abiertas permitiendo que el aire de la noche entre y ayudando a que la música se escapare. La reunión era un poco más grande de lo habitual, sin embargo, el salón era lo suficientemente amplio como para albergar a varias docenas de invitados más.

Un grupo de hombres debatía sobre los méritos de las empresas en las Américas. Otra mesa, en su mayoría mujeres, conversaba en voz baja sobre un nuevo instructor de música que era conocido por enseñar a las madres de sus alumnos lecciones mucho más atractivas que el clavecín o el pianoforte. Cada mesa estaba llena. Y, según todos los informes, sus invitados estaban disfrutando de la noche.

Sin embargo, Damon acechaba en las esquinas, nunca se sentaba a las mesa ni se unía a las conversaciones, aunque escuchaba todo, incluso datos interesantes que salían de sus invitados . Sus pies no emitían sonido mientras se movía por la habitación sin ser notado. Era una de las ventajas de organizar juegos de cartas enmascarados. Damon podría permanecer sin ser notado, siempre y cuando no surgiera algún conflicto.

¿Llegaría el día en el que pueda entrar a un lugar y escapando de su miseria se integre en alguna conversación amistosa, o charla banal? ¿Acaso la visión de su descendencia dejara de recordarle todo lo que ha perdido? Había logrado liberarse de sus problemas cuando comenzó a organizar fiestas de juego, pero el aplazamiento no duro lo suficiente, y Damon pronto se volvió a

sentir cada vez más solo a pesar de estar en un salón lleno de gente. Tal y como se sentía por los últimos cuatro años, incluso en compañía de sus hijos.

Las voces en alto llamaron su atención cuando una silla se deslizó por el suelo pulido.

El duque de Catherton se puso de pie y se quitó la media máscara negra de la cara y las aletas de su nariz llamearon mientras sostenía la mirada intensa en su oponente de juego. La multitud hacía imposible para Damon ver quién estaba recibiendo la ira del duque. Esto era exactamente lo que Damon temía que pasara si el duque asistía a las reuniones semanales de Ashford.

Damon se puso al lado del duque cuando llegó a la mesa.

"¿Esta todo en orden?" Miró a Catherton, enfocando sus esfuerzos en calmar al señor antes de que su temperamento llameara más fuerte, y toda la noche se frenara, o, peor aún, se lanzaran de puños. "¿Puedo hacer algo por usted, Su Excelencia?"

El duque no quitó su mirada de su oponente mientras hablaba. "Esta puta ... esta ramera grosera ... hizo trampa descaradamente, me ha estafado en diez libras".

¿Una mujer?

Se giró hacia el destinatario del desprecio del duque para ver a una mujer que había notado varias veces antes en sus fiestas. Tenía el pelo castaño oscuro, brillante, siempre amarrado en la base de su cuello con un solo rizo colgando sobre su hombro y abajo de su corsé escotado. Esta noche, la dama llevaba un vestido rojo profundo con tiras de oro. Debió haberla visto varias veces en sus fiestas, porque no podía disipar la creciente sensación de que conocía a la mujer. Nunca había intentado mirar más allá de las máscaras de sus invitados, justo como rezaba para que no quisieran ver más allá de la suya.

Decir que su presencia le había pasado inadvertida en varias ocasiones, significaba que Damon estaba ciego. La admiraba por su belleza reservada y su habilidad en las mesas de juego.

"No es mi culpa que sea un tonto con problemas para contar sus propias cartas." Ella rió ampliamente.

Los invitados de Damon soltaron risas incómodas y a él también se le escapó una sonrisa.

Quizás el duque lo pensaría dos veces antes de volver a asistir a otro juego en Ashford Hall.

Catherton golpeó con sus palmas abiertas contra la mesa, haciendo que las monedas se dispersaran, y los otros jugadores atraparon sus ganancias al

mismo tiempo que sus dos lacayos se acercaron.

"Excelencia". Damon intentó cambiar el enfoque del hombre -y la ira- de la dama. "¿Puedo ofrecerles una bebida en mi estudio? Podemos debatir este asunto en privado y permitir que mis invitados continúen con su noche. Estoy seguro de que todo esto ha sido un malentendido".

Catherton se burló, encogiéndose de hombros lejos de Damon mientras comenzaba a moverse alrededor de la mesa.

"Excelencia, ¿usted?" Los ojos azules de la bella morena brillaron detrás de su máscara. "Creo que podemos resolver esto aquí y ahora ante nuestro anfitrión. Una mano final. Si gano, partiré inmediatamente con mis monedas. Si pierdo, le devolveré sus diez libras más el resto de mis ganancias de esta noche"-miró la pila de billetes y monedas sobre la mesa frente a ella-" otras tres libras y cuatro chelines".

"Usted, mi señora, es una ladrona y una estafadora".

Damon no podía ver la expresión de la mujer detrás de su máscara de oro; sin embargo, ella parecía no verse afectada por las afirmaciones del duque.

¿Acaso había un ladrón en su casa?

"Vamos"-hizo una pausa para mirar alrededor de la mesa- "Tenemos los ojos de todo el mundo a nuestro alrededor. Ciertamente no puedo hacer trampa con tanta atención".

Damon debería poner fin a la pelea y pedirle al duque que se vaya.

Extendió la mano sobre la mesa, reunió todas las cartas y se las tendió a Catherton.

"Puede barajar y repartir, Excelencia." Cuando el duque no hizo un movimiento para regresar a su asiento, se inclinó más sobre la mesa, y su guante se deslizó por su brazo. "No queremos decepcionar a esta audiencia que nos espera ... a menos que sea un cobarde".

La cara de Catherton se puso roja ante la insistencia de la mujer y, si su oponente hubiera sido un caballero, no cabía duda de que el duque lo habría desafiado a un duelo al amanecer en Hyde Park por el comentario.

Un silencio cayó a través de la habitación, incluso callo a los músicos. Nadie más atino a moverse. Los segundos transcurrieron lentamente mientras la mujer miraba a Catherton con la cabeza ligeramente inclinada hacia la izquierda.

Damon se adelantó, decidido a poner fin a la debacle tomando las cartas y anunciando que la noche había llegado a su fin. Sin embargo, algo en el brazo

expuesto de la dama llamo su atención. Se olvidó de las cartas cuando Damon reconoció la mancha en la parte superior del codo de la mujer. Tinte azul.

¿Señorita Samuels? ¿La institutriz de mis hijos?

"Una mano, pero obtendré más de lo que ha apostado en la mesa". La voz de Catherton fue un siseo mientras recogía su silla y se sentaba. "Mis diez libras, tus tres libras y cuatro chelines, más unas veinte libras adicionales".

La multitud estalló en aplausos.

¿Nadie se dio cuenta de la amenaza y las consecuencias de la apuesta de Catherton?

La señorita Samuels no tenía veinte libras. Esa misma mañana, la mujer se había preocupado por su vestido arruinado, exigiendo que lo reemplazaran si su ama de llaves no podía quitar el tinte azul de la tela.

Damon debería haber aclarado su mente más allá de las palabras y mandarla a su estudio. Sin embargo, también quería que ella le ganara la partida a Catherton y enviara al hombre corriendo a su casa ... sin su preciosa moneda.

Después de una larga pausa, la señorita Samuels asintió. "Son veinte libras adicionales, Señor".

"¿Piquet?" Preguntó Catherton, sin esperar a que la señorita Samuels aceptara antes de barajar las cartas. "Cuando se llega a la partida y se completan seis tratos, el jugador con la mayor cantidad de puntos gana el premio de treinta y tres libras, más los chelines, renunciando al pago habitual por la puntuación".

El juego era de memoria, habilidad y estrategia. Su institutriz no parecía reunir la habilidad y la estrategia para manejar a dos niños pequeños; sin duda, había pocas esperanzas de que fuera mejor que el duque en piquet. Sin embargo, su historial en la sala decía lo contrario. Él la había visto ganar, semana tras semana, superando a algunos de los más aclamados jugadores de Londres.

"Muéstrenme los puntajes", dijo Damon.

La primera mano se repartió en poco tiempo, y la señorita Samuels dejó cinco cartas y las cambió por cinco de la pila. El duque escaneó sus cartas, sosteniéndolas cerca de su pecho antes de intercambiar tres de sus cartas de la pila restantes.

Damon escuchó atentamente mientras los jugadores declaraban sus cartas, de ida y vuelta, prestando especial atención a los puntos, secuencias y sets.

Después de cinco tratos, fue la señorita Samuels quien se adelantó con noventa y ocho puntos, mientras que el duque solo se quedó atrás con ochenta y siete.

Una última mano, y el partido habrían terminado. Ambas partes habían acordado adherirse al resultado, aceptar su destino y continuar la noche sin otra mención sobre la trampa.

Era el turno de su institutriz de barajar y distribuir las cartas, doce cada uno con ocho en la pila de garras. La multitud inhaló bruscamente cuando el duque intercambió cinco cartas y dejó tres para la señorita Samuels. Sin embargo, ella no cambió una sola carta. Raramente se hacía, sosteniendo la mano con la que se repartió originalmente.

¿En qué estaba pensando la mujer?

Hasta ahora, había jugado una partida estratégica, sabiéndose experta cuándo tener ciertas cartas y cuándo jugarlas para su beneficio. Su ventaja no era tan grande como para arriesgarse a que esas cartas pasasen desapercibidas.

Sin embargo, cuando su mentón se hundió un centímetro, ella declaró: "Carta blanca".

La señorita Samuels mostró sus cartas brevemente para verificar, y Damon notó que sumo diez puntos.

"Cinco", declaró Catherton, su sonrisa petulante dando la impresión de que ya había determinado que era el vencedor.

"Bien", respondió ella.

"Cuarenta y ocho", dijo el duque, declarando su puntaje.

Afortunadamente, el set estaba lejos de terminar, ya que la última declaración le dio al duque una clara ventaja.

"Sin secuencia", divulgó Catherton, su mirada entrenada en sus cartas.

La señorita Samuels extendió sus cartas ante ella. "Quint." Sus ojos se entrecerraron detrás de su máscara mientras contaba su puntaje. "Quince."

Ciento veintitrés, a ciento treinta y cinco.

"Declare."

"Quatorze", proclamó Catherton.

Los invitados de Damon exhalaban. Sería una declaración difícil a lo mejor.

"¿Cuánto?" Dijo la Srta. Samuels, haciendo reír a unas mujeres que admiraban el juego detrás de ella. Una mujer que venciera al Duque de

Catherton en la mesa de piquet ciertamente causaría una buena cantidad de chismes entre la alta sociedad.

¿Los tenía?

La convicción en su tono claramente hizo que toda la reunión pensara que la mujer misteriosa detrás de la máscara de oro había vencido al vil duque.

"Ases." Catherton puso su carta boca arriba frente a él y se empujó de su silla, saludando a los numerosos invitados que miraban a los jugadores. "Incluso agregando los puntos de la fase de juego, soy el vencedor".

Damon rápidamente contó los puntos finales de fase en su cabeza. Seis manos con tres trucos por ronda igualaron dieciocho puntos. Ni Catherton ni la señorita Samuels habían ganado los dieciocho trucos. No hay puntos de bonificación para las rondas siete a once, ya que ninguno de ellos ganó todas las rondas. Un punto para que Catherton gane el truco final.

El duque fue el vencedor con ciento cincuenta y siete puntos anotados.

Revisó una y otra vez su cuenta, en algún lugar profundo de su ser no estaba dispuesto a consentir que ella hubiera perdido ante el duque.

El estómago de Damon se retorció, y se volvió hacia la señorita Samuels, pensando en ver el abatimiento y el temor, pero sus hombros se mantuvieron al cuadrado, su barbilla alta, y su máscara en su lugar. Su estómago se revolvió pero ella permaneció serena. ¿La señorita Samuels carecía por completo de instintos de auto preservación?

"Si ambos se unen a mí en mi estudio para saldar sus deudas". Damon se puso de pie. Su única esperanza era que pudiera ver la deuda pagada sin que se descubriera la identidad de la señorita Samuels. "Por aquí por favor-"

Cuando Damon comenzó a abrir las puertas dobles, dos cabezas rubias se asomaron alrededor del marco. Conjuntos de ojos verdes se ensancharon antes de desaparecer de la vista cuando se escucharon dos pares de pies corriendo por el pasillo. Por suerte, los músicos se lanzaron a una nueva pieza, cubriendo el sonido.

Joy y Abram deberían estar durmiendo en sus camas, arriba y en el lado opuesto de la casa. Incluso el echo un vistazo a ambas habitaciones antes de bajar para saludar a sus invitados. Estaban metidos en la cama y profundamente dormidos, un libro abierto sobre el pecho de Abram como si se hubiera dormido leyendo. Y Joy estaba acurrucada como una bola de lado, de espaldas a la puerta.

Damon aceleró su ritmo y salió del salón de baile, pero perdió de vista a sus hijos. Detrás de él, el duque recogió sus ganancias, y la señorita Samuels

se levantó de su asiento, dando una mirada alrededor de la habitación. Su corazón palpitó en su pecho cuando vio que el duque metía una pila de billetes en el bolsillo de su abrigo. Una simple institutriz no tenía los fondos para pagar una apuesta tan empinada, y tampoco una mujer de su clase era adecuada para cuidar a los hijos. Sin su puesto en Ashford Hall y los escasos salarios que pagaba, no había posibilidad de que le pagara la deuda al duque.

Debería haber pedido unas palabras en privado con ella tan pronto como descubrió su identidad. La habría salvado del destino que la esperaba en su estudio. Se le hizo un nudo en la garganta al pensar en lo que Catherton haría si supiera que la mujer no podía cumplir su apuesta.

"¿Mi señor?" El Sr. Brown aclaró su garganta. "¿En qué puedo ayudarle?"

Damon nunca se había sentido más aliviado de ver a su mayordomo. "Sí, sí", dijo, mirando hacia la escalera principal. "¿Puedes guiar al Duque de Catherton y a la mujer con la máscara de oro a mi estudio?", Casi divulgaba la identidad de la mujer al sirviente. Pídale que esperen por mí. Él necesitaba ver que sus niños se comportaran , antes de abordar el asunto de la deuda a pagar al duque. "No dejes solos a estas dos personas".

A pesar de las provocativas palabras de la señorita Samuels y las acusaciones del duque, Damon no toleraría que ninguna mujer dentro de su hogar recibiera la ira de Catherton. Si tan solo pudiera tener unos momentos para hablar con la institutriz y evaluar su capacidad -y voluntad- de pago , Damon podría disipar sus dudas.

Pero primero, sus hijos necesitaban que los disciplinara de una vez.

Debería haber visto su comportamiento rebelde más temprano, ese mismo día cuando arruinaron el vestido de la señorita Samuels. Con el paso de los años, le resultaba cada vez más fácil mantenerse distanciado del par. Era como si residieran en casas diferentes. Damon comía en su habitación o después de que los niños ya se hubieran acostado. Se encerraba en su estudio durante todo el día o permanecía en su club por las tardes para evitar a Joy y Abram.

Era la forma más simple de mitigar su culpa. Sus hijos habían perdido a su madre por su descuido, y su antigua tendencia a la impulsividad.

La impaciencia lo atravesó. Debería enfocarse en el asunto concerniente a la deuda entre sus invitados; en cambio, se distrajo con sus hijos. Ir al pasado seguía siendo su mecanismo, tenía la esperanza de que si se enfocaba en lo trivial , lo distraería de lo importante.

Damon subió las escaleras de dos en dos y comenzó a caminar por el pasillo que albergaba las habitaciones de los niños, junto con el cuarto de la señorita Samuels, justo cuando la pareja se metía en la habitación de Joy. La puerta se cerró de golpe detrás de ellos.

El sonido hizo eco en su cabeza mientras caminaba por el pasillo.

Damon se frotó la parte posterior de su cuello para amortiguar el dolor antes de abrir la puerta.

Le llevó solo un momento encontrar a Joy y Abram en la tenue luz, agachados detrás de la cama escondiéndose.

"¡Salgan, ahora!" Su orden resonó en el cuarto.

Los dos se pararon detrás de la cama y se arrastraron sobre las fundas de cama desarregladas y luego se acomodaron en el piso a varios pies delante de Damon. El cabello revuelto de Abram iba para todos lados, y su largo camión de dormir colgaba abierto en su garganta, y su mirada fija en Damon. Mientras que Joy mantenía su mirada hábilmente en sus pies.

"¿No les he dicho que se quedes arriba cuando hospedo invitados?", Exigió, manteniendo la voz baja, pero severa.

"Sí, padre", repicaron al unísono.

Entonces, si me permiten preguntar, ¿quisiera saber que hacían abajo husmeando en el salón de baile?

"Queríamos ver-" Joy detuvo su explicación cuando Abram la pellizco.

La mirada de Abram se endureció, apenas perceptible a la luz emitida por el fuego moribundo y el candelabro al lado de la cama. "Queríamos ver lo que ocupaba tanto tu tiempo, si no somos nosotros".

"¿Perdón?" Damon se preguntó de dónde venía el acero en el tono de su hijo, al mismo tiempo que lo invadieron todas sus decisiones en los últimos cuatro años.

Ambos niños permanecieron en silencio, pero la hostilidad llenó la habitación. Después de unos momentos, el labio de Joy tembló, y el aliento de Damon se contrajo al ver sus manos apretadas fuertemente frente a ella. Posiblemente la primera vez que Damon se daba cuenta de que sus hijos estaban sufriendo tanto como él. Sentían su dolor a pesar de la distancia que él había creado entre ellos.

"¿No la extrañas, padre?" Su grito estrangulado disipó su irritación. "¿No piensas en ella en absoluto?"

Damon buscó esos ojos verdes que eran iguales a los suyos, sin saber qué decir, cómo reaccionar y totalmente desprovisto de ideas sobre cómo huir de

la habitación. Mientras que la mirada de Abram solo tenía reproche y desprecio, los de Joy estaban llenas de dolor.

¿Por qué ahora?

De todas las noches, ¿por qué sus hijos habían traído la imagen de Sarah esta noche?

"¿Amabas a nuestra madre?" Abram puso sus manos en puños sobre sus esbeltas caderas. "¿Huh? Merecemos una respuesta".

Un millón de momentos pasados con Sarah, muchos incluyendo a sus dos pequeños bebés, flotaban en la mente de Damon. Días pasados en los extensos prados en su casa de campo, en Falconcrest, con el sol brillando sobre sus cabezas. Noches enteras abrazados, envueltos de forma segura y cómoda alrededor de Sarah. Por las tardes asistir a los temibles y aburridos musicales de Londres a instancias de Flora, pero tener a su esposa al lado había hecho que las largas horas fueran soportables. La vez que su carruaje se rompió una rueda a una hora de llegar a Londres y Sarah acurruco sus niños.

Cada momento tenía un factor común, por encima de todo había amor.

Después de una infancia envuelta en la falta de amor y afecto, Sarah había entrado en su vida para cambiar esa desidia. Ella había hecho posible lo imposible.

¿Cómo podrían sus hijos cuestionar sus sentimientos por su madre? Ella era todo en lo que pensaba, todo lo que soñaba de noche, y la única persona a la que anhelaba volver a ver.

Se sumía en un sueño intermitente todas las noches, solo para despertarse de repente y buscar algo, alguien, para mantenerla cerca. Pero el lado de Sarah de su lecho matrimonial nunca más volvería a ser ocupado.

¿Y se atrevían a preguntarle si amaba a su madre?

Y sin embargo, no sabían nada de su lucha, de sus noches en meditación oscuras, o de sus días atrincherado en su estudio. No estaban al tanto de sus pensamientos más íntimos, de sus grandes remordimientos, o de su inmensa culpa.

Se le hizo un nudo en la garganta, pero se negó a permitir que sus hijos vieran la debilidad que lo aquejaba cada vez que pensaba en Sarah, recordaba aquellos años juntos ... y cuan inesperado fue perderla.

Damon tragó más allá del bulto que se había formado en su garganta y abrazo a Abram con su mirada dura. "Ambos van a ir a sus camas y no las dejarán de nuevo hasta que los llamen para desayunar". Se volvió hacia Joy, su mirada una vez más sobre sus pequeños pies descalzos asomándose debajo de

su camisón largo y blanco. Sus dos trenzas doradas colgaban sobre sus hombros. "¿Me entiendes?"

A regañadientes, Abram asintió.

"La señorita Samuels tiene el día libre mañana", continuó Damon. "Espero que ustedes dos se cuiden y no causen otra escena como la de hoy".

Sin otra palabra, giró y caminó hacia la puerta.

Necesitaba estar lejos de sus hijos y encerrado en su estudio antes de que las olas de angustia, dolor y pérdida lo superaran. Solo se rendiría a los recuerdos, reviviría los momentos y lloraría hasta que no quedaran lágrimas.

Mientras cerraba la puerta, Abram le gritó: "Actúas como si nunca hubiera existido. ¡Que estás mejor sin ella! "

Los pasos de Damon vacilaron.¿ Estoy mejor sin ella?

Nadie estaba mejor sin Sarah. No había más alegría , ahora que ella se había ido de su lado. Simplemente Damon se había adaptado a una vida que no requería que él estuviera vivo dentro de ella.

Capítulo 6

PAYTON ESTABA METIDA EN los arbustos que bordeaban Saint George Street en Hanover Square, esperando que el Sr. Curtis llegara y la recogiera. El rocío de las hojas empapaba el satén de su vestido, que había tomado prestado del vestidor de Samantha, arruinando las delicadas costuras de la tela. No es que fuera importante, ya que su hermana le había dicho a Payton que tomara lo que quisiera una vez que se casó con un señor rico y pudo comprar en casas importantes vestidos de satén, seda y muselina. Sin embargo, no impidió que Payton se preocupara por la costosa prenda. Costó más de lo que ganaría en un mes entero en Ashford Hall, y no podría reemplazarlo fácilmente.

El frío de la noche amarga se filtraba entre sus huesos cuando un viento rechino empujando entre las casas adosadas de tres pisos que flanqueaban a ambos lados de la calle. Había tenido que salir de Ashford Hall dejando su capa o correr el riesgo de ser atrapada por Catherton escapándose sin saldar sus deudas.

Su labio inferior comenzó a temblar, y ella lo mordió para detener el llanto que subía por su garganta. Se recordó a si misma que las cosas eran así. Lanzar una carta, una mala mano o la habilidad del otro le podía quitar su capital con la misma frecuencia como que ella ganaba. Fue desalentador tener que retroceder un mes más, pero la vida no siempre fue fácil, y ascender sin duda tendría sus inconvenientes. Las cosas no habían sido fáciles para su madre, y Payton no era tan tonta como para pensar que su independencia sería fácil de obtener.

Las ruedas del carruaje sonaron en la calle de adoquines, y Payton se asomó por entre los arbustos, solo para retroceder bruscamente y pegarse un golpe en la parte posterior de la cabeza. Otra rama puntiaguda le pinchó el codo. Un silbido de briza vibraba en el aire, cuando otro cochero se alejaba de Ashford Hall, llevando a sus ocupantes a casa terminada la noche y a muy pocas horas de que comience el nuevo día.

Maldita sea. Sabelotodo cabeza de chorlito. Cabeza de corcho.

Payton pensó en cada insulto que había escuchado en su corta y protegida vida. Murmullos que había escuchado en el mercado o en las caballerizas que corrían detrás de Craven House. Incluso había ganado algunas réplicas poco

femeninas de su amiga más querida Ellington, ahora Lady Chastain. De repente, todos fueron demasiado mansos para expresar sus sentimientos hacia cierto duque.

Debido a ese tonto arrogante y pretencioso de Catherton ella había perdido todo. Todos los salarios obtenidos después de tanto esfuerzo y las monedas que había ganado en otras mesas de juego. No estaba segura de si estaba enojada con él por haberla superado o con ella misma por haberse permitido cebarse en una mano tan alta.

De cualquier manera, se había ido. De todas sus ganancias y salario ya no quedaba nada.

Y el duque se había atrevido a acusarla de hacer trampa.

¡Ella haciendo trampa!

Si hubiera empleado su destreza en el conteo de naipes, habría superado al pomposo duque por mucho más que diez libras, y mucho más rápido también. La verdad era que ella no necesitaba engañarlo. El duque de Catherton era un dandy arrogante y tonto, que se creía superior a todos los demás solo porque algún antiguo antepasado suyo tuvo la aprobación de un rey muerto para ser quien era hoy.

La peor parte de todo era que ya no sería bienvenida en Ashford Hall, al menos no durante las noches de juego del barón. Ciertamente no tendría más remedio que regresar a la casa de la ciudad como la señorita Samuels, institutriz de los conflictivos hijos de Ashford.

Quizás enojar a Catherton no había sido su decisión más sabia. Sin embargo, el hombre era insoportable. En primer lugar, ¿Por qué le habían permitido entrar en la casa de Lord Ashford a pesar de su sórdida reputación?. Payton nunca lo había visto concurrir a las noches de cartas. A pesar de las máscaras que usaban todos los invitados, reconocía a varios señores y algunas damas de sus salidas limitadas entre la alta sociedad. Las máscaras eran más bien un adorno, que no ocultaban adecuadamente la identidad de uno.

El viento azotaba la maleza, retorciendo la falda entre sus piernas y enviando una ráfaga entre sus muslos. Si hubiera tenido algunos chelines en la mano, se habría apresurado por la cuadra y llamado un taxi de alquiler.

Maldijo una vez más al duque de Catherton.

La luna yacía escondida detrás de las oscuras y ominosas nubes, lista para soltar un torrente de lluvia. Con suerte, no antes de que Payton volviera a Craven House.

"Demonios". ¿Por qué no pensó en esconderse en Ashford Hall hasta más cerca del amanecer cuando el señor Curtis fuera a buscarla? Podría haberse escabullido a su habitación y haberse escondido allí hasta que se marcharan los invitados, o al menos hasta que el duque se fuera. Pero vio como lord Ashford subió las escaleras y no podía arriesgarse a que descubriera su identidad nocturna.

O su vergüenza por perder ante Catherton.

Sin pensarlo, el barón la liberaría de sus obligaciones en un minuto.

¿Y cómo iba a hacer ella para ganarse la vida, y la independencia que tanto necesitaba?

Veinte libras.

Payton Samuels le debía al duque de Catherton veinte libras.

Le temblaban las manos y la cabeza le daba vueltas mareándola por le exorbitante suma. Rara vez poseía grandes sumas de dinero, y cuando lo hacía, solía pagar sus otras deudas.

Ella no tuvo más remedio que huir de la casa de Lord Ashford. El duque era lo suficientemente persistente como para que toda la casa la buscara. Marce se había mantenido firme en que nunca más solucionaría los problemas de deudas de Payton. Cualquier idea de ganar una suma tan grande sin arriesgar su propia piel al estafar a los jugadores en un infierno de juegos estaba fuera de discusión. Payton necesitaba fondos, pero no a tan alto precio, y poniendo en riesgo su seguridad.

Por lo menos ni el barón ni Catherton sospechaban de su verdadera identidad.

Si tenía suerte, no precisamente como esta noche, el duque nunca volvería a ver a la mujer en rojo y dorado, y su patrón nunca sabría que la institutriz de sus hijos tenía un punto débil para los juegos de cartas de alto riesgo.

Payton se abrazó alrededor de su torso con la esperanza de atrapar su cuerpo y darle algo de calor, mientras sus dientes castañeteaban y su piel se convertía en piel de gallina. Podía sentir su máscara, seguramente escondida entre los pliegues de su vestido. Para evitar pensar en la humedad fría que empapaba su vestido y su piel, Payton se concentró en la casa al otro lado de la calle. Cuando encontró su escondite unos minutos antes, había cinco ventanas en el piso superior con las luces encendidas. Ahora, solo había una. Pronto, se apagaría, y no ya no habría más luz tenue proveniente de velas de la casa de enfrente. ¿Se preguntaba qué tan tarde era?

De seguro habría pasado hace un rato la medianoche. Muchos carruajes habían estado saliendo de Ashford Hall durante más de una hora. Ya no quedarían demasiado invitados en el lugar. ¿El señor Curtis se habría olvidado de ella? Tal vez se durmió en los establos y despertaría la mañana con la persistente idea de que había olvidado algo importante la noche anterior.

Si había algo que Payton sabía, era que cada circunstancia era solo temporal y abierta a cambios. Por el momento, estaba agachada en los arbustos en el mejor barrio de Londres. Pero mañana sería un nuevo día con nuevas experiencias. No mucho tiempo atrás, su hermana mayor la había abandonado y no tenía la libertad de hacer lo que deseaba, ni la capacidad de ser la mujer que anhelaba ser. Marce debía ser admirada por su dedicación a sus hermanos. Sin embargo, su forma de mostrar su amor dejó mucho que desear. Si Payton necesitaba pruebas de todo lo que creía, no tenía que buscar más allá de su propia familia. Sus dos hermanas habían logrado exactamente lo que querían sin la ayuda de su hermana mayor.

Judith fue aprehendida como ladrona por los vigilantes nocturnos solo unos años antes. Ahora, estaba casada con Cartwright. Samantha había sido etiquetada como libertina por los chismosos de Londres, y ahora ella era una marquesa. Incluso obtener el puesto de institutriz en la casa del barón fue un gran paso adelante para la hija ilegítima de una madame y un humilde herrero rural.

No es que Payton supiera mucho sobre su padre además de su nombre, y cómo se ganaba la vida.

Su madre había cambiado sus circunstancias para bien después de que su esposo muriera, y ella había sido expulsada de su hogar con dos niños pequeños: Garrett y Marce. Al final, ella había tenido un buen hogar y cinco hijos que la querían muchísimo.

El chasquido de los cascos y el giro de las ruedas del carruaje sonaron en dirección opuesta a la del barón. El familiar crujido del ya bastante desgastado transporte de Craven House fue una dulce melodía para los oídos de Payton, para los oídos congelados de Payton. Dio un rápido agradecimiento a quienquiera que la estuviera cuidando mientras saltaba de entre los arbustos, se recogía las faldas y corría a través de la calle, con la máscara escondida entre los pliegues generosos de su vestido.

Antes de que el conductor hubiera detenido el carruaje hasta el final de la calle, Payton ya había abierto la puerta y arrojándose en su interior grito.

"¡Vamos, Vámonos!", escabulléndose en el piso del carruaje.

"De inmediato, señorita Payton". La frente del señor Curtis se arrugó confundida. Había trabajado para las mujeres de Craven House desde mucho antes de que Payton naciera y sabía que era mejor actuar primero y luego preguntar; al menos en lo que se refería a las solicitudes, a veces indecorosas, de Payton y sus hermanos. "Espero no haya esperado demasiado por mí. Con este frío y todo".

"Shhhh", susurró mientras pasaban por Ashford Hall y continuaban por la calle hasta la siguiente esquina antes de regresar a la avenida principal.

Una vez que llegaron a Regent Street, Payton pudo sentarse en el asiento. Por ser la primera hora de la mañana, había poco tráfico, pero ya se habían alejado lo suficientemente de Hanover Square como para temer ser reconocida.

Habiendo perdido todos sus ahorros, Payton no podría poner en peligro su posición de institutriz cargando cualquier escándalo a su nombre. Le llevó semanas reunir la miserable cantidad de monedas.

Payton debía agachar la cabeza, trabajar diligentemente para complacer al barón y a sus hijos, y solo aceptar un desafío de cartas siempre y cuando estuviera segura de que podría ganar. Si cumplía con esas premisas, algún día tal vez lograría encontrar esa posición a la que deseaba llegar.

Los niños no tenían que aceptarla, ni ella debía encariñarse con ellos en particular, mucho menos con su padre. Pero ella necesitaba el puesto de trabajo.

Capítulo 7

Después de un día libre en Craven House, durmiendo en una cama que ya no se sentía como la suya, Payton regresó a su puesto de trabajo. Nunca pensó que buscar su independencia de Marce significaría perder su sentido del hogar y sentirse como una extraña en dos casas a la vez.

Ashford Hall estaba en silencio, cada pisada hacía eco en los pasillos abandonados. Después de ser recibida por el Sr. Brown a su llegada, ella no se había cruzado con nadie más. Los habitantes de la casa ya se habían ido a dormir. La luz del frente de la casa se había extinguido cuando el señor Curtis la dejó en el porche más temprano, lo único que brillaba era el par de apliques a cada lado de la puerta principal.

Ahora estaba en silencio en el dormitorio de Joy, mirando a la chica respirando profundamente, el aire entrando y saliendo, perdida en un país de ensueños al que solo un bebé dormido podía escapar.

La habitación a su alrededor estaba decorada en amarillo pálido con cortinas de color crema y una cama con dosel. En su juventud, Payton hubiera dado cualquier cosa por tener una habitación tan finamente adornada con muñecas ordenadamente dispuestas en un estante, y un tocador en miniatura hecho específicamente para una niña. Payton logró crecer sin la necesidad de enteritos recatados con botas negras pulidas y cintas que combinaban con cada vestido. Ella creció sin cepillos con mango de perlas y las cubiertas de la cama de ojal que combinaba perfectamente con las cortinas.

Incluso le hubiera costado adaptarse a las velas de cera de abejas que iluminaban todas las habitaciones, ella acostumbrada a las de sebo utilizadas en Craven House. A pesar del aroma poco atractivo por el que se conocían las velas de cera, las de cera de abejas era un lujo que Marce nunca permitía dentro de su hogar, al menos en cualquier lugar que no fuera en su salón las noches en el que celebraba eventos.

La comida por encima de las extravagancias.

Una educación, antes que viajes.

Y velas de sebo con su gris hollín quemando, por sobre el limpio y fresco olor a cera de abejas.

No importaba que el humo de las mechas dejara manchas horribles en las paredes, o que sus vestidos, después de años de uso, siempre mantuvieran el

persistente aroma del algodón humeante.

Ashford Hall incluso parecía más brillante cuando estaba encendida por la cera de abejas sobre el chisporroteo de las llamas de sebo.

Desafortunadamente para Payton no sabría nunca cómo se vería Craven House iluminada con velas caras. Tales lujos no estaban dentro del presupuesto de Marce, ya que prefería gastar su dinero en ayudar a los demás, no solo a ellos mismos. Payton estuvo de acuerdo con los hábitos de gasto frugal de su hermana mayor; sin embargo, su tiempo en Ashford Hall la hizo acostumbrarse a ciertos lujos.

Su día libre había pasado rápidamente, y sintió ansiedad por regresar a Ashford Hall, aunque solo fuera para estar lejos de Craven House.

Había pasado menos de un día desde su escape apresurado de las mesas de juego.

Ya se estaba haciendo tarde y sabía que debía volver a sus habitaciones antes de arriesgarse a despertar a Joy, pero no podía apartar los ojos de la niña durmiendo tan tranquila y serena. ¿Sabría ella lo afortunada que era de haber nacido en una familia noble? Lo que es poder darse el lujo de un sueño tan feliz, poder tener una buena comida esperándola para cuando despierte, con chocolate caliente y mermelada para su tostada. Esas eran cosas que pocas veces se le ofrecieron a Payton y a sus hermanos.

El barón, aunque distante, seguramente haría todo lo que estuviera a su alcance para asegurarse de que Joy y Abram fueran bien atendidos. Payton ni siquiera podía recurrir a su hermana por el dinero necesario para pagar su deuda con el duque. Le había quedado claro el día anterior. Tendría que pagarle a Catherton. El señor era un hombre poderoso y, si era necesario, descubriría su identidad.

Si no era hoy, era mañana o el próximo.

Ella era una jugadora ... nunca una ladrona.

Vivir con tal preocupación colgando sobre su cabeza sería demasiado peso.

Incluso si Marce no hubiera estado lejos de Londres, Payton no habría tenido el valor de pedirle veinte libras para pagar su deuda de juego.

Joy murmuró mientras dormía, girando hacia el otro lado y acurrucándose en una pelota apretada con sus rodillas cerca del pecho. ¿Sabría Lord Ashford

lo agradecido que debería estar por tener dos hijos tan buenos como ellos? De no ser por ellos, se habría quedado completamente solo después del fallecimiento de su esposa; su melancolía y su angustia lo hubieran derrotado fácilmente. Oyendo los susurros de los sirvientes alrededor de la casa hablando de la aplastante desesperación del barón después de la muerte de su esposa. Aunque ella no sabía nada de primera mano, no era un secreto.

Ella salió del cuarto y silenciosamente cerró la puerta.

Ya era tiempo de retirarse a su habitación.

Sin embargo no estaba cansada después de su día de descanso.

Tal vez un vaso de leche tibia, otra extravagancia que no se encuentra comúnmente en Craven House, ayudaría a calmarla para finalmente encontrar el sueño.

Haciendo una pausa en la parte superior de la escalera principal, Payton trato de escuchar algún sonido de abajo, he identificar si alguien más estaba despierto. Pero no escucho nada.

Sus botas cortas no emitían ningún sonido mientras bajaba apresuradamente las escaleras, sus pisadas eran silenciadas por la alfombra que cubría la madera dura. Abriéndose paso a través del oscuro pasillo hacia la cocina en la parte trasera de la casa, se detuvo frente a la puerta abierta de la biblioteca. Si tuviera más tiempo libre durante el día, probablemente se deslizaría en la sala y buscaría en las filas de libros hasta encontrar la historia perfecta en la que perderse. Sería una aventura o un misterio. En cambio, sus días estaban llenos de geografía, aritmética e historia. Joy se aplicaba en aprender sus letras, mientras que Abram disfrutaba leyendo sobre las sangrientas batallas en el pasado de Inglaterra. Afortunadamente, Lord Ashford no le había pedido que la enseñara latín, griego o química, ya que sus deficiencias en los idiomas y las ciencias habrían sido evidentes, incluso para una persona que no estaba familiarizada con los temas.

Antes de darse cuenta, Payton entró en la habitación y se dirigió hacia la hilera de libros más cercana a la luz menguante que despedía la chimenea. Sobre una mesa cerca del fuego, descansaba un candelabro sin luz con tres velas altas y una taza de derrame a su lado. Con destreza, corrió la taza y se inclinó cerca de las ascuas calientes en el hogar. Una vez que ardió brillantemente, encendió las tres velas y arrojó el derrame en el hogar.

La luz añadida iluminaba los estantes de madera, oscuros y brillantes, y se reflejaba en los títulos de los libros encuadernados en piel, y con grabados en hojas doradas. Craven House tenía una colección adecuada de libros, pero la

biblioteca de Ashford Hall albergaba demasiados para contarlos . Pasó los dedos por las columnas , saboreando las texturas de las uniones envejecidas. Si se inclinaba más, tal vez podría oler el aroma a cuero, tinta y pergamino.

Con cuidado de mantener el candelabro llameante lejos de los volúmenes, Payton caminó a lo largo del estante, leyendo títulos mientras pasaba.

Historia.

Filosofía.

Arquitectura.

La biblioteca estaba llena de todos los temas imaginables.

Aun así, siguió moviéndose por la habitación, sin que nada le llamara demasiado la atención como para retenerla. Tal vez no era el sueño lo que ella anhelaba sino la distracción. Los grandes tomos que detallan la historia de las formaciones rocosas en los Alpes suizos no servirían.

Encontró un estante lleno de novelas pequeñas y delgadas, cerca del banco empotrado en la ventana de la pared del fondo llamó la atención de Payton. Títulos incluyendo Gulliver's Travels, Robinson Crusoe, The Monk, y Moll Flanders, pero su mirada aterrizó firmemente en Love in Excess. Marce tenía una copia en su estante personal en sus cámaras privadas, un libro que no permitía que nadie le pidiera prestado.

Payton saco la novela de su lugar y sostuvo la vela cerca para darle una mirada clara al pequeño tomo. La encuadernación estaba gastada como si hubiera sido leída mil veces.

Sintió como alguien aclaro su garganta detrás de ella, y casi dejo caer la novela mientras giraba hacia la puerta. El movimiento repentino apagó dos de las tres velas en el candelabro, envolviéndola en un oscuro y tenue resplandor. La lámpara de pared encendió la figura en la entrada pero mantuvo su rostro en las sombras.

"Señorita Samuels." El barón entró en la habitación. "No me dijeron que ya había regresado. Espero que su tiempo fuera haya sido agradable ".

"Lord Ashford", ella respiró.

"¿Está buscando algo en particular?" Las alfombras ornamentadas que cubrían el suelo de la biblioteca amortiguaban el roce de sus botas.

"Est...estaba yendo a la cocina para buscar una taza de lecha", dijo en un apuro, su rostro se calentó mientras se metía el libro bajo el brazo.

El barón miró alrededor de la habitación, y de repente ella se sintió mucho más pequeña de lo que era . "Esto no parece ser la cocina, aunque se sabe que suelo equivocarme".

Su garganta se tensó cuando se acercó a ella, deteniéndose para encender otro candelabro sobre una mesa, inundando el área a su alrededor en un resplandor.

Lord Ashford llevaba solo sus pantalones con una camisa suelta de lino, sin chaqueta ni pañuelo. Sus mangas estaban enrolladas sobre sus codos, exponiendo sus antebrazos. Nunca lo había visto con un atuendo informal, a pesar de haber vivido en su hogar durante más de un mes. Cuando estaba fuera de sus habitaciones, siempre se lo veía correctamente vestido con el mismo atuendo de la mañana. Incluso su cabello castaño y arenoso había evadido al peine en las últimas horas, ya que se clavaba en todas las direcciones, muy parecido al de Abram cuando se despertaba por la mañana.

Ella mantuvo su mirada más allá de lo permitido. Algo en él, especialmente rodeado por la tenue luz de las velas, lo hacía aparentar algo expuesto. Vulnerable. No estaba escondido en su estudio detrás de un montón de papeles y una puerta cerrada con llave. Curiosamente, no parecía apresurado por salir de la casa como todas las noches, Payton no sabía que es lo que hacía el señor cuando estaba fuera de Ashford Hall. Además de sus fiestas de juegos, no había visto a ningún amigo o compañero de negocios yendo o viniendo de la casa. La mayoría de los días, él deambulaba cabizbajo, sin ser visto.

El barón pasaba poco o nada de tiempo con sus hijos, sin embargo, afirmó haber estado ocupado con ellos el día anterior.

"Decidí tomar prestado un libro para leer antes de acostarme. Espero no sea un inconveniente ", dijo, rompiendo el silencio entre ambos.

Se pasó los dedos por el pelo antes de metérselos en los bolsillos del pantalón, como si no supiera qué hacer con las manos. Era un gesto juvenil que ella no había esperado de un señor como él. "Es una biblioteca, los libros son para leer, y me temo que, dado que Sar..., mi esposa se encargaba de esta habitación, a menudo la olvido. ¿Qué ha elegido?"

Se acercó un paso más, y su enfoque se posó en el libro ubicado bajo su brazo.

Payton esperó que el débil brillo enmascarara su piel caliente.

"Amor en exceso". Ella le tendió el libro, pero él no hizo ningún movimiento para tomarlo. "Lo he notado en el estante de mi hermana y me he preguntado por qué guardó el libro durante tantos años".

"El favorito de alguna relación distante del pasado", murmuró el , su arrogante desprendimiento ya no se aferraba a él como un abrigo de gran

tamaño. "Sin duda disfrutarás el cuento".

"¿Lo ha leído, mi señor?" Su pulso se agitó ante la idea.

Cuando él se estremeció ante su pregunta, no pudo evitar pensar si había cruzado alguna línea que no sabía que existía. El barón era un hombre privado, pero sus intereses de lectura no podían ser de naturaleza tan personal, ¿verdad?

Él negó con la cabeza con una ligera sonrisa. "No, no lo leí. Prefiero las historias de guerra y triunfo".

"Como lo hace Abram," devolvió ella encogiendo los hombros.

La mirada de Ashford se ensanchó. ¿No era consciente de los intereses de lectura de su hijo?

A ella se le partía el corazón al pensar en el abandono en el que estaban sus niños. Tan solo recordar la forma tranquila de dormir de Joy, acurrucada en su cama.

Con ello, también le dio una punzada de dolor al barón. Los echaba mucho de menos, pero parecía ajeno al hecho.

Delante de ella no estaba el señor que la había regañado el día anterior. Se había ido el barón que había cuestionado sus capacidades como institutriz. En su lugar solo se veía a un hombre, con los ojos rojos de cansancio, como si lo que lo mantenía alejado de sus hijos durante el día también lo atormentara en las noches.

Incluso durante la fiesta de juegos, ella había notado algo diferente acerca de él mientras revoloteaba por la habitación, sin participar en ningún juego ni detenerse siquiera para hablar con nadie. Hasta que ella y el duque entraron en guerra. Solo en ese momento Ashford dejó de caminar por los rincones del salón de baile y se sentó a su mesa para mantener el puntaje durante su juego piquet.

Él no sabía que era ella. No podría haber sabido que era su institutriz escondida detrás de la máscara.

Nunca había abordado la acusación del duque de hacer trampa.

Tampoco su mirada se detuvo en ella mientras jugaba.

Ashford parecía distraído, enfocado en la nada. Y aun así, daba la impresión de estar sumergido en sus pensamientos.

Ella debería retirarse inmediatamente a su habitación, antes que el hombre la haga reconsiderar su deseo de cobrar su sueldo y seguir adelante tan pronto como la oportunidad se lo permitiera.

Su cuerpo se tensó. Ella no estaba replanteando u olvidando su futuro elegido. El barón, ni siquiera el duque, podrían hacer que ella cambiase de opinión. El hecho de que Lord Ashford apareciera en la biblioteca era solo una desgracia del destino, no un indicador.

"Iba camino a mi estudio. Tengo algunos asuntos que deben ser manejados antes de retirarme a dormir ".

"No lo retendré, mi señor." Payton no podía pensar en algo tan apremiante como para tener que ocuparse a tan altas horas de la noche. "Ya es hora de que regrese a mi habitación de todos modos. Los niños despertaran temprano ".

Sus ojos verde musgo brillaron a la luz de las velas mientras él permanecía frente a ella, bloqueando su camino hacia la puerta. Su boca se abrió varias veces pero se cerró de nuevo sin que él dijera nada.

"Señorita Samuels." Tragó saliva, sus labios presionaron en una línea firme antes de que la tensión en sus hombros se relajara, haciendo que su propio cuerpo se pusiera rígido. "Srta. Samuels, si todavía tiene sed, puedo ofrecerle un trago en mi estudio antes de que valla a sus habitaciones".

Su pulso saltó de pánico. Sola con el barón en su estudio ...¿ en el medio de la noche? Combínalo eso a que era la primera vez que le hablaba en con un tono diferente, sin irritación y desinterés. Por así decirlo, ya era desconcertante. Sobre todo porque, solía ver a sus hijos y a ella como nada más que un inconveniente.

A pesar de su lugar como sirviente en la casa y las advertencias de los otros sirvientes de Ashford para mantenerse al margen de los asuntos privados del barón, ella quería desesperadamente saber más sobre él. Entonces aceptó.

Capítulo 8

DAMON SE FROTO la sien de frente al aparador de su estudio. Su estudio privado. El lugar en el que era libre para dejarse morar en el pasado sin las miradas indiscretas juzgando cada movimiento, cada palabra, cada expresión.

Y había invitado a la maldita institutriz.

Para una maldita bebida. Casi a medianoche.

No estaba seguro de qué era peor: su oferta o que ella aceptara.

Hizo tiempo para poder evaluar el rumbo a seguir. Damon bajó la cabeza e inspeccionó las botellas de cristal en su aparador. Whisky escocés, ginebra, coñac, arrack, ron. Sin vino o jerez. ¿Por qué sus sirvientes no abastecían su aparador con una bebida más apropiada para la compañía femenina?

La respuesta era notoriamente obvia. Después de la muerte de Sarah, no había habido otra mujer en su estudio. Después de varios meses, Damon había notado que su espacio ya no tenía la bebida favorita de su esposa, un vino con miel que habían importado de Francia. Fue un alivio en su momento. Su estudio era el único lugar de la casa que no le recordaba su ausencia. Ella nunca más volvería a acurrucarse en la sala de estar cerca del fuego mientras él trabajaba hasta altas horas de la noche, ni se reuniría con él temprano en la mañana antes de que la casa despertara por pasteles comprados de la despensa de Mrs. Eleanor's kitchen.

Él también le había mentado a la maldita institutriz.

No había ninguna razón para el engaño, excepto que anhelaba guardar el recuerdo para sí mismo ... un secreto que solo él conocía.

El libro, Amor en exceso, no era, de hecho, el favorito de una relación pasada sino la novela preferida de Sarah.

¿Cuántas noches leyendo en la cama, o recluida en esta misma habitación leía en voz alta el mismo libro, mientras él la observaba de lejos?

De todos los miles de títulos dispuestos con precisión en la biblioteca, ¿por qué la señorita Samuels seleccionó la única novela que nunca quiso volver ver?

Sus dedos temblaron, haciendo que dos jarras chocaran entre sí.

Escuchó cuando el crujido de las faldas de la institutriz reveló su posición al otro lado de la habitación. Parecía tan reacia a entrar al estudio como él de haberla invitado.

Cerrando los ojos y estabilizando su corazón que latía rápidamente, Damon agarró el borde del aparador. No había tenido motivos para invitarla, a excepción de que la señorita Samuels parecía tan sola y perdida en la biblioteca, empequeñecida por las enormes estanterías que llegaban hasta el techo con la impresionante araña italiana colgando sobre su cabeza. La había observado mientras pasaba la punta de sus dedos por los lomos de los libros más cercanos al hogar, pero luego había divisado la hilera de libros que habían pertenecido a Sarah. Y solo a Sarah.

Necesitaba estar lejos de ese estante, por completo fuera de la habitación. Sin embargo, aquí estaban, en otra habitación donde la institutriz no tenía cabida.

Las habitaciones de sus hijos, sí. La sala de desayuno, por supuesto. La escuela, absolutamente. Pero en la biblioteca, y su estudio, no. Mil veces no

No había necesidad de aprender nada sobre la mujer: su historia, sus intenciones, sus sueños. Le pertenecían a ella, no a él.

Después de descubrirla la noche anterior, vestida en dorados y rojo, sentada en sus mesas de juego, Damon no pudo evitar sentir curiosidad por la mujer. No podía ni siquiera recordar su nombre de pila. Algo que comienza con P. Prudence. Penélope. Pricilla. Perla.

Ninguno de ellos encajaba con la mujer morena y segura que había escapado de su casa la noche anterior sin saldar su deuda. Tampoco los nombres se ajustaban a la belleza reservada y de lengua rápida que había contratado para cuidar a Joy y Abram.

Esa misma tarde, le había pedido a la señora Brown que consiguiera la documentación de la institutriz, incluidas sus referencias. Sin embargo, todavía no se los había llevado a su estudio.

Se aclaró la garganta mientras sus ojos se enfocaban en la pared detrás del aparador. "Debo disculparme, mis selección de tragos no es lo que yo pensaba. Tengo de todo, desde el coñac hasta la ginebra, pero nada más que eso".

"Voy a tomar whisky". Aunque se lo dijo en voz baja, su voz fue firme y sin titubeos.

La bebida no era del todo adecuada para una institutriz, pero ¿se ajustaba a la mujer enmascarada que había estado asistiendo a sus veladas de juego? ¿Cuándo fue que la vio por primera vez? No podía recordar una fiesta a la que no hubiera asistido, no porque se permitiera la libertad de fijarse en ella o en ninguna mujer.

Vertió whisky en dos vasos y giro para quedar petrificado al suelo cuando la vio.

La señorita Samuels se había sentado en el diván favorito de Sarah . Damon ni siquiera tenía que cerrar los ojos para imaginar el cuerpo de su mujer arrojándose esbelto al otro lado del salón, sus ondas rubias cayendo en cascada sobre el borde del respaldo y casi tocaban la alfombra de abajo. Incluso estando embarazada de Joy, usaba el asiento bajo y él tenía que ayudarla a ponerse de pie.

Pero esta mujer, la maldita institutriz de los niños de Sarah, estaba erguida, con su único y largo rizo marrón colgando sobre su hombro, sus manos relajadas en su regazo mientras su mirada recorría la habitación aterrizando en todo menos en él.

La señorita Samuels y Sarah eran como el día y la noche.

Una era luz brillante y la otra la oscuridad de medianoche.

Sarah era fácil de leer y aún más simple de amar.

Esta mujer tenía secretos que provocaban cosas mucho más profundas.

Sin embargo, la señorita Samuels no podía contener ni siquiera una parte de la profundidad de lo que su exterior insinuaba. Ella era una institutriz, una sirvienta en su casa. No sabía nada de su origen más que a través de sus cartas de recomendación que ella presento cuando se conocieron. Damon no tenía ninguna razón para saber nada más de sus calificaciones para permitirle cuidar y enseñar a sus hijos.

Ella no era un misterio para ser resuelto o una mujer a la que debería prestarle demasiada atención.

"Su bebida". Dio un paso adelante, y ella le quitó el vaso.

Instalándose en la silla frente al salón, él se llevó el vaso a los labios, pero no bebió mientras la miraba por encima del borde, la luz del fuego le daba un tono rojizo en su cabello castaño oscuro.

Ella se llevó su vaso a la boca, y tomo un pequeño sorbo. Ninguna expresión cruzó su rostro mientras el líquido se deslizaba por su garganta.

Damon habría esperado una mueca, o al menos un ensanchamiento de los ojos mientras el whisky ardía en su camino hacia abajo.

Sin embargo, ella permaneció pasiva y desinteresada.

Conocía la indiferencia cuando la veía, porque era la máscara que usaba para evitar que otros vieran lo que había debajo. ¿Qué escondía la señorita Samuels?

La oportunidad de expresar sus dudas sobre sus actividades la noche anterior fue sobre él. Sin embargo, no dijo nada, no preguntó nada, no exigió nada. Él dudaba en renunciar a este momento privado, una especie de intimidad, sin importar cuán prohibido fuera, era algo que no había experimentado en muchos años. Sintió un extraño parentesco con la señorita Samuels que no podía explicar, y mucho menos comprender.

"Me complace ver que fue capaz de eliminar el tinte de su piel".

Cuando su mirada se cruzó para encontrarse con la de él, Damon temió haber hablado de más.

Damon bajo la mirada a su vaso, agitando el líquido antes de tomar su primer sorbo. "He hablado con los niños". ¿Por qué de repente el uso del término " los niños" le recordó a Flora? "Y han sido debidamente castigados por sus travesuras".

Lo último que él quería era tener otra conversación con Joy y Abram. Incluso esta conversación, solo en su estudio con la señorita Samuels, era preferible a ver la inquietud y la traición en los ojos verdes de sus hijos. Sus acusaciones enojadas apenas se estaban disipando de su mente desde la noche anterior, y no tenía ganas de repetir el intercambio. Sus hijos llegaron tan lejos que opacaron el enfrentamiento con el duque después de la fiesta.

"Lo aprecio, mi señor." Él miró su codo, donde descubrió la mancha de tinta la noche anterior, pero ya se había ido. En su lugar, su piel estaba roja, probablemente de tanto frotar para sacarla.

Ella parecía una mujer completamente diferente a la dama vestida de rojo y dorado. Había vuelto a la vestimenta simple y reservada de una institutriz, su vestido de noche de raso finamente adornado había sido reemplazado por uno de muselina con cintura alta y escote modesto. El gris apagado no se parecía en nada al rojo vibrante de la noche anterior, pero el modesto vestido no le restaba belleza. Por primera vez, Damon sintió deseos de preguntar por qué había tomado una posición de institutriz y no había buscado casarse y formar una familia. Sin duda era lo suficientemente atractiva como para llamar la atención de cualquier hombre, y su comportamiento, aunque un poco franco, no era desagradable.

Sus pensamientos no hicieron nada más que traer muchas más preguntas sobre la noche anterior; ¿Hacia dónde huyo?, ¿por qué había intentado hacer quedar en ridículo a un hombre tan importante? ¿Y por qué le había ocultado su secreto?

Un grito rompió el silencio en la habitación, penetrando las paredes desde arriba. El silencio de la noche se hizo añicos, desapareciendo para siempre cuando la realidad los invadió.

Los latidos del corazón de Damon se estremecieron en sus oídos, casi ahogando el grito familiar, al mismo tiempo que sus dedos se clavaron en los porta brazos de su silla. Joy", dijeron al mismo tiempo.

"Tiene pesadillas", dijo la señorita Samuels, colocando su vaso sobre la mesa al lado del salón. "Me ocuparé de ella".

Damon cerró la boca para evitar el comentario que colgaba de su lengua. Él sabía muy bien que a Joy le costaba conciliar el sueño, y mantenerse dormida durante toda la noche sin despertarse con un grito. Tanto como sabía que el debería cambiar de actitud, estar más presente para su hija cuando ella lo necesitara. Sin embargo, todavía mantenía la distancia entre ellos, y esta crecía casi tan rápido como su arrepentimiento.

"No, debería ir yo" Damon se levantó rápidamente, pero la señorita Samuels ya se dirigía a la puerta. "Puedo velar por ella"

"Yo me ocupo de Joy". Ella le hizo un gesto hacia su escritorio. "Usted tienes trabajo que terminar".

¿Trabajo? Por supuesto, había usado como excusa sus responsabilidades con el título de Ashford para justificar estar en el piso de abajo a esas horas.

Un alivio no deseado lo inundó ante la insistencia de la mujer en cuidar a Joy. Damon quería cuidar a su hija, calmar su dolor; sin embargo, no podía mejorar las cosas para ella cuando ni si quiera no podía hacerlo para sí mismo.

Damon estaba agradecido por la asistencia de la institutriz, a pesar de su remordimiento por no hacer más por Joy. ¿Cuántas noches había escuchado los gritos de Joy despertándolo entre sueños? ¿Cuántas veces se había reprimido antes de ir con ella, evitando tomar a su pequeña niña en brazos y susurrarle al oído que todo estaría bien? ¿Cuántas veces se había quedado en su habitación, sabiendo que las promesas que les había hecho a sus hijos no se cumplirían? Si él fuera a Joy, si le diera a ella y a Abram todo el amor y la adoración que se merecían, eso los conduciría a un desamor llegado el momento de su partida. Ese día llegaría como lo había hecho con Sarah, aunque rezó para que estuviese a varias décadas de distancia.

Ya nada sería lo mismo.

Y para Damon sería una condena si alguna vez le prometiera algo así a Joy y Abram sabiendo, sin lugar a dudas, que con Sarah muerta, sus hijos sufrirían

muchísimo. Ya los había decepcionado una vez, y prometió no volver a hacerlo. Se merecían mucho más que un padre que no podía cumplir sus promesas.

En lugar de eso, permitiría que su interminable sucesión de institutrices aplacara a sus hijos, que fueran ellas las que les susurren dulces palabras de un futuro brillante, quedándose el solo con la verdadera crueldad del mundo.

La injusticia de la vida.

Las locuras del destino.

"Gracias", le dijo a la señorita Samuels mientras salía de la habitación, cerrando la puerta detrás de ella.

El eco de los silenciosos sollozos de su hija continuó marcando el aire a su alrededor.

Todo su cuerpo temblaba ante los continuos gritos de Joy, cerró fuertemente sus ojos mientras rezaba una oración silenciosa a la noche. Si tan solo pudiera absorber el dolor de su hija, su sufrimiento, y devolverlos a la feliz familia que alguna vez tuvieron.

Si algo parecido a una vida normal y feliz alguna vez apareciera frente a Damon, él lo agarraría, aunque solo fuera por sus hijos.

Damon estaba dispuesto a dar cualquier cosa para obtener la satisfacción de dejar ir su dolor y su desesperación. Aunque solo en la oscuridad de la noche permitía que las abrumadoras emociones lo superaran.

Pero por la mañana, cuando despertaba, ahí se quedaban, atormentándolo.

Capítulo 9

PAYTON SALIÓ DEL ESTUDIO con un reticente “gracias” proveniente del barón y los sollozos desgarradores de Joy empujándola por el pasillo y subiendo las escaleras hasta la habitación de la niña. Si alguien entendía el dolor que experimentaban los hijos del barón, esa era Payton. Ella había perdido a su madre aproximadamente a la misma edad. Un día, Sasha Davenport, la madre de Payton, estaba viva; y al siguiente, ya se había ido, llevándose consigo cada onza de seguridad que Payton tenía.

A diferencia de Damon con sus hijos, la hermana de Payton había intervenido y había llenado el vacío dejado por la muerte de su madre. Había consolado por horas a Payton hasta que finalmente lograba dormirse, y cuando Payton se despertaba durante las noches, su hermana yacía en la cama junto a ella, con los brazos abiertos y lista para ofrecerle amor.

Lord Ashford no estaba allí para sostener a sus hijos y asegurarse de que supieran cuanto los amaba. Tampoco hacía demasiado para que las cosas mejoraran. Él tenía el poder para cambiar sus vidas, pero no lo hacía, o tal vez no podía. Mientras que Payton nunca había conocido el amor de un padre, sospechaba que lo que el barón les daba a sus hijos era escaso.

Toda la familia había sufrido una pérdida irreparable.

¿Cómo hacía Ashford para seguir adelante, con un total desconocimiento del profundo dolor por el que atravesaban sus hijos?

Estaba claro que no era ajeno a sus angustias, simplemente optaba por ignorarlos. Una profunda ira surgió dentro de Payton, pero ella la dobló y la guardó porque necesitaba ver a Joy. Más tarde, habría tiempo suficiente para maldecir al barón y su corazón de piedra. Podía adentrar en sus razones para mantener a sus hijos en la distancia y decidir si era una elección o algo mucho más complicado.

Ella vio el dolor que atravesó su expresión cuando Joy gritó, pero su máscara impasible había regresado en un abrir y cerrar de ojos. Su oferta de cuidar a la niña había sido hueca.

Payton no se detuvo en la puerta de Joy; en cambio, ella agarró el pestillo y se metió en la habitación privada de la niña, donde el llanto sonaba más fuerte que en el pasillo. Había tantas cosas que deseaba compartir con los hijos del barón. A pesar de su inclinación por los problemas, ella y Joy tenían

mucho en común. Payton perdió a su madre siendo muy joven, y ella también se despertaba por las noches con un sudor frío mientras trataba de abrirse paso en un espacio oscuro y confinado. Quizás era por eso que los niños le causaban tanta irritación. Eran, en esencia, iguales, excepto que Payton tuvo a sus hermanos que la cuidaban, mientras que Joy se quedó sola con un padre ausente. La empatía por la situación de los niños llenó a Payton, aunque podía ser un camino sin una resolución posible. Había pasado tiempo con Joy y Abram durante semanas, y hasta el día de hoy había eludido comprender la gravedad de la situación.

Payton se sentó en el borde de la cama y puso a la niña en sus brazos.

La vida no siempre sería igual para Joy, Abram o el barón. El dolor nunca se iría, pero un día, se darán cuenta de que es manejable. Incluso con el tiempo, utilizarían su propio pasado para asegurarse de engendrar un futuro mejor. Payton estaba en camino a lograr ese objetivo final, o lo había estado haciendo hasta que se cruzó con el duque en un juego de piquet.

El aquí y el ahora siempre pueden cambiar.

Comprender cuanto había perdido Peyton en manos del duque de repente no sonaba tan devastador como había sido la noche anterior. Sentada en la preciosa habitación de Joy, con la niña en sus brazos todos los problemas parecían tener una magnitud menor.

Como hacía la mayoría de las noches, Payton susurró en el oído de la niña, calmándola mientras acariciaba sus largas trenzas doradas y dejando que sus lágrimas se filtraran en la tela de su vestido. Joy se aferró a ella, y con el tiempo sus sollozos se redujeron a débiles gemidos. El abrazo sobre Payton comenzó a aflojar hasta que cayó de nuevo en el sueño. Durante el día, mantenían una estricta distancia entre ellos, pero en la oscuridad de la noche, Payton se permitía consolar a la niña, y actuaba como si crear una conexión con los hijos del barón no fuera tan aterrador.

Para su hermana Marce la maternidad fue un proceso tan natural después de la muerte de su madre. Pero Payton no era una madre y no tenía idea de por dónde empezar. Ella solo estaba ahí para desempeñar el papel de institutriz. Y así lo hacía, Joy persistía con sus vejámenes, y Payton continuaba en su papel de institutriz irritada. Algunos días, ni siquiera tenía que aparentar, como la mañana en la que la rociaron con tinte azul. Pero en otras ocasiones era más difícil.

La simple idea la aterrorizaba aún más ¿Y si estaba confundida, si cometió un error? ¿Qué pasaría si los niños rechazaban su amabilidad? ¿Qué pasa si

ellos no tenían deseos de querer a su institutriz?

Payton acuno a la pequeña Joy una y otra vez por un largo tiempo hasta que el llanto pasó. Apaciguar la angustia de la niña era algo en lo que Payton nunca se imaginó siendo buena, sin embargo lo logro, y eso la sorprendió.

Sin duda, a la luz de la mañana, Joy volvería a ser ella misma, precoz y problemática, y Payton una vez más tomaría su lugar como la institutriz severa ... y estos breves momentos quedarían en el olvido.

Su día estaría lleno de tareas escolares, comidas, lecciones de decoro y salidas al parque con poco tiempo para detenerse en la naturaleza íntima de este instante. Si alguna vez llegara a hablar sobre estos ataques de terror a altas horas de la noche, Payton preguntaría que era lo que sacaba a Joy del sueño tan violentamente. ¿Qué era lo que lloraba tanto la niña en brazos de una extraña?

Y la pregunta que más fastidiaba, ¿qué impedía que el barón consolara a sus hijos?

Sin embargo, el momento de formular esas preguntas aún no había llegado, y Payton temía que nunca lo hiciera. La causa de las pesadillas de Joy era probablemente lo mismo que agobiaba al barón. Eran temas a discutir entre padre e hija y no con la servidumbre.

Justo como debería ser el barón consolando en sus brazos a su hija, y no Payton.

Y aun así, aquí estaba ella con Joy mientras él permanecía lejos en su estudio.

Joy se acurrucó más cerca en la cama, y los gemidos ahora se transformaban en palabras inconfundibles.

Mamá. Padre.

La niña los llamaba en sus sueños. Payton ya no podía ofrecerle mayor comodidad. Ella nunca sería la madre de Joy y no podía traer al barón. Por ahora, el abrazo de Payton tendría que ser suficiente. Era todo lo que tenía para ofrecer a esta niña afligida.

Joy frunció el ceño, y sus ojos se movieron detrás de sus párpados cerrados cuando la pesadilla regresó.

Con un movimiento brusco, los ojos de Joy se abrieron de nuevo, y ella buscó en la oscuridad mientras sus llantos comenzaron de nuevo.

El pecho de Payton se cerró cuando apretó más cerca a Joy para evitar que se cayera de la cama.

Poco a poco, Joy se recostó en sus brazos.

"¿Puedo contarte una historia, dulce niña?" Payton no estaba segura de lo que la había hecho hablar, pero cuando la niña se acomodó, ella continuó. "Cuando era niña, no mayor que tú, también perdí a mi madre. Estaba perdida, con un dolor intenso en mi interior, no quería salir de la cama durante días enteros. No quería comer, y dormía todo el día. Nunca dejaba que se abrieran las cortinas para que entrara el sol".

No estaba segura de que la niña la escuchara, pero la tensión en el cuerpo de Joy se fue aliviando lentamente.

"Todo lo que amaba se fue cuando mi madre falleció. Ya ves, no tuve un padre, solo mi madre ... y mis hermanos. Yo era muy joven y estaba asustada. ¿Pensaba quién iba a cuidarme? ¿Quién me metería en la cama, o me leería un cuento y quien apagaría la vela junto a mi cama cuando me durmiera?

Me preocupaba que la casa se quemara cuando la vela llegara a la madera si nadie la apagaba. Me preocupaba quién se aseguraría de despertarme para mis clases matutinas. Lloré sobre quién se encargaría de elegir la cinta perfecta para combinar con mi delantal. Cosas tan triviales para preocuparse, yo lo sé. Payton no pudo evitar que una pequeña risa se le escapara. Recordó lo inocente que fue alguna vez. "Sin embargo, cuando era niña, esas eran las cosas que me hacían entender que mi madre me amaba, y sin ella, ¿quién iba a ocupar ese lugar? Mis hermanos se burlaban de mí indecorosamente, al igual que Abram lo hace contigo, y confundía sus bromas con enojos. Pero fueron ellos, Marce, Sam, Jude y Garrett, quienes se unieron y me demostraron que nuestra familia ... nuestro amor ... no se acabaría después de que mi madre se fuera. Fuimos fuertes, fuimos resistentes ...y hemos prosperado, tal como nuestra madre nos enseñó".

Las palabras la embistieron, de repente aparecieron sentimientos que nunca había compartido con otras almas, ni siquiera con sus hermanos, pero Joy necesitaba escucharlos, necesitaba saber que eran reales, tanto para Payton como para ella. Las palabras de su madre de aquella noche tan lejana se habían grabado en todos los deseos y necesidades de Payton. No hubo un día en que no recordara las reflexiones finales de su madre, escuchadas a través de las delgadas paredes de madera en Craven House, y supo que haría exactamente lo que su madre le pidió.

"Hasta el día en que encuentres tu fuerza, que yo sé que está dentro de ti, estaré aquí para apagar tu vela por las noches, para contarte una historia antes de que encuentres el sueño y para seleccionar tus cintas por las mañanas. Eso te lo prometo".

Incluso cuando las palabras la abandonaron, Payton temió que fuera una promesa que no estaba destinada a mantener sin renunciar a una parte de sí misma y al camino que estaba formando para su futuro.

La profunda inhalación y expiración en el pecho de Joy le dijeron a Payton que la niña estaba otra vez dormida y probablemente no había escuchado la promesa de su institutriz.

Era un compromiso que Payton no tenía derecho a hacer, y uno que no estaba segura de poder cumplir. Si el barón alguna vez descubría su engaño, sería relevada de su puesto y no tendría forma de llevar adelante su promesa.

Pero por esta noche, Payton estaba allí. Y a la mañana siguiente, Joy encontraría su hermoso vestido rosa pálido dispuesto sobre la cama ... con cintas rosadas a juego con su cabello.

DAMON PRESIONO SU ESPALDA en el revés de madera del pasillo, y la baranda a la altura del hombro mordió su carne a través de la delgada camisa de lino cuando la voz de la señorita Samuels calló en la habitación de Joy. Una extraña estaba calmando el dolor de su hija. Una institutriz era la que mantenía a Joy cerca, meciéndola hasta que se durmiera una vez más.

Todo porque Damon no era lo suficientemente fuerte como para hacerlo.

No, él era fuerte. Simplemente se guardó su dolor lejos de sus hijos con la esperanza de que no cayeran en la desesperación que implacablemente lo devoraba. Él permaneció distante para protegerlos. Él no estaba ciego, Damon sabía cómo la muerte de su madre los había afectado, cuán profunda eran las cicatrices que dejó. Esperaba salvarlos de otra desgracia similar, en caso de que el falleciera. Llorarían a su madre, pero si no lo conocen a él, estarían libres de ese dolor.

Nunca había sido tan evidente hasta ese momento cuan absurda era su teoría .

Equivocadamente, durante los últimos años creyó que sus hijos sanarían más rápido, profundamente, sin que su abrumadora desesperación opacara su recuperación. Se aferró con tanta fuerza a la creencia de que no tenía nada que ofrecerles en su camino hacia la curación que no se había dado cuenta de que la soga que ataba al cuello de su familia se había empezado a deshilar, haciéndolo caer en picada, mientras sus hijos se aferraban a aquellos pequeño pedazos de soga desecha.

Y ese hilo minúsculo era la señorita Samuels.

Debería ser él quien sostuviera a su hijita, tranquilizándola para que durmiera con historias de su madre y promesas del futuro. En cambio, era una

institutriz que probablemente desaparecería en un mes a la que dejaba cuidando a su hija llorando una pérdida.

¿Qué sería de todos ellos el día que la institutriz los dejara? ¿A sus hijos les importaba la señorita Samuels?

¿Será cierta la historia que le conto? Seguramente, solo estaba inventando palabras para calmar a Joy y devolverla a la cama.

Damon era el único hombre que podía entender por lo que habían pasado sus hijos y la pérdida que plagó a su familia. Su dolor parecía total e innatamente suyo, imposible de ser experimentado ni comprendido por ninguna otra persona. ¿Cómo puede alguien saber cuan profundo se siente la pérdida de una mujer como Sarah? Damon tuvo una década de recuerdos con su difunta esposa. Cada momento desde su decimoctavo año estaba teñido por su presencia. Ella había estado a su lado cuando obtuvo la mayoría de edad. Ella sostuvo su mano después de la muerte de sus dos progenitores, y cuando Damon tomó el título de su padre. Una boda tranquila, sus viajes cada año a Bath y Dorset, sus inviernos en Falconcrest, y el nacimiento de sus hijos.

Esos eran recuerdos que Damon compartía con Sarah. Nadie más.

Sus hijos lloraban por su madre tanto como Damon. ¿Por qué esto debería sorprenderlo tanto? Habían pasado menos años con ella, pero eso no disminuyó su valor para ellos o el recuerdo que tenían de su madre.

El crujido de la cama de Joy salió por el pasillo.

Damon debería ir a su habitación antes de que la Srta. Samuels lo atrape en el pasillo, escuchando una conversación privada. O, peor aún, tome su presencia ahí como lo que él pensaba, que ella era incapaz de cumplir con sus responsabilidades. A pesar de todo, Damon necesitaba a la señorita Samuels, no para él, sino para sus hijos.

Era incapaz de estar allí para Joy y Abram, pero a pesar de todos los defectos de la señorita Samuels, ella era la única que podía calmar el llanto de sus hijos.

"Buenas noches, Joy." El susurro silencioso de la señorita Samuels tenía una compasión callada que nunca antes había escuchado en su tono, especialmente cuando estaba hablando de sus hijos rebeldes. "Dulces sueños. Te estaré esperando por la mañana".

Damon se congeló cuando los pasos comenzaron a avanzar. La institutriz saldría al pasillo en cualquier momento, y no había ningún lugar para esconderse, ninguna excusa para estar escuchando.

"¿Señorita Samuels?" Gritó la voz soñolienta de su hija.

Aunque no podía ver la habitación, sabía que la institutriz se volvió hacia Joy.

"¿Sí?"

"¿Por qué mi padre no nos ama?"

Damon tembló, sus rodillas se doblaron, apenas se mantenía erguido, y se apoyó pesadamente contra la pared. Presiono su puño contra la boca en un intento de permanecer en silencio. Debería avanzar lentamente por el pasillo hasta las escaleras y regresar a su estudio, y a la botella de whisky que lo esperaba.

En cambio, se quedó afuera de la puerta de Joy, deseoso de escuchar cómo la señorita Samuels respondía, como si de alguna manera respondiera sus propias preguntas sobre su amor por Joy y Abram. Él los amaba, con todo su corazón, al menos lo poco que quedaba después de Sarah.

Contuvo el aliento y escuchó mientras la señorita Samuels volvía a la cama de su hija, sus faldas crujían, y la cama rechinando cuando ella se volvió a sentar.

"¿Por qué crees que él no los ama?", Preguntó.

"No sé cómo son otras madres y padres, pero el nuestro solo parece estar irritado todo el tiempo". Hizo una pausa, y Damon pudo imaginar su pequeña y angelical cara frunciéndose mientras trataba de poner en palabras algo lo suficientemente maduro que ella pudiera asimilar. "Está en casa, pero no nos lleva a la cama ni nos acompaña a comer. Incluso cuando nos comportamos horribles contigo, él no es capaz de regañarnos".

"Tal vez tu padre piense que es mi responsabilidad, como tu institutriz, manejar tales cosas".

"Pero tú no eres nuestra madre".

"No, no lo soy", estuvo de acuerdo la institutriz.

"Pronto, te irás"

"No me voy a ir tan pronto", dijo la señorita Samuels. "Sin embargo, un día serás una mujer adulta, inteligente, hermosa y segura de ti misma, y ya no me necesitarás más".

Damon se apartó de la pared y se arriesgó a echar un vistazo a la habitación. Las brasas en el hogar emitían apenas luz suficiente para ver a la señorita Samuels sentada en el borde de la cama de Joy, acariciando la frente de la niña. Su estómago se retorció, sabiendo que debería ser él junto a la cama de su hija. Lo único que podía hacer era anunciar su presencia y decirle

a Joy que la amaba, tanto a ella como a su hermano. Eso nunca cambiaría. Pero en cambio, se dejó caer contra la pared.

Lo mejor era que no molestara a Joy. Había encontrado algo parecido a la paz, y estaba reacio a quitarle el momento. Mañana tendría suficiente tiempo para hablar con los niños.

Damon rezó para que las palabras de la institutriz fueran verdad. Ella no dejaría a sus hijos. Ella se quedaría en su casa y le mostraría a Joy y Abram el amor que tan legítimamente merecían. El amor que Damon tenía para ellos, pero no se atrevía a expresarlo. Juro a sí mismo que un día estaría libre de su culpa y arrepentimiento por el pasado y todo lo que habían perdido a causa de sus acciones. Algún día volverían a ser una familia.

Quería que llegara ese momento. Más que nada.

Por ahora, tenía que asegurarse de que nada se interpusiera en el camino de la señorita Samuels permaneciendo como la institutriz de sus hijos por el tiempo que la necesitaran.

"Debes dormir ahora. Mañana, aprenderemos todo sobre la historia egipcia y las tumbas ocultas que sus tierras han mantenido en secreto durante muchos siglos".

"No quiero estudiar, quiero-"

"Debes aprender todo lo que puedas, o te convertirás en uno de esos extraños cerebritos que no se preocupan más que por los vestidos elegantes y que hablan solo del clima", dijo la señorita Samuels con una risa tranquila.

"Ahora, duérmete".

La realidad es que Damon podría usar una buena noche de descanso, aunque sospechaba que lo esperaba un sueño inquieto.

Avanzó lentamente por el pasillo mientras la señorita Samuels cantaba una canción de cuna desconocida.

Damon no merecía la bondad indirecta que la institutriz le había mostrado a la preguntas de Joy. Había descuidado a sus hijos, había crecido la distancia, y se desesperaba al pensar que nunca sería capaz de reparar la grieta que había creado entre ellos ¿Cómo podía calmar el dolor de sus hijos cuando era incapaz de superar el suyo?

Capítulo 10

DAMON había pensado que su agotamiento no podría empeorar; sin embargo, después de alejarse apresuradamente del dormitorio de Joy –y la melódica voz de la institutriz persiguiéndolo-, se durmió hasta altas horas de la madrugada sin un atisbo de descanso reparador. Caminó enérgicamente por el pasillo y más allá de la puerta de la sala de clases, sin arriesgarse a echar un vistazo a través de la puerta entreabierta. El tono severo de Abram advirtió a Joy que no golpeará su tintero. Como respuesta, la señorita Samuels advirtió a Joy contra su proseguir las consecuencias si derramara la tinta de ónix en el piso de madera.

Sus pasos flaquearon, pero decidió no interrumpir a la señorita Samuels, ni a sus hijos. Necesitaban aprender a obedecer a su institutriz, y la señorita Samuels debía afirmar su autoridad sobre los niños. De lo contrario, la casa de Damon continuaría siendo un desastre. Después de la noche anterior -la franca honestidad entre su hija y la institutriz- obviamente se había formado un vínculo ... ¿o se había formado mucho antes? Por lo menos, se había reforzado después de aquella conversación tan privada entre ellas.

Subió las escaleras de dos en dos, precisamente para llegar más rápido a su estudio, y no porque estuviera apurado.

El señor Brown asintió cuando llegó al último escalón y esperó a que su amo se dirigiera a él, con la cara denotando algo de dolor.

"Buenos días, Sr. Brown." Saludó Damon, su voz carecía de su habitual aspereza.

El mayordomo hizo una reverencia, luego se enderezó rápidamente para mirar por encima del hombro hacia el estudio de Damon. "Mi señor-"

"Manos a la obra", dijo Damon mirando al reloj del pasillo. Era casi las doce del mediodía, y aún no había comenzado a trabajar. "Tengo un día largo por delante".

"Ummm-" Brown miró al suelo. "Tiene una visita".

"¿Un visitante?" Preguntó Damon. "¿Por qué no me llamaron?"

¿ Habrá venido Flora otra vez, pasando sin avisar para fastidiarlo y crear inquietud en sus sirvientes? Pasaron menos de dos días desde su última visita. Incluso estando molesta por la negativa de Damon a llevar a cabo su vida

diaria de acuerdo con sus edictos, Flora no era conocida por visitarlo más de una vez por semana. ¿Había hecho algo inusual que provocar su ira?

El Sr. Brown se aclaró la garganta como solía hacer cuando estaba nervioso y temía irritar al Sr. Damon. "Después de lo que pasó en la fiesta, esperaba que se fuera como si nada, sin ser atendido".

Lo único que sucedió en la fiesta fue ...

"¿El Duque de Catherton está aquí?" Cualquiera estado persistente de agotamiento huyó cuando un nuevo estado de alerta lo atravesó. "¿Hace cuánto tiempo me está esperando?"

"Solo diez minutos, mi señor".

"Gracias, señor Brown". Damon no podía estar molesto con su mayordomo. Después de que Damon subiera a ver a sus niños portadores de mal comportamiento la noche de la fiesta, Brown había sido encomendado a acompañar al duque y a la señorita Samuels a su estudio. En algún momento, la institutriz, aún enmascarada, se había escabullido de la sala de juegos y se había refugiado en la noche, dejando al duque enfurecido por la deuda pendiente.

"¿Debería llevarles té?", Preguntó el mayordomo.

"Cielos, no". Damon había insistido en que le avisaría al duque tan pronto como localizara a la mujer misteriosa que le debía a Catherton veinte libras. No tenía ni idea de dónde había ido esa noche, pero sabía dónde estaba ahora, y entregar su identidad a Catherton no era una opción. "No haremos ningún esfuerzo para que el hombre se sienta más bienvenido de lo que está".

Damon necesitaba que la institutriz permaneciera a su servicio. Si no era por él, entonces por Joy y Abram. En su residencia en Ashford Hall, ella se había ocupado de sus hijos de una manera en la que él no había podido durante todos estos años, y era algo que anhelaba aprender.

"Por favor, asegúrense de que los niños permanezcan arriba y no bajen las escaleras". No podía arriesgarse a que el duque descubriera a la señorita Samuels, ni a que sus hijos crearan una escena de la que su hermana seguramente escucharía.

"Por supuesto." El mayordomo asintió rígidamente y giró para subir las escaleras.

No quedaba mucho más que el pudiera hacer, sino apaciguar al duque.

Con una sonrisa casual, entró en su estudio para encontrar al duque sirviéndose un saludable vaso de brandy. Si su invitado hubiera sido cualquier

otro hombre, Damon se habría reído y le habría pedido que le sirviera un trago, también. Pero no era cualquier otro hombre.

"Excelencia". El saludo fue gentil cuando Catherton giró para enfrentar a Damon, sus fríos y calculadores ojos azules casi lo cortaron desde el otro lado de la habitación. "Tome asiento".

Catherton ignoró su oferta, en cambio, se volvió para estudiar el retrato sobre un aparador.

"Mi padre con su perro favorito", ofreció Damon.

Aun así, el duque permaneció en silencio. Damon no pudo evitar preguntarse si era una táctica que el señor solía usar para desquiciar a sus oponentes. No es que Damon fuera de ninguna manera el adversario del hombre.

Tal vez era mejor discutir el tema y terminarlo. "Pensé que habíamos dicho que yo-"

"Ha pasado más de un día, Ashford ... más de un día." El duque vació su vaso, lo colocó en una mesa cercana y luego cruzó la habitación hacia Damon. "Tenía la impresión de que manejarías el asunto con prisa y que la deuda se pagaría".

"No he podido localizar a la mujer en cuestión. Mi hombre de negocios ha emprendido la búsqueda, y sin duda me contactará pronto con información".

La mirada de Catherton se redujo a él. "No me gustaría pensar que permites personajes tan desagradables en tu casa e incluso les ayudas a estafar a tus amigos".

El único hombre desagradable en su casa era Catherton, y con respecto a los amigos eran algo que Damon nunca sería con el duque.

Damon avanzó hacia su escritorio en actitud reflexiva, acercando a Catherton a la puerta.

Damon se contuvo de arreglarse el cabello, en cambio giro para mirar por encima de su hombro a Catherton y por la puerta abierta paso un mechón de pelo que rápidamente se perdió de vista.

El duque regresó hacia Damon, tomando su vaso del aparador y volvió a llenarlo.

Fuera de su estudio, se podía ver el cabello oscuro de la señorita Samuels mientras se inclinaba sobre el marco de la puerta. ¿Esa mujer estaba decidida a ser vista? Si no hubiera sido por el tinte azul en su codo, Damon podría haber continuado, ajeno a la identidad de la misteriosa enmascarada.

Damon giro hacia la puerta, con una ceja levantada se preguntó que hacia la mujer allí. Camino sutilmente por la habitación y cerró la puerta con un rostro de desconcierto para volver a ponerse de pie detrás de su escritorio.

"Mi casa y mis mesas de juego están abiertas para muchos, Excelencia". La mujer era una tonta y ciertamente debería pagar por su error, pero nunca permitiría que Catherton supiera de su identidad. Abrió un cajón de su escritorio y tomo una pequeña caja en la que guardaba los fondos de la casa. Cada semana, le daba a la señora Brown lo suficiente para el mercado y los salarios de sus sirvientes. "Si no me equivoco, recibió una invitación de Lady Wittenbottom, mi hermana".

"Eso no tiene importancia", replicó el duque. "Tendré el nombre y las instrucciones de la dama de inmediato. Si no puede hacerse responsable de los juegos en su hogar, entonces estoy seguro de que el magistrado se encargará del asunto rápidamente".

"Mi hermana le informó las reglas. Las identidades de mis invitados siempre permanecen en secreto". Damon abrió la caja y contó las veinte libras que le debían a Catherton. "Incluso yo no conozco a la gente que asiste. Es por eso que muchos vienen a Ashford Hall. Les ofrezco privacidad y seguridad. Habiendo dicho esto, estoy de acuerdo en que se liquide la deuda".

La suma no era significativa para Damon, ni afectaría las cuentas de su hogar. Sin embargo, tal deuda para una simple institutriz sería imposible de pagar.

"Aquí está su deuda". Damon le tendió los billetes al hombre. "Me hago cargo del marcador de la deuda".

"No quiero su dinero, Ashford," siseó el duque. "Quiero el nombre de la mujer que se atrevió a huir antes de cumplir con sus pérdidas".

"Incluso si supiera su nombre, no se lo daría". Damon se enderezó, devolviéndole su mirada más intensa a través del escritorio. "Si yo fuera usted, tomaría el dinero, consideraría la deuda saldada y me iría".

Los ojos de Catherton se estrecharon, y su rostro se enrojeció ante la audacia de Damon.

Su ceja se elevó. "¿ Si me permite preguntar, que haría usted si encontrara el nombre y la dirección de la mujer?"

"Ese es mi problema." El duque tomó la plata y la guardó en el bolsillo de su abrigo, sin quitar por un segundo su mirada fría de Damon. "Ashford, no esperes que yo, ni ninguno de mis amigos, vuelvan a pasar por Ashford Hall".

"Asumí que nunca más volvería a verlo, Su Excelencia." No podía haber ningún error en la intención detrás de la réplica de Damon. "Que tenga un buen día".

Detrás de ellos, el Sr. Brown abrió la puerta del estudio como si hubiera tenido la oreja pegada a la madera e hizo un gesto para que el duque lo siguiera.

Catherton dio media vuelta y salió de la habitación sin despedirse, aunque Damon no esperaba uno.

Solo esperaba que la señorita Samuels hubiera encontrado el camino de vuelta al piso de arriba y fuera de la visión del Duque.

Damon se frotó la cara mientras se desplomaba en su silla. Había resuelto la deuda de la señorita Samuels por una razón egoísta. Damon necesitaba una institutriz, particularmente alguien que entendiera por lo que estaban pasando sus hijos, y ella era esa persona. No podía ayudar a Joy y Abram. Damon estaba tan perdido en su propio dolor como ellos. Sin embargo, si lo que había presenciado la noche anterior le decía algo, era que la señorita Samuels si podría acompañarlos. Y al hacerlo, ella también podría salvar a Damon.

Si no le hubiera pagado a Catherton, había pocas posibilidades de que el hombre olvidara la deuda o permitiera que Damon continuara sus partidas de juego sin problemas. Si no podía continuar con sus noches de juego, necesitaría algo más para ocupar su mente y su tiempo.

Necesitaba de esos breves momentos de libertad en su vida. Era solo cuando se ponía la máscara que el dolor y la angustia no amenazaban con alcanzarle a cada respiración que tomaba. Se olvida por un tiempo de la mujer que perdió. Y no languidecía sobre el vacío que lo separaba de sus hijos.

Ni la necesidad de enfrentar sus errores, al menos por unas horas.

PAYTON NO VOLVIÓ A PASAR y se quedó sana y salvo en el aula, con la puerta cerrada. No fue hasta que la señora Brown les llevo la comida del mediodía mientras continuaban con sus estudios, que Payton pensó sería un buen momento para hablar en privado con el barón.

Hablar sobre el tiempo que pasaba en su estudio, y también sobre sus hijos.

Era un asunto que ella no sabía cómo manejar. Los hijos del barón no eran rebeldes porque sí. Al contrario, si se portaban mal era porque estaban

sufriendo. Payton estaba decepcionada de sí misma por no haberlo visto antes. Fue el recurso que ella usó cuando perdió a su madre. Joy y Abram necesitaban más de lo que Payton podía ofrecerles.

Ellos necesitaban a su padre. Alguien que haya experimentado la misma pérdida.

Cuando oyó las voces que venían del estudio, debería haberlo pensado mejor, en vez de espiar. De hecho, debería haber sido lo suficientemente sabia como para sentir el peligro que acechaba y regresar al salón de estudios de inmediato.

Sin embargo, se aventuró a acercarse.

Y aún más cerca hasta que vio con quien se reunía Lord Ashford.

Era el duque de Catherton.

¿Había venido a descubrir la identidad de Payton?

El barón le había cerrado la puerta en la cara sin decir una palabra, lo cual jugaba a su favor. Si Lord Ashford hubiera sabido que ella era la mujer misteriosa que había perdido ante el duque, probablemente la hubiera mandado a llamar y le hubiera exigido que saldara su deuda.

Payton habría tenido que admitir que ella no poseía los fondos para pagarle al duque.

¿Qué pasaría después?

Se estremeció de solo pensar que Lord Ashford la entregara a Catherton. Fue una tonta al permitir que el duque la convenciera con una gran apuesta. Y ahora el barón estaba involucrado. Ella había arruinado una situación ventajosa y había perdido sus escasos ahorros en el proceso. Su pecho se tensó ante la idea de volver a empezar, sin su dinero o su puesto en Ashford Hall.

Con suerte, Marce regresaría de su viaje al día siguiente para que Payton pudiera ponerse a merced de su hermana y pedirle los fondos para saldar la deuda. Nunca más tomaría riesgos ... al menos, no más de lo que podía permitirse.

Pero ella no podía decirle a Marce esa parte. Sería como renunciar a una gran parte de su libertad recién descubierta, una parte de sí misma. Tendría que prometerle que nunca volvería a jugar cartas ni volvería a apostar. Tal vez era hora de poner el juego detrás, encontrar una nueva manera, una forma sensata, de asegurar el futuro que ella tenía planeado.

"¿Señorita Samuels?" Joy asomó la cabeza desde la sala de estar. "¿Va a comer con nosotros?"

Ella sonrió y su humor se alivió al ver a la niña, libre de sus pesadillas. "Solo si el cocinero envió lo suficiente para todos".

"Queso con mermelada y pan fresco".

Normalmente no almorzaba con los niños, permitiéndose unos breves momentos para ella antes de que comenzaran las lecciones de la tarde. Sin embargo, Joy había despertado con un ánimo muy sensible e inmediatamente busco a Payton y permaneciendo cerca toda la mañana.

"Oh, eso suena delicioso", aceptó Payton.

No habían hablado de la noche anterior, pero desde el suave rosa que florecía en las mejillas de Joy cada vez que Payton se daba cuenta de que la chica la estaba mirando, Payton sabía que ella también estaba pensando en el momento privado que habían compartido. Pero, ¿cómo sacar el tema?

¿Tal vez era mejor dejar el tema a un lado, por ahora?

Si la niña deseaba hablar más con ella, eventualmente lo plantearía cuando estuviera lista. Indudablemente, era algo difícil de hablar con alguien tan poco familiar como una institutriz. A Payton le llevó años aceptar que Marce la ayudara a sanar; que perder a su madre no significaba el final de su familia.

La pérdida de la Baronesa Ashford no debería haber significado el final para Joy y Abram. Sin embargo, cada día, ella fue testigo de cómo su padre se alejaba más de sus hijos. Donde Payton y sus hermanos se habían unido, el barón y sus hijos se habían separado, permitiendo que un vacío tan vasto como el Canal de la Mancha se abriera entre ellos.

"¡Dese prisa!" Gritó Joy.

"¿O qué?", Replicó Payton, alejándose de la puerta cerrada. "¿El queso se pondrá mohoso y el pan añejo?"

Con una risita, la niña giró sobre sus talones, sus largas trenzas azotando detrás de ella mientras huía hacia la mesa y su comida.

Hoy algo había cambiado en la actitud de la niña, concretamente, todo era diferente. Joy había sido una niña con el peso de los problemas del mundo sobre ella. Sosteniéndola y disipando cualquier sensación de calma. Quizás fue Payton quien cambió, no Joy. Ella por primera vez le conto una historia, su pesadilla personal. No había expectativas acerca de su confesión, ni siquiera pensó que Joy estuviera completamente despierta y escuchándola. Sin embargo, el simple relato de su angustia pasada había cambiado algo dentro de Payton. Le había devuelto la importancia de las palabras de su madre, la verdad de ellas.

Payton siguió a la chica a la sala de estar contigua. Una mesa había sido instalada por un sirviente con la comida lista. Ella miró en silencio atónito como Joy saltó al lado de su hermano y le dio un fuerte beso en la mejilla.

"¡Yuck!", Exclamó, limpiándose la mejilla ofendido. "No quiero pensar dónde han estado tus labios".

"Besé la grupa de un caballo", bromeó Joy. "Un caballo sarnoso que encontré atrás".

Payton se tapó la boca para ocultar su sonrisa y ahogar la risa. Es extraño como un alboroto como este, que ante la irritaba, ahora podía ver la conexión entrañable entre los dos. Era el mismo parentesco que compartía con sus hermanos.

"Señorita Samuels", se quejó Abram. "Hazla que se detenga".

Tragó saliva, transformando su rostro en una mirada impasible. "Joy", la regañó, su tono se elevó un escalón para traicionar su alegría. "Discúlpate con tu hermano y siéntate".

Joy se dejó caer en su asiento, sus codos aterrizaron en la pequeña mesa circular con un ruido sordo. "Lo siento, eres más sensible que la tía Flora".

"Eso no es una disc-"

"Joy... es suficiente", advirtió Payton, tomando asiento. "Y, Abram, te conviene aplacar tu lado crédulo, o seguramente te estafaran con cada chelín que tengas".

"No soy crédulo." Abram se cruzó de brazos con un bufido y se dejó caer en su silla.

"Los codos fuera de la mesa", dijo Payton en dirección a Joy, ligeramente sorprendida cuando la chica obedeció. "Y debes sentarte derecho, Abram, o terminarás con una espalda torcida cuando tengas mi edad".

"No planeo vivir más allá de los cuarenta", se burló.

"¿Cuarenta?" Dijo Payton, permitiendo que su risa llenara la habitación. "¿Cuántos años crees que tengo?"

"Con lo dura que es, ciertamente tan vieja como mi padre".

Payton se volvió para mirar a Joy, que soltó una risita ante su expresión de ojos abiertos.

"¿Y tú?", Preguntó Payton. "¿Tú también piensas que soy decrepita?"

La niña frunció el ceño, y su sonrisa desapareció mientras se mordía el labio inferior en sus pensamientos. "Al menos quince", anunció, obviamente complacida con su suposición mientras agarró un trozo de queso y se lo metió en la boca.

"Bueno, puedo decirle que ni su padre ni yo estamos cerca de cumplir cuarenta años", declaró Payton. "Sin embargo, tengo más de quince años".

"Te lo dije". Abram empujó a Joy en el costado.

"¿Por qué demonios discutían sobre mi edad ustedes dos?", Preguntó Payton, volviendo su atención a la exhibición de queso, pan y faisán frío, haciendo que su pregunta fuera más liviana. "Si pasaras más tiempo en tu aritmética, Abram, ya estarías en otro nivel de tu curso".

"¿Podemos ir a Pall Mall para ver los animales exóticos de Xavier?"

La pregunta vino de Joy, sacando por completo a Payton de su tema original. La sonrisa expectante pero vacilante de la niña hizo que Payton anhelara no decepcionarla. En su tiempo en Ashford Hall, nunca había llevado a los niños más allá del jardín de la casa.

"Sí, señorita Samuels". Abram se balanceó en su silla emocionado como nunca lo había visto antes. "¿Podemos ir? Estoy seguro de que papá nos dará los dos chelines a cada uno para el espectáculo. ¿Puedes creer que tienen un oso real ... y un mono?"

Echó un vistazo a los niños, y sus ojos verdes haciendo juego la miraban con anticipación. Dos días antes, habían jugado bromas horribles sobre ella; y hoy querían que los llevara a pasear por Londres. ¿Acaso era una estratagema hacerla salir de la casa donde podían escapar de su vigilancia y finalmente lograr que el barón la despidiera?

Honestamente pensó que los niños pasaban demasiado tiempo encerrados en su casa, evitando el aire libre y Payton tenía la bendición de un día libre todas las semanas en que podía regresar a Craven House y dedicarse a sus asuntos. Joy y Abram no tenían ese privilegio. Incluso el barón tendía a permanecer encerrado en Ashford Hall la mayoría de los días.

"Yo ... y ustedes dos ... ¿solos?" El tono escéptico de Payton hizo que las caras de ambos niños sonrieran.

"No solos", gruñó Abram, sonando demasiado parecido a su padre. "Tendremos a nuestro chofer. Y un sirviente. Padre no se puede negar. Le puede decir que el paseo tiene que ver con nuestras lecciones".

El niño sonrió triunfante como si hubiera asegurado la respuesta a todos los problemas del mundo.

Joy se quedó sin aliento. "Tal vez nuestro Padre pueda venir con nosotros".

Ella aplaudió mientras rebotaba en su asiento, casi tirando su plato al suelo.

"Tu padre es un hombre muy ocupado", dijo Payton cerrando el libro que tenía en la mano. No tenía sentido confundir a los niños. El barón nunca los acompañaría en una excursión para ver un zoológico itinerante, sin importar cuántos osos y monos se jactara el espectáculo. El hombre ni siquiera podía molestarse en cenar con sus hijos, y mucho menos ser visto en público con ellos. "No creo-"

"Por favor", el par gimió al unísono perfecto.

Payton miró entre sus miradas suplicantes. "Bueno, tu padre no está particularmente feliz con nosotros tres últimamente".

"Lamentamos haber arruinado su vestido", gimió Joy.

"Y también haberle echado hormigas en su cama", continuó Abram.

"¿Hormigas en mi cama?" Payton dejó el tenedor a un lado, de repente comenzó a picarle la cabeza. "¿Cuándo pusiste hormigas en mi cama?"

Joy agitó su mano ante la pregunta. "Oh, hace años. Estoy seguro de que todas ya se han ido ...

"-O muerto".

"-Por ahora," Joy terminó con una risita.

Payton quería preguntar quién en su sano juicio pone hormigas en la cama de alguien; sin embargo, ella había hecho cosas peores para irritar a sus hermanos. No es que ella pensara compartir algo de eso con los niños.

"Tal vez pueda hablar con su padre mañana o al día siguiente", prometió Payton. ¿Qué les diría si el barón dijera que no? Siendo más joven, ella hubiera ido de todos modos, sin importarle las consecuencias.

Desafortunadamente, en ese momento no poseía los fondos para llevar a los niños, ni el transporte necesario. Podrían mentir para salir, pero de nuevo, de dónde sacaría el dinero necesario para pagar el transporte o las tarifas de la entrada. Terminaría todo en una enérgica caminata de veinte minutos hasta Pall Mall. "Sí, haré todo lo posible para hablar con él; sin embargo, si nos permiten salir de la casa, los dos deben prometer que se comportaran correctamente desde el momento que salgamos hasta el regreso".

Abram volvió a pinchar a Joy, y ambos intercambiaron una mirada, un mensaje tácito. Era similar a las conversaciones que Sam y Jude tuvieron mientras crecía, nunca intercambiando una palabra y se comunicaban solo a través de una simple mirada. Una punzada de celos la golpeó, pero Payton se negó a quedarse con esa sensación. Ella ya no era una niña, ni debería estar al tanto de la conversación silenciosa en la que los hermanos se atrincheraban.

"¿Puedo disculparme?", Preguntó Abram.

Payton alzó la ceja ante la pregunta. "Pero aún tienes que terminar tu comida".

Echó un vistazo a Joy antes de continuar, "Tengo algo que necesito atender de inmediato".

"Muy bien, pero apresúrate", dijo Payton, despidiéndose con la mano. "Comenzaremos nuestras lecciones de la tarde en diez minutos".

"¿Estaría bien si voy con él?" La aprensión en la voz de la chica era inconfundible, y Payton repentinamente se enfrentó a la niña desesperada y herida de la noche anterior.

"Por supuesto. Adelante, "murmuró Payton. "Supongo que me toca a mí terminar toda esta maravillosa comida que el cocinero nos preparó".

Ambos niños se deslizaron de sus sillas con inquietas sonrisas y huyeron de la habitación, y mientras se alejaban Payton los escucho decir "... Te dije que la harina no era una buena idea".

"¿Cómo iba a saber que estaría de acuerdo en hablar con papá tan fácilmente?", Replicó Joy antes de que la puerta se cerrara de golpe detrás de ellos.

Payton centró su atención en la comida que se extendía frente a ella, decidida no pensar demasiado en a que se refería los dos cuando dijeron " la harina". Se había cruzado una línea en la que los tres empezaban a comprenderse mutuamente. Quizás quedarse en Ashford Hall no sería tan grave como ella había previsto, al menos por el momento. Nada era para siempre, y el futuro cambiaba constantemente. La decisión de permanecer aquí, con Joy y Abram, no significaba abandonar su camino por completo. Tan solo un pequeño desvío.

Y tener una conversación privada con el barón tampoco parecía tan desagradable como antes. Tuvo la oportunidad de ver con sus propios ojos, un lado del hombre que no mucha gente conocía, al menos no en la casa.

Pensó en su próximo encuentro ¿Se encontraría con el hombre de la noche anterior? ¿O el mismo retirado y abandonado señor que ella había presenciado desde su llegada a la casa?

Payton se preguntó si compartir su pasado con él provocaría el mismo cambio que estaba notando en Joy.

Su verdad por la de él.

Capítulo 11

DAMON MIRÓ EL FUEGO arder, los troncos crujiendo eran el único sonido que interrumpía la paz de su estudio. Con la cantidad de negocios que debía manejar durante el día, no había nada más para llenar su tiempo hasta que la Sra. Brown le trajera su cena.

La tranquilidad era casi ensordecedora.

No había gritos provenientes del piso de arriba. Ni portazos. Ni discusiones.

No había oído ni un solo ruido además de los sirvientes que se ocupaban de sus tareas.

Un día entero sin incidentes. Algo que ayer parecía inconcebible.

Sin embargo, los músculos en su cuello no se habían aliviado. No era tan tonto como para creer que la tranquilidad de su hogar podía durar más de unas pocas horas.

Paso por el aula durante la tarde para ver a Joy y Abram ocupados en sus estudios, con la cabeza gacha mientras su hija garabateaba en un papel y Abram leía un gran tomo. Ciertamente, el libro era demasiado avanzado para su hijo. Dudo en interrumpirlos, Damon había avanzado y luego retrocedió, para regresar a su estudio donde estaba sentado ahora.

Incluso le extraña que no hace más de una hora, había pensado en su hermana Flora, y si vendría a visitarlo pronto. Su aburrimiento producto de su estilo de vida solitario y autoimpuesto había alcanzado un nuevo nivel. Había pasado años escondiéndose en esta misma habitación, y ahora anhelaba una distracción a su soledad.

Cinco largos días hasta la próxima noche de juego. Parecía una vida entera.

E incluso la idea de eso no lo emocionaba.

Damon suspiró, mirando hacia el aparador donde había un vaso vacío. Ni siquiera la idea de emborracharse hasta la coronilla tenía algún atractivo.

¿Por qué sus hijos no bajaban corriendo las escaleras, gritándose el uno al otro? ¿O quizás cambiando el azúcar de cocinero por sal? O llenando la despensa del Sr. Brown con gatos del establo. Mejor aún, arruinar otro de los vestidos de la señorita Samuels.

La imagen de la institutriz de sus hijos frente a él, roja de indignación, llenó sus pensamientos, seguida rápidamente por una visión de ella sentada en el sillón favorito de Sarah. Damon negó con la cabeza. No se permitiría pensar en la señorita Samuels al mismo tiempo que Sarah. Eran mujeres completamente diferentes, de dos estaciones opuestas en la vida. Una era la madre de sus hijos, mientras que la otra ...

Damon cerró sus ojos mientras una canción de cuna desconocida hacía eco en su cabeza.

La maldita institutriz le había dado un regalo que no se merecía. Ella había calmado el dolor de Joy de una manera que él nunca pudo. De una forma que nunca imaginó posible. Él había arreglado su deuda de juego con el duque, pero era Damon quien le debía. Había sido un tonto al pensar que había pagado a Catherton para evitar que el hombre difundiera chismes sobre sus fiestas de juego. Esa no fue en absoluto la razón principal por la que lo hizo.

Lo hizo para pagar la bondad de la institutriz.

Aunque ella nunca supo del pago, o sus motivos detrás el acuerdo sellado con el duque.

Ella consoló a Joy en su dolor y pérdida.

Damon se consumía por completo en su propia desesperación. Él nunca volvería a ser el mismo hombre que se preocupaba por su esposa e hijos. Esa parte de él se había ido con Sarah. Cualquier esperanza de sanación para Joy y Abram vendría de otro lado, tal vez de la Señorita Samuels. Ella sería la clave para que avanzaran más allá de su sufrimiento. Incluso si Damon nunca pudiera encontrar la salida.

Un futuro no contaminado por su pasado era inimaginable.

¿Cómo hubiera sido su vida si el destino no le hubiera dado un golpe tan cruel?

Se apartó de su asiento y caminó hacia el aparador, sirviéndose otro vaso de whisky. No valía la pena siquiera considerar la vida sin el enorme agujero en el alma que lo consumía a diario. Quería desesperadamente sanar, pero dónde y cómo comenzar estaba más allá de su comprensión.

Pero sus hijos ... A pesar de los defectos de la señorita Samuels, tal vez podrían volver a sanar. Se merecían más de lo que Damon podría darles. Pero, ¿qué significaba eso para él, tener a la institutriz cerca? ¿Era posible curar a sus hijos pero también mantenerse alejado de la señorita Samuels? Quizás si Abram y Joy estuvieran apartados de él, florecerían. Flora lo presionaba para que enviara a los niños a un internado, pero hasta ese momento, pensó que

dudaba sobre esta idea, porque quería mantener a los hermanos juntos el tiempo que fuera posible.

Ahora se daba cuenta de que los mantenía en Ashford Hall, no solo por eso, sino también para no quedarse solo. Se detuvieron en el tiempo tras la pérdida de su madre, al igual que Damon. Sin sus hijos cerca, el sufriría en soledad.

Haciendo girar el vaso, Damon se concentró en la suave y pesada sensación de este en su mano. Bebía a menudo después de la muerte de Sarah. Tanto es así que incluso el licor más fuerte ya no ardía mientras bajaba por su garganta y llegaba hasta su estómago.

Dejó la bebida y se alejó de ella. No importaba cuántos vasos de whisky escocés, ginebra o absenta se tomara, nunca repararían la deuda dentro de él. Nunca llenaría el vacío que lo consumía. Nunca le devolvería la sensación de vida a su existencia.

Sarah se había ido para siempre, y él había minimizado su pensamiento al permitir que un extraño les ofreciera a sus hijos el consuelo que debería venir de su padre.

Su cabeza cayó entre sus manos, y se frotó los ojos, con la esperanza de disminuir el dolor que persistía detrás de ella. ¿Hacia ya cuánto tiempo que no pasaba una noche entera de descanso ininterrumpido?

Tal vez debería informar a su mayordomo que no cenaría y se retiraría temprano a su habitación. Una larga noche de sueño -incluso con interrupciones- mejoraría notablemente su estado de ánimo por la mañana.

Damon tiró de esta corbata hasta que quedó colgando del cuello y se desabrochó los primeros botones de la camisa. Respirando profundamente, empujó el aire de sus pulmones. Si tan solo fuera tan simple expulsar todas sus preocupaciones.

Alguien golpeo a su puerta.

Probablemente la Sra. Brown con la cena. Aunque no tenía hambre, comía lo que fuera que traía o se arriesgaba a herir los sentimientos de la cocinera de Ashford -la señorita Eleanor- cuando regresaba el plato intacto a las cocinas. En los últimos días, sintió que decepcionaba a todos los que lo rodeaban: sus hijos, su hermana, la institutriz y sus sirvientes.

"Entra". Se miró en el espejo en la pared cerca de la chimenea. Las oscuras ojeras eran mucho más prominentes de lo cómo se veía esa misma mañana. Su camisa de lino había perdido el almidón, y se la veía bastante arrugada producto de estar sentado todo el día. Y ahora su corbata colgaba

floja en su cuello, los botones de su camisa desabrochados. "Por favor, deje mi comida en el escritorio".

No podía soportar girar y enfrentar a su ama de llaves. ¿Qué pensarían sus sirvientes de su señor errático y solitario después de todos estos años?

"¿Señor Ashford?" Susurró la Srta. Samuels. "Pensé que podría hablar con usted".

Se frotó la frente. "Señorita Samuels-"

"Igual puedo regresar en otro momento si está ocupado".

Al permaneció en silencio, el crujido de la puerta que se cerró sonó en la parte de atrás. "Espere", llamó el. A pesar de su estado de ánimo, la institutriz no había hecho nada para merecer su oscura conducta. "Adelante. Tengo unos minutos antes de que llegue mi cena".

Él giró lentamente mientras entraba a la habitación, cerrando silenciosamente la puerta detrás de ella. Sus hombros se tensaron antes de que ella exhalara y lo enfrentara.

Algo había cambiado en ella, mucho más que la noche anterior. Estaba acostumbrado a su irritación, molestia e ira. Anoche, había vislumbrado un extraño momento de conversación tranquila con ella. Ahora, ella apareció profundamente absorta en sus pensamientos. ¿Vino a avisarla y a abandonar su puesto en Ashford Hall? Tal vez había venido a confesar sus actividades sospechosas y suplicar los fondos para pagarle al duque.

Damon estaba preparado para negarse a ambos. Sus hijos necesitaban una institutriz, específicamente a la señorita Samuels, y ya no estaba en deuda con Catherton.

Hizo un gesto hacia el asiento en el que se había desplomado en las últimas horas. Tener una conversación coherente con la señorita Samuels sentada en el salón sería imposible. Tendría que mantener su ingenio sobre él si pensaba disuadirla de dejar su empleo.

La señorita Samuels cruzó la habitación silenciosamente y se sentó en una de las sillas. Sus ojos se abrieron antes de que sus labios se apretaran en una línea firme.

No pudo evitar preguntarse si el asiento todavía estaba caliente, si el suave cojín se amoldaba a su espalda como lo hacía con la suya, si la silla le daba la sensación de seguridad que había encontrado mientras estaba allí. Sin embargo, eso fue algo que lo maravilló de ella; parecía segura y confiada en todo lo que hacía, ya fuera en el aula o en su estudio. Damon la envidiaba por encima de todo.

Se miró las manos, dobladas sobre sus faldas de color melocotón. Incluso con los ojos clavados en su regazo, su elegante cuello era visible, envuelto en una piel pálida y cremosa aparentemente intacta a los rayos del sol.

Su vacilación hizo que Damon se convenciera de que podía cambiar de opinión si quería renunciar a su puesto.

"Los niños han estado tranquilos hoy", reflexionó. "Espero que no le causen más problemas".

Ella sacudió ligeramente la cabeza. "No, mi señor".

El acercó una silla al lado de ella, hundiendo su espalda en la felpa.

"Cuando me detuve en el aula esta tarde ..."

"¿Ha pasado por el aula?" Su tono era sospechoso, y su mirada azul se cruzó con la de él. "Quiero decir..."

Levantó su mano con una sonrisa. "Esta es mi casa, y de vez en cuando salgo de mi estudio y voy un poco más lejos".

Damon no podía entender de dónde venía su broma ligera, pero de todos modos la disfrutó.

Su cabeza se inclinó hacia adelante, ocultando su sonrisa. Con la mente de ella ocupada en otro asunto, Damon aprovechó para tomarse el tiempo de mirarla bien. Observarla por completo. Aunque había tenido la oportunidad la noche anterior, la razón por la que la evaluaba era diferente. Eso fue antes de la bondad que le había mostrado a sus hijos, y antes de que ella hablara de su historia familiar. Ansiaba saber más, pero no quería traicionar su escucha. Tal vez haciendo las preguntas correctas, llegarían al tema que le interesaba.

Aun así, una gran parte de él odiaba el hecho de que ahora sabía más sobre ella de lo que le interesaba involucrarse. No echaba de menos a ninguna de las otras institutrices por el simple hecho de que no se había tomado el tiempo de conocer nada más allá que sus calificaciones como sirvientas.

Pero todo era diferente con la señorita Samuels. Ella era todo lo que sus hijos necesitaban, aunque contaba con un par de defectos en extremo condenables. Una jugadora, una ladrona y una mentirosa. No precisamente los rasgos de una mujer que quisiera cerca de sus hijos.

Sin embargo anoche, en esos breves momentos de consuelo, ella fue exactamente lo que Joy necesitaba. No importaba lo que hubiera ocurrido con Catherton, Damon no pudo evitar mirar más allá de las indiscreciones de la señorita Samuels. Quizás si tuvieran la oportunidad de familiarizarse más el uno con el otro, él descubriría las razones detrás de sus acciones.

" Y aun así, con toda seriedad, pasé caminando y eché un vistazo, nada más." Volvió su mirada al hogar, rogando que su cuerpo se relajara. "Usted es muy buena con los niños. ¿Tiene hermanos menores en casa?"

"No, mi hermano y mis hermanas son todos mayores", confió sin temor. "Aunque tengo experiencia con niños y como tutoría, si eso le preocupa".

Quería decir directamente que no debería temer perder su posición, que en realidad tenía la ventaja porque, sin duda, él la necesitaba mucho más a ella, de lo que ella necesitaba su puesto en Ashford Hall.

A la señorita Samuels se la veía rígida, a pesar de los voluptuosos cojines apoyando en su espalda. Tan solo un rizo largo y oscuro que le caía sobre el hombro. Su piel brillante le recordaba los rollos de seda dispuestos para vender en una tienda de telas. ¿Sería suave al tacto?

Si Damon había averiguado algo desde la llegada de la señorita Samuels a su casa, era que las cosas no siempre eran lo que parecían. A pesar de sus intentos de rigidez, muchas cosas aún podrían sorprenderlo. Y no todas las sorpresas fueron malas.

Él no hizo más preguntas, solo esperó. La institutriz había venido a hablar con él y temía que ella viniera a decirle que se iría. Sería su deber entonces convencerla que debería permanecer en Ashford Hall.

No fue difícil notar que algo estaba en conflicto dentro de ella.

"Los niños disfrutarían la oportunidad ir a ver la casa itinerante de las fieras en Pall Mall mañana." Las palabras salieron de ella tan rápidamente, que Damon necesitaba escuchar atentamente para entender lo que le estaba diciendo. "Podemos ir caminando. O, si usted lo prefiere, podemos ir en el coche y llevar algún sirviente como protección. La tarifa es de dos chelines cada uno, que es exorbitante; Sin embargo, creo que es importante que los niños exploren áreas fuera de Ashford Hall de vez en cuando".

El discurso terminó con una profunda inhalación mientras intentaba recuperar el aliento.

No era lo que esperaba en absoluto, y no fue para nada una sorpresa desagradable.

Cuando él permaneció en silencio, ella continuó, "Pall Mall es bastante seguro. Mis hermanos y yo hemos visitado el área en muchas ocasiones. Los niños han prometido comportarse y prestar atención a mis reglas. El clima es templado para esta época del año, y no hay temor de que se contagien un resfriado o que queden atrapados bajo la lluvia. De hecho, el diario muestra

que no lloverá durante los próximos tres días. Si nos salimos directamente después del almuerzo, regresaremos a tiempo para la cena ".

Damon le ofreció una sonrisa sincera ante sus métodos de persuasión. "Sin duda ha investigado la excursión, señorita Samuels".

Se agarró del posabrazos de su silla, y su respiración se detuvo. "Es muy importante para ellos, y me rogaron que buscara su aprobación".

"Bueno, no hay necesidad de preocuparse, tiene mi aprobación ... incluso si lloviera mañana".

Ella abrió la boca. "Espere, ¿quieres decir que podemos ir a ver la casa de fieras?"

"Si es lo suficientemente importante para que mis hijos le supliquen que me pida permiso, no puedo encontrar ningún motivo para negarles eso, mucho menos a usted".

Ella saltó de su asiento. "Eso es maravilloso, mi señor. De inmediato les comunicare la buena noticia. Deben estar esperándome en el comedor ".

"Tal vez podría unirme a ellos", respondió Damon antes de pensarlo mejor. "Puedo darles la buena noticia y solicitar su acuerdo para actuar en consecuencia".

Ella inclinó la cabeza hacia un lado, y sus labios se fruncieron. Si él no hubiera captado esa mirada, nunca hubiera creído que su decisión de cenar con sus hijos y su institutriz podrían provocar tanta confusión.

"A menos que usted crea que es mejor que yo cene aquí", dijo señalando a su escritorio. La sorpresa de la señorita Samuels lo tenía más decidido a acompañarla al comedor, pero también necesitaba escucharla decir que quería que él cenara con ellos. Fue ridículo; sin embargo, Damon no pudo evitar presionar. ¿Desde cuándo había necesitado la confirmación de su presencia?

"Entiendo-"

"No. Por supuesto, debería comer con los niños". Ella sonrió, su conflicto desapareció. "Les haré saber que lo esperen y yo tomare mi comida en la cocina".

"¿No come con ellos?", Preguntó.

Seguramente, no había ninguna regla contra una institutriz rompiendo su ayuno con sus jóvenes pupilos.

"Sí. Por supuesto que sí. Sin embargo ... "sus palabras se desvanecieron mientras buscaba qué decir. "Pensé que tal vez disfrutarían algo de privacidad, solo los tres".

"Vamos, señorita Samuels. Paso por todas las preocupaciones y problemas para preguntarme sobre la excursión. Comerá con nosotros y estará allí para recibir las buenas nuevas. ¿Por qué estaba tan empeñado en mantener a la mujer cerca? Quizás si lo viera haciendo un esfuerzo con Joy y Abram, incluso algo tan pequeño como compartir una comida, ella sabría que apreciaba su presencia, al igual que la de sus hijos.

Capítulo 12

LA HABITACIÓN COMENZÓ a calentarse a tal punto que Payton sintió que se sofocaba, y parpadeó varias veces para asegurarse de que lo que estaba viendo era real. De haber estado sola se hubiera pellizcado a sí misma varias veces, pero no lo estaba.

¿Estaba soñando y su mente le estaba jugando un truco para engañarla?

Lord Ashford, con el pañuelo desatado alrededor de su cuello y los botones desabrochados de su camisa, estaba frente a ella, con el brazo extendido esperándola. Esperando acompañar a Payton Samuels al comedor.

Su mirada fue desde entre el brazo extendido y su cara sonriente. ¿Se preguntaba si alguna vez había visto la sonrisa del barón? El simple cambio lo transformó del señor desapegado y adusto en un hombre diez años más joven. Sus hombros eran rectos, y sus ojos brillaban. ¿Esto era una broma?

La mirada de él le resultaba demasiado familiar ya que reflejaba las miradas astutas de sus hijos cuando causaban problemas.

"¿Vamos?", Preguntó el. "Si no nos damos prisa, me temo que se comerán todo antes de que lleguemos".

Después de casi cinco semanas en el empleo del barón, Payton nunca había presenciado a Lord Ashford en ningún estado que no sea de irritación o molestia, a excepción del breve indulto en su estudio.

Ella colocó sus dedos en la curva de su codo, justo debajo de su manga enrollada. La calidez de su piel calentaba su mano a través de su guante blanco, y sus dedos se tensaron. Para un hombre que raramente abandonaba su estudio, los músculos le tapaban el antebrazo.

Payton levantó la barbilla, muda ante la situación, cuando le dijo "Tienes un montón de pecas en el puente de la nariz".

Instantáneamente, ella deseó que el piso se abriera debajo y se la tragara por completo.

La vergüenza llameó dentro de ella, haciendo hervir su piel ya caliente.

El barón se llevó la mano libre a la nariz. "Sí. Si, las tengo."

¿Acaso era la primera vez que notaba sus pecas? Pegaban perfectamente con el tono marrón claro de su cabello.

"Los niños no tienen pecas".

"Supongo que no sería justo si heredaran mis ojos y mis pecas".

"Mis disculpas, señor." Y Payton bajó la mirada. Dejo de mirarlo a los ojos, para concentrarse en su pecho, otro error. Sin su abrigo, los músculos se tensaron sobre sus pectorales, dándole un indicio de lo que había debajo de su camisa. Sus mejillas se sonrojaron cuando la imagen de él desnudo y musculoso surgieron en su mente. "Supongo que tiene razón. Si no nos damos prisa, Joy y Abram comenzarán sin nosotros".

Payton mantuvo su mirada entrenada en el suelo mientras se dirigían desde el estudio al comedor, con las faldas rozando la pierna del barón a cada paso. Mientras que ella era más alta que la mujer promedio, Lord Ashford aún la sobrepasaba en altura. Ella se arriesgó a mirarlo una vez más. Su mandíbula angular estaba tensa, y los músculos a lo largo de su cuello se crisparon.

La transpiración le caía sobre la frente, traicionando la segura inclinación de su barbilla.

Él estaba nervioso. ¿Pero por qué?

La risa sonó cuando entraron al comedor. El alegre sonido se calló de inmediato cuando ambos niños se volvieron para mirarlos mientras se dirigían a la mesa. Los ojos abiertos de Joy viajaron de ida y vuelta entre ella y el barón, mientras que la expresión de Abram se había vuelto solemne.

"¿Padre?" La pequeña voz de Joy tembló.

Un sirviente dio un paso adelante y corrió la silla de Payton para que ella se sentara, y otro se apresuró a entrar a la habitación para darle el lugar a Lord Ashford.

Abram se movió en su asiento cuando el barón ocupó su lugar en la cabecera de la mesa: sus hijos a la izquierda, y Payton a su derecha. La etiqueta de la mesa no era un tema que hubiera explorado con los niños hasta el momento; sin embargo, el lugar donde ella se sentaba normalmente estaba reservado para la señora de la casa. Echó un vistazo a la silla junto a ella, una más lejos del barón, y debatió cambiar de asiento.

"¿Vas a cenar con nosotros?", Preguntó Abram.

Lord Ashford se aclaró la garganta, su sonrisa delgada se inquietó. "Sí, pensé que sería un cambio agradable".

Los niños la miraron boquiabiertos desde el otro lado de la mesa, y ella simplemente se encogió de hombros. No podía explicar el cambio de comportamiento de su padre más de lo que podía predecir cuándo caerían las primeras nieves en invierno. Como si sintieran la inquietud de su padre, ambos niños se sentaron en silencio mientras un sirviente traía una soperá humeante,

seguida por un faisán asado con verduras abundantes y, finalmente, un pudín fragante y especiado.

Todos comieron en silencio con tan solo algunos murmullos de "Gracias" aquí y allá en reconocimiento al trabajo de los sirvientes.

Payton apenas tocó su comida mientras esperaba que el barón hiciera su anuncio.

En lugar de eso, él se centró en su plato, terminando cada curso con entusiasmo, jugando a rivalizar con Abram.

Joy y Abram miraban a su padre como si no pudieran creer lo que veían. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que el barón compartió una comida con sus hijos? Payton siempre pensó que solo cenaban juntos los días que ella tenía libre, una vez por semana. Era evidente que estaba equivocada.

Pensando en su propia juventud, Payton recordó todos los desayunos y cenas compartidos con su madre y todos sus hermanos. Hablaban de sus días, se reían de las extravagantes bromas de Garrett y solían discutir temas mucho más serios cuando surgía la necesidad. Después de la muerte de su madre, seguían compartiendo las mesas regularmente, aunque ya no era cosa de todos los días. Sus hermanos y hermanas comenzaron a forjar sus propios caminos. Garrett se mudó a Albany, mientras que Marce a menudo estaba demasiado ocupado para unirse a Payton y los gemelos.

Los hijos del barón no tenían tan buenos recuerdos como para mantenerse cerca.

"Abram", dijo Payton, rompiendo el silencio en su afán de iniciar una conversación. "¿Por qué no le cuentas a tu padre sobre el libro que has estado leyendo?"

El tenedor del niño chocó contra su plato, y miró a su padre.

"Yo-yo-es un análisis de las guerras Otomanas, estoy en el comienzo de su ataque contra el debilitado Imperio bizantino". Abram hizo una pausa, mirando a Payton. Ella asintió con la cabeza y el continuó. "Solo he llegado hasta las guerras de Venecia, pero no puedo evitar seguir leyendo sobre la conquista de Cyrus".

Era un tema sobre el cual padre e hijo deberían vincularse, pero Payton dudaba de que el barón conociera la profundidad del interés de Abram sobre este.

"Yo estoy leyendo un libro ilustrado sobre ponis", dijo Joy, para no ser superada o eclipsada por las conversaciones sobre guerras y batallas antiguas.

"He decidido que cuando sea mayor tendré un establo lleno de ponis: blancos, grises e incluso negros como la medianoche".

El padre sonrió, y tan rápido como eso, la tensión huyó de la habitación.

"¿Tantos ponis? ¿Cómo recordarás todos sus nombres? ¿Y quién alimentará a todos esos caballos? -Preguntó el barón con fingida seriedad.

"Son ponis, padre. Ponis," dijo la palabra lentamente. "Y me ocuparé de ellos yo misma". Voy a ser un gran cantante de ópera. Ganaré más dinero que el propio Prinny y contrataré a un maestro de establo para que me ayude".

"¿Una cantante y una coleccionista de poni?" Payton se maravilló en voz alta. "No tenía idea de que tuvieran como meta dos aspiraciones tan prestigiosas".

Desde que Payton entro a Ashford Hall la niña nunca había mencionado su amor por los ponis o el canto.

"Mi madre era una gran cantante", continuó Joy, con una medida de orgullo en su voz. "¿No es así, padre?"

Los tres se volvieron hacia el barón, quien dirigió su mirada hacia el otro extremo de la mesa, dibujando respiraciones profundas y mesuradas. Sabía que la muerte de lady Ashford no solo afectaba a los niños sino también al barón; sin embargo, nunca se había enfrentado por completo a la realidad y tampoco parecía que el barón lo hubiera visto.

"Estoy segura de que tenía la voz de un ángel", respondió Payton, quitando la atención de los niños a su padre. Lord Ashford parecía congelado en su asiento, con su cuerpo presente pero sus pensamientos en algún lugar lejano, y probablemente desde hace ya mucho tiempo.

"Ella me cantaba para dormir todas las noches".

"No puedes recordar eso", interrumpió Abram. "Eras solo un bebé, todavía con pañales".

La pequeña cara de Joy se enrojeció. "Lo recuerdo". Dile, padre, que madre me cantaba todo el tiempo".

Payton contuvo la respiración cuando el barón permaneció en silencio, con los ojos desenfocados. Estaba segura que ni ella ni los niños estarían felices de verlo volver a su estado de ánimo distante y adusto.

Como si se hubiera encendido una vela, el barón se volvió hacia sus hijos, su sonrisa regresó, aunque un poco más forzada que antes. "Sí, Joy, tu madre te cantaba a menudo, pero esas eran las únicas veces que puedo recordar su canto".

"¿Ella no me cantaba a mí?" Preguntó Abram, con una expresión nublada.

"No". El barón negó con la cabeza. "Llorabas tan fuerte cuando ella cantara, que para ti tu madre elegía leer. Libros llenos de aventuras con piratas, exploradores y lugares lejanos".

"Esa debe ser la razón por la que amo las historias sobre las batallas", reflexionó el niño.

"Creo que sí", respondió su padre.

La mirada del barón se encontró con la de Payton, y ambos sabían que era exactamente lo que el chico necesitaba oír. Algo que pudiera formar una conexión con la madre perdida de Abram. El interés de Lord Ashford por los mismos temas no importaba ni un ápice en el momento, solo el recuerdo de Sarah.

Luego de que los platos fueran retirados de la mesa, ambos niños gimieron de satisfacción y el barón se echó hacia atrás en su silla como si, con la comida finalizada, estuviera listo para regresar a su aislado estudio.

Sin embargo, no se movió hacia la puerta, sino que miró a sus dos hijos rubios, con el brillo en sus ojos y dijo.

"Tengo un anuncio." Enfatizó la palabra con un aplauso de sus manos.

"¿Un anuncio?" Joy chilló de alegría, rebotando en su asiento.

Rápidamente la niña olvidó los años de evasión y distancia ante la mera mención de algo especial.

"Sí". Se inclinó ligeramente hacia adelante y extendió el brazo. "Vamos a ver el zoológico ambulante en Pall Mall mañana".

"¿Nosotros?" Payton exhaló. Su estómago revoloteó con anticipación. ¿Desesperación? ¿Confusión?

Tal vez los tres ...

El barón se volvió hacia ella, y con una sonrisa amplia mientras asentía. "Mi querida hermana me ha estado criticando últimamente sobre mi estilo de vida enclaustrado. Creo que una aventura será grandiosa para todos nosotros".

Si Payton se sorprendió por el grado de anuncio del barón, los niños quedaron atónitos -y aparentemente escépticos- mientras los dos permanecían congelados en sus asientos, y su emoción huyó. Una comida con su padre era una cosa, ¿pero una tarde entera en su compañía?

Payton pensó en pasar más tiempo con lord Ashford, pero una tarde fuera de la casa era mucho más de lo que esperaba.

No podía mostrar su sorpresa y arriesgarse a aumentar la indecisión de los niños con respecto a su padre. Eso no beneficiaría a nadie. Si el barón insistía

en acompañarlos a Pall Mall, ella haría todo lo posible por mostrarse entusiasmada.

Ella sonrió. "¿No es un anuncio maravilloso?"

Joy mordisqueó su labio inferior. "¿Quieres pasar todo el día con nosotros?"

El tono de la niña dejó en claro que el barón nunca había pasado un día entero en la compañía de sus hijos, al menos no que ella recuerde.

Los ojos del barón se entrecerraron, y la tensión volvió a sus hombros. "Si, seguro."

"Han pasado algunos años desde la última vez que hicimos una excursión juntos". La voz de Lord Ashford estaba tensa, como si también hubiera entendido el significado detrás de la pregunta de Joy. "La excursión será divertida. Su institutriz me ha explicado las ganas que ambos tienen de hacerla".

Joy y Abram compartieron una mirada familiar y silenciosa, y ninguno parecía confiar en el uso que daban sus padres a la palabra diversión.

"Muy bien". Abram se encogió de hombros, su indiferencia reflejaba la naturaleza de su padre.

"Maravilloso." Payton infundió tanta alegría como pudo en una sola palabra. "Ahora que todo está resuelto, creo que los niños deberían ir a dormir y descansar bien por la noche antes de la salida".

Abram y Joy se deslizaron de sus sillas.

"Digan buenas noches." Payton hizo un gesto hacia su padre, y la pareja murmuró obedientemente buenas noches antes de partir hacia la puerta. "Que tenga un sueño placentero, señor. Gracias por aceptar la excursión".

El miró por encima del hombro de Payton, probablemente viendo que los niños se alejaban lo suficiente "Ellos no quieren que vaya, ¿verdad?" Murmuró él lo suficientemente bajo para evitar que los niños escucharan.

Era exactamente lo que ella estaba pensando, pero nunca pensó en verbalizarlo, especialmente decírselo al barón. "Creo que están ansiosos, Lord Ashford." Hizo una pausa, sabiendo que si elegía las palabras equivocadas, lo lastimaría. O peor, abriría nuevamente la distancia entre él y los niños. Payton recordó la forma en que Joy le preguntó por qué su padre no la amaba a ella ni a su hermano. Le había roto el corazón oír la incertidumbre en la voz de la niña. "Creo que solo tienen algunas dudas. No están acostumbrado a tenerlo cerca, y tampoco lo conocen demasiado".

Hizo una mueca y evitó su mirada. Ella lo lastimaría. Tal vez no había otra manera de poner en palabras la reacción adversa de Joy y Abram a la noticia de que él los acompañaba en su salida.

"Partiremos a las once en punto. ". Su tono áspero no hizo nada para ocultar su decepción. "Tendré listo el carruaje y prepararé una comida. ¿Cree que les gustaría la idea de un picnic en St. James's Park?"

"Creo que lo disfrutarían mucho, mi señor".

Él se frotó la parte posterior del cuello. "Eso es..."

"¿Qué?" La pregunta llegó en un susurro entrecortado, y por un momento, Payton deseó estar de vuelta en el estudio del barón sin los oídos atentos de los sirvientes.

"Temo que no importa lo que haga, esta excursión causará la decepción de Joy y Abram". Bajó la cabeza y se calló.

"¿Cómo es eso?"

Lord Ashford parecía resignado a algún hecho desconocido. "¿Y qué pasa si hablo fuera de turno? ¿Qué pasa si el día es maravilloso, pero cuando volvemos a casa, yo ...?"

Cuando sus palabras se desvanecieron, sin terminar y se alzaron en el espacio entre ellos, ella insistió, "¿Usted qué... señor?"

Se pasó la mano por el cabello, causando que cayera al azar sobre un ojo. "No importa".

"¿Puedo hacerle una pregunta, mi señor?" Obtener la aprobación del barón antes de hacer un comentario despectivo era injusto, pero ese momento ya había quedado atrás. Ella había notado la distancia que lo separaba de sus hijos desde el primer día que llegó a Ashford Hall. Cuando él asintió, ella dijo: "¿Por qué se ofreció a acompañarnos mañana? Después de todo este tiempo, ¿por qué ahora?"

Él mostró sus palmas y encogiéndose de hombros respondía "Ellos están felices. No los he visto entusiasmados por nada en mucho tiempo a menos que tengan algún tipo de comportamiento problemático. ¿Qué tiene de malo que quiera ser parte de eso, incluso cuando sé que no tengo derecho, y que están mejor sin mí?"

Payton no podía entender cómo el barón había llegado a creer que a sus hijos les iría mejor sin él. No tenían madre ... solo a Lord Ashford. Acaso su presencia en la casa, desde hacía más de un mes le había quitado la oportunidad al barón de profundizar su conexión con Joy y Abram.

"Olvide lo que dije", suspiró el barón. "Le deseo buenas noches, señorita Samuels".

Sin mirar atrás, salió del comedor. Ella permaneció congelada en su lugar mientras sus fuertes pisadas se desvanecían a medida que se alejaba.

Tal vez era Payton quien debería renunciar a la salida de Pall Mall del día siguiente. Si ella no estuviera tan disponible, ¿tal vez el tomaría más en cuenta a sus hijos? Si ella no le dejaba opción, posiblemente el construiría una relación con Joy y Abram.

Había demasiadas preguntas y las respuestas no eran tan simples.

Sin embargo, hubo algo que ella no cuestionó: Payton no había sido demasiado entusiasta sobre la salida hasta que Lord Ashford anunció que se uniría a ellos. Podría ser una decisión egoísta, pero Payton ahora esperaba ver al barón fuera de Ashford Hall. Sin un estudio en el que refugiarse, y sin su máscara para esconderse detrás, ella -y los niños- probablemente se encontrarían a un hombre completamente diferente.

El barón no podría mantener su actitud evasiva con sus dos hijos clamando por su atención en Pall Mall. Y había pocas posibilidades de que Joy y Abram no exigieran atención teniendo tan cerca a su padre.

Se preguntó si alguno de ellos reconocería al barón fuera de la casa.

Seguramente, había más de Lord Ashford de lo que Payton había encontró en el breve tiempo que pasaron juntos. ¿Puede ser que en algún momento el haya sido un joven encantador? ¿Un pícaro deslumbrante? ¿Tal vez incluso un canalla tentador?

Capítulo 13

LA HABITACIÓN se había convertido en su prisión.

Era su refugio mientras se quedaba con todo lo que lo obsesionaba. Cuanto más tiempo se retiraba Damon, más se encontraba aislado en un lugar lleno de recuerdos. Algunos recuerdos eran buenos, otros malos, y algunos desgarradores.

Cuanto más vislumbraba cómo la vida podía liberarlo de su pasado, más sabía que necesitaba encontrar la forma de hacerlo, aunque el atractivo de sus formas recónditas continuaba tentándolo.

Era más que solo una habitación, era toda la casa. Y sin embargo, él se quedó. Siempre aferrándose a su infierno personal. Los adornos decorativos, los tonos apagados de azul y gris, y los libros por encima de todo. Señor Dios, ayúdalo, con todos esos malditos libros.

Todo era un recordatorio constante de lo que había amado y perdido.

Incluso sus hijos.

A pesar de tenerlos cerca, apenas podía mantenerse en pie en su presencia.

Escapar . Damon necesitaba escapar, aunque sospechaba que no conseguiría la libertad que buscaba frenéticamente.

Pero, ¿a dónde podría huir? ¿Su casa en el campo de Falconcrest? Había viajado allí solo una vez desde la muerte de Sarah, y había durado apenas quince días antes de que el pasado lo llevara de regreso a Londres. La casa, las tierras, los meros olores de las flores de invierno lo llevaron a ese fatídico día y su fracaso.

Tal vez Flora estaba en lo cierto. Damon debería enviar a los niños a un internado. Permitirles una educación normal lejos de un padre hechizado. Eran tan pequeños cuando Sarah murió ¿por qué no darles la oportunidad de olvidar el dolor y seguir adelante?

Porque él era débil. Él estaba roto.

Y él tenía que mantener a sus hijos cerca porque eran todo lo que le quedaba de Sarah, a pesar de que verlos hacía que la agonía perdurara.

Damon se paró frente al hogar, rogando que las llamas saltaran de los troncos y quemaran su dolor. Que lo quemaran en carne viva.

Cerrando los ojos, permitió que el calor lo abrumara. Para saturar su carne expuesta y calentar la tela de sus pantalones hasta que la calor fuera

demasiado como para soportar.

Esto era lo que anhelaba, lo que se merecía.

Sus dedos apretaron alrededor del vaso en su mano, el latido en su cabeza mantenía el ritmo con el dolor en sus nudillos. El vaso estaba vacío, se había mantenido como tal desde que huyó del comedor y se encerró en su estudio. En ese momento, la visión de la botella que se había convertido en su única compañera a lo largo de los años hizo que le revolviere el estómago.

Era tan lamentable que no tenía el coraje de ahogarse en whisky y provocar unas horas de indulgente sueño. En cambio, había elegido revolcarse en la situación de su creación. Su hermana, y sus amigos, si les permitía llegar, le habían dicho que no era su culpa; sin embargo, Damon sabía que era su naturaleza impulsiva lo que los había alejado a él y a Sarah de Falconcrest en el carruaje de Ashford esa noche. En una de las muchas alondras de Damon, una de las noches de trineo de invierno cabalgaba en la nieve hasta May's Brewery para un trago más en Año Nuevo, mientras Joy y la institutriz de Abram los cuidaban.

Que el caballo se bajara de la repisa oculta bajo la nieve y se lastimara la pierna no había sido culpa de Damon.

El trineo dañado e inamovible varado en la creciente nevada no había sido culpa de Damon.

Su incapacidad de encontrar refugio para pasar la tormenta no había sido su culpa.

Sarah y él, varados durante la helada noche de invierno al aire libre no habían sido su culpa.

La enfermedad que siguió no había sido su culpa.

Pero Damon sabía que todo era mentira. Todo había sido su culpa, especialmente cada desgracia después de la muerte de Sarah.

Se había retirado de la vida normal, de sus hijos y de la sociedad.

Damon se había convencido de que sus hijos sanarían más rápido si no tenían perderlo. En algún momento, su dolor y su angustia se convirtieron en algo mucho más grave, a lo que él no se dio cuenta. En cambio, había hecho desfilar una línea interminable de institutrices frente a ellos. Las mujeres se marchaban inevitablemente, y cada vez que esto ocurría culpaba a sus hijos o a la ineptitud de la servidumbre, cuando en realidad la culpa recaía sobre sus hombros.

Eso no era algo que él pudiera cambiar. Ya era tarde.

Joy y Abram le habían estado diciendo, de la única manera en que los niños sabían cómo hacerlo, que estaban sufriendo, que necesitaban que alguien intervenga y arregle las cosas. Ni siquiera podía con él mismo, ¿Cómo iba a ayudarlo?

Donde el fallo, la señorita Samuels había intervenido, cuidando a sus hijos caprichosos de una manera en la que Damon no podía.

Mañana, mañana el estaría mejor. He intentaría ser el hombre que sus hijos necesitaban.

Debía haber tiempo suficiente para hacer las cosas bien para ellos. Sarah se había ido, pero ellos no. Si lo intentara, realmente lo intentara, podría arreglar a su familia. Amaba a sus hijos, más de lo que podían imaginar. No podía continuar sin hacerles saber cuánto los amaba, sin que él les mostrara su afecto, incluso si no se atrevía a decirlo con palabras.

La señorita Samuels le había mostrado que las acciones a veces eran más poderosas que las palabras.

Por el momento, necesitaba encontrar su cama y rezar para que el sueño de unas pocas horas disminuyera el dolor en su cabeza y relajara la tensión en sus hombros.

Su espalda se desplomó mientras dejaba el vaso vacío sobre la mesa al lado del salón, con cuidado de mantener su mirada lejos del lugar familiar.

Debería quitar de ahí ciertas piezas del mobiliario, pero incluso sin ella, los recuerdos que lo rodeaban no desaparecerían.

Ignorarlos solo hacia las imágenes más dolorosas cuando se abrían paso.

Damon dejó su estudio, y el agotamiento alcanzó cada centímetro de su cuerpo mientras se dirigía a las escaleras.

"Buenas noches, señorita", resonó la voz profunda del Sr. Brown desde el vestíbulo. "¿Va a salir?"

Damon estaba tan cerca de subir por las escaleras y escapar a la soledad de sus habitaciones privadas. En cambio, se detuvo, desesperado por escuchar la respuesta de la mujer.

"Sí, no voy a estar fuera por mucho tiempo." El piso crujió mientras él se acercaba hasta la oscura sala donde se ocultó entre las sombras para ver a la institutriz deslizarse en su capa, y el mayordomo alcanzarle unos guantes de piel. Ella deslizó sus manos dentro y esperó a que el sirviente abriera la puerta. "Yo me puedo arreglar a la vuelta. No hay necesidad de que espere por mí".

Nunca antes se había preguntado cómo pasaba sus noches o sus días libres. Al menos, no antes de que la atrapara apostando en su salón de juegos.

"¿Puedo convocar al cochero si lo desea, o tal vez enviar a un lacayo para pedir un carro?" Ofreció el Sr. Brown. Su tono no se alteró, no tenía ningún atisbo de preocupación por el bienestar de la institutriz, como si la mujer a menudo se fuera dando pocas explicaciones. "¿O viene su carruaje?"

¿Su carruaje? La señorita Samuels era una institutriz sin los medios para su propio transporte. Ella había perdido una cantidad considerable contra el duque y se escapó sin pagar la deuda. ¿Cómo podría tener un carruaje? Y si lo tuviera, ¿cómo es que él no lo sabía?

"No, solamente voy a tomar un corto paseo". Sonrió al anciano sirviente, trayendo una nueva luz a los ojos del hombre. Imaginaba que así era como el señor Brown veía a su propia hija. "Me puse mis medias de lana y botas resistentes" -se palmeó la capa- "y llevo mi llave. No se preocupe por mí".

"No es mi lugar preocuparme por usted, señorita Samuels." Con una rígida reverencia, el mayordomo abrió la puerta de entrada. "Sin embargo, mi señora dice que duermo más profundamente cuando todo el hogar está adentro".

La institutriz deslizó la mano de su guante y dio unas palmaditas en la mejilla del anciano mayordomo. "Me iré dos horas, como máximo. Por favor, no haga que mi ausencia lo mantenga despierto, señor Brown".

Ella salió por la puerta con la barbilla en alta, tan majestuosa como si fuera la señora de la casa.

El mayordomo mantuvo la puerta abierta y la observó bajar los escalones antes de cerrar el portal detrás de ella.

"Señor Brown". Damon salió de las sombras.

"Mi señor", balbuceó el mayordomo, ajustándose el abrigo. "¿Puedo ayudarte con algo? ¿Tal vez pueda ofrecerle una taza de té antes de que se retire a sus habitaciones?"

Damon ignoró la pregunta del sirviente. "¿A dónde va la señorita Samuels?"

"Lamento decirle que no lo sé, mi señor." Cuando Damon frunció el ceño, el Sr. Brown miró hacia la puerta principal y luego de nuevo a él. "Puedo atraparla antes de que se valla y preguntar, si así lo desea".

Su acuerdo, como con todas las institutrices antes que ella, no dejó dudas sobre las responsabilidades. Se le asignaba un día libre por semana, y las noches podía pasarlas de la manera que ella considerara adecuada, siempre y cuando los niños estuvieran dormidos, y ella regresar antes del amanecer. Ni

Damon ni el mayordomo tenían derecho a cuestionar las idas y venidas privadas de la institutriz. Había cierta cantidad de libertades otorgadas a las institutrices que no se les daba a los otros miembros del servicio.

"Parecía que iba a ir a caminar", reflexionó Damon, vigilando de cerca a su mayordomo. ¿Puede ser que el hombre supiera más de lo que estaba compartiendo? No había mucho que el viejo mayordomo se perdiera, y era muy posible que el sirviente conociera la inclinación de la señorita Samuels a apostar. "Tal vez una vuelta por la plaza me haga bien. Un poco de aire fresco y limpio".

El mayordomo le lanzó una mirada entrecerrada mientras recogía el abrigo de Damon. "No puedo dar fe sobre ese asunto, mi señor. Mis viejos huesos se congelan con el clima invernal. Pero disfrute de su ... caminata".

Damon se quitó la corbata floja de su cuello y se la pasó al mayordomo antes de abrocharse los botones hasta la garganta y ponerse su abrigo. Tendría que ser así, o arriesgaría perder de vista a la señorita Samuels por la noche si se demoraba más tiempo.

"Muy bien, me iré." Damon se paró torpemente, esperando que el sirviente lo interrogara más; en cambio, el mayordomo asintió y abrió la puerta.

Una parte de él esperaba que el señor Brown intentara convencerlo de que permaneciera en Ashford Hall, decirle que el clima era demasiado impredecible para una salida a esta hora impía, o al menos darle una mirada de reproche.

Pero el fiel sirviente de la familia nunca se rebajaría a tal comportamiento.

Por una vez, Damon anhelaba un mayordomo que sobrepasara su posición.

Caminó hacia la noche, dándose cuenta de que esta era su primera excursión fuera de Ashford Hall en casi una semana. El aire frío le quemó los pulmones cuando respiró hondo y se ajustó el saco para protegerse del frío. Poco se podía decir sobre cuán lejos planeaba ir la señorita Samuels, o si le había dicho la verdad al señor Brown. Podía caminar por la calle Grosvenor fácilmente, saludar a alguien y desaparecer en la noche.

La luz de la farola de la hilera de casas adosadas a ambos lados de Saint George Street arrojaba un brillo brumoso en el paseo, lo que facilitaba ver a la señorita Samuels caminando con paso rápido hacia la calle principal. Sus pasos estaban seguros, y ella mantuvo sus ojos entrenados al frente como si no le importara en el mundo. Era muy posible que ella saliera de su casa cada noche y se embarcara en estos sospechosos paseos por la plaza todas las

noches. El simple hecho de pasear de un lado a otro, sin importar la hora del día, no era el pecado más grave que uno podía cometer.

Hanover Square era un barrio tan seguro como el que se encuentra en Londres; sin embargo, eso no significaba que ladrones no acecharan en los pasillos, esperando que una víctima desprevenida cayera.

¿La mujer no poseía siquiera una onza de auto conservación? ¿Y por qué su mayordomo no había insistido en que un lacayo la acompañara?

Damon esperó hasta que llegó a la sexta casa antes de comenzar su persecución, esperando que el ruido de Grosvenor Street fuera lo suficientemente fuerte como para ahogar el sonido de los pasos de sus botas en la pasarela.

Su aprensión disminuyó cuando llegó a la calle principal y no pidió un carruaje, sino que giró a la derecha y continuó por la calle Grosvenor a pie. Cuando Damon llegó a la esquina, se detuvo al cruzar la calle en la siguiente intersección y desapareció entre una hilera de casas en Mill Street.

¿A dónde diablos iba a esta hora de la noche?

A medida que se hacía más tarde, el helado frío londinense se asentaba en la ciudad, excavando en cada callejón y camino. Ella había sido su empleada por poco tiempo, ¿Conocería lo suficientemente bien el área? ¿O se perderá o podría ser atacada por un vagabundo?

Se lanzó rápidamente hacia Grosvenor y se apresuró entre dos carros a la esquina de Mill Street, donde la perdió de vista. Empujándose contra la fachada de piedra de la casa de la esquina, se deslizó a lo largo de la oscuridad, asegurándose de mantener sus pasos ligeros.

Por mucho que se mantuviera en las sombras, la institutriz caminaba a la luz que se podía encontrar desde las farolas y las ventanas descubiertas a su derecha, sin esconderse, sin enfurruñarse, sin miedo.

Damon nunca podría imaginarse permitirle a Joy atravesar las peligrosas calles de Londres, sin importar su edad. El riesgo, incluso en Mayfair, era demasiado grande, dada la hora tardía.

La señorita Samuels aminoró el paso, obligando a Damon a agacharse para no ser visto.

Echando un vistazo a una casa, sacó algo del bolsillo y lo sostuvo cerca de la tenue luz antes de volver a ponerlo en su capa y subir los dos escalones. Antes de que siquiera tuviera la oportunidad de llamar, la puerta se abrió, arrojando una luz brillante sobre la institutriz y sobre el camino de abajo. Quien residía dentro la había estado esperando.

"Una caminata simple", se burló Damon.

El sentido común le dijo que diera media vuelta y regresara a Ashford Hall.

Su ineptitud al escuchar su buen sentido hizo que Damon se moviera rápidamente por la acera para pararse frente a la casa unifamiliar en 10 Mill Street. No era nada tan grandioso como las casas adosadas en Hanover Square o Grosvenor Square, sin salientes y solo una lámpara apagada sobre una única puerta. La tosca pared de piedra estaba desgastada por años de llovizna londinense, estropeada por el hollín de las altas chimeneas que salpicaban las copas de cada hogar. Con todo, esta casa no era diferente de las que la flanqueaban a ambos lados.

Una voz se aclaró detrás de él. "Perdón, mi señor".

Damon giró para atrapar a un caballero anciano que se acercaba a pie detrás de él, con una amplia sonrisa y sus pisadas haciendo juego con el golpe de su bastón contra el camino. Cuando él se hizo a un lado, el hombre continuó subiendo los escalones hacia 10 Mill Street y, una vez más, la puerta se abrió sin necesidad de que el recién llegado llamara.

Esta vez, Damon pudo echar un rápido vistazo al interior cuando el lacayo hizo una pausa para tomar el abrigo del caballero. El interior estaba iluminado por un candelabro de plata maciza, las paredes cubiertas por ricas franjas de seda naranja recortadas en plata. Un sirviente pasó por la puerta abierta, con una bandeja sostenida cerca de su pecho. El recién llegado tomó una copa de vino y se adentró en la casa.

La señorita Samuels ya se había alejado de la vista de la entrada de la vivienda.

Las risas y la música flotaban en la noche antes de que la puerta se cerrara.

Damon se quedó solo ahí, en el frío de la noche.

No tuvo más que un momento para preguntarse qué estaba haciendo la institutriz de sus hijos en la calle 10 Mill Street antes de que un carruaje lujosamente adornado se detuviera junto a la acera. Con dos lacayos en la parte trasera, un conductor en lo alto de su percha, y cuatro lámparas encendidas que se balanceaban en cada esquina, el ocupante del transporte era indudablemente un señor de recursos. El atuendo arrugado y descuidado de Damon no solo era inadecuado para la noche fría sino que también lo hacía parecer a un rufián. Se levantó el cuello de la capa para ocultar su falta de pañuelo y su arrugada camisa de lino.

El conductor permaneció en su posición mientras el lacayo en la parte trasera del coche saltó al suelo, se enderezó el abrigo y se sacudió el polvo de su uniforme antes de abrir la puerta del carruaje.

Una dama agarró la mano extendida del lacayo mientras el sirviente la ayudo a bajar.

"¿Flora?" Preguntó Damon.

"¿Hermano?" La mirada de su hermana se encontró con la de él, y su rostro palideció como si estuviera viendo un fantasma, o, más exactamente, como si la hubiera visto en un lugar donde no debería estar. "¿Qué diablos estás haciendo aquí?"

Ella lo miró de arriba abajo, su mirada se posó en su cuello desnudo.

"Yo estoy...estaba" –tragó saliva y recogiendo sus sentidos y dijo "Pensé que una caminata rápida me haría bien antes de acostarme".

"Está a varias cuadras de tu casa". No podía ocultar su sospecha.

"Sí, bueno, una vez que salí de Ashford Hall, seguí caminando. El aire de la tarde hace maravillas en mi mente".

La mirada de Flora recorrió el hombro de Damon hasta la puerta de 10 Mill Street.

"¿Dónde está Wittenbottom?" Damon hizo una demostración por mirar hacia el carruaje de su hermana. "Debería saludarlo antes de seguir mi camino".

"Él, imam", dijo ella, "está cenando en su club antes de encontrarse conmigo esta noche".

Damon miró por encima del hombro hacia la puerta entreabierta, esperando a que Flora entre. "Puedo acompañarte adentro", se ofreció Damon.

"No estas presentable para la ocasión", replicó ella. "Además, no es necesario. Solo estoy aquí por una hora o dos, luego iré a encontrarme con Wittenbottom".

La señorita Samuels le había dicho lo mismo a su mayordomo. Que ella debería irse solo por una hora o dos.

"¿De quién es la residencia?", Preguntó. "¿Alguien que conozco?"

Flora resopló, su paciencia con sus preguntas había expirado. "Sir Galment alberga algunas señoras selectas ... para un entretenimiento nocturno. Música, conferencias y cosas similares. Wittenbottom, como ya sabes, no es un hombre demasiado culto".

Culto, no.

Rico como príncipe prusiano, sí.

"¿Y la noche es solo para mujeres?", Insistió. Un hombre había entrado directamente después de la señorita Samuels. Esperó a que Flora lo engañara y por alguna razón se preguntó por qué su institutriz asistiría a una aventura así, y quién le había asegurado una invitación.

"Cielos, no", se rió Flora. "Hay debates enérgicos y conversaciones cultas. Sir Galment invita a varios hombres eruditos a dirigir las discusiones ".

"¿Las mujeres asisten a tales reuniones?"

"Claro que sí, te lo aseguro". Agitó su mano mientras decía: "Son una bendición, Galment ofrece una gran cantidad de cartas para los interesados. No desperdicio mi tiempo o fondos en las mesas de juego, pero encuentro interés en las conversaciones ".

Mesas de juego.

Damon debería haberlo sospechado. Sin embargo, lo que la señorita Samuels elegía hacer durante las horas que ella no estaba cuidando a sus hijos no era de su incumbencia. Si ella estuviera decidida a emprender ese camino, sería suyo. Derrochar sus escasos ingresos en mesas de juego solo lo involucraba tanto y cuando no interfiera con sus deberes como la institutriz de Ashford. Si él hubiera sabido de su tendencia a frecuentar las mesas antes de que sus hijos se unieran a ella, Damon la habría relevado del puesto. Pero ahora, ¿qué opción le quedaba más que pasarlo por alto?

"Debo entrar, Damon." Flora dio un paso adelante y presionó sus labios en su mejilla. "En un par de días los llamare, a ti y a los niños ".

No pudo hacer nada más que observar cómo su hermana entraba en la casa de Galment y la puerta se cerraba detrás de ella. Había hecho todo lo imposible por mantenerse alejado de quienes lo rodeaban, y ahora Damon tenía el criterio suficiente para darse cuenta de que había logrado su cometido. Cualquier descontento con su vida se debía únicamente a sus elecciones. Trabajó incansablemente, alejando a los demás, y ahora, al parecer, lo había logrado.

Deslizando sus manos en la calidez de los bolsillos de su abrigo, miró hacia la casa frente a él. Una casa en la que no entraría. Un lugar en el que él no era bienvenido.

Joy y Abram se tenían el uno al otro.

Flora tenía relaciones con la sociedad y su esposo.

Y la señorita Samuels tenía sus secretos, secretos no bien guardados, pero secretos de todos modos.

PAYTON GIRÓ HACIA ABAJO sus cartas con una cantidad de confianza que no había sentido desde su desastroso juego con Catherton. A pesar de su fuerte pérdida en la mesa de cartas de Lord Ashford, esta noche estaba un paso adelante. Ganar un importante pozo significaría reemplazar casi todo el dinero que había perdido con el duque. Con otro par de semanas de suerte, podría recoger las veinte libras para pagar a Lord Catherton. Entonces, y solo entonces, ella sería capaz de considerar sus planes futuros una vez más.

Quizás ella podría buscarse un puesto como acompañante. Las responsabilidades superarían las esperadas de ella por el barón, pero si elegía a su amante sabiamente, pasarían muchas noches disfrutando de fiestas y entretenimientos en la casa. Con eso vendría oportunidad de juegos de cartas más elusivos.

Las reuniones nocturnas del salón de Sir Galment, si bien era un lugar lo suficientemente exitoso como para encontrar juego de naipes bastante emocionantes, no ubicaban a Payton en compañía de los señores de élite de Londres. Eran sobre todo reuniones de esposas solitarias que se creían necesitadas de conversaciones animadas y tiempo lejos de sus familias.

Payton se había acostumbrado a estas serenas reuniones. Nadie se molestaba en preguntar quién era, ni hacía preguntas sobre su llegada o partida. Ella no participaba de las conversaciones ni caía presa de las disputas con respecto a la extralimitación gubernamental o el movimiento romántico que actualmente cautivaba a la mayoría de los poetas. Se quedaba solo el tiempo suficiente para ganar algunas rondas y escabullirse en la noche sin que nadie se dé cuenta.

Su vestido era simple, aunque refinado. Su cabello oscuro color caoba estaba bien apretado, sin que se saliera ni un solo rizo. Payton mantenía la voz baja y tranquila y evitaba a su anfitrión a toda costa.

El juego de esta noche era el veinti uno, el más básico de los juegos de cartas que dependían únicamente de Payton para seguir las cartas jugadas y leer a sus oponentes. Una casa llena de mujeres con fondos interminables y sin la capacidad de ocultar su entusiasmo ante una mano ganadora significaba que Payton sabía exactamente cuándo sostener y cuándo doblar. Este juego en particular solo le ganaba al crupier, un servidor de Galment encargado de la tarea.

Con una sonrisa triunfante, Payton volteó su carta, mostrando un valor de veintiuno entre las tres cartas. El crupier se había detenido solo con dieciocho. Otros veinte chelines añadidos a su montón.

Era hora de partir.

Después de menos de dos horas, ella había logrado ganar más de cuatro libras. Ella sospecharía que el crupier estaba perdiendo a propósito si no hubiera sido por las miradas de desaprobación de su anfitrión, ya que Payton, al igual que otras dos mujeres, recogieron sus monedas.

Payton examinó la habitación, para asegurarse de que nadie la estuviera viendo. Sin embargo, su mirada se posó en una matrona al otro lado de la sala de juego. El nombre de la mujer se le escapó; sin embargo, el parecido fue evidente. La hermana de Lord Ashford estaba de pie en el rincón más alejado y hablaba animadamente con un caballero anciano y robusto. Mientras agitaba las manos, el hombre entrecerraba los ojos y asentía vigorosamente.

¿Cómo sabía la hermana de Lord Ashford del salón de lord Galment? Si bien Lady Wittenbottom estaba casada con un señor, no parecía ser del tipo que frecuentaba las fiestas de juego ni las reuniones intelectuales. Payton nunca había visto a la dama en las reuniones semanales del barón o en la casa de Galment, aunque las fiestas de Galment no eran secretas ni exclusivas.

¿Lady Wittenbottom reconocería a Payton si se encontraran cara a cara? Payton había visto a la mujer desde lejos durante sus infrecuentes visitas a Ashford Hall. No podía arriesgarse a que la descubriera la hermana del barón.

Con destreza, Payton recogió sus ganancias y deslizó los billetes, así como la pequeña pila de monedas, en el bolsillo cosido en la parte exterior de sus faldas. Las muchas capas de tela de su vestido ocultaban bastante bien el bolsillo. Luego, Payton se levantó, saludó con la cabeza a su anfitrión, y se dirigió al vestíbulo para recoger su capa y su manguita para el camino de regreso a Ashford Hall.

Cuando ella salía de la casa por las noches, solo se concentraba en escapar del barón y sus hijos. Cada día, notaba como crecía la soga al cuello que la ataba a Ashford Hall. Al principio, ella sintió compasión por el barón y sus hijos, pero a medida que pasaba el tiempo, esos sentimientos cambiaron y evolucionaron hasta convertirse en algo mucho más poderoso. Un parentesco inconfundible con los niños que habían experimentado una pérdida muy parecida a la suya. No importa cuán fervorosamente Joy y Abram, e incluso Payton, lucharan contra la suerte, todavía estaba allí. A pesar de sus bromas y

la irritación de Payton. Incluso antes de haber hecho que Joy se durmiera, asegurándole que el barón la amaba, el cambio ya había comenzado.

Y ahora, Lord Ashford debía acompañarlos en su salida al día siguiente. Si tuviera algo de sentido común, se sentiría mal y enviaría al trío sin ella; sin embargo, es probable que el barón cancelara toda la excursión, dejando a Joy y Abram heridos y molestos.

No sería su padre decepcionándoles, sino ella.

El mayordomo la ayudó a ponerse la capa y le ofreció la manguita.

"Buenas noches, mi señora", dijo mientras abría la puerta para que ella se fuera.

"Buenas noches para usted también." Ella no corrigió el uso de la palabra "dama" con la que se refirió antes de entrar en la noche. El aire se había vuelto aún más frío que cuando llegó. El cielo estaba desprovisto de nubes, permitiendo que la luna brillara intensamente cuando comenzó su viaje de regreso a Ashford Hall. Sus faldas, pesadas con las ganancias, rebotaban contra sus muslos, pero afortunadamente, las monedas no chocaban.

No había carruajes ni peatones en su camino cuando cruzó Grosvenor Street y giró hacia Saint George.

Pocas velas encendidas en las casas que bordeaban la calle. Ya era tarde y la falta de iluminación no sorprendió a Payton.

Manteniendo baja la cabeza, aceleró el paso, y solo quedaban cuatro casas para llegar.

Ella deslizó su mano de la cálida manguita y envolvió sus dedos alrededor de las llaves que traía en el bolsillo de la capa.

Un arrastre sonó detrás de Payton, y sus pies flaquearon.

¿Alguien la estaba siguiendo? Había salido y entrado de la casa del barón varias noches y nunca había tenido problemas. Esta calle era una de las más seguras de Londres, mucho más segura que su propia casa, enclavada en los márgenes de un barrio adecuado. Con el tiempo, Craven House no se consideraría situada en un área adecuada para una sociedad educada, mientras que Saint George Street solo crecería en prestigio.

Ella no podía pensar en eso. Las pisadas detrás de ella hicieron eco, rompiendo el silencio de la hora. Quien la estaba persiguiendo no se molestaba en mantener su presencia en secreto. Si el matón pensó que era una presa fácil, estaba completamente equivocado. Si ella, junto con su querido amigo de la infancia, Ellington, había aprendido algo, era cómo protegerse al caminar por las calles de Londres.

Primero tener ventaja sabiendo de su presencia era vital. Segundo, empujar al patán desprevenido. Y en tercer lugar ... correr.

Payton sabía que las probabilidades de estar segura disminuían considerablemente si el hombre la atrapaba. Era alta, pero su esbelta figura no tenía tanto músculo contra un hombre adulto.

Lamentablemente, ganar terreno y permanecer fuera del alcance a veces entraba en conflicto entre sí. Con el rápido movimiento detrás de ella, puede que no tenga la opción de escapar sin luchar.

Todo lo que Garrett y Marce le habían enseñado vino a su mente de una vez.

Mano superior. Mantenlo fuera de guardia. Y corre.

Parecía bastante simple, al menos si no estuviera a segundos de ser atrapada.

La sangre corría por sus oídos mientras su corazón latía erráticamente. Tocó la llave en su bolsillo, colocando el objeto de metal para ser usado como una especie de daga.

Había sido bastante fácil aprender a defenderse a sí misma, pero cuando una amenaza inminente acechaba a unos metros de distancia, era difícil reunir coraje, sin importar cuán segura este.

Payton respiró hondo, lanzó una rápida plegaria al cielo, no porque se mereciera la benevolencia de nadie, y sacó la llave de su bolsillo mientras giraba para mirar al hombre que la perseguía.

"Estoy armada, señor", gritó al aire detrás de ella. "Salga y declare que quiere de mi".

Primera mano ganada. Quienquiera que acechara ahora sabía que Payton lo había visto.

Cuando nadie entró en la pasarela iluminada, Payton volvió sobre sus pasos hasta que escuchó que la respiración provenía de delante. Quienquiera que fuese se paró en la puerta de su derecha, hundiéndose en las sombras, esperando.

"Puedo verte", le dijo ella, con la esperanza de amedrentar al hombre. "Sal antes de que de la alarma al vigilante nocturno".

Ella estaba engañando a su perseguidor. Ciertamente, el vigilante nocturno patrullaba la zona. Sin embargo, Payton nunca había visto al hombre durante sus noches.

La respiración pesada y trabajosa del hombre rompió el silencio de la noche.

"Dije, sal." Cuando nadie respondió a su llamado, Payton supo que era hora de correr. Si se apresuraba, Payton llegaría hasta la casa del barón antes que el hombre, pero ¿y si la llave no giraba rápidamente? No, la atraparían y la tomaría antes de que pudiera abrir la puerta. ¿Por qué había insistido en que el señor Brown no la esperara?

Ella observó, con el puño en alto tomando llave para defenderse, mientras su perseguidor salía de las sombras a la tenue luz que apenas iluminaba la pasarela.

La confusión la recorrió cuando su mano cayó a su lado. Fue solo entonces que el tremendo miedo envió una oleada de escalofríos a través de ella. Ella podría haber sido gravemente herida, tomada, hecha desaparecer sin que nadie lo supiera, todo porque no le había contado a nadie en el Ashford Hall adónde iba.

"¿Lord Ashford?" Payton resistió el impulso de arrojarle en sus brazos, su alivio fue tan abrumador. "¿Qué está haciendo, por todos los cielos?", Forzó las últimas palabras, "¿a esta hora de la noche?"

El barón, ahora completamente visible, deslizó sus manos en los profundos bolsillos de su abrigo mientras su mirada se asentaba en algún lugar debajo de sus ojos. "La vi partir sin un criado. Me preocupe ...

"¿Y me siguió?" Era exactamente lo que ella estaba tratando de evitar. La constante vigilancia de sus hermanos mayores, cada uno pensando que sabían lo que era mejor para ella. Al menos en Craven House, daban a conocer sus acciones. Era mucho más perturbador darse cuenta de que el barón la había estado siguiendo, sin dejar rastro de su paradero, sin que ella lo notara. ¿Cuán cerca la había estado vigilando desde que salió de la casa? Un escalofrío recorrió su espina dorsal, y ella se detuvo para no estirar el cuello. "Mi señor, no necesito un cuidador".

Se arrastró más cerca, con un remordimiento visible. "No quise insinuar eso; sin embargo, como miembro de mi hogar, justifican mis acciones mi preocupación por su seguridad".

Su alivio se disipó rápidamente cuando su enojo tomó el control.

Ella apretó y soltó sus puños, y su piel se calentó a pesar del aire frío.

"Soy una mujer adulta", espetó. "Durante las horas en que no estoy supervisando a los niños, puedo ir y venir cuando me plazca". ¿No era ese nuestro acuerdo cuando tomé el puesto en su hogar? "

Él asintió con la cabeza, pero sus ojos verdes se encendieron. ¿Qué derecho tenía a estar enojado con ella?

Ella nunca hubiera dejado su hogar y tomado un puesto como institutriz, si no fuera por buscar su anhelada libertad.

"Tal vez deberíamos regresar a la casa para tener esta discusión".

Por primera vez, Payton notó el aliento del barón en la noche helada al mismo tiempo que le dolía la nariz por el frío.

"No hay nada de qué hablar, mi señor. Sí, soy un sirviente en su hogar. Sin embargo, eso no le da el derecho de saber mi paradero en todo momento. Hizo una pausa en un intento de ordenar sus pensamientos, para expresar lo que realmente la enojaba. "Mis deberes para el día estaban terminados, los niños estaban en la cama, y tenía entendido que soy libre de hacer lo que quiera por las tardes".

Dio un paso final, parándose frente a ella, y ella levantó la vista hacia su rostro arrepentido. Sus mejillas estaban vacías, enfatizando los círculos oscuros bajo sus ojos mientras su mirada suplicaba perdón. En caso de que ella no lo hubiera notado el hombre estaba agotado, apenas de pie. A menudo notaba su aspecto desaliñado, incluso sospechaba que tenía noches de sueño irregular, pero parecía que el hombre no había dormido durante mucho, mucho tiempo.

"Creo que es mejor que regresemos a Ashford Hall", reflexionó ella, negándose a permitir que toda su ira se escapara. "Deberíamos dormir. Mañana será un día ocupado para los dos".

Lord Ashford, con su cabello castaño claro cayendo para cubrir un ojo verde brillante, estaba tan cerca que captar el aroma del Albany: una mezcla de lavanda y cítricos mezclada con algo completamente desconocido. Sus ojos se cerraron mientras intentaba percibir el aroma. Cada instinto en ella le decía que se retirara, corriera a toda prisa hacia la casa, buscara su habitación y cerrara la puerta hasta la mañana, o al menos hasta que su sentido común regresara.

No era un señor con quien jugar, ni un hombre al que ella le permitiera jugar con sus emociones. Todo sobre el barón era confuso, irritante y continuamente cambiante. Un minuto, él era distante y tranquilo; al siguiente, la invitaba a su estudio privado solo para alejarla antes de invitarse a cenar con ella y los niños ... incluso con la perspectiva de un día entero juntos. Ella había perdido la cuenta de cómo se sentía acerca de todo esto. Su camino, solo unas pocas semanas antes, era inamovible: ganar su independencia, ganar suficientes fondos para mantenerse y vivir la vida que quisiera.

En ese momento, Payton no podía pensar en nada más que el presente, estos precisos minutos a solas en la noche londinense con el aroma del barón transportado por la brisa. Sus ojos verdes sostenían los de ella, formulando una pregunta para la que no tenía respuesta antes de bajar los párpados, temiendo lo que él podría ver en su mirada.

Sin duda, a la luz de la mañana su sentido común volvería.

Sus ojos cerrados mientras la mano de él rozó un mechón rebelde de pelo detrás de su oreja, y ella sintió el calor de su tacto a través del guante. Si se concentraba, casi podía imaginar la sensación de su carne contra la de ella. En su mente, su piel era suave, su tacto sensible, y sus palabras nada más que un susurro.

Su respiración entrecortada rompió la silenciosa bodega en la que el momento la había encapsulado, y los ojos de Payton se abrieron de golpe al ver la mirada suave del barón sobre ella.

Girando, Payton se subió la manga al brazo y se recogió las faldas, sus ganancias aún pesadas contra su muslo. Sin mirar atrás mientras su corazón latía erráticamente, y su aliento reprimido se escapaba de sus pulmones, corrió hacia Ashford Hall. Los pasos del barón se arrastraron detrás de ella, manteniendo el ritmo pero sin atreverse a acercarse.

Capítulo 14

"ESTACIONE AQUÍ," Le dijo Damon al chofer, mientras golpeaba con los nudillos al costado del carruaje.

"¿Pensé que íbamos al parque y a hacer un picnic?", Preguntó Joy, levantando la cabeza del hombro de la señorita Samuels. "Prometiste-"

"Sí, pero tenemos que hacer una pequeña parada antes de llegar al parque." Damon mantuvo su vista fuera de la institutriz de sus hijos y en la hilera de tiendas bordeando Piccadilly mientras Rigby detenía el carruaje. "Prometo ser rápido, y es algo agradable para todos".

"Podemos esperar en el carruaje mientras usted atiende su recado, mi señor," dijo la Srta. Samuels, acariciando el cabello de Joy. "Estoy segura de que a Joy no le importaría descansar unos minutos más antes del parque".

El día había comenzado con una tarde en la casa de fieras. Al ver a sus hijos tan admirados ante los espectáculos dentro del show itinerante, Damon anhelaba poder darles más ocasiones de júbilo. Aunque el día aún no había terminado se había encargado de programar un regalo especial para Miss Samuels y Joy. Más sorpresas para su hija y algo que le debía a la señorita Samuels.

"¿Qué pasa, padre?" Joy retiró la tela que cubría el cristal de su ventana. "No nos hemos alejado del show de las fieras. ¿Acaso vamos a ver el espectáculo una vez más?"

"Prefiero comer". Abram se cruzó de brazos, y Damon escuchó la afirmación que corroboraba su propio estómago gruñendo.

Damon vio la tienda por su ventana. Habían pasado muchos años desde que había visitado cualquier establecimiento más allá de los necesarios para un señor. Incluso las peinetas y las botas de Joy eran compradas por Flora a medida que la niña crecía y necesitaba vestidos.

"La tienda de Madame DelFortaine", proclamó, ocultando su sonrisa, extendiendo la mano para abrir la puerta antes de que el lacayo bajara los escalones. "Un vestido nuevo para ti, Joy, y reemplazaremos el vestido de la señorita Samuels".

"No quiero ir a una tienda de ropa para damas", refunfuñó Abram.

Damon bajó de un salto el carruaje y alcanzó su brazo para ayudar a Joy y a la señorita Samuels a bajar.

Ayudando a ambos a posarse, esperó a que Abram desembarcara.

"Abram, date prisa." Joy saltaba de un pie al otro, mirando hacia la fila de tiendas. "Siempre quiero un vestido nuevo". Hizo una pausa y se tocó la barbilla con el dedo. "Creo que púrpura ... no, amarillo. ¿Qué piensas, padre?"

"O!!!Se vería espléndido." Damon sonrió ante el deleite de la niña.

"Abram", el tono severo de la señorita Samuels sonó sobre los sonidos de las muchas personas que se apresuraban de un lado a otro, y varias miradas indiscretas aterrizaron sobre ellos. "Sal del carruaje ahora".

Damon esperaba un fuerte rechazo por parte del muchacho, pero su hijo se desplomó hacia la pasarela, su mirada fija se centró más allá de Damon en las tiendas a su espalda.

"Tranquilízate", Damon se rió entre dientes. "Hay una librería con dos tiendas y un estante completo dedicado a las batallas durante la guerra".

Abram hizo todo lo posible para mantener el ceño fruncido en su lugar, pero Damon sabía que con eso despertaba inmediatamente el interés del chico.

"Madame DelFortaine las está esperando." Damon hizo un gesto hacia la tienda de la modista. "Abram y yo estaremos en la Librería de Oliver. Puede enviarnos a Rigby cuando finalicen su compra".

"Mi señor, no puedo aceptar-"

Damon había sospechado que rechazaría su oferta de un vestido nuevo, pero se había preparado para la discusión. "Joy y Abram arruinaron su vestido la otra mañana. El vestido no es un regalo mío, sino una forma de reparar el comportamiento problemático que ellos causaron. ¿No es eso correcto?"

Joy al menos aparentó estar avergonzada mientras que el ceño fruncido de Abram se convirtió en una expresión de enojo.

"Muy bien, no encontraremos una vez que ustedes dos terminen." Damon puso su mano en el hombro de Abram y lo guió por el camino hacia Oliver's.

Abram no recordaba la última vez que le habían concedido un tiempo a que no incluyera un regaño por portarse mal. En cualquier otro momento, Joy siempre estaba presente, y la pareja parecía estar mucho más conectada entre ellos, como si Damon fuera el extraño en ese trío.

"He visitado la Librería de Oliver desde que era un niño, no más grande que tú", dijo Damon, empujando a través de la puerta cuando una campana sonó para alertar a Oliver de que habían llegado clientes. "El dueño de la tienda es un coleccionista de volúmenes raros, y cada vez que entro, me tropiezo con un libro nuevo".

Abram se apartó del lado de su padre, dando un traspié hasta detenerse mientras su cabeza giraba de un lado a otro, observando fila tras fila de libros.

El arrepentimiento apareció dentro de Damon. Fue su culpa que su hijo no haya experimentado la emoción de estar dentro de una librería . Fue la culpa de Damon que ahora, un momento que su hijo recordara siempre, a él no se le ocurría nada que decir.

"¿Puedo echar un vistazo?" Susurró Abram.

"Por supuesto." Damon vio a Oliver, el librero detrás de su mostrador. "Señor. Oliver, este es mi hijo, Abram".

"¡Maestro Abram!", Llamó el propietario con gafas, apurándose alrededor del escritorio para saludarlos. "Es un placer tenerlo en mi tienda".

"¿Dónde están los libros sobre grandes batallas, específicamente el ascenso y la caída del Imperio Otomano?", Preguntó Abram casi sin aliento.

Oliver miró a Damon con una sonrisa. "Su chico no pierde el tiempo, mi señor".

"No, no lo hace." Damon abrazó a Abram sobre su hombro. Cuando el chico se alejó un paso de él, la mano de Damon cayó de nuevo a su lado. "Por favor, Oliver, muéstrale todo. Libros y conocimiento, un niño nunca puede tener demasiado de estos".

"Muy bien, Lord Ashford." El mentón del hombre se balanceaba ante la perspectiva de una gran venta.

Con la pareja desapareciendo entre las filas de libros, Damon era libre de vagar por la tienda y encontrar un volumen para él. Desafortunadamente, no eran los libros los que le interesaban en ese momento. Después de huir dentro de la casa la noche anterior, la señorita Samuels había estado distante. Ella estaba atenta y jovial con los niños, pero se abstuvo de cualquier interacción con él que no fuera completamente necesaria. Llevarla a la casa de madame DelFortaine no solo había sido para reemplazar el vestido arruinado, sino también para reparar el daño que había causado cuando la siguió hasta 10 Mill Street.

Maldita sea, no lamentaba haber merodeado afuera y haberse asegurado de regresar a salvo a casa. Él nunca se disculparía por eso. Lo que lo estaba atrapando y lamentaba era que ella estaba en lo correcto. Ella estaba a su servicio, y Damon no tenía derecho a meterse en sus asuntos personales. Lo que era mucho más desconcertante, era por qué le importaba. Una vez más, sabía por qué su seguridad y la seguridad de todos los integrantes de su casa, era importante para él.

Muy pronto, Damon salió de la librería y deambuló por dos tiendas hasta la de la modista. Dentro, podía ver a la señorita Samuels mirando a través de una montaña de telas mientras una costurera medía a Joy. Su hija parecía feliz, su sonrisa se extendía de oreja a oreja, como cuando vieron a los monos en la casa de las fieras. Su rostro se iluminó de asombro ante el funcionamiento de la tienda mientras la costurera y sus ayudantes se apresuraban de un lado a otro. Había visto sonreír a Joy más en las últimas horas que en los últimos años.

Contrariamente a la naturaleza exuberante de Joy, su institutriz parecía perpleja. Su frente estaba arrugada mientras negaba con la cabeza y dejaba una muestra de muselina a un lado para recoger otra.

Los labios de la señorita Samuels se dibujaron en una sonrisa, y ella sostuvo una alta una seda amarilla, haciendo un gesto para que Joy la viera. Su hija se apresuró, y ambas pasaron sus manos por la fina tela. Su hija era solo un bebe cuando perdió a su madre. Sin embargo, Damon no pudo evitar imaginar cómo hubieran sido los últimos años si su madre no hubiera fallecido. ¿Sería la misma niña, igual de precoz como era hoy? Feliz, despreocupada y rápida para ofrecer una palabra amable?

¿Qué hay de Abram? Muy pronto, necesitaría aprender todo lo que debía saber sobre la administración de la baronía de Ashford: las propiedades de la casa, las empresas comerciales, la administración de los libros contables, las reuniones con sus administradores y hombres de negocios. Damon debía enseñarle demasiadas cosas a su hijo si esperaba que la finca prosperase y pueda proveer para las generaciones futuras.

Más allá del cristal, Joy asintió vigorosamente, y la señorita Samuels entregó el perno de seda a la modista y regresó a la mesa de telas. ¿Joy disfrutaría salir de compras con su madre, si ella estuviera todavía aquí?

Damon negó con la cabeza y se volvió hacia la Librería de Oliver. La pregunta no merecía demasiada reflexión. La señorita Samuels se iría como todas las demás institutrices. Se cansaría del puesto y seguiría adelante, dejando a Damon y a los niños solos una vez más. Pensó que tal vez el debería haberse casado nuevamente, haber tomado otra esposa para la tranquilidad de que sus hijos tuvieran alguien permanente cuidándolos.

No podía imaginar a otra mujer más que a la señorita Samuels sosteniendo a Joy cerca mientras lloraba, meciéndola para que se durmiera y metiéndola en la cama. No hubo nadie más que hubiera tratado a sus hijos con el cuidado que necesitaban y merecían: severa cuando sus payasadas se volvían raras, pero

compasiva cuando la tristeza los invadía. Incluso Flora, su querida hermana, no había encontrado ningún lugar especial en su vida, ni en su corazón, para Joy y Abram.

"¡Padre, Padre!". Joy salió de la tienda de ropa, sus medias botas haciendo clic en la pasarela mientras corría hacia él. "Payton encontró el amarillo perfecto para mi nuevo vestido".

"¿Payton?" Su ceja se agitó. Debería haber sabido que era su nombre dado que había revisado brevemente su referencia antes de que la señora Brown los contactara. Sin embargo, reconocer su nombre significaba una familiaridad con la que no se había sentido cómodo en ese momento.

En su mente, las institutrices iban y venían. Esta no sería diferente.

"La Señorita Samuels, tonto", Joy soltó una risita, sin embargo, otro sonido que debería ser familiar para él, pero no lo era.

Sus hijos estaban cambiando frente a sus ojos, y a Damon le resultaba difícil mantener el ritmo.

"La señorita Samuels dice que puedo tener un vestido apropiado de noche hecho de tela amarilla", continuó Joy. "Ella dijo que de seda. Me pregunto cuánto tiempo llevará hacer mi vestido. ¿Crees que estará listo antes del cumpleaños de mamá?"

Damon se congeló, buscando en su memoria el mes, era febrero. Todavía quedaban varias semanas hasta que llegó el cumpleaños de Sarah.

"Les pediré que se den prisa. Deberíamos pasar por el en digamos, dos días? "

Joy pareció dudar. "¿Qué pasa si no está listo?"

"Prometo que lo estará."

Su rostro se iluminó. "¿De verdad?"

"Sí, de verdad."

La mirada de Damon regresó al escaparate de la tienda donde la señorita Samuels -no, Payton- señaló una de las muestras de moda que sostenía la modista. ¿Payton? Un nombre inusual y Damon deberían apresurarse a memorizarlo. Si hubiera escuchado el nombre antes, pensaría que era de hombre, no de mujer. Sin embargo, era tan único e inesperado como ella. Muy parecido a su cabello, largo y rizado, que había llegado a simbolizarla. O la forma en que sus ojos chispeaban con el cambio de sus estados de ánimo.

"Padre". Joy tiró de la manga de su abrigo. "¿Realmente lo prometes?"

"Por supuesto, querida." No estaba seguro de dónde había venido la palabra "querida", pero en el momento en que salió de sus labios, Joy dejó de

tirar de su manga, abrió la boca, y sus hombros se tensaron. "¿Dije algo malo?"

Su labio inferior tembló. "Mamá me llamaba querida".

"Lo hacía, ¿no es cierto?", Dijo Damon, recordando la voz melódica de Sarah mientras le cantaba a Joy para que durmiera, tanto años atrás. "Como yo".

La campana de Oliver sonó, y Abram salió, con los brazos cargados con varios tomos de libros.

La sonrisa en su rostro valía la factura que la librería le cobraría a Damon.

"¿Podemos irnos ahora?" La voz de Joy se enganchó.

"Claro que sí". Damon saludó con la mano al lacayo de Ashford que esperaba junto a su cochero. El sirviente se apresuró a llegar. "Rigby, asegurate que los niños suban el carruaje. Recogeré a la señorita Samuels y regresaré".

"Muy bien, mi señor".

Los niños siguieron al lacayo, Abram se concentró en el primer libro, mientras que Joy se arrastró junto a su hermano.

Había quedado atrapado en la felicidad de su hija, y sin querer había causado su dolor con su irreflexión. En el futuro, Damon sería mucho más cuidadoso cuando hablara con sus hijos. Rigby ayudó a Joy a subir al carruaje y sostuvo los libros de Abram mientras el chico encontraba su asiento.

"¿Están listos los niños, Lord Ashford? Pregunto la señorita Samuels quien se colocó detrás de él, abrochando los botones de su larga capa antes de tocar su cabello perfectamente inmovilizado.

"Sí, listos y con hambre y ganas de llegar al parque". Él le tendió el brazo, y ella lo miró como si dudara si poner su mano en su codo. Algo sobre la mujer, su discurso, sus modales, su forma de comportarse, hablaba de un pasado en la sociedad. Ella tenía el aplomo de una mujer criada con privilegios. ¿Podría ser ella la hija o estar relacionada con algún noble? Antes de que pudiera preguntar, ella puso su mano con guante en su codo y luego fueron hacia el carruaje que los esperaba. "Espero que haya encontrado un vestido adecuado".

Ella mantuvo su mirada entrenada al frente. "No estaba obligado a comprarme un vestido nuevo. Debería haber vigilado mejor las travesuras de Joy y Abram ... "

"De nada, señorita Samuels". Sabía muy bien que no solo estaba obligado, era algo que ella esperaba.

"Yo no le agradece, mi señor," siseó ella.

"¿No está familiarizada con la aceptación de una bondad?"

"¿Una bondad?", Preguntó ella, su mirada se encontró con la de él. "Tal vez era más una obligación".

"Una bondad, un regalo o una mera obligación, sin embargo, espero que haya elegido un precioso vestido nuevo." Él la entregó en el carruaje, dando fin a su breve momento de intimidad, aunque sospechaba que había tocado un tema con el que estaba completamente incómoda. "Para St. James's Park, Rigby".

Subiéndose al carruaje, Damon encontró a Abram leyendo un libro mientras Joy descansaba su cabeza dormida sobre su hombro. El único asiento disponible estaba al lado de la señorita Samuels.

PAYTON NO PODÍA esperar para bajarse del carruaje después de que Rigby abriera la puerta y bajase los escalones.

Recién ahora, en el aire fresco del parque, y con amplias praderas onduladas en una dirección y un pequeño estanque en la otra, Payton se permitió por primera vez respirar en profundidad, desde que salieron de Ashford Hall esa mañana.

La rabia todavía se agitaba en lo profundo de ella al pensar en él siguiéndola hasta la casa de Lord Galment y luego esperando fuera para que ella saliera como si fuera una niña que necesitara una niñera.

No importaba que ella hubiera temido por su vida, cayendo presa de un rufián, si el que la siguió no fue otro que Lord Ashford, y no un ladrón. Ella no habría tenido motivos para sentirse incómoda de no haber sido por él persiguiéndola camino a la casa, a pesar de sus nobles intenciones.

El barón estaba siendo demasiado amable, demasiado complaciente y nada parecido a ese hombre parco al que estaban habituados.

Él había organizado toda una jornada completa para sus hijos: la casa de las fieras, la tienda de vestidos para Joy y la librería para Abram. Y ahora el parque.

Y fue lo suficientemente previsor de arreglarle algo para ella también, encargando el vestido que reemplazara al que arruinaron sus niños. En su juventud, ella habría esperado que el vestido fuera reemplazado por un vestido de calidad superior.

Payton había madurado en el tiempo que vivió en Ashford Hall. Ella era una mujer adulta a cargo de sí misma. Si sus niños a cargo arruinaban su vestido, podría comprar uno nuevo sin la ayuda del barón, a pesar de su reciente pérdida en las mesas de juego.

Muy pronto, si tenía suerte en las mesas, tendría el dinero para pagarle al duque y lo suficiente como para comenzar un futuro diferente.

En su próximo día libre, ella planeaba una vista previa a una habitación en alquiler en St. James's Square. Estaba más lejos de Craven House de lo que a ella le gustaría, pero el área era aceptable y no estaba lejos de The Strand. El momento de seguir adelante se acercaba.

La prueba era el simple hecho de que ella realmente había venido hoy a disfrutar de la compañía de Abram y Joy. El placer contagioso de la niña en la tienda de la modista le había recordado a Payton cuando era joven, y equivocada pensaba que el mundo y su familia eran perfectos.

El mundo no era perfecto. Los hermanos de Payton no estaban ni cerca de ser perfectos. El barón no era perfecto.

Y Payton, sin importar cuánto tiempo estuviera en Ashford Hall, nunca encontraría su independencia, si ella decidía quedarse.

"Quédense cerca, niños," llamó Lord Ashford por detrás de ella.

Joy y Abram pasaron junto a ella corriendo por el césped y siguiendo el camino de la cabalgata hacia el estanque.

Lo que dejó a Payton vigilando la manta que el lacayo de Ashford había desplegado sobre la hierba junto con una cesta. En la canasta había pan, queso y embutidos y actuaba como contención desde el bode para evitar que la manta se vuela.

Había esperado que Lord Ashford siguiera a los niños, pero cuando ella se dio vuelta lo vio tirado sobre la manta, su rostro hacia arriba, y los ojos cerrados. Su pecho se levantó y es como si hubiera caído en un rápido sueño. Aparentemente en paz. Una serenidad, a pesar de su actitud estoica, que nunca había presenciado antes. Lo único que lo traicionó fueron sus ojos moviéndose detrás de sus párpados.

¿Intentaba hacerla sentir cómoda como para que se sentara con él?

Sorprendentemente, se dio cuenta de que deseaba descender hasta la manta, reclinarsse junto a él y cerrar los ojos para encontrar unos breves segundos de paz. Separados, pero juntos. Sus cargas y preocupaciones individuales estaban muy ajenas unas de otras. Sin embargo, individualmente, ambos tenían sus propios problemas.

Payton se cruzó de brazos y caminó hacia el estanque y regresó.

Una procesión lenta e interminable de carruajes y caballeros a caballo pasó cerca de donde su picnic se había asentado. Señoras y señores paseaban casualmente, luciendo sus nuevos sementales o sus choches recién adornados. Las damas usaban vestidos elaborados y sombreros estrafalarios, mientras que los hombres se sentaban en sus caballos o en sus carruajes, mostrando su riqueza de una manera no menos reservada que fijar notas de cien libras en sus solapas.

El parque no era muy diferente al desfile de ganado en Tattersalls.

Ella lo olfateó. Le extraña que nadie más lo haya notado.

"¿Un chelín por sus pensamientos, señorita Samuels?" Lord Ashford se empujó desde su posición reclinada, apoyo su barbilla en su puño y cruzo una pierna extendida sobre la otra.

Adoptó una pose atractiva con su actitud relajada, el pelo alborotado por la brisa, y su rostro se volvió mientras la observaba caminar.

"La nobleza me desconcierta, mi señor".

Frunció el ceño, y por un breve momento, se dio cuenta de que su declaración podría haberlo insultado.

"Y yo aquí, pensando que usted era parte de la nobleza", reflexionó, mirando más allá de ella hasta que sus ojos se centraron en los niños.

"¿Qué le haría pensar eso?" Había tenido cuidado de no exponer su linaje cuando se reunió con el barón acerca de la posición de institutriz.

"Su aplomo, su tono culto, su educación", el hizo una pausa, tocando su barbilla igual que como hacia Joy cuando era presionada a tomar una decisión importante. "Además, está la inclinación de su barbilla".

"¿La inclinación de mi barbilla? ¿Eso qué tiene que ver?" Su mano llegó inmediatamente a su barbilla, e inclinó su rostro de un lado a otro.

"La mantienes como una mujer acostumbrada a moverse en la sociedad, y eso significa mantener tu barbilla un nivel más alto que los que te rodean".

"¿Es una forma educada de decir que soy altanera?" Ella siempre había mantenido la barbilla alta porque su hermana mayor decía que detenía el temblor causado por los nervios. "Antes de responder eso, quiero hacerla saber que mi padre fue un herrero".

"Hmmm." Se dejó caer sobre su espalda, enlazando sus dedos detrás de la cabeza.

Que su madre haya estado casada con un marqués era de poca importancia para esta conversación. No hacía que ella fuera parte de la nobleza, mucho

menos una noble.

"¿No me cree?" No pudo evitar que sus ojos se abrieran. Nunca había hablado de su linaje con otro, además de sus hermanos, y que lord Ashford le hiciera caso omiso de la información sobre las circunstancias de su nacimiento, como si nada significara en el gran esquema de las cosas era sorprendente, por así decirlo.

"Nunca dije que no le creía", respondió el con una sonrisa.

El hombre parecía disfrutar haciéndola enojar.

"Entonces, dígame, ¿por qué la nobleza la desconcierta?" Volvió a su tema original, y Payton tuvo dificultades para recordar el por qué, exactamente, la desconcertaban.

Se mordió el labio inferior y se dejó caer en la manta junto al barón. "Solo abandonan sus hogares para desfilan ante otros para asegurarse de que todos conozcan su estado. Seleccionan vestidos a la moda, no porque les guste el corte o el color, sino para mostrar que tienen la moneda para permitirse cosas extravagantes. Los lores apuestan su fortuna para demostrar que el dinero no significa nada para ellos porque poseen mucho más de lo que cualquier hombre necesita. Todo esto mientras tanto en Londres y más allá hay gente sin comida, sin una educación adecuada, sin cosas tan simples como zapatos o un abrigo para el invierno".

Sus divagaciones eran más afines a los pensamientos de su hermana Judith. Sin embargo, decirle al barón que estar rodeado de señores y damas satisfechos de pavonearse frente a sus compañeros como pavos reales parecía una cosa juvenil, por así decirlo. Y completamente fuera de lo común para ella, especialmente después del fino vestido que había seleccionado en la tienda de la modista, ese mismo día. Ella no era propensa a ataques de hipocresía, o al menos no pensaba así. El barón seguramente rechazaría su perspectiva hastiada de la vida social; su posición dentro de ella exigía que defendiera a sus compañeros.

Él giró su cabeza hacia ella. "Usted es muy sabia, señorita Samuels".

"Gracias. Creo", murmuró, volviendo los ojos hacia él para ver si sus palabras eran verdad o una forma de aplacar su grosería.

"Si hay una cosa que le pido le enseñe a mis hijos, esa es la compasión".

Nunca, ni siquiera una vez, habían hablado de sus deseos para la educación de Joy y Abram. "Tan fácil como me la describe, puede enseñarle a ellos".

Mientras que muchos nobles que conocía Payton carecían de compasión, no estaba segura de que Lord Ashford lo hiciera.

Ambos se callaron, perdidos en sus propios pensamientos cuando el cálido sol de la tarde los iluminó. El cabello castaño claro del barón tenía hilos dorados que lo atravesaban. Sus mejillas, pálidas por pasar demasiado tiempo en el interior, ya comenzaban a tomar color al rayo del sol.

Su capacidad para relajarse la irritaba.

¿Era su posición de barón, rico por así decirlo, lo que le daba la capacidad de entregarse a fondo a la paz? Desde que salieron de la casa, él había liberado la tensión que normalmente lo afectaba e incluso aparentaba varios años más joven. Quizás ganar distancia de sus cargas era un beneficio.

Payton resopló, cerrando los ojos, decidida a no permitir que el barón la distrajera de disfrutar su tiempo libre afuera de Ashford Hall. El parque no era su lugar preferido para pasar las tardes, pero al menos no estaban encerrados en el aula.

Cualquiera que mire desde afuera pensaría que era una familia normal.

Un padre. Una madre y sus dos niños.

Normal o no, ellos no eran una familia.

No importa cuántas salidas tuvieran, sin importar cuántas comidas compartieran juntos, sin importar cuánto tiempo residieran todos bajo el mismo techo. De repente se llenó de anhelo. Un deseo totalmente desconocido de pertenecer a algo grandioso, algo permanente.

Payton nunca había formado parte de una típica familia unida. Su madre, después de caer en desgracia, se había convertido en la afamada madame de Craven House en Londres. La reputación de sus hermanas, aunque intactas ahora, se había empañado de manera similar no hace mucho tiempo.

¿Qué hubiera sido si ella hubiera seguido los pasos de Sam y Jude y hubiera encontrado un hombre adecuado para casarse? Había sido más fácil para ellas; su padre no era un humilde herrero, era un vizconde. Ante ese pensamiento, un sentimiento familiar la recorrió: determinación. Ella pasaría por encima de sus circunstancias, tal como lo había hecho su madre.

No, Payton estaba en un camino claro para seguir los pasos de su madre. Vivir cada día esperando la oportunidad de mejorar sus circunstancias. Hoy, ella era una simple institutriz; pero mañana, podría ganar suficiente dinero en las mesas de juego para comprar su propia casa y ser libre de explorar sus opciones para el futuro, y no depender de nadie.

La risa de los niños flotó hacia ella, seguida por un fuerte chapoteo.

Que Dios la ayude si Joy empujó a su hermano al sucio estanque. Significaría un rápido final para su día. Un día que no quería admitir le recordó su infancia: la facilidad con la que habían atravesado la casa de las fieras, su parada en la modista y la librería de Piccadilly, y ahora, pasar tiempo en el parque.

Entrecerró los ojos al brillante sol de la tarde y giró la cabeza hacia el estanque, donde esperaba encontrar a los niños jugando. Pero todo lo que vio fue a Abram, sosteniendo un palo extendido sobre el agua.

"¿Abram?", Gritó en voz alta para ser escuchada sobre los peatones en el camino del carruaje.

El chico se volvió hacia ella, soltando el palo y agitando sus brazos salvajemente.

Payton se puso de pie, su mirada se precipitó desde el borde del agua hasta el camino y no había señales de Joy por ningún lado.

Fue entonces cuando vio a Abram meterse en el agua.

"Lord Ashford", gritó antes de recoger sus faldas y correr hacia el borde del estanque. "¡Joy! ¡Joy!"

Payton no dudó en lanzarse al estanque frío y turbio, pasando más allá de Abram y sumergiéndose profundo en el agua, su cuerpo amenazando con congelarse por el repentino e inesperado frío que la envolvió. Su cabeza se sumergió bajo la superficie, y sus manos aun con los guantes puestos arañaron el agua, buscando a Joy.

La conmoción a su lado decía que el barón la había seguido al estanque. Ajustó su posición, sacando la cabeza fuera del agua para explorar el área en busca de cualquier visión de Joy. Busco aire, ya que el agua contaminada del estanque se deslizó por su garganta y la hizo toser.

"¡Ahí, ahí!" Abram grito desde la orilla, pero Payton no apartó los ojos del agua mientras continuaba buscando a Joy.

"La tengo". El barón se arrojó más lejos en el estanque, nadando a unos tres metros hacia el centro antes de sumergirse bajo el agua.

Payton contuvo el aliento, esperando a que él saliera del agua, sabiendo que nunca más podría respirar si Joy salía sin aire.

Finalmente, Lord Ashford rompió la superficie del agua, Joy se aferró a su pecho, y nado hacia la orilla. Todo el cuerpo de Payton tembló al verlo: el barón, tan empapado como ella, agarraba a su hija con su mano mientras sus nudillos se tornaban blancos. Mientras Joy se aferraba a su padre, sorprendida

por todo, Ashford sostenía a la chica con tanta ferocidad y terror, como si no se hubiera dado cuenta de que la había salvado.

El cabello de Payton colgaba lánguidamente sobre sus hombros, y su vestido y capa estaban moldeados en su cuerpo mientras los seguía desde el agua. Sus medias botas chapoteaban. Ella se estremeció por el frío cuando la brisa de la tarde la asaltó mientras saltaba del estanque y cruzaba el parque.

Un grupo de curiosos se había reunido durante su breve instante en el agua, pero Ashford se les adelantó, caminando hacia su manta, dejando que Abram y Payton se apresuraran detrás de él. Rigby llegó a la manta del picnic en el mismo momento en que lo hacía el barón y tiró de la tela para envolverla alrededor del barón y Joy.

Lord Ashford no hizo una pausa mientras continuaba hacia su carruaje.

Payton empujó a Abram para que entrase al carruaje y luego se levantó la falda, y entro sin importarle que chorreaba agua por todos los asientos de tela del barón.

"¿Está bien?", ella preguntó en un susurro.

"Lo estará". Bajó la manta hasta que Payton pudo ver a la niña, con la piel ligeramente teñida de azul. "Necesita calentarse, pero yo también estoy empapado".

El carruaje se puso en movimiento y arrojó a Payton un poco hacia adelante cuando se aferró al tirador que estaba sobre el cristal de la ventana.

El barón ni siquiera se movió. Él permaneció inquebrantable, su cabeza apoyada contra el cuello de Joy mientras murmuraba algo en su oído. Payton no pudo oír lo que decía, pero los ojos de la niña parpadearon, y ella volvió la cara hacia su hombro, acercándose a su padre.

Todo había sucedido tan rápido. Payton se dio cuenta de que algo andaba mal, Abram estaba solo, y el pelo dorado desapareció debajo de la superficie del agua.

Ni ella ni lord Ashford dudaron siquiera un segundo antes de zambullirse en el gélido estanque en busca de la niña.

Su exterior estaba helado, y su corazón latía frenéticamente.

Ella apretó sus manos fuertemente sobre su regazo para evitar temblar, aunque su cabello mojado colgaba sobre su hombro, y gotas de agua golpeaban sus puños. Sus nudillos se pusieron blancos antes de soltar sus manos y empujarlas por sus faldas, tirando sus guantes mojados y descoloridos al piso.

Joy estaba a salvo. Ella estaba viva. Se dirigieron a la casa.

No su hogar, el hogar de ellos. Ashford Hall.

"Gracias."

Levantó la mirada para encontrar al barón mirándola, sus ojos encontrándose con los de ella sin reservas. La intensidad era algo que nunca había presenciado antes.

Payton se encogió de hombros, tratando de ocultar el temblor que sacudió todo su cuerpo. "Soy su institutriz, debería haberla estado observando más de cerca. Si lo hubiera hecho, esto no habría sucedido".

"No podríamos haber previsto esto." Él negó con la cabeza. "Y soy yo quien debería haber estado prestando más atención. Ellos son mis hijos ... mi responsabilidad. Debería haberla mantenido a salvo".

Dijo la verdad, pero no hizo nada para calmar la culpabilidad de Payton.

Payton observó cómo acunaba gentilmente a Joy, tanto como lo había hecho ella después de que la niña despertara la otra noche aterrorizada. Y con su otro brazo, el barón acercó a Abram cerca de él.

Una parte de ella deseaba no haberlos acompañado hoy, y mantener esta faceta del barón escondida.

Sin embargo, todos deseaban no haberse permitido invertir en el barón y sus hijos. Si el pasado de su madre le había enseñado algo, era que debía mantenerse alerta con sus pensamientos entrenados en lo que estaba por venir. Concentrada en lo que el futuro le deparare. En algo mejor. En movimiento. Prosperando

No se trataba de conformarse, o encontrar consuelo en lo que tenía y perder de vista su independencia y su futuro en favor de unos meses, posiblemente un año, con Lord Ashford y su familia.

¿En qué momento habían cambiado sus objetivos a tal punto que había caído en la falsa seguridad de la vida cotidiana en Ashford Hall?

Capítulo 15

DEMON RECLINO su rostro sobre sus palmas abiertas, escuchando el profundo retumbar de la respiración de Joy. Bañada, con el cabello seco y metida en la cama, una vez más apareció el ángel que ella siempre tenía en sus ojos. Sólo dormida su hija estaba en paz, su frente suave y sin líneas de preocupación. Como su padre, era responsabilidad eliminar todas sus cargas. Un deber que había dejado de hacer.

Y no solo había fallado en el parque, sino todos los días desde que su madre falleció.

El día había sido maravilloso. Incluso le había dado la esperanza de que había comenzado su ascenso fuera del oscuro lugar en el que había vivido en los últimos años.

No fue hasta que vio la cabeza de su hija deslizarse bajo el agua que supo, cómo les había fallado por completo a sus hijos. Joy se podría haber perdido para siempre, y pensando que no la amaba.

Él se lo había dicho ... una y otra vez camino a casa.

Cuando se despertara por la mañana, él se lo diría de nuevo. Y luego iría a ver a Abram y repetiría las palabras que no había dicho durante tantos años.

Alguien aclaro su garganta detrás de él, y Damon se volvió para ver a la señorita Samuels de pie en la puerta, con una vela arrojando un suave resplandor sobre ella. Tan pronto como llegaron a la casa, él exigió que ella regresara a sus aposentos y se cambiara de ropas, mientras él se encargaba de

Joy y Abram con la ayuda de la Sra. Brown. Se había asegurado de que su hija estuviera bien y de que la chimenea de su habitación estuviera encendida hasta que el calor llegara a todos los rincones, antes de permitirse encontrar ropa seca para él.

Sus hombros apretados se relajaron al ver a la institutriz.

Si él no hubiera estado allí, sabía que ella habría salvado a Joy. Se sintió animado. Sus hijos significaron tanto para ella como para él. Eso era obvio.

Solo le había tomado un segundo a Joy perderse en el agua del estanque, para devolverle la impotencia que había sentido todos esos años atrás con Sarah. Hubiera arriesgado lo que sea en ese estanque solo para no repetir sus errores del pasado.

La seguridad. La confianza. Las dos cosas que se había esforzado por proporcionar a sus hijos y casi les había fallado.

"¿Cómo está ella?", Susurró la señorita Samuels, entrando en la habitación a oscuras.

La Sra. Brown, con la ayuda de una doncella, había cerrado todas las cortinas, bloqueando la luz menguante de la tarde.

"Ella está dormida. Pero su respiración es trabajosa, y su pecho parece pesado", confió el. "El agua estaba terriblemente fría. La Sra. Brown le dio un tónico para evitar que se enferme, después de que la viera el médico. Puro susto, proclamó. Nada más. Ahora ella necesita calor y descanso".

A Damon lo petrificaba la idea de que Joy cayera presa de la fiebre y escalofríos que habían afectado a su madre.

"¿Y qué hay de usted?" Acercó una silla al lado opuesto de la cama de Joy. "Es probable que también se enferme".

Él hizo una mueca ante su preocupación. "Estaré bien".

Sus hombros se tensaron. Así como él se había mantenido saludable durante la lucha de Sarah por su vida.

Damon observó a la mujer apartar el pelo rubio de Joy de su rostro y acomodar las mantas cerca de su garganta. ¿Cómo había pasado ella de luchar contra esos niños a este afecto, esta conexión aparentemente innata?

Tal vez fue la institutriz que había caído bajo los encantos de Joy y Abram.

De cualquier manera, no importaba. La señorita Samuels realmente se preocupaba por sus hijos, y eso le traía una medida de paz que no había sentido en mucho, mucho tiempo.

"Abram está leyendo en su habitación", dijo. "El cocinero le llevara algo de comer en breve".

"Gracias por atenderlo." La gratitud lo llenó. Damon había visto al chico en su habitación, se había cambiado rápidamente de ropa y luego regresó con Joy.

"Mi esposa falleció hace cuatro años".

Como si necesitara compartir este detalle o plantear el tema con todo lo que había ocurrido en el parque. Era difícil vivir bajo su techo sin recordar la ausencia de Sarah. Probablemente era lo mismo para todos los que vivían en Ashford Hall.

"Es la razón por la que me he pasado contratado a una institutriz después que otra", dijo, volviéndose para mirar a Joy, una nueva ternura floreció

dentro de él. "No soy el hombre adecuado para cuidar a mis hijos, enseñarles, ser ... cualquier cosa".

"Creo que es el único hombre que puede hacer todas esas cosas. Usted es su padre".

El corazón se le contrajo, y luchó contra las lágrimas que nublaron su visión. "Después de que Sarah murió, me retiré. Mi dolor me consumía completamente. Todavía me consume. Cada día. A cada hora. Y la culpa por todo es mucho más severa. Dejé que Sarah cayera, y abandone a mis hijos". Él suspiró. "Sin embargo, hoy, por unos pocos minutos, me olvidé de mi dolor, de mi pena, de la pérdida. Visitamos la casa de las fieras, nos detuvimos en Piccadilly y descansamos en el parque. Por una vez, mis hijos y yo estábamos lejos de Ashford Hall y el constante recordatorio de todo lo que hemos sufrido.

"Creo que ellos también se olvidaron. Sin embargo, en un abrir y cerrar de ojos, todos advertimos cuán frágil puede ser la vida. He pasado tantos años revolcándome en mis propios sueños destrozados, agobiado por mis propios arrepentimientos y culpa, que no me di cuenta de que mis hijos aún tienen un futuro por delante, incluso si el mío ya me fue arrebatado. Fue una mujer, tal vez de la que menos esperaba, entrar a mi casa y comenzar a reparar el daño que Joy y Abram han vivido desde la muerte de Sarah".

Damon levantó su mirada hacia la señorita Samuels mientras ella permanecía en silencio. La inquietud y la inquietud lo inundaron. Él no debería decirle nada de esto. Si ella no se hubiera asustado por el desastre en el estanque, su sincera confesión seguramente la enviaría a buscar un nuevo empleo.

"¿Cómo logro romper su ira y cambiar sus formas problemáticas?"

La insinuación de una sonrisa tocó su boca, y notó la redondez de su labio inferior. "Yo tengo hermanos, y somos un grupo muy pendenciero".

"Afortunadamente para usted, ellos desean demostrarle su amor. Quieren perdonar y olvidar el pasado, aunque son demasiado jóvenes para expresarlo".

Él se concentró en su declaración inicial con respecto a su familia. Fue la primera vez que compartió sobre ella con él. "Ya había mencionado a sus hermanos ¿A menudo le daban problemas?"

Su pregunta tenía la intención de distraerlos a ambos de los errores colosales que había cometido con Joy y Abram.

"No", dijo ella, con los ojos clavados en su mano que descansaba en el borde de la cama. "La que dio problemas siempre fui yo. Verá, fui una niña rebelde toda mi vida. Prestar atención a las reglas de otros nunca ha sido mi fuerte, y eso nunca me ha sentado bien con mis hermanas y mi hermano. Yo era la más joven, era el bebé, y ellos sabían lo que era mejor para mí, o eso me decían una y otra vez".

La cabeza de Joy se colocó de lado y suspiró mientras dormía. Damon esperaba que encontrarse una hermosa tierra de ensueño y no en medio de los terrores que la habían despertado la otra noche.

Damon observó a la señorita Samuels mirar a Joy con una ternura que él no había visto antes.

"Algún día será una madre maravillosa", murmuró.

Ella sacudió su cabeza. "No, no creo que sea mi futuro, señor".

"¿Por qué no?" Debería haber terminado la conversación mucho antes de llegar a este punto. Lo que ella había planeado para su futuro no era de su incumbencia, solo que ella permaneció a su servicio en el futuro previsible, al menos hasta que Joy y Abram alcanzaran una edad adecuada para ir a la escuela. Sin embargo, sí sabía que ser madre había cambiado innegablemente todo para Sarah, similar a cómo lo había alterado a él como hombre. "Mis disculpas. No necesita responder eso".

Damon se puso de pie, tratando de alejarse de sus pensamientos. Pensar como la institutriz había cambiado las vidas de Joy y Abram, en el corto tiempo que estuvo con ellos.

"Mis hermanos y yo, cinco de nosotros en total, tenemos tres padres diferentes", confesó. "Mi madre nunca fue capaz de establecerse o permanecer en una situación si ya no la beneficiaba. A su vez, ninguno de nosotros tuvo ninguna relación con nuestros padres. Nunca conocí el mío antes de que me dijeran que falleció".

"De nuevo, lo siento"

Agitó sus palabras, también se puso de pie. Ella miró por encima del hombro a la puerta. "No se preocupe por mi educación. Mi madre me enseñó fuerza y perseverancia. Soy, y siempre he sido, firme en mi resolución: que una mujer pueda vivir una vida a elección ... bajos sus propios términos. En la que pueda manejar su negocio, criar a sus niños, y aun así encontrar satisfacción y felicidad".

Ella había compartido más de lo que planeaba, podía verlo escrito en su rostro: remordimiento, pesar y molestia. Pero si esa emoción final estaba

dirigida hacia ella o hacia él, Damon no lo sabía. Su franqueza lo hizo pensar en todas las cosas que no había compartido con ella durante su estancia en Ashford Hall.

Él se movió alrededor de la cama de Joy hacia donde estaba la institutriz y le dijo "Como le diría a mi propia hija", susurró con una pequeña sonrisa, "Sí, una mujer puede hacer cualquier cosa que se le ocurra". Y eso no es diferente para usted, Payton ". Comenzó por lo natural que era usar su nombre de pila. "Sin embargo, tener hijos y una familia no es un camino inferior en la vida. Personalmente , no sé qué haría sin Joy y Abram ... son todo lo que tengo ".

"¿Qué pasó con su esposa? Si no le importa que pregunte, "ella susurró, mirando a Joy, profundamente dormida en su cama. "Yo-yo sé que ella murió cuando los niños eran muy pequeños, pero nada más que eso".

Nadie hablaba de Sarah. Ni él, ni los sirvientes, y rara vez Joy y Abram.

Damon cerró los ojos con fuerza, pidiendo a las lágrimas que se mantuvieran a raya y que no cayeran como solían hacerlo cuando recordaba esa noche. "Convencí a Sarah de que un paseo en trineo por la tarde a un pueblo vecino sería una gran aventura. Era casi el año nuevo, y los niños estaban acurrucados en sus camas, con su enfermera cerca. Y entonces, Sarah y yo comenzamos inconscientemente a olvidar la tormenta que empujaba hacia Falconcrest, mi casa de campo. Nuestro caballo dio un paso en falso, y nuestro trineo quedó atrapado a la vera de la ruta con una nevada que nos perseguía ".

Damon abrió los ojos y vio que Payton lo observaba con atención, se concentró en la mandíbula antes de moverse hacia sus ojos. No podía continuar, no podía admitir sus fallas en voz alta. No aquí, y no a la mujer parada frente a él. Su relación recientemente establecida se disiparía y desaparecería antes de que él incluso tuviera la oportunidad de terminar de contar su historia: la historia de Sarah ... la historia de su familia.

La resolución en la mirada de Payton empujó a Damon. "Caminamos en la tormenta durante horas sin refugio y solo con la calidez de nuestros abrigos y cuerpos acurrucados. Hasta la primera luz, rompiendo la tormenta. Para cuando volvimos a casa, los escalofríos ya habían empezado a destrozar el cuerpo de Sarah. Sus dientes castañeteaban incontrolablemente. Y entonces comenzó la fiebre. Llamaron al médico, pero le llevó casi un día atravesar la nevada para llegar a la propiedad. En ese momento, fue ... "

Damon se tragó las últimas palabras, pero era demasiado tarde.

Él se había arrojado al estanque porque se negaba a que fuera demasiado tarde para Joy. Y en lo más profundo de su mente, sabía que había seguido a

Payton la otra noche por la misma razón.

Extendió la mano y se apoderó de la mano de Payton, su mano desnuda, cuando apartó la vista con el ceño fruncido. La sensación de su piel contra su cálida palma no se parecía a nada que hubiera experimentado en años. Se sentía bien, pero mal a la vez. ¿Por qué era tan importante para él que ella entendiera la magnitud de sus errores, del daño cometido?

Él la arrastró hacia la puerta y a la seguridad más allá del pasillo.

"Mi señor-"

"Damon", corrigió, deteniéndose solo cuando estaban fuera de la habitación de Joy, y la niña ya no los podía ver. "Creo que aquí, solo nosotros dos, puede llamarme Damon".

Sus ojos azules se agrandaron antes de mirar hacia otro lado, tirando de su único y largo rizo oscuro con su mano libre.

Ella no apartó su mano de la suya ni puso distancia entre ellos.

Sorprendentemente, su piel se calentó dentro de su alcance.

"Mis hijos tienen la bendición de tenerla como su institutriz." Damon se acercó un paso. La esbelta altura de Payton la hacía casi tan alta como él. "Y estaré eternamente agradecido de que haya llegado a nuestras vidas cuando lo hizo." Antes de que fuera demasiado tarde, pensó.

Ella se sonrojó y se volvió para mirar sus manos entrelazadas.

"Creo que sus hermanos están equivocados al creer que saben lo que es mejor para usted", murmuró. Así como Flora se había equivocado al pensar que sabía lo que era mejor para él y sus hijos después del fallecimiento de Sarah.

El recuerdo de Payton, enmascarada y elegantemente vestida, perdiendo ante el duque en su mesa de juego, penetró en los pensamientos de Damon. Él se había encargado de su deuda, y ella no tendría nada que temer de Catherton. Había cometido tantos errores a lo largo de los años, pero resolver las deudas de juego de Payton no era uno de ellos.

Eso era algo de lo que nunca se arrepentiría.

Mientras miraba sus ojos azules, sus largas pestañas de ébano descendieron, amenazando con romper la conexión entre ellos. Damon sospechaba que podría arrepentirse de no soltar su mano en ese momento, darle las buenas noches y huir a la soledad de sus habitaciones privadas. Al menos si lo hacía, tendría este pequeño recuerdo para revivir sin remordimiento de lo que vendría después.

En cambio, sus dedos se aferraron a los de ella, su pulgar masajeó el círculo en su palma.

¿Cómo fue que nunca había apreciado su belleza? Por supuesto, él había notado su impresionante elocuencia y gracia. ¿Cómo nunca había observado que su aroma floral había invadido cada centímetro de su casa? ¿Cómo se había resignado a un futuro tan desolado sin considerar todo lo que se estaría perdiendo?

Ella mordisqueó su labio inferior, manteniéndolo entre sus dientes.

Sus pensamientos -y anhelos- parecieron alinearse, y ella dio el último paso hacia él, llevando su suave y delicado cuerpo contra su pecho rígidamente tenso.

Damon sabía que debería echarse atrás, poner distancia entre ellos, disculparse por su comportamiento poco caballeroso; sin embargo, la simple comodidad de ella contra él le quitaba la tensión. Era como si hubiera respirado hondo cuatro años atrás y lo sostuviera hasta que no pudiera hacer nada más que concentrarse en el ardor dentro de él.

El furioso fuego que tenía dentro de repente no era tan insoportable.

Por una vez, quería rendirse a las llamas, no extinguirlas.

En sus ojos, vio certeza, una confianza de la que había huido años antes. Ya no miró hacia otro lado en duda. Ella sostuvo su mirada como si ambos estuvieran en una balsa, a la deriva en un mar que amenazaba con arrancarlos de la seguridad y los envió a ambos lanzándose y girando en las aguas de medianoche.

"Quiero ser arrancado", suspiró.

Ella inclinó la cabeza hacia un lado, y su lengua se deslizó por su labio inferior.

Sus ojos se cerraron antes de levantar unos cuantos centímetros para presionar sus labios contra los suyos. Damon se rindió a ella, le dio el control. Y maldita sea, era todo lo que necesitaba. Su suave, insistente y rítmico beso marcó el ritmo, permitiendo a Damon deleitarse en la sensación de su presión contra él, el calor de su boca cubriéndole, la seguridad de sus manos descansando sobre sus hombros.

Los años de dolor, culpa y remordimiento dentro de él se rompieron, se hicieron añicos, y sintió que las piezas dentro de él se fusionaban nuevamente, creando un anhelo profundo, un deseo, la necesidad inconfundible de mantener cerca a Payton y no soltarla jamás.

No le falles a ella.

En este momento, y los muchos por venir.

Un gemido escapó de él cuando sus dedos se apretaron sobre sus hombros, clavándose en su abrigo.

Damon llevó su mano a su mejilla, sus dedos bajando por su cuello mientras inhalaba bruscamente.

Pensó que ella se apartaría, pero en lugar de eso, ella se empujó cerca de él, su esbelto cuerpo encajando perfectamente contra el de él.

Una necesidad intoxicante se acumuló en su hombría, la longitud rígida se endureció hasta que el dolor le disparó al estómago. No había experimentado un deseo tan embriagador desde ...

Como un océano de agua extinguiendo una sola llama, las manos de Damon cayeron a sus costados, y se alejó de Payton. El aire frío se precipitó entre ellos, sofocando los últimos restos de su breve pero feroz pasión.

¿Qué estaba haciendo?

La señorita Samuels era la institutriz de sus hijos. Su corazón, todos sus deseos, pertenecían a Sarah, y nadie podía reemplazarla.

Payton lo miró, el dolor y la confusión fruncían el ceño, la aparición de una pregunta sorda en sus labios.

Damon se aclaró la garganta mientras daba otro gran paso hacia atrás, presionando sus manos a los costados.

"Creo que es hora de que me retire". Su voz estaba cargada de una emoción que no podía identificar. No quería nombrar.

Deseo, anhelo, necesidad.

¿O remordimiento, arrepentimiento y traición?

"Buenas noches, señorita Samuels", tartamudeó. "Lamento haberla retenido. Puedo cuidar a los niños por la tarde y la noche. Continúe con sus planes de la noche".

Miró por encima del hombro y por el pasillo desierto, sin atreverse a mirarla a los ojos y ver el dolor que había creado. No era suficiente que sus hijos estuvieran cada vez más apegados a Payton, ahora él estaba cayendo bajo sus hechizos. Todos sufrirían la pérdida cuando los dejara.

Damon no podía arriesgarse a perder a otra persona que le importaba.

Se sentía más ligero, un peso cada vez más frecuente había sido relevado de sus hombros. Sin embargo, al mismo tiempo, su pasado chocó con su beso. Payton le había ofrecido un trozo de ella, y estaba vacilante, aterrado de aceptarlo por miedo a lo que pudiera ocurrir.

"Buenas noches." Él le hizo una rígida reverencia y la rozó, su mirada se dirigió hacia el corredor y se concentró en su escape.

Capítulo 16

PAYTON se detuvo en el pasillo frente a la habitaciones de Joy, apretó con los dedos sus labios cálidos he hinchados, y miró hacia un lado y el otro del pasillo. Lord Ashford había desaparecido. En algún lugar profundo de la casa, una puerta se cerró con más fuerza de la necesaria. ¿Huyo a su estudio, a la biblioteca o a sus aposentos privados?

Ella exhaló aquel aliento que había tenido de él, Damon, desde el momento en que se apartó de su beso.

¿Qué estaba pensando?

La sangre corrió por sus venas cuando el nudo en su estómago se aflojó. Ella no lo pensó en absoluto.

Beso al barón.

Lo besó mientras su hija dormía fuera de la vista de ellos, después de casi ahogarse en un estanque.

Mientras su corazón disminuía la velocidad, sus labios aún latían al ritmo.

Habían compartido una experiencia privada y emocional, y ella había malinterpretado sus intenciones. Sus deseos. Los deseos de él.

Lo último en lo que había pensado era en sus planes de la noche. Por una vez, Payton no había estado pensando en salir de Ashford Hall para encontrar una casa de juego, ni escapar del barón y sus hijos. Ella realmente anhelaba que él la abrazara, aunque solo por un breve instante. En vez de eso, él se apartó y le dijo que se fuera.

Ella no quería irse con Joy en ese estado: la niña era su responsabilidad. Ella debería estar al lado de su cama.

Cuando ella no hizo ningún movimiento, él huyo.

Su tiempo en la casa del barón finalmente se había vuelto soportable. Ella y los niños habían llegado a entenderse el uno al otro. Ella había establecido en una relación amistosa con los otros sirvientes. Y el barón había comenzado afortunadamente a pasar más tiempo con sus hijos. Algo que ellos desesperadamente necesitaban. Y a través de todo esto, ella estaba ganando un salario decente.

Y lo había arruinado todo.

No había forma de que pudiera quedarse en la casa del barón ahora.

Sería sorprendente que no la liberara por la mañana. Ella sabía que finalmente llegaría el momento en que ella seguiría adelante, pero no estaba

lista. No había pensado que este momento sucedería tan pronto. ¿Qué le paso? Ella había estado planeando su partida de Ashford Hall desde el día en que le dieron el mensaje. Nunca pensó en que pasaría después. ¿Cuándo había dejado de mirar hacia el futuro?

Quizás Damon estaba en lo cierto. Debería continuar con sus planes, actuar como si el beso no significara nada. Ambos estaban abrumados por el susto después de lo que le paso a Joy. Ambos habían compartido una parte de ellos . Ambos se habían perdido en su propia vulnerabilidad.

Era tan simple como eso. Su intimidad no nació de ninguna conexión innata, sino de su propio dolor y angustia personal.

Quizás una noche lejos de Ashford Hall era exactamente lo que Payton necesitaba. Ella solo podía esperar que por la mañana, el barón hubiera dejado atrás lo sucedido y no la echara de su puesto.

Corrió a sus aposentos en busca de su capa y su escaso alijo de monedas. No tenía ganas de encontrar una mesa de juego. No esta noche. La distracción del beso del barón era suficiente para tenerla tan desenfocada que arriesgaría a perder lo poco que había ahorrado esa semana.

No, ella iría a casa. A Craven House.

Una noche de sueño profundo en su familiar lecho de la infancia pondría todo en foco. El calor que se había acumulado dentro de ella no era más que una necesidad básica y no tenía nada que ver con sus sentimientos, o la falta de ellos por Damon.

El barón y sus hijos no le pertenecían a ella. Nunca le pertenecieron.

Ella era una empleada contratada en la casa de Ashford.

El único lugar donde ella siempre podía contar era Craven House. No importaba a dónde fuera en la vida, sin importar de cuántas situaciones huyera, ese era su verdadero hogar. A pesar de su necesidad de escapar, era el lugar al que siempre se sentía atraída.

Nunca sería parte de la familia de Damon, más allá de su utilidad como institutriz, del mismo modo que los muchos hombres que su madre había llevado a su cama nunca se habían convertido en parte de la familia. El tiempo pasó y la gente siguió adelante.

Su beso con Lord Ashford no significaba nada. Prometía nada.

No hubo ninguna declaración implícita de su parte, ya que ella misma no proclamaría nada.

Payton deslizó su pequeño bolso de monedas en el bolsillo oculto de sus faldas y bajó las escaleras.

El señor Brown solo asintió con la cabeza y abrió la puerta de entrada.

Entrando en el crepúsculo de la tarde, Payton se alejó de Ashford Hall, sus pasos no eran los confiados de la noche anterior, sino lentos y vacilantes.

Ella no quería dejar la casa del barón. Sin embargo, después de su abrazo, la decisión ya no le pertenecía .

En la esquina de Saint George y Grosvenor, Payton hizo una pausa antes de llamar a un coche. En lugar de volver a casa, podía caminar la corta distancia a Regent Street y establecerse en una taberna hasta que la casa de juegos en Mill Street abriera por la noche. Al menos, si estuviera rodeada de extraños, podría olvidar la desastrosa situación que había creado en Ashford Hall.

Tenía demasiadas cosas que estaba dispuesta a arriesgar, pero perder su escaso alijo de moneda no era uno de ellas. Bien podría necesitar el dinero antes de lo que pensaba, en caso por ejemplo de que fuera despedida de su empleo en la casa del barón, como temía.

Levantando la mano, hizo un gesto a un conductor que pasaba, que se detuvo rápidamente pero no hizo ningún movimiento para ayudarla a subir al vehículo.

"¿Hacia dónde se dirige, señorita?", Gritó el conductor desde su asiento, con las riendas sueltas en su mano.

"Leicester Square." Cuando el hombre frunció el ceño, ella continuó, sabiendo que la casa de su familia estaba acurrucada cerca del borde del respetable distrito. "Craven House, si no le importa el largo viaje en coche".

Él asintió con la cabeza, y Payton se agarró la falda y subió a la parte trasera del carro.

Mientras el conductor marchaba hacia el único lugar que conocía como su hogar, Payton no se preocupó por el polvo que cubría su capa de las sucias calles, no se detuvo en lo que iba a pasar a después, y no podía permitirse pensar en los labios del barón apretados contra los de ella.

Aparentemente había sido un momento de puro anhelo por Damon. Había estado demasiado preocupado por su hija, preocupado por expresar su agotamiento, y ella estaba ahí. Payton había estado allí con él durante todo. Había creado un vínculo invisible entre ellos, pero no un vínculo duradero. Y llegada la mañana, tendría que olvidar los pocos momentos privados que había tenido con Lord Ashford, no Damon, y regresar a la casa a punto para servir como la institutriz de Joy y Abram. Nada más.

Ella no era parte de su familia.

Maldita sea, el barón y sus hijos apenas eran una familia entre ellos.

Pero sospechaba que habían empezado a sanar, si su día en la casa de las fieras y el parque fueran alguna indicación. No había lugar para Payton entre los tres. Ella lo sabía perfectamente.

Incluso en su propia casa, ella era la hermana extraña. Marce tenía a Garrett. Sam y Jude, como gemelos, se tenían el uno al otro. Y eso la dejaba ...

Vivir dentro pero nunca formar parte realmente de una familia era algo que Payton conocía muy bien.

Las lágrimas le escocían en los ojos, y se dijo a sí misma que no era su autocompasión la que se apoderaba de ella, sino que el viento que azotaba su rostro hacía que sus ojos se humedecieran.

Las duras circunstancias de su vida nunca habían sido tan evidentes como en ese momento. Era la razón por la que estaba decidida a elegir la vida que eligió, incluso si tenía que hacerlo sola y dejar atrás al barón, a sus hijos y a sus hermanos.

Damon observó la ventana de su dormitorio durante lo que parecieron horas después de que Payton desapareciera en Saint George Street. Había querido ir tras ella, decirle que se quedara, suplicarle que se sentara con él en su estudio o tal vez que volviera a su lugar al lado de la cama de Joy. Y aun así, permaneció de pie en sus oscuras cámaras y observó cómo el sol se ponía por completo y el crepúsculo de la tarde se convertía en noche profunda.

Ella no regresó.

Sin que él se diera cuenta, la Sra. Brown le había dejado su cena. Permaneció intacta en la mesa cerca del hogar.

En algún momento, su ayudante de cámara bajó y avivó el fuego.

Aun así, Damon observó el regreso de la mujer.

Ella regresaría. Ella debe regresar, repitió en silencio.

Echó un vistazo al hogar, el fuego disminuía, pero no lo suficiente como para mantener la habitación caliente, antes de mirar hacia la calle. En el pasillo fuera de su estudio, el alto reloj dio dos pitidos.

Dos de la mañana.

¿A dónde se habían ido? ¿Abram estará dormido? ¿Joy se habría despertado y visto que no estaba con ella cerca de su cama?

¿Y a dónde diablos se habrá ido la señorita Samuels?

El pensó mil veces en que tan vez haya ido a 10 Mill Street. De hecho, es allí donde debía estar ella. Jugando.

Se preguntó si era un hábito o una adicción. ¿Jugaba ella por necesidad o simplemente por la emoción de hacerlo?

No importaba por qué lo hacía, o incluso si ella jugara en lo absoluto. No era de su incumbencia, como le había señalado sin rodeos cuando la sorprendió siguiéndola la otra noche. Ella era una sirvienta en su casa. Sin embargo, no podía olvidar el recuerdo de ella sumergiéndose en el agua junto a él. A ella le había afectado tanto como a él el incidente con Joy.

Si no importaba, si no le importaba, ¿por qué había liquidado sus deudas con el duque de Catherton? Mucho más que eso, ¿por qué no le había dicho que había pagado sus deudas? Payton no tenía la menor idea de que él sabía que ella era la mujer misteriosa y enmascarada en las noches de juego. Demonios, hasta la semana anterior, Damon tampoco lo sabía.

Si no fuera por la broma horrible de sus hijos y el tinte que le había manchado el brazo, tal vez él nunca hubiera podido relacionarla. Quizás eso hubiera sido mejor para todos los involucrados.

Damon tiró de la cuerda, soltando las cortinas que cayeron sobre la ventana, bloqueando la visión de la calle. Si ella no regresaba por la mañana, era su culpa.

Besar a la institutriz de sus hijos.

Se tensó, recordando el deseo que lo había atravesado con el mero roce de su piel contra la suya. Había olvidado lo absorbente que podía ser una conexión física. Agregarle a eso la empatía en sus ojos cuando habló de su pasado, y todo dentro de él la anhelaba: la conexión de una conversación honesta, la presión de su suave cuerpo contra el suyo, la seguridad de sus brazos sosteniéndola.

¿Qué le estaba pasando?

Pero no solo fue ese momento, claro que no. Algo lo había atraído hacia ella incluso antes de conocer su secreto. Lo supo cuando ella se paró frente a él goteando agua teñida de azul sobre la costosa alfombra de su estudio.

Negó con la cabeza, apretando los puños a los costados. Se dirigió hacia la chimenea, más allá de la comida que lo esperaba, y de regreso a la ventana cubierta.

Nunca podría traicionar a Sarah de esa manera, pero sabía que había hecho precisamente eso cuando la señorita Samuels apareció en su puerta con referencias en mano. Él no había hecho su debida diligencia al contratarla para

cuidar a sus hijos. Su carta de recomendación y las referencias todavía residían en el cuidado de la Sra. Brown, y aunque las había leído, Damon no estaba ubicado en su posición siendo excesivamente quisquilloso con su selección. Él había descuidado sus responsabilidades en lo que a la institutriz se refería, de manera similar a muchos otros aspectos en su vida. Solo Payton había solicitado el puesto.

No era de extrañar que la mujer hubiera tenido hábitos desagradables que no eran aptos para una institutriz.

Si él se atrevía a contarle sobre como pago sus deudas, exigiría saber también por qué, tal como ella había preguntado por qué la había seguido a Mill Street. ¿Podría él convencerla de que era por sus hijos y no por él? Demonios, no estaba del todo convencido de ninguna manera.

No, no podía decírselo. No le diría nada.

Si lo hiciera, ella esperaría una explicación, y él no tenía ninguna.

Se desplomó en la silla frente al fuego y miró las llamas, lo que le permitió calmar el dolor en el pecho y su cabeza palpitante mientras suplicaba por que llegue el sueño. Durante años, había sido torturado por las pesadillas de perder a Sarah de nuevo. Pero, por alguna razón, sospechaba que cuando encontrara el sueño, los terrores serían nuevos ... y no lo que él esperaba.

Su peor pesadilla, la de perder a uno de sus hijos, pasaría por su mente una y otra vez ... ensombrecida solo por su absolutamente horrible falta de sentido cuando se atrevió a besar a Payton.

... y le gustó.

No, le gustaba más de lo que esperaba, estaba devastado por eso. Esto cambiaba todo.

Después de todos sus años con Sarah, su amor, su compañía, sus alegrías y su desamor, esta relación con Payton era diferente.

No tenía la cómoda familiaridad de los momentos íntimo compartido con una mujer que conocía en profundidad, o que lo conocía a él, pero eso no significaba que fuera menos conmovedor.

Pero solo había sido un beso, sus cuerpos presionados cerca por no más de unas cuantas respiraciones.

No debería haber sucedido, ni lo había afectado de tal manera que no podía decidirse ir a dormir hasta que ella volviera por la noche.

Damon se refregó la cara, y sus ojos estaban tensos y secos por el cansancio.

El sueño sería imposible.

Se puso de pie y salió de la habitación. Si se sintiera atrapado en un desastre de su propia creación, al menos lo haría en una habitación con mucho alcohol.

De camino al estudio, se detuvo brevemente en la puerta de Joy y presionó su oreja cerca, para escuchar señales de que estuviera despierta o de que le costaba conciliar el sueño, pero el silencio que lo saludó fue ensordecedor. Luego, abrió la puerta de la habitación de Abram, y su hijo dormía al igual que su hermana.

Damon entró en la habitación, notando que una de las cortinas había quedado parcialmente abierta, permitiendo que una corriente de luz de luna entrara a la habitación. En poco tiempo, la luz alcanzaría a Abram y despertaría al niño.

Algo sobre el chico dormido llevó a Damon a su lado de la cama. Su sueño había sido inquieto dada la naturaleza revuelta y enmarañada de sus sábanas. Se movió hacia la ventana, liberando la cortina para dejar la habitación en penumbras. Abram se movió, giró sobre su costado para enfrentar completamente a Damon y se conformó con un suspiro de satisfacción.

Damon anhelaba incluso una mera mota de la nueva paz de su hijo.

Desafortunadamente, eso era algo que temía que nunca tendría.

Aunque la paz y la serenidad, la seguridad eran de las pocas cosas que siempre trabajaría para dar a sus hijos.

Se dio vuelta, saliendo de la habitación de Abram y bajando las escaleras hacia su estudio

Capítulo 17

UNOS PIES APRESURADOS SONARON, eran sus hijos entrando a la habitación, envueltos en risa y bromas, y la importancia y la gravedad del día anterior habían sido olvidadas hace tiempo. Le llamo la atención cuan resilientes eran los niños ante acontecimientos tan graves, mientras que él apenas podía evitar pensar en la desastrosa manera en que podría haber terminado su día en el parque.

"No hiciste tal cosa", dijo Abram con áspera indignación cuando entró en el comedor. "Dígale, señorita Samuels. Dígale a Joy que no lo hizo mejor que yo en la lección de historia".

Joy siguió de cerca y detrás de su hermano, con el pelo trenzado por la espalda, y sus botas negras desgastadas por su tendencia a no levantar los pies lo suficiente en su apuro para golpear a Abram escaleras arriba.

"Te supere bien, Abram", dijo con una sonrisa arrogante. ¿Dónde había aprendido que una sonrisa segura podía poner a su oponente de rodillas?

"Señorita Samuels." El lamento de Abram era loable si pretendía repeler a los demás; sin embargo, todos estaban en la misma habitación, y el comedor no era lo suficientemente grande para tragarse los gritos.

"Dígale. Las preguntas a Joy estaban hechas para un niño pequeño, mientras que las mías eran mucho más avanzadas. Y solo falle dos de diez, mientras que ella no supo responder una pregunta muy importante".

Joy resopló y empujó a Abram por detrás, haciéndolo tropezar adentro de la habitación, casi chocando con el respaldo de una silla.

"¡Ah, ja! Entonces lo admites", Joy anunció victoriosamente. "Yo no supe una pregunta, mientras que tú fallaste en dos".

"Niños." La voz de la señorita Samuels podía escucharse una fracción de segundo antes de que ella entrara a la habitación detrás de los niños. "Estoy segura de que su padre no quiere oírles discutir después de haber estado trabajando todo el día".

Damon mantuvo sus ojos entrenados en The Post, elevándolo un poco más alto para evitar caer en la urgencia de mirar a Payton. ¿Qué vestido se había puesto esa mañana? ¿Se puso el pelo con un único rizo largo colgando sobre su hombro? ¿Estaba mirándolo mientras el anhelaba mirarla?

La mayor parte del día resistió el impulso de desviarse por el pasillo que llevaba al aula donde estaban los chicos y poder oír. Era sorprendente y completamente desconcertante que, en lugar de encerrarse en su estudio durante todo el día, realmente deseaba pasar tiempo con sus dos hijos y Payton.

Sin embargo, nunca había sido un hombre que permitiera que sus deseos eclipsaran sus responsabilidades.

"Buenas tardes, mi señor." Escuchó el roce de la silla de Payton cuando un lacayo la sacó para que ella se sentara. "¿Niños?"

"Buenas noches, padre", dijo Joy, imitando a la señorita Samuels.

"Buenas noches, padre". Abram tomó asiento junto a su padre. "Le suplico que le diga a Joy que no saber que el Rey George II gobernó Inglaterra en 1740 es un perjuicio importante para nuestro país. Diría yo que es algo así como una traición".

"Pero tú no pudiste nombrar al primer rey egipcio, ni el padre de la democracia".

"No supe deletrear democracia ni ubicar a Egipto en un mapa", replicó Abram.

Joy simplemente tiro de la lengua a su hermano, enviándolo a otro ataque de ira.

Damon hizo un gesto para hacer crujir el papel antes de doblarlo prolijamente y metérselo debajo del codo sobre la mesa mientras miraba a sus hijos con expresión seria. Así eran las cosas en los últimos días. Damon se unía a sus hijos y a la señorita Samuels para la comida, pero, aparte de eso, mantenía la distancia.

Aclarándose la garganta, fijó su dura mirada en Joy, obteniendo una risita de emoción de ella. "Ahora, Joy Kinder, ¿cuál es tu defensa ante tal acusación?"

Sus ojos se redondearon, y se mordió el labio inferior. "Mi defensa es ... Yo no había nacido en ese momento y no me importan demasiado los viejos peludos, que probablemente huelen peor que el Támesis".

Ella asintió con la cabeza en la última palabra, y la señorita Samuels estalló en carcajadas.

Damon no pudo evitar dejar que su mirada se desviara hacia la institutriz. Su cara estaba iluminada por la alegría, como si se estuviera divirtiendo tanto como él.

"Señorita Samuels", gruñó. "¿Piensa apoyar las declaraciones de traición de la señorita Kinder?" Cuando Payton se tapó la boca y asintió, Damon continuó: "¿Qué se debe hacer, maestro Abram?"

"La horca, me temo", respondió Abram con toda seriedad.

"¿Enviarías a tu hermana y a tu institutriz a la horca, buen señor?", Preguntó Damon.

"El rey Enrique VIII mandó decapitar a dos reinas." Abram bajó la voz en un susurro silencioso como si hablara en privado con su padre. "Sería un mal precedente si fuera indulgente con este par".

Damon se inclinó cerca de Abram. "¿Qué sabes de indulgencia y precedente? Solo tienes ocho años".

"Sé que si el rey Jorge III hubiera sido menos indulgente y hubiese establecido un precedente con las Colonias, no hubiésemos perdido tantas vidas", replicó Abram.

"Muy cierto". Damon se frotó la barbilla como si pensara el destino que Joy y Miss Samuels enfrentarían. "Sin embargo, los buenos pueblos de las Colonias no se merecían las reglas opresivas que les imponía un rey que los dejaría a todos perecer en el Nuevo Mundo".

Joy sonrió, sintiendo que había ganado su indulto, mientras Damon hacía un gesto con la cabeza al lacayo sobre la cabeza de Abram, indicándole que sirviera la comida.

Varios sirvientes entraron a la sala, colocaron platos sobre la mesa y se retiraron, poniendo fin a las bromas de Joy y Abram.

Damon estaría mintiendo si no encontraba una medida de satisfacción en el amor de sus hijos por la historia, y la voluntad de la señorita Samuels de educarlos en todos los aspectos del pasado, y no solo aquellos que se consideran apropiados para los niños pequeños.

Damon era un firme creyente de que el pasado predecía el futuro. Si las cosas no cambiaban, la historia tendía a repetirse. Cómo lo afectaba a él, o a sus hijos, realmente no lo sabía.

Centrándose en su plato, Damon sintió la mirada de Payton en él como lo hacía en cada comida que compartían.

Era como si esperara a que él la mirara. Que compartirían un momento privado en presencia de sus hijos. Pero Damon no podía permitirse esa intimidad con ella. Crear un vínculo más estrecho entre ellos no era algo que Damon pudiera permitirse.

Podía vigilar a sus hijos sin darse a conocer, del mismo modo que había visitado el aula varias veces durante los últimos días y había pasado desapercibido para Payton y los niños.

La distancia.

Era lo mejor para todos.

Sin embargo, sus bromas - y el humor jovial que trajo - ciertamente no era la distancia por así decirlo. Darse cuenta de esto llenó a Damon con una mota de esperanza. ¿Esperanza de qué?, no estaba seguro, pero espero no obstante.

"Mi señor", dijo Payton, exigiendo su atención, aunque su tono permaneció relajado. "Los niños han preguntado sobre un posible viaje al Museo Británico. Sería beneficioso para sus estudios y tomar un día fuera de la casa si ...

"No necesita enumerar los beneficios de un día en el museo, señorita Samuels." Damon hizo una pausa con un mordisco de faisán casi en su boca. "Es libre de llevar a los niños a lugares cada vez que consideres que se han portado lo suficientemente bien para la excursión. La Sra. Brown le dará la moneda necesaria para la entrada, y el Sr. Brown tendrá un carruaje a su disposición".

"Pero, padre, ¿no vendrás con nosotros?" La decepción colgaba pesada en el tono de Joy.

"Tu padre no se queda de brazos cruzados todo el día", chasqueó la señorita Samuels.

Damon colocó su utensilio junto a su plato con un poco más de fuerza de la necesaria. "No tiene que venir en mi defensa, señorita Samuels".

"No quise decir-"

"Está bien." Hizo una pausa, enfocándose en su comida para calmar sus nervios. Con solo unas pocas palabras, todo el humor ligero y jovial huyó de la habitación, llevando consigo las sonrisas de sus hijos. "Joy y Abram son niños. Soy un adulto, con responsabilidades. No puedo descuidar esas responsabilidades para divertirme en el parque o visitar un museo en el que he estado más de una docena de veces. Sin embargo, si Joy y Abram desean ver las exhibiciones, puede acompañarlos".

"Muy bien, Lord Ashford." Payton bajó la cabeza y se dispuso a terminar su comida, al igual que sus hijos.

Él no había tenido la intención de ser difícil o impetuoso, ni podía permitirse ceder a la esperanza y la anticipación que se amontonaba en su interior después de su beso.

Era solo que había límites y decoros que cumplir. Regodearse por todo Londres con la institutriz de sus hijos no era apropiado ni aceptable. Era mejor para todos si permanecía en Ashford Hall mientras se aventuraban a salir.

Él había disfrutado, en realidad se había deleitado de los cambios que estaban teniendo lugar en su casa. Aunque también les temía. Mientras se dirigía a la sala del desayuno, había oído al señor Brown silbando. Sin embargo, era Damon quien necesitaba recordar cuán rápido podrían cambiar las cosas. El aire de la casa podía silenciarse tan rápido como se había vuelto alegre.

Las miradas abatidas y hoscas de sus hijos a él no eran algo que hubiera anticipado. Era como si los últimos días hubieran deshecho los últimos cuatro años de distancia. Incluso Payton no estaba contenta con su decisión de quedarse en casa en lugar de acompañarlos en su salida.

"Señorita Samuels." Damon empujó su silla hacia atrás, su apetito se había ido, y su dolor de cabeza había regresado. "Si fuera tan amable de atenderme en mi estudio cuando termines su comida".

Ella ni siquiera quitó los ojos de su comida cuando habló, "Como usted desee, mi señor".

¿Cómo yo lo desee? Damon deseaba muchas cosas. Otro momento privado con Miss Samuels estaba en la parte superior de su lista, aunque no tenía derecho a desear su compañía. Había sido un error invitarla a unirse a él, uno al que se había resistido desde el beso.

"Disfrute de su comida", gruñó antes de salir de la habitación.

El hecho de que ninguno de sus hijos lo miró al partir no debería afectarlo de la forma en que lo hizo.

El barón iba a liberarla de sus obligaciones, Payton estaba segura de eso. ¿Por qué otra razón exigiría su presencia en el estudio después de haberla ignorado durante tantos días? Permitir que se marche después de aceptar su excursión al museo perjudicaría a Joy y Abram en gran medida, posiblemente más incluso que su padre rechazando su invitación a unirse a ellos.

Se quedó parada frente a la puerta cerrada del estudio durante varios minutos después de que las voces de los niños se hubieron desvanecido mientras subían las escaleras. Se alisó las faldas, deseando haberse cambiado el vestido antes de la cena. Tenía polvo de tiza por todo el corsé, y una mancha de tinta había encontrado su camino en la manga. Al menos sus horquillas aún permanecían sólidamente en su lugar.

En su mente, escuchó la voz de su hermana Samantha, reprendiéndola por descuidar su apariencia. "Si el vestido está prensado y sin arrugas, el cabello en su lugar, y los guantes impecables, puedes controlar cualquier situación, Payton".

Ella quería reírse del pensamiento irracional de su hermana.

El vestido, el pelo y los adornos de una mujer no hablaban por la mujer que los llevaba.

"¿Señorita Samuels?"

El señor Brown, el mayordomo de Ashford, la observó atentamente, de pie estática en el pasillo.

Payton sonrió, sabiendo que el anciano sirviente se sentía responsable por todos lo que habitaban debajo del techo del barón, no solo por ella. Era amable y atento con todo el personal, junto con el barón y sus hijos. "Buenas noches, Sr. Brown. El barón me pidió hablar después de que terminé mi cena".

Sus labios se fruncieron. "¿Debo pedirle a la señora Brown que traiga té?"

"No creo que sea necesario, pero gracias." Era suficiente con haber arruinado su puesto en Ashford Hall, por lo que era imposible continuar. Pero que el ama de llaves presenciara su desgracia era impensable. "Estoy segura de que todo lo que tiene que decir se completará en un orden rápido, y seré despedida ... a mis habitaciones".

El mayordomo asintió, su barbilla cayó en un ligero ángulo debido a su edad. "Muy bien, señorita".

Nada estaba bien, sin embargo, no había necesidad de compartir eso con el Sr. Brown.

" Le deseo que pase una noche tranquila, por si no nos cruzamos más tarde", dijo con una sonrisa.

Payton estaba de cara a la puerta, con la mano apoyada en el pestillo. Todo lo que su madre le había enseñado durante su corto tiempo juntas estaba frente a ella. Era hora de seguir adelante. Ella no debería temer hacerlo. La vida mejoraría con cada nueva oportunidad.

Al soltar el pestillo, levantó la mano y golpeó para anunciar su llegada.

"Entre". La orden con una simple palabra debería haberla irritado, pero no había ninguna lectura detrás.

Abrió la puerta y entró al estudio, tan familiar después de sus muchas conversaciones con el barón durante el último mes, pero seguía siendo su lugar privado. Ella inspeccionó la habitación, encontrando al barón sentado en su silla favorita, frente al fuego abierto.

"Tome asiento, señorita Samuels", dijo, su mirada nunca salió de la chimenea. Esperaba encontrarlo con un vaso en la mano, lleno de licor, o vacío, dependiendo de cuánto tiempo se había quedado en el pasillo. Ningún vaso descansaba entre sus dedos ni sobre la mesa cerca de su codo. De hecho, tenía las manos apretadas en puños sobre los apoyabrazos de su silla.

¿Ella lo había hecho enojar, de nuevo?

"¿Bebe?", Preguntó, inclinando la cabeza hacia el aparador como si la invitara a recoger la suya.

"No, gracias, mi señor". Bajó para posarse en una silla.

"No ahí."

Payton se levantó rápidamente, asimilando su otra opción: había una silla a juego con el asiento del barón, también frente al fuego. Tal vez eso era lo mejor, al menos no tendría que ver el alivio en su rostro cuando él la despojara de sus obligaciones.

Se hundió en la silla mullida, al instante sabiendo por qué Lord Ashford prefería ese asiento de la sala. El cojín se adaptaba a su trasero, envolviéndola en una suavidad que nunca antes había experimentado.

El silencio entre ellos fue casi reconfortante. Él no dijo nada; por lo tanto, no necesitaba que se moviera de esa silla nuevamente.

Los minutos se alargaron y continuaron, aparentemente interminables mientras ambos miraban al fuego, su calor envolviéndolos en un abrazo. Anhelaba preguntar por qué había pedido su presencia, pero se resistía a romper la quietud silenciosa que los rodeaba.

¿Era así como pasaba sus horas encerrado en su estudio? Mirando a las llamas flameantes. Su crianza fue rara vez pacífica con una casa llena de hermanos. Siempre había bromas y discusiones, portazos y golpes de pies. A pesar de los episodios infantiles de Joy y Abram, la casa estaba ordenada y tranquila la mayor parte del tiempo.

Cuando llegó por primera vez, el abrumador silencio la había enervado.

Ahora, se preguntaba si podría regresar al caos de Craven House o, lo que es más importante, si lo deseaba. A pesar de saber que no debería volver a casa, había una sensación de comodidad en la naturaleza caótica del hogar de su infancia. Se pasó los últimos meses preparándose para su futuro, un futuro fuera de los límites de su familia, pero el atractivo de la casa acogió su subconsciente.

Obviamente, sin dinero para cubrir sus gastos, y su deuda si resolver todavía, no tenía muchas opciones.

Tal vez eso era lo que la perturbaba tanto: la idea de elegir su propio camino, le estaba siendo arrebatada una vez más.

A su lado, el barón frunció el ceño, apretando y soltando los puños como si estuviera pensando en algo. Su respiración era superficial y rápida, la tensión evidente en el conjunto de sus hombros y espalda.

Parecía estar a gusto y casi jovial en el comedor a pesar de que su humor se volvió solemne después de que ella hablara en su defensa. Por el momento, parecía haber vuelto con el hombre que había conocido la primera vez que llegó a Ashford Hall. Pesado y ... casi derrotado. El peso aplastante de sus problemas indiscernibles que amenazaban con finalmente alcanzarlo.

Payton había sido tan tonta como para pensar que su salida y su beso cambiarían las cosas.

Sin duda había cambiado todo para ella. No, cambio no es el término. Más bien alteró su percepción.

Tal vez había pasado demasiado tiempo, demasiados problemas permanecieron sin resolver, y el daño era mucho más profundo de lo que ella había imaginado. ¿Luchaba con cosas de las que no tenía conocimiento?

El reloj en la repisa de la chimenea sobre el hogar dio las siete. Le había pedido al señor Curtis que fuera a recogerla en una hora y media. Eso le dejaba treinta minutos para poner a los niños en la cama y ella esperar en la calle al criado de Craven House.

El barón la había llamado por alguna razón, para hablar de algo, pero su silencio continuó.

"¿Mi señor?"

Él se estremeció ante sus palabras, pero mantuvo su mirada estrecha enfocada hacia adelante.

"¿Saldrá esta noche?" Su pregunta fue inesperada. Además de la noche en que lo había descubierto siguiéndola a la casa desde Galment, nunca le había preguntado sobre sus idas y venidas.

"Sí". No había ninguna razón para mentir.

"También saldré por la noche", dijo. "Tendré preparado un coche para su uso".

"No lo necesito-"

El giró bruscamente para mirarla, todo su semblante cargado con algo parecido a la fatiga. Eso no era algo nuevo.

"No pasaré mi tarde poco frecuente lejos de Ashford Hall, preocupándome por ustedes caminando por las calles oscuras", dijo en un apuro antes de que

sus labios se cerraran. "¿No es suficiente que tenga que preocuparme por el bienestar de mis hijos para que la añada a la carga?"

"Soy una mujer adulta. Una empleada contratada en su casa, mi señor, "ella respondió en voz baja. "¿Se preocupa cuando la doncella va al mercado? ¿O un lacayo hace un mandado?"

Él permaneció en silencio.

"No soy diferente de una criada o el lacayo".

"Maldita sea, no lo es", resopló. Se frotó la parte posterior de su cuello, pero su tensión acumulada no se iba, incluso Payton podía percibirla. Respiró y exhaló, y el sonido fue más fuerte que el crujido del fuego. "Nunca me preocupé por el paradero de otra institutriz o doncella para el caso, y ha habido muchas con más probabilidades de no llegar. Sin embargo, con usted, yo ... "

El silencio se extendió entre ellos una vez más cuando la tensión dentro de ella se retorció con fuerza ante la insinuación en sus palabras.

"No quiero preocuparme por usted", susurró, tan suavemente que se preguntó si ella lo había escuchado correctamente. "¿Cuándo regresará?"

Ella no admitiría que estaba huyendo de Ashford Hall para Craven House. No era de su incumbencia: su pasado, su presente o su futuro.

"Antes de que los niños se despierten". No podía soportar mirarlo a los ojos.

"Muy bien". Sus palabras sonaban frívolas para ella, pero su tono transmitía que las cosas no estaban del todo bien.

"Me ocuparé de los niños y partiré por la noche." Payton se levantó y se dirigió hacia la puerta, esperando que el barón la detuviera. Que la llame, que le pida que regrese. Para ordenarle que permanezca aquí, con él. Que diga o haga... algo antes de cruzar el umbral hacia el pasillo.

Pero él permaneció en silencio. Y más.

Si así era como terminaban los enredos de su madre, Payton estaría feliz de dejar atrás a Damon. Para ahuecar el silencio. La sensación de que lo que había ocurrido entre ellos había sido olvidable y no valía la pena mencionarlo. La risa fingida y las bromas del comedor.

Con un suspiro, Payton huyó del estudio, manteniendo sus pasos medidos y sin prisas mientras se dirigía a las escaleras. Lo último que estaba dispuesta a hacer, y estaba dispuesta a hacer muchas cosas, era permitir que el barón supiera que la lastimaba tanto como a sus hijos.

Capítulo 18

PAYTON SE SACO LOS INVISIBLES de su cabello, permitiendo que los ondas colgaran libremente por su espalda antes de arrojarse sobre el diván en la oficina dorada y roja de Marce. Sus largos rizos color caoba llegaban a la alfombra debajo de donde yacía, pero no le prestó atención.

La habitación estaba sorprendentemente vacía sin su hermana mayor en su trono detrás del femenino escritorio ¿Cuántas veces habían sido convocada Payton a esta misma habitación, mientras Marce regañaba a sus hermanos menores, impertinentes y desobedientes cómo eran?

Marce las mando a llamar cuando ella y su hermana Ellie fueron atrapadas robando carteras, cuando tan solo tenían doce años. Garret la había arrastrado a la habitación cuando la encontró haciendo trampas con las cartas en una cena. Había sido atrapada en esta misma habitación cuando Marce la descubrió deslizándose por la ventana de su piso de arriba después de una noche deambulando por Covent Garden.

Todo parecía que había ocurrido mil años atrás. Todo era tan infantil.

Ella había sido tan rebelde en su juventud.

Difícil de creer cuanto había cambiado desde su llegada a Ashford Hall.

¿Cuándo sus acciones comenzaron a tener consecuencias tan graves?

¿Cuándo sus palabras tomaron tanta importancia? Sus planes para su independencia, la vida que planeaba, se habían desarrollado desde que se mudó de Craven House. Se hacían más reales e invasivos, como si eso fuera posible. Como si recién ahora estuviera comprendiendo la gravedad de sus elecciones.

¿Y por qué el barón se había interesado por ella?

Él la ignora por completo desde que se besaron, solo uniéndose a ella y a los niños para cenar. Y Nada más.

A ella le causo gracia lo que dijo Damon antes de salir. Que el también planeaba pasar su noche lejos de Ashford Hall. El hombre no había pasado ni una sola velada fuera de su casa en todas las semanas que había vivido allí. Rara vez se iba durante el día, pero planeaba salir esta noche. ¿Por qué siquiera comentárselo a ella?

Se pasó las manos por el cabello suelto, con los dedos enredados en las largas ondas, y tuvo que tirar varias veces para liberarlos.

Sonaron unos pasos en el pasillo, probablemente el señor Curtis fuera a recogerla para regresar a la casa del barón. Era como lo habían hecho más de una docena de veces desde que había tomado el puesto de institutriz de

Ashford, con la única diferencia de que sabía que Damon no estaría en casa cuando regresara.

¿Dónde podría haber ido el hombre?

La puerta de la oficina se abrió sin llamar, y Payton giró en el diván, con la cabeza colgando a un lado.

"¿Qué demonios estás haciendo?" Su hermano parado frente a la puerta.

Desde su punto de vista, Garrett estaba boca abajo ... todo el mundo al revés.

"Revolcándome", ella respondió. "¿Y tú?"

"Escondiéndome", reflexionó, hundiéndose en el diván junto a ella.

"Nunca pensé que diría esto, y mucho menos te lo admitiría. Sin embargo, "se detuvo, volviendo a colocar la cabeza en el diván," extraño a Marce ... y a Jude".

"¿Qué hay de Samantha?", Bromeó.

Payton arrugó la nariz. "Ella puede quedarse en el extranjero con Ridgefeld".

Ante eso, Garrett se rió entre dientes, poniendo su mano sobre sus piernas extendidas. "Sam es un poco rara, ¿no es así?"

"Todos somos peculiares a nuestro modo; sin embargo, ella carece de la empatía de Jude".

"¿Qué sabes de empatía?", Preguntó.

"Me temo que cada vez más, a medida que pasan los días", murmuró, levantando su cuello ligeramente para juntar sus manos detrás de su cabeza.

"¿Mi pequeña Pay está creciendo?"

"Nunca he sido tu pequeña, Garrett", replicó ella, pero se rió cuando fingió haber sufrido una lesión. "Es solo que la vida es difícil y las decisiones no siempre son fáciles. ¿Crees que la decisión de Jude de casarse con Simon fue algo fácil para ella?"

"¿Por qué estás pensando en el matrimonio?" Él le pellizcó la pierna por las faldas, y ella le dio una patada para que se detuviera.

"No es el matrimonio, es la idea del cambio". No estaba segura de lo que esperaba que dijera Garrett. "¿Qué hay de ti? ¿Fue difícil tomar la decisión de seguir adelante, dejarnos, salir de Craven House de por vida en Albany?"

"No me moví, ni te abandone", gruñó. "Soy un hombre. A pesar de la escasa herencia que tuve de mi padre, no puedo esperar que Marce me cuide toda la vida. Tengo que encontrar mi camino. Pero no me aleje de mi familia. Espero algún día tener algo para darles a los cuatro. Por el momento, puedo

darle a Marce una cierta sensación de satisfacción sabiendo que puedo cuidarme solo".

"Jude está casada con Simón, y Sam con Elijah. Tú estás viviendo en Albany y haciendo Dios sabe qué durante tu tiempo libre lejos de Craven House". Ella le lanzó una mirada furtiva, esperando que él compartiera un poco de lo que estaba haciendo cuando él no estaba con ella, pero él se quedó callado. Cada vez que intentaba echar un vistazo a su vida en Londres, él no decía nada ... o evadía sus preguntas con comentarios escondiéndose, sin más explicaciones. "Supongo que ahora Marce solo tiene que preocuparse por mí".

"No es verdad." Él negó con la cabeza. "Está contenta de que te vaya bien en tu empleo con el barón. Quizás es por eso que se fue tan inesperadamente para uno de sus misteriosos viajes. Está satisfecha de que a todos nos este yendo bien. Tal vez, ella misma encuentre un marido pronto".

Payton resopló, y Garrett estalló en una risa desenfrenada.

La idea de su hermana mayor ... con un hombre ... era absurda.

"Marce se casará el mismo día que yo renuncie a jugar", se rió Payton, con el estómago dolorido por su profunda risa. "Además, ella no puede casarse. ¿Qué pasaría con Craven House?"

"Supongo que ella ya no tendría ningún uso para la propiedad".

"¿Qué pasaría si yo me mudara de vuelta a casa?"

Su ceja se levantó antes de que su mirada se estrechara sobre ella. "¿Vas a dejar tu trabajo con Lord Ashford?"

"Por supuesto que no". Se sentó, balanceando los pies al suelo. "Solo quise decir, ¿y si alguna vez tuviera que volver a Craven House?"

"No eres la chica joven que una vez fuiste. Con el tiempo, no temo que puedas resolver las cosas sin tener que volver a casa". Se encogió de hombros. "Más allá de eso, no es mi preocupación. Soy un hombre solo en Albany. No pienses en ponerte a mis pies para buscar casa".

Su hermano bromeó, como siempre, era su defensa cuando las conversaciones tomaban un tono serio.

"Afortunadamente, preferiría arrojarme a la misericordia de Sam antes que pedirte alojamiento, querido hermano".

Se secó la frente con fingido alivio. "Es una noticia maravillosa, ya que mis miserables fondos no durarían mucho con dos bocas que alimentar".

Payton había pensado varias veces en agarrar sus quince chelines y volver a 10 Mill Street en un intento de triplicar sus ahorros, pero desde su beso con Damon, la emoción del juego de alto riesgo había perdido su brillo. Tal vez el

encanto no había disminuido, por así decirlo, pero anhelaba algo completamente diferente. No era la aventura que venía de poner todo lo que había adquirido en la línea con la amenaza de perderlo todo. Tal vez había descubierto otras actividades, o personas, que le producían la misma emoción ..Y suponía el mismo riesgo.

"Si tienes algo de dinero, mi amigo Davenport y yo asistiremos a una fiesta esta noche, en una sala de juegos. Estoy seguro de que no le importaría si te unes a nosotros." .Sus ojos se abrieron de par en par. "De hecho, podrías aportarnos un aire de respetabilidad".

"Es muy amable de tu parte, pero debería regresar a la casa del barón". Consideró quedarse en Craven House y dejar que el señor Curtis la devolviera antes del amanecer. "El mayordomo, un hombre muy amable, no se tira a su cama hasta que se acuesta todo el hogar".

"Como quieras", reflexionó Garrett, poniéndose de pie.

"¿De quién te estás escondiendo?", Preguntó ella, casi como una ocurrencia tardía.

Sus ojos se movieron hacia la puerta, su escape, antes de volverse hacia ella con una sonrisa fácil. "¿Dije que me estaba escondiendo? No, me refería a recoger un abrigo viejo que dejé aquí hace unas noches ".

"Buenas noches, Garrett", ella lo saludo mientras salía de la habitación.

"Le informaré al Sr. Curtis que estás lista para regresar a Ashford Hall", le dijo ya de espaldas a ella.

De repente, anhelaba volver a la residencia de Damon, aunque solo fuera para asegurarse de que llegara a casa sano y salvo.

Capítulo 19

DAMON SE QUEDÓ FUERA de la puerta del aula. Inicialmente, la habitación había sido la guardería de Joy y Abram, pero se había convertido para su uso como aula tan pronto como tenían la edad suficiente para no necesitar una nodriza. Las cortinas de color amarillo pálido habían sido reemplazadas por una tela gris apagada. Las cunas gemelas se trasladaron al ático de Ashford, y el baúl de juguetes se transportó a Falconcrest para las futuras generaciones de niños de Ashford. Incluso los dibujos con lápiz y la ordenada hilera de libros infantiles habían sido eliminados en favor de dos escritorios, un estante alto lleno de libros de texto y un pizarrón montado en la pared más alejada.

La transformación había sido algo de lo que se había sentido orgulloso, aunque eso no le impidió pensar si Sarah habría sentido lo mismo si hubiera

estado viva. ¿Los colores eran demasiado monótonos, los muebles demasiado masculinos o los libros no estaban dispuestos como a ella le gustaría? Ella había sido una mujer docta con una familia que se enorgullecía de su conocimiento, similar a la forma de pensar de Damon.

Joy se inclinó sobre su libro de primaria, pronunciando las palabras mientras su dedo trazaba las letras. El casi podía imaginar una versión más adulta de su hija, inclinada diligentemente sobre un gran tomo, leyendo en voz alta las nuevas progresiones en medicina o ciencias.

Abram, al otro lado de la habitación, había dejado su escritorio por un almohadón en el suelo, tres libros abiertos y extendidos ante él mientras apresuradamente tomaba notas en un pedazo de papel antes de mirar uno de los libros, pasando las páginas, y asintiendo como si hubiera encontrado algo inesperado pero seductor.

La hermana de Damon podría pensar que sus hijos florecerían si tuvieran la oportunidad de estudiar fuera de su casa; sin embargo, Flora no era su padre. Damon era su padre, y a pesar de todos los años de incertidumbre, sabía que pertenecían allí, con él. Al menos por unos años más.

Una vez que la señorita Samuels les enseñara todo lo que sabía, contrataría a otros tutores. Estudiarían lenguas antiguas, tierras extranjeras y más ciencias. Tal vez música y arte si lo deseaban.

Hablando de la institutriz, que se paseaba por la parte delantera de la sala, con la nariz metida en un libro. No podía decir desde la distancia si el volumen era de naturaleza educativa o de placer. Él se escondía en el oscuro pasillo al otro lado de la puerta, confiando en que su presencia no sea notada.

Después de aventurarse la noche anterior, exigiendo que Rigby lo llevara a la ciudad durante varias horas, Damon se alegró de escuchar que la señorita Samuels había llegado a casa antes que él, a salvo e ilesa. Era inconcebible que lo hubieran obligado a salir de su casa por el simple hecho de que no parecía poder ordenar sus pensamientos con Payton cerca.

De a ratos, no deseaba nada más que ir hacia ella. Y al siguiente, recordaba la dificultad de la pérdida cuando alguien a quien apreciaba profundamente ya no estaba allí. Era una lucha constante entre sus deseos y sus necesidades.

Quería abrazarla, tocarla, besarla.

Sin embargo, necesitaba permanecer separado y no permitir que sus emociones dicten sus acciones. Tenerla cerca, permitirle entrar, solo haría que el dolor de ella partiendo fuera más profundo.

Las emociones de Damon estaban en guerra con su sentido común, sin encontrar una victoria clara.

Él caminó de puntillas por el pasillo que albergaba su habitación, presionando su oreja contra cada puerta al pasar, pero no se escucharon ruidos. Él sabía que ella estaba dentro; sin embargo, una parte de él necesitaba la comodidad para confirmarlo. Al final, él seguiría hasta su recámara y caería en un sueño intermitente. Realmente se preguntó si alguna vez podría conciliar otro tipo de sueño.

Todo el mundo estaba levantado.

¿Se preguntó Payton sobre su paradero la noche anterior? ¿Se habría inquietado al llegar a la casa y ver que él no estaba?

Le causó mucha gracia sus pensamientos. Era probable que ella ni siquiera haya notado su ausencia.

El ruido atrajo un trío de miradas: la mirada inquisitiva de Payton, el excitado regocijo de Joy y la mirada sospechosa de Abram.

Se merecía cada reacción. Había actuado grosero y pomposo la noche anterior, y ahora quería desesperadamente enmendar con sus hijos ... y su institutriz. No sabía cómo, pero no podía permitir que eso lo detuviera de intentarlo.

"Padre". Joy salió corriendo de su asiento y le echó los brazos alrededor de las piernas, hundiendo la cara contra su pierna. "Ven, mira mis cartas".

Parecía que su hija menor ya lo había perdonado y se había recuperado por completo de su terrible experiencia en el estanque. De las miradas reservadas de Payton y Abram, Damon no tenía duda de que no serían tan fácilmente persuadidos.

Permitió que Joy lo llevara a su pequeño escritorio, donde señaló su pizarra. Con una mano delicada, había escrito las primeras cinco letras del abecedario. La curva de la B precisa, mientras que la E era un poco menos ordenada.

"Maravilloso", se maravilló. Se volvió hacia Abram. "¿En qué trabajas tan diligentemente, Abram?"

No estaba tan emocionado por compartir sus estudios como lo había estado Joy, pero se puso de pie y trajo un montón de papeles consigo. "Estoy delineando los movimientos de los soldados durante la Guerra de Troya". Él extendió sus notas. "En Grecia."

Damon tomó los papeles, impresionado con la escritura detallada de Abram, mientras mantenía su expresión seria en un intento de ocultar su

sonrisa. "Estoy bien informado sobre la guerra de Troya. Soy grande, pero recuerdo mis estudios en Eton lo suficientemente bien".

"La señorita Samuels me estaba contando todo sobre Helena de Troya". Joy cerró los ojos, agarrándose el pecho con las manos y balanceándose de un lado al otro. "Siempre tan romántico. Estaba casada con un gran rey pero era amada por muchos. Ella causó la guerra, ¿lo sabías?"

"Helena de Troya le costó muchas vidas a su pueblo". Abram le arrebató los papeles y volvió a su lugar en el piso. "Además, no estoy convencido de que la mujer haya si quiera existido. Ella es una leyenda, un mito griego, es todo".

Damon permaneció en silencio. No pensaba entrar en el aula para participar de sus lecciones, sino que planeaba invitarlos a una lección propia.

"Pensé que hoy podría ser un buen día para que los dos descubrieran todas las maravillas ocultas del museo". Se balanceó sobre sus talones y esperó por su excitación ante la perspectiva de otra excursión... y tan pronto después del desastre en el parque. "Pensé que podríamos irnos dentro de una hora. Pasar todo el día estudiando las exhibiciones".

Damon miró a la pareja. Desde el vigoroso asentimiento de Joy, que estaba preparada para partir en ese mismo instante. A un Abram que lo miró entre sus libros y sus notas.

"Estoy en el medio de mi lección", murmuró Abram. "No creo-"

"Vamos, hijo", insistió Damon. "Será muy divertido, y puedes terminar tu lección mañana". Estoy seguro de que tu institutriz les permitirá un día más".

Abram entrecerró su mirada hacia su padre. "¿Gran diversión? El museo es un lugar de aprendizaje, no una casa de juegos".

"Abram", advirtió la señorita Samuels. "Creo que ustedes dos pasarán un momento maravilloso en el museo con su padre. Él puede enseñarte muchas cosas".

Él bufó, cruzando sus brazos. "Prefiero su tutela, señorita Samuels. Mi padre tiene nociones arcaicas sobre la historia".

"Bueno, yo solo he visitado el museo bajo coacción cuando mis hermanas me obligaban a acompañarlas. En este asunto, el barón es muy superior. "Ella sonrió. "Me quedaré aquí y prepararé su lección para mañana".

El corazón de Damon se hundió cuando se dio cuenta de que Payton no los acompañaría.

"¿No tienes la intención de venir con nosotros?" Joy se apartó de Damon, pero él ya había visto su decepción.

Damon se encontró con la mirada de Payton. ¿Ella trataba de evadir la salida, preocupada de que sería tan calamitosa como la última? ¿O lo estaba evitando?

"La señorita Samuels trabaja incansablemente todos los días con ustedes dos." Damon se inclinó y tomó a Joy en sus brazos. Fue un gesto tan extraño que su hija se puso rígida en su agarre por un momento antes de abrazarlo por el cuello con una risita. "Creo que ella se merece un día libre, incluso si solo es una tarde. ¿Qué dices tú, querida?"

La expresión de Joy se volvió seria mientras mordisqueaba su labio inferior. ¿Cuándo la chica había tomado tal hábito? "Oh, creo que es una idea positivamente encantadora".

"A menos que la señorita Samuels desee acompañarnos al museo ..."

Damon se detuvo, esperando que ella realmente insistiera en unirse a ellos.

Totalmente sorprendido, se dio cuenta de que quería que ella quisiera acompañarlos. Su estómago se retorció mientras esperaban su respuesta. Desde el momento en que la había visto en el vestíbulo empapada de azul, había luchado con su necesidad de estar cerca, pero manteniéndose alejado de ella. ¿Le había ganado una guerra interna sin que él se diera cuenta?

Payton cerró el libro en sus manos con un chasquido agudo. "Tengo algunos asuntos personales que atender, si no le importa, mi señor".

Su pecho se apoderó de la decepción, pero su sonrisa permaneció. Incluso si Payton no quisiera acompañarlos, aún le daría un tiempo precioso con Joy y Abram, en un lugar que Damon disfrutaba mucho.

Abram parecía abatido ante la perspectiva de estar a solas con él.

Se habían apegado demasiado a su institutriz ... lo que eventualmente haría su partida más dolorosa para todos. Eso no hizo para nada evitar desear su compañía, a pesar de las consecuencias condenatorias que sabía podría pasar si ella se iba. Había estado demasiado tiempo en pena como para saber a dónde ir, qué hacer y, lo más importante, qué decir para convencerla de que permaneciera en el Ashford Hall.

"MUY BIEN". El barón hizo que Joy se pusiera de pie y tocó la nariz de botón de la chica con un afecto familiar que Payton nunca había presenciado de él. "Está arreglado. Los llevaré a los dos al museo mientras la señorita Samuels atiende sus asuntos personales.

Metiendo el libro bajo el brazo, Payton sonrió y asintió.

¿Qué otra opción tenía? Ella podría haber aceptado la invitación de Damon, expresar su opinión de que el barón no era apto para una excursión sin

ella, sin embargo, era obvio que podía cuidar de sus hijos sin su presencia. Era un hombre capaz a pesar de su naturaleza reservada.

El tiempo solo con sus niños no podía hacer otra cosa que fortalecer el vínculo del barón con Joy y Abram. Era lo que esperaba lograr y dejaría menos sentimientos de culpa cuando saliera de Ashford Hall. Todos ellos lo necesitaban. Los tres eran una familia, después de todo.

Cuando llegara el momento, necesitarían mantenerse fuertes y juntos después de que ella siguiera su camino.

Payton no siempre podría estar allí entre un padre y sus hijos. Alguien no debería tener que estar allí para mantener a Damon conectado con su descendencia. Ella no era la corbata que unía a su familia. Payton era una extraña, una destinada a irse.

Ella levantó su mentón en alto. "Sé que usted y su hermano disfrutarán del museo, Joy, aún más sin que yo los acompañe".

No debería doler que Damon insistiera en que se tomara la tarde libre, pero la verdad del asunto no hacía que la punzada en su pecho fuera menos dolorosa. De hecho, ella había rechazado su invitación para acompañarlos porque no estaba segura de si se trataba de una oferta genuina o si solo se había hecho para apaciguar a los niños.

Era sábado. Mañana era su día libre habitual, y tal vez una cierta distancia y tiempo para evaluar su posición precaria en la casa del barón le haría bien. Ella pensó que había llegado a un acuerdo con las circunstancias que la separaban a ella y a Damon y las implicaciones de su beso compartido; Damon era su empleador, y sus hijos eran sus pupilos. Pero cada vez que lo veía, solo le traía más preguntas a la mente. La primera vez que sugirió llevar a los niños solos al museo, pensó que había visto una pregunta en sus ojos. Casi como si en silencio le suplicara que rechazara su oferta y los acompañara. Sin embargo, la mirada desapareció, y Payton se preguntó si ella lo había imaginado.

"Supongo que nada cambiará con la línea de tiempo de la Guerra de Troya si no la completo hoy". Abram deslizó sus papeles en uno de los libros y lo cerró, atrapando sus notas y guardando su página. "Recogeré mi abrigo".

Abram salió de la habitación, haciendo una pausa para tomar la mano de Joy y sacarla.

Payton se volvió hacia la pizarra y se ocupó de frotar la pared con un trapo para quitarse la lección del día. No regresarían a la escuela hasta el lunes, y eso le dejó tiempo suficiente para explorar la planificación de la lección.

"¿Payton?"

Ella bajó la cabeza y dejó que su mano cayera de la pared.

Había rezado para que el barón siguiera a los niños, dejándola sola con sus pensamientos, pero él se quedó atrás.

Ella limpió el nudo de su garganta antes de hablar. "Gracias por acompañar a los niños, mi señor".

Cuando no hubo ningún sonido detrás de ella, Payton levantó la barbilla y el trapo para continuar con su tarea. No necesitaba una explicación de por qué prefería que ella permaneciera en la casa mientras iban al museo. No necesitaba ver el arrepentimiento en su mirada por su breve e íntimo encuentro fuera de la habitación de Joy. Arruino todo, pero no podría hacer más que olvidar toda la noche y continuar como si nada.

Ella no era parte de su familia, nunca tendría ese lujo, ni lo deseaba.

Su lugar en Ashford Hall era meramente temporal.

Ella era reemplazable por el barón y sus hijos, del mismo modo que podía reemplazarlos y su posición como institutriz en otra casa, si así lo deseaba.

Rezo en su interior para creer todo esto, para comprender la verdad y mantenerla cerca, aunque solo fuera para su protección. Para ella, no importaba cuál era su lugar con el barón y sus hijos, ni si era temporal. Nunca en todos sus años había soñado con un futuro como institutriz. No había libertad en ese destino, y si aceptaba que su vida no contenía nada más, entonces era donde ella se quedaría.

Ella sintió sus ojos en su espalda, mirando ... esperando.

¿Qué estaba esperando? ¿Su aprobación en la decisión de dejarla fuera de su salida a pesar de que había sido su idea llevar a los niños?

El barón no necesitaba su aprobación sobre ningún asunto, y menos sobre sus hijos, y especialmente sobre sus idas y vueltas.

Apretó los ojos con fuerza, recordando esa tonta idea de la noche anterior. Inmediatamente después de regresar a la casa de Craven House, busco al barón en su estudio, pensando que si hablaban -realmente discutieran lo que había pasado en la habitación de Joy- podían dejarlo atrás. Marce siempre había sido una firme creyente en la comunicación. Si una persona hablara de algo el tiempo suficiente , traería claridad a las cosas. En este caso, Payton escucharía mientras admitía que su beso había sido un error, que era mejor evitar cualquier momento privado entre ellos, y los dos se reirían aliviados y continuarían con sus deberes.

Desafortunadamente, o afortunadamente, dependiendo de cómo lo mirara, eso no sucedió.

Damon no había regresado de su noche afuera.

Peor aún, el Sr. Brown la había sorprendido abandonando el estudio del barón. La mirada cómplice del mayordomo había hecho que Payton se preguntara si las noticias de que su amo había besado a la institutriz ya se habían extendido por los aposentos de los sirvientes.

¿Qué pasa si Joy y Abram escucharon los rumores del escándalo?

No podía soportar lastimarlos más de lo que ya habían sido perjudicados por la muerte de su madre.

"¿Estás segura de que es sabio que lleve solo a los niños de paseo?"

Susurró, repentinamente más cerca de lo que esperaba. Sus pasos no habían hecho ningún sonido mientras cruzaba el aula. "Ellos preferirían que usted se nos uniera"

"Mi señor." Ella giró, y el libro se deslizó debajo de su brazo y cayó al suelo. Ninguno hizo movimiento para recogerlo. "Estoy de acuerdo en que es mejor que se permita llevar a los niños".

"Nunca dije que fuera lo mejor", suspiró.

Estaba a solo dos pies de ella. Tan cerca que su olor viajó hacia ella, una mezcla familiar que anticipaba cuando él estaba en la sala.

"Payton, yo ..."

"Señorita Samuels", suspiró. Tenía que ser la señorita Samuels para él. No hubo más momentos privados, no más besos robados en la oscuridad. Ella era la institutriz de sus hijos, nada más. "Joy y Abram son sus hijos. Es un hombre competente para acompañarlos al museo sin mi compañía, se lo aseguro. Disfrute el día".

Sus hombros se hundieron. ¿Esperaba una respuesta diferente por parte de ella?

Ella también esperaba algo completamente diferente de él. Continuar con sus tareas habituales, especialmente sacar a Joy y a Abram era casi increíble. La vida no siempre era lo que una persona esperaba, sin embargo. Ella lo sabía bastante bien, al igual que el barón. La vida era injusta y normalmente impredecible.

Él extendió la mano, tomando su mano libre y frotando su palma con su pulgar.

"Señorita Samuels-"

Ella retiró la mano de su agarre y juntó ambas detrás de su espalda, con el trapo arrugado en su puño. Ella no tenía ni idea de a qué juego jugaba, pero estaba cansada de seguirlo. En un momento, él la empujó, y al siguiente, él se paró demasiado cerca para que ella mantuviera sus pensamientos en orden.

"Los niños regresarán en cualquier momento, mi señor." Ella entrecerró los ojos y enderezó los hombros. "Sería imprudente permitirles vernos de pie tan cerca".

Ambos dieron un paso atrás al mismo tiempo que los niños corrían de regreso a la habitación. Joy había elegido su abrigo negro, hasta la rodilla, con botones de latón y un bonete, mientras que Abram tenía su chaqueta colgada al hombro, pero se había puesto sus pequeños Hessians que coincidían con los de su padre.

"Niños, creo que sería importante traer sus cuadernos", dijo Payton mientras el barón se alejaba de ella. "En caso de que aprendan algo interesante o quieras esbozar una exposición para discutir más tarde".

La sonrisa de Joy se atenuó, pero Abram rápidamente recogió su cuaderno y su bolígrafo del escritorio.

Damon mantuvo sus brazos abiertos y resonó, "¿Estamos listos?"

"Sí", cantaron ambos niños.

Damon hizo salir a los niños de la habitación, lanzándole una mirada expectante, sus ojos rogándole que lo detuviera, que reconsiderara poder acompañarlos. Cuando ella permaneció en silencio, él desapareció de la vista, sus pisadas coincidían con el ritmo de sus hijos mientras se dirigían hacia las escaleras.

Pellizcando el puente de su nariz, se inclinó y recogió su libro del piso y se dejó caer en la silla del escritorio vacío de Abram. Había pocas esperanzas de que las cosas volvieran a la normalidad. Habían cruzado algún límite invisible, sin posibilidad de negociar su regreso.

El portazo de la puerta de entrada debajo de las escaleras señaló la partida de la familia.

Tal vez debería pasar el día fuera de Ashford Hall. Había un recado que ella había estado posponiendo. Necesitaba recoger el vestido que el barón le había comprado en Madame DelFortaine's. Ella había debatido sobre aceptar el vestido; sin embargo, después de su situación reciente, Payton había determinado que el barón se lo debía. Después de todo fueron Joy y Abram quienes habían arruinado su otro vestido.

Corrió a su habitación y recogió su capa y su bolso.

Tal vez después de recoger su vestido nuevo, llamaría a Garrett en Albany e insistiría en que la acompañara a Paxton y Whitfield para el té de la tarde. Después de eso, tal vez ella lo convencería de continuar en 10 Mill Street ya que era visto como un señor educado y su asistencia a la casa de Galment era vista favorablemente. Mañana era domingo y su día libre.

Capítulo 20

"MI SEÑOR". MR. BROWN estaba de pie junto a él, y con una sola carta en una bandeja de plata en la presentación. "Esto llegó hace unos minutos".

Damon dejó el diario de la mañana a un lado y tomó la carta, sosteniéndola sobre su comida a medio comer. La letra atrevida y pesada de Flora era tan familiar como la suya en cada carta que enviaba, así como también sus rosas de olor. El aroma ofensivo de las flores viejas flotaba por la habitación, y deslizó su dedo debajo de la cera para romper el sello característico de Wittenbottom.

En todo caso, una nota de su hermana lo distraería de las reflexiones sobre dónde se había ido Payton. Le había dado la tarde y la tarde del día anterior, y hoy era domingo; sin embargo, había esperado que ella estuviera cerca de la casa. Para su disgusto, el mayordomo le informó que la institutriz no había regresado desde que partió la tarde anterior.

"¿De quién es la carta?" Joy tiró de su manga. Se había acostumbrado a sentarse en el asiento de Payton, antes el asiento de su madre, cuando la institutriz no se les unía para comer. "Desearía poder recibir una carta".

Damon sonrió. "Es de la tía Flora".

Su día con los niños en el museo había sido agotador pero valió la pena. Abram y Joy se mantuvieron cerca de él y escuchaban cada palabra mientras los guiaba a través de las exhibiciones. Se rieron muchas veces. Él y Abram se habían sentado ante una exhibición de armas arcaicas y crueles y debatieron los méritos del combate cuerpo a cuerpo con armas antiguas. Incluso se habían desviado hacia la guerra moderna. La discusión había sido inspiradora, al menos para Damon.

Joy había sido menos comunicativa, ya que permaneció firme a su lado mientras atravesaban el museo. Damon sospechaba que su comportamiento silencioso no tenía nada que ver con el aburrimiento, sino más bien con un sentido de interés abrumador.

Comieron una comida sencilla después de regresar a casa, y luego Damon acompañó Joy y Abram a sus habitaciones para ir a la cama.

Con los niños dormidos, no tenía nada que hacer sino recorrer los pasillos mientras intentaba ocultar su ansiedad.

Y ahora, los niños lo flanqueaban en la mesa, con la señorita Samuels ausente.

Curiosamente, los niños no habían preguntado por ella tampoco.

¿Podría ser solo él el que notó su ausencia, o los niños se habían acostumbrado a cuidar de sí mismos los domingos? La mayoría de los domingos, Damon estaba ocupado preparándose para su noche de juego.

"¡Ábrela, padre!", Dijo Joy, cayendo en su silla como si la excitación de todo fuera demasiado para su pequeño cuerpo.

Tan pronto como desplegó la carta, ella estaba detrás de su hombro, intentando leerla.

"Hmmm", reflexionó, sosteniéndolo cerca. "Muy interesante."

"¿Qué? ¿Qué?" Aunque estaba detrás de él, Damon podía sentir a Joy saltando de un pie a otro.

"Parece que la tía Flora ha procurado un tigre para Abram y un elefante para ti, querida", bromeó, asegurándose de mantener su tono estable y sin ningún rastro de risa.

"No estoy interesado". Abram no había comido ni un bocado de su comida desde la mañana mientras garabateaba en su cuaderno. "Los tigres son peligrosos y deben pertenecer en su entorno natural, no en Londres".

Damon se dio por vencido y se rió de la actitud ajena del chico. Tal vez le había hecho un mal a Abram al no bromear con él más a menudo.

"Eso es una tontería." Joy golpeó su brazo juguetonamente. "Un elefante y un tigre nunca se adaptarían en los jardines. ¿Dónde dormirían y qué les dará de comer el cocinero?"

Damon se volvió hacia Joy con una sonrisa. "Estoy feliz de ver que al menos uno de ustedes tiene sentido del humor". O para ser preciso, uno de los tres. Años atrás, él y Sarah a menudo se reían de anécdotas tontas y de los miembros de las masas obtusas. La alegría era otra parte de sí mismo que creía haber perdido hacía mucho. "Pero, por desgracia, la tía Flora no ha escrito sobre nada tan emocionante como los animales del zoológico".

Joy hizo un puchero, empujando su labio inferior hacia adelante. "¿Y qué?"

Echó un vistazo a la carta. Si hubiera estado solo cuando se la entregaran, la habría deslizado en su escritorio y la habría olvidado. Desafortunadamente, el celo de su hija por recibir una carta, aunque no estaba dirigida a ella, era contagioso e imposible de ignorar.

"Hemos sido invitados a cenar con la tía Flora esta tarde en Wexfestor's en Piccadilly". Nunca antes había enviado una invitación así y rara vez solicitaba

la presencia de los niños.

Esto alejó la atención de Abram en su trabajo, frunciendo el ceño. "La tía Flora nunca nos invita a Joy ni a mí a sus comidas. De hecho, nunca la escuché decir ninguno de nuestros nombres. Pueden ir sin mí".

Damon pensaba lo mismo. Releyó la nota de su hermana. Me encuentro libre esta tarde. Usted y los niños están invitados en Wexfestor's para la comida de la tarde.

Era todo lo que esperaba de Flora.

Una convocatoria, no una invitación. Él era su sirviente listo para hacer su voluntad, no su hermano.

"Tal vez tengas razón, Abram", reflexionó, volviendo a doblar la carta. "Estoy seguro de que ambos están muy ocupados hoy".

"No tengo nada que hacer", chilló Joy.

"¿Quieres cenar con la tía Flora?" El entusiasmo de la niña hizo que su pecho se apretara. ¿Estaba pasando por alto algo que realmente ella anhelaba?

Regresó a su silla, cruzó las manos en su regazo y se metió los tobillos cruzados debajo de su asiento. "Oh, sí, por favor."

Tal vez Wexfestor sería otra distracción bienvenida. La noche de juegos no empezaba hasta más tarde entrada la noche; sin embargo, el Sr. Brown, con la ayuda de un par de lacayos, podían asegurarse de que la sala estuviera preparada.

"Está arreglado", dijo, colocando sus palmas sobre la mesa. "Deberíamos ir."

"No está arreglado en lo absoluto." Abram frunció el ceño.

"Iremos a lo de su tía, comeremos rápidamente y regresaremos a casa", refutó. "Pero irás".

"Me quedaré aquí con la señorita Samuels".

"La señorita Samuels tiene el día libre y no está en Ashford Hall".

"Entonces llámala para que vuelva", dijo Abram, cruzando los brazos como si fuera el final de la discusión.

"¿La Tía Flora invitó a la señorita Samuels a unirse a nosotros también?", Preguntó Joy.

"No lo hizo." Damon se reclinó en su silla. Parecía que la ausencia de la institutriz no pasaría desapercibida.

"Eso es bastante descortés por parte de la tía Flora". Joy se frotó la barbilla. "Supongo que deberíamos enviar nuestros remordimientos".

¿Descortés? ¿Enviar nuestros remordimientos?

La niña apenas tenía seis años y hablaba como una dama tres veces mayor que ella.

"Es una comida sin la señorita Samuels", argumentó.

"Tres comidas sin la señorita Samuels", dijo Abram antes de regresar a su cuaderno. "La de Anoche, esta comida, y ahora cenando con la tía Flora por la tarde".

"Estoy segura de que la señorita Samuels no querría que ustedes dos permanezcan en el interior solo porque ella no está aquí para acompañarnos". ¿Por qué había pensado que su buen ánimo del día anterior se extendería al siguiente? "Nos vamos, y eso es todo".

"Muy bien". Abram recogió sus notas y se levantó, dejando intacto su plato. "¿A qué hora saldremos?"

"A la una en punto."

Él asintió antes de salir de la habitación.

"¿Qué podría querer la tía Flora?", Murmuró Joy.

"No tengo ni idea". Damon recogió su tenedor y clavó un huevo en su plato, llevándoselo a la boca.

Si pensaba plantear el tema del internado, con los niños presentes, se sentiría muy molesta cuando recibiera la misma respuesta que le había dado durante años. ¿Qué otra razón podría tener ella para convocarlos a todos a cenar?

¿Podría ser que se haya enterado de la desastrosa noche de cartas con la señorita Samuels y el duque de Catherton? No, el duque nunca admitiría que había sido estafado y que le debía plata.

Tal vez ya era tiempo de que Joy y Abram pasaran más tiempo con Flora. Ella era su única familia además de él. Con Sarah ausente, algún día Joy necesitaría que una mujer la guiara en la sociedad, y Damon no conocía a nadie más para la tarea. Una relación entre Joy y su tía no dañaría a su hija, y solo podría hacer un mundo de bien para su hermana. Si había una cosa que Flora sabía hacer, era como abrirse paso en la sociedad. De hecho, si pasara algún tiempo con Joy, y con Abram, Flora se ocuparía de ellos, como lo haría una tía con su sobrina y sobrino.

Joy se inclinó sobre su plato, con su cabello rubio cepillado y colgando libremente por su espalda mientras terminaba su tostada con mermelada de naranja. El mismo dulce de naranja que él prefería.

Su corazón se frunció con afecto. Quería lo mejor para ella, tanto ahora como en el futuro. Si eso significaba una relación más cercana con su única

familiar femenina, entonces era lo que iba a hacer. Damon había pasado tantos años descuidando las necesidades de sus hijos mientras alimentaba su propia desesperación. Eso tenía que terminar.

Si-o más exactamente, cuando-Payton los dejara, Joy se beneficiaría de la presencia de Flora. No importaba la aversión de su hermana hacia los niños, al menos podía ser una constante en las vidas de Joy y Abram, algo que no podía esperar de Payton o de cualquier institutriz que pudiera seguir.

"¿Tienes un bonito vestido para ponerte?", Preguntó.

Los chispeantes ojos verdes de Joy lo atraparon cuando se mordió el labio inferior. "Quizás. ¿Crees que la tía Flora preferiría un vestido verde claro o uno color melocotón?"

"Asumiría" -se inclinó hacia ella como cautivada por la conversación-"melocotón". ¿Y te gustaría saber por qué?

Cuando ella solo sonrió y asintió, él continuó.

"Porque eres tan dulce como un melocotón".

"Oh, padre", soltó una risita, deslizándose de su asiento. "Estaré lista a tiempo".

Ella salió volando de la habitación, bailando todo el camino hasta que todo lo que pudo oír fue su zumbido mientras saltaba por el pasillo hacia las escaleras.

Damon anhelaba incluso una fracción de la naturaleza despreocupada de Joy. Tal vez entonces él no pensaría tanto en el pasado ni se preocuparía tanto por su futuro.

PAYTON CAMINÓ BRILLANTE por Piccadilly, el sol de la tarde calentaba su piel y vigorizaba su espíritu. Una noche entera en Craven House sin ninguno de sus hermanos en la residencia había sido demasiado que soportar. Tranquila, sin nada a lo que atender, languidecía sobre la casa sin nada que ocupara su tiempo, salvo sus propios pensamientos.

En el momento en que salió de Craven House, su ánimo había empezado a levantarse.

No tenía mucho sentido. La libertad y la independencia significarían períodos de tiempo en soledad. La soledad era algo que ella debería saborear. Sin embargo, ella no había hecho más que pensar en aquellos con los que prefería estar. A saber, Damon y los niños. Se había preguntado quién había

elegido el vestido perfecto para Joy o si Abram alguna vez dejó sus estudios el tiempo suficiente como para pasar algo de tiempo al sol. ¿Qué hay de Damon? ¿Habría regresado a su estudio? ¿Se preguntó dónde estaría y si pensó en ella, si pensó en el beso?

El humor sensible de Damon, que se había elevado en los últimos días, se había posado en ella.

El señor Curtis la dejó en Piccadilly y le había prometido regresar unas horas después.

Ella no tenía nada que comprar, ni los fondos para gastar; sin embargo, su vestido nuevo, junto con el de Joy, debería estar listo en la tienda de la modista. Podía imaginarse la emoción de la niña cuando regresó a Ashford Hall con los vestidos nuevos.

Tal vez se pondrían sus mejores galas y cenarían juntos en el aula.

Payton se rió, y el brazo de un caballero que pasaba la golpeo.

"Disculpe, señorita", dijo por encima de su hombro, pero mantuvo el ritmo mientras continuaba alejándose de Payton.

El paseo estaba lleno de gente a esa hora del día; sin embargo, el clima cálido probablemente era un atractivo para tentar a todos a salir de sus residencias.

Fragmentos de conversación flotaban a su alrededor mientras caminaba. El crujido de las ruedas del carruaje y el ruido de los cascos de los caballos que pasaban por la calle. Era casi suficiente para evitar que su mente volviera a Damon-errr, Lord Ashford, y su insistencia en que se tomara la tarde y la tarde anteriores. Nunca, en las semanas que había sido la institutriz de Ashford, el barón le había dado un tiempo libre que no fuera su día habitual. Aún más confuso, planeaba pasar tiempo con sus hijos, lejos de la casa.

¿Por qué debería ella sentirse excluida? ¿No había sido su objetivo hacer que el barón se conectara con sus hijos?

Ella no esperaba que sucediera tan rápido. Eso fue todo.

Respiró hondo. El olor a pan fresco y carne sabrosa flotaba en el aire, y su estómago dejó escapar un fuerte gruñido. Mirando a su alrededor, puso su mano contra su torso, esperando que nadie hubiera escuchado el ruido.

Delante de ella había grandes ventanas más allá de las cuales había un restaurante elegante.

Tal vez una pequeña comida, solo, tomaría un poco de su tiempo, y luego podría recoger los vestidos que le esperaban y encontrarse con el señor

Curtis. A pesar de ser su día libre, podría hacer que él la dejara en la casa del barón. Joy se llenaría de entusiasmo al verla.

Y para ser honesta, Payton extrañaba a los niños.

Esta noche sería la fiesta del barón; sin embargo, no tenía intención de asistir. Todavía tenía que juntar suficiente moneda para pagar su deuda con Catherton y la posibilidad de encontrarlo en Ashford Hall era un riesgo demasiado grande, incluso para ella.

El tintineo de la fina platería y las conversaciones alegres y joviales flotaban en el aire dándole la bienvenida a Payton, junto con el delicioso aroma de la comida.

En el interior, casi todas las mesas estaban ocupadas.

Paso su mano enguantada sobre su frente, escaneando el interior del comedor. Comer en un establecimiento así era un lujo que su hermana mayor nunca les había ofrecido, y Payton a menudo se detenía frente a esos lugares cuando ella y Ellie estaban en Londres para imaginar cómo sería sentarse entre los clientes elegantemente vestidos. Una gran mesa en la parte posterior de la sala principal le llamaba la atención, no precisamente por el grupo de gente sentado en ella. Pero había dos niños rubios sentados frente en una mujer joven.

Se le revolvió el estómago al ver a Abram y Joy, con la cabeza inclinada hacia una mujer pelirroja, unos años mayor que Payton, con el pelo recogido en un nudo apretado en la parte posterior de la cabeza, su vestido de un azul apagado tan profundo que era casi negro. Su cuello se alzaba casi hasta la barbilla con una línea de botones blancos como la perla que bajaban hasta la banda de su cintura. Su boca parecía una raya enojada en su rostro mientras hablaba. La conversación del grupo no se podía escuchar desde el paseo, pero las palabras de la mujer parecían recortarse, y sus ojos miraban a los niños.

¿De que hablaría el barón en Ashford Hall?

Había tantos con la posibilidad de llegar ...

Si él pensaba que lo que dijo paso inadvertido, estaba gravemente equivocado. Como había dicho correctamente, una institutriz era reemplazable, simple y rápidamente.

Junto con Joy y Abram, Lord Ashford estaba sentado con una mujer mayor, con un vestido y un sombrero ricamente adornados con encajes. Payton había visto a la mujer en Ashford Hall una o dos veces, aunque nunca en las noches de juego del barón. Pero Payton sí recordaba haberla visto recientemente en Galment.

Cuando Payton vio a la mujer en la casa de la ciudad de Ashford, se le paso interrogar al señor Brown sobre la identidad de la mujer. Él cloqueó y fanfarroneó, informándole que era la hermana mayor del barón, Lady Wittenbottom, una vizcondesa, y una dama deplorable, de hecho. Se rumoreaba que la vizcondesa despreciaba a los hijos del barón, o al menos en eso insistía el personal del hogar. A todos los niños, de hecho. En ese momento, Payton suspiro y se compadeció con la hermana de Damon ya que fue una mañana en la que Abram había decidido cambiar su sal por azúcar, lo que la había hecho arruinar tres huevos duros. Aunque si la tía de los niños alguna vez hiciera algún esfuerzo para familiarizarse con su familia, ella encontraría a Joy y Abram animados pero a la vez dulces.

A Payton le había tomado algún tiempo ganarse la confianza de Joy y Abram y, por lo tanto, su respeto. Sin embargo, como su familia, Lady Wittenbottom estaba obligada a cuidar de ellos. Y era aún más fácil ahora que todo era diferente. La pared que Joy y Abram habían construido a su alrededor se había derrumbado rápidamente. Incluso Payton había ido en contra de su mejor sentido y se había unido a los niños. Ya no le faltaba en lo más mínimo afecto por el dúo.

¿Estaba Damon al tanto del desdén de su hermana por los niños?

En el oscuro comedor, el barón sacudió la cabeza con el ceño fruncido y dejó el tenedor a un lado de su plato. Payton pensaba que la comida familiar no estaba progresando bien, hasta que el barón se volvió hacia la mujer joven y pelirroja y ... sonrió. Damon hablo con la mujer y los niños, moviendo su asiento unas pulgadas para estar más cerca, y su humor pareció iluminarse.

No podía ser.

Payton entrecerró su mirada sobre el barón, sus hijos, y las dos mujeres cuando un sirviente apareció y recogió los platos vacíos.

De repente, el día se puso demasiado cálido, y gotas de sudor estallaron en la frente de Payton en el mismo momento en el que le dolían los pulmones. Contuvo la respiración sin darse cuenta.

Damon dijo algo que hizo estallar a Joy en un ataque de risas, mientras que Abram se inclinó en una sonrisa mucho más tranquila. Incluso la mujer de cabellos castaños se relajó un poco, y el indicio de una sonrisa se extendió por su rostro antes de que su expresión regresara a su semblante severo anterior.

No había otra explicación para la reunión, ni para dar a Payton el día entero libre. Todo había sido una artimaña. Ella estaba siendo reemplazada.

La mujer dentro del restaurante con Damon, su hermana y los niños tenían un parecido sorprendente con todos los tutores e institutrices que Payton había tenido en su juventud. Tenía una naturaleza severa y reservada, solo perteneciente a aquellos que dedicaban su vida a instruir a los jóvenes.

El barón estaba contratando a una nueva institutriz para los niños, y por lo bien que iba la reunión, parecía que planeaba no darle aviso a Payton de que la dejaran ir.

Debería haber una medida considerable de alivio a la vista. A los niños les iría bien sin ella, y el barón podría acercarse más a sus hijos si se permitiera hacerlo. Sin embargo, fue solo una decepción ... y había una sensación de pérdida venidera atravesando a Payton. Se había relajado demasiado y vuelto cómoda en Ashford Hall, a pesar de recordarse a sí misma todos los días que debería fijar su atención en lo que sería su futuro.

No podía tener la opción de regresar permanentemente a Craven House y caer una vez más bajo la atenta mirada de Marce. ¿Quizás podría implorarle a Samantha y a su marido que le permitieran viajar con ellos? Sin embargo, ese tiempo con Sam desbarataría rápidamente los nervios de Payton. Siempre estaban Jude y Simon, aunque la suegra de Jude, la viuda Condesa Cartwright, era un ogro de mujer, e incluso Jude la encontraba tolerable solo en pequeñas dosis.

Payton se echó a andar calle abajo, se olvidó de su dolorido estómago mientras se dirigía a la tienda de la modista.

Si recordaba correctamente, la hermana menor de Lord Cartwright, Lady Theodora, estaba estudiando en un internado para niñas en Canterbury. ¿Cómo se llamaba la escuela? La Escuela de Educación y Decoración de Miss Emmeline para Damas de Calidad Excepcional. Un nombre tan tonto e incómodo para una escuela, pero tal vez Payton, con la ayuda de Jude, podría obtener un puesto de profesor en el instituto. No había mucho en el camino de los compromisos sociales en Canterbury, aunque era algo a lo que podía acostumbrarse si no tuviera otra opción.

Camino por la acera, con su bolso colgando del puño cerrado. Sosteniendo su barbilla en alto, se tragó el nudo que le subió a la garganta. No lloraría por un asunto tan trivial. Ella había planeado seguir adelante, dejar al barón y a sus hijos atrás y asegurarse una posición superior. Debería complacerla que Damon tuviera la previsión de hacer lo mismo.

La campana sobre la puerta de la modista sonó mientras la empujaba hacia la bulliciosa tienda.

"Señorita Samuels", la saludó la señora DelFortaine con una sonrisa.
"¿Está aquí para recoger sus vestidos?"

"Solo mi vestido, por favor". Reprimió su culpa ante la mirada de asombro de la modista. "Haga que se entregue el vestido de la niña a Ashford Hall en la calle Saint George".

"Muy bien, señorita".

Payton esperó a que la modista enviara a su sirviente a recoger el vestido de baile color crema, que ella había encargado en la cuenta del barón. El vestido había sido una compra extravagante, que costaba tres veces más que el vestido mañanero que Joy y Abram habían arruinado. En ese momento, Payton quedó desconcertada ante la insistencia de la modista de que reemplazara el vestido arruinado con un vestido de tan buena calidad y corte. Sin embargo, madame DelFortaine explicó que el barón le había dado instrucciones estrictas sobre el costo de la bata. Y ahora que había considerado apropiado reemplazar a Payton, el costo extremo del vestido parecía más un regalo de despedida que una extravagancia.

Capítulo 21

PAYTON SALTÓ DEL CARRUAJE de Craven House, sorprendiendo al Sr. Curtis con su inesperado y poco femenino acto en el paseo de Ashford. No se molestó ni siquiera en pedirle al criado que aparcara en la calle. No faltaba mucho para llegar a la casa.

"Espere aquí, por favor, señor Curtis", arrojó sobre su hombro mientras caminaba hacia la puerta principal. "Solo serán unos minutos".

Ella no esperó su respuesta, y alzó la mano para llamar a la puerta. La puerta se abrió para revelar la cara sonriente y arrugada del señor Brown.

"Buen día, señorita Samuels." Se apartó y le permitió la entrada. "Estaba empezando a preocuparme."

Tomo toda la determinación de Payton no volver a Ashford Hall la noche anterior y decirle al barón precisamente lo que pensaba de él. Era un hombre distante, frío, parco y muy poco calificado para criar dos hijos.

Sin embargo, ella había ajustado sus planes para cuando saliera el sol.

"Buenos días, Sr. Brown". Todavía era temprano, apenas marcaba las siete en punto. Sería mejor que recogiera sus cosas, dejara la carta en el escritorio del barón y se fuera antes de que la casa estuviera completamente despierta. "¿Está el barón en su estudio esta mañana?"

Payton comenzó a subir las escaleras, y el mayordomo se puso a su lado, haciendo coincidir sus largas zancadas. "Él, de hecho, se levantó temprano esta mañana y ya está trabajando".

Su paso vaciló. "Lord Ashford ya está despierto y en su estudio ?"

El mayordomo hizo un gesto con la cabeza hacia la oficina del barón, donde la puerta estaba entreabierta.

Ella no esperaba encontrarlo despierto y en su lugar de trabajo. De hecho, ella esperaba que él simulara por un tiempo, después de organizar su noche de juego la noche anterior, dándole otros treinta minutos como mínimo para empacar su habitación, dejar la carta, y escapar antes de que Damon o los niños bajaran las escaleras para tomar su desayuno.

Sus esperanzas se habían desvanecido, aunque su cólera no había menguado.

Agarrándose las faldas, las levantó del suelo y comenzó a pensar.

Tendría que ser hablando directamente con el barón, ya que sin duda oiría la conmoción si intentaba bajar su baúl de Ashford Hall y moverlo a la puerta de entrada donde el señor Curtis la esperaba.

"¿Debo anunciarle, señorita Samuels?" El sirviente mayor intentó seguirle el paso pero se estaba quedando atrás.

"No es necesario." Payton se deslizó en el estudio y cerró la puerta en el mismo momento en que el mayordomo se burlaba de la intrepidez de su entrada espontánea.

"¿Señorita Samuels?" La confusión se unió a la voz de Damon, y sus hombros se tensaron por la suavidad. "Buenos días. Es encantador tenerla de regreso. Espero que haya disfrutado ...

"Pare", ordenó, respirando profundamente antes de alzar su mirada estrecha sobre el barón. Ella necesita pensar en él como el barón o, mejor aún, Lord Ashford, si acaso tenía alguna esperanza de superarlo sin mostrar al maldito hombre lo mucho que le dolía. Ella tomó minuciosamente la carta que llevaba en el bolsillo de su capa. Le había tomado casi tres horas escribirla mientras intentaba recopilar sus palabras para mantener sus emociones fuera de la situación.

Se levantó de su escritorio, y sus ojos se centraron en el papel que tenía entre las manos.

"¿Qué tienes ahí, Payton?" Ella detectó un atisbo de inquietud en su tono.

Payton se miró las manos antes de levantar la barbilla y mirarlo fijamente a través de la habitación, intentando mantener su irritación bajo control ante su insistencia en usar su nombre de pila. ¿Por qué lo había besado y le había permitido besarla? Si no hubiera sido por ese breve lapso de juicio, ella podría continuar como la institutriz de Joy y Abram.

Eso no era verdad

Los límites habían sido cruzados mucho antes de su beso.

¿Qué pasó con la noche en que la invitó a esta misma habitación y le ofreció un trago? Ella había aceptado sin pensarlo dos veces. Fue en ese momento que las cosas cambiaron entre ellos. Ya no era el simple y reservado barón que casi ignoraba a sus hijos, y ella ya no era la institutriz malhumorada que no podía controlar a los pequeños.

Habían llegado a un acuerdo tácito mientras compartían un whisky escocés. Le había contado sobre la mujer que había perdido, y ella había compartido un poco sobre su pasado.

Ahora ya no quedaba nada de aquel momento tranquilo e íntimo.

A la luz del día, todo era diferente. Él era diferente, y ella definitivamente había cambiado.

Ella caminó hacia su escritorio y le tendió la carta. "Mi carta de renuncia, mi señor".

Después de que él tomara el papel, ella no podía hacer nada más que enroscar sus dedos, apretándolos con tanta fuerza, y sus nudillos seguramente se pondrían blancos debajo de sus guantes. Ella no podía mirarlo, no quería ver la satisfacción en su rostro al saber que no tenía que liberarla y comprometerse con la indemnización por despido. Payton estaba emprendiendo la difícil tarea ella misma.

Ella escuchó, en lugar de verlo abrir la carta.

Sería bueno para ella pivotar y salir de la habitación. No tenía muchas posesiones en Ashford Hall, principalmente un puñado de vestidos, dos pares de zapatillas, botas, pilares y sus pinceles. Algunas horquillas y cintas, pero no mucho más.

Cuando asumió el cargo de institutriz, había llegado solo con su baúl de viaje. En verdad, podría haber llevado todas sus posesiones si surgiera la necesidad. Afortunadamente, el Sr. Curtis esperó justo afuera de la casa.

"¿Se va?" Susurró él.

Levantó la vista para ver la mirada interrogativa de Damon.

"Creo que es mejor que siga adelante", respondió ella. Su voz se mantuvo firme sin ni siquiera una vacilación en su tono.

"¿Mejor para quién?"

"Para todos los involucrados." Ella esperaba que esta fuera la parte fácil, avisándole y recogiendo sus cosas.

"¿Crees sabes lo que es mejor para mí?" Casi como una ocurrencia tardía, agregó: "¿Para mis hijos?"

Ella aclaró su garganta. "Mis disculpas, mi señor. Lo mejor para mí, esto es lo mejor para mi futuro".

"¿A dónde irá?", Exigió.

Con retraso, se dio cuenta de que no tenía intención de facilitarle esto, a pesar de que ambos sabían que esto era lo que ambos deseaban.

De todas las preguntas, ¿por qué le preocupaba a dónde iría después de dejar su empleo?

"A casa, aunque eso no es de su incumbencia". Ella mordió las palabras con más fuerza de la prevista.

"¿Qué hay de los niños?" ¿ Acaso era dolor lo que se grabó en su rostro?
"Necesitan una institutriz, señorita Samuels".

"Y encontrará otra". Si no lo han hecho ya"

"¿Qué se supone que significa eso?"

"Vamos, mi señor ..."

"Damon", él casi gruñó en el escritorio.

"Eso es inapropiado y demasiado informal, Lord Ashford." Cada palabra era como una daga en su pecho. Quería llamarlo por su nombre, al igual que quería escuchar su nombre en sus labios al menos una vez más. "Ambos sabemos después de lo sucedido, esto es lo mejor. Encontrará otra institutriz adecuada, y los niños continuarán prosperando. De eso, no tengo dudas".

"Nada ha cambiado." Dio un puñetazo en el escritorio, causando que Payton se estremeciera. "Lo sabe tan bien como yo".

Ella sacudió su cabeza. "Ambos sabemos que es imposible que las cosas vuelvan a ser como antes".

"Maldita sea", siseó. "No quiero que se vaya, y mis hijos le necesitan".

Payton se rió, aunque el sonido sonó falso y hueco.

¿Estaba usando su beso como una excusa para escapar? Ciertamente, ella no estaba malinterpretando todo lo que había sucedido desde esa noche. El barón casi le había exigido que se fuera esa noche y procedió a darle la siguiente tarde libre. Ambos sabían que lo que había pasado entre ellos había sido un error y nunca podría volver a suceder. La única forma de asegurarse de que no fuera así era que el barón se deshiciera de ella y contratara a otra institutriz.

Él la estaba alejando.

Ella no estaba huyendo.

Y todo era por una buena razón.

Ella recordó sus palabras de antes. Que no quería preocuparse por ella ni por ningún sirviente que viniera.

"Como sea", sacudió la cabeza tristemente, "Debo hacerlo. Los deseos y las necesidades no pueden superar a todo lo demás. Además sabe que es lo mejor. Y ya ha comenzado el proceso de encontrar a alguien que me reemplace".

"Eso es ridículo", espetó, con todo su cuerpo en tensión, incluso cuando sus ojos se suavizaron.

Payton metió los puños en los bolsillos de su capa para ocultar sus manos apretadas y doloridas. Esto era lo mejor ... ella lo sabía, y Damon lo sabía, a

pesar de su negativa. Este arreglo nunca tuvo la intención de ser permanente. Había llegado a su conclusión natural, y ella no lloraría, solo miraría hacia el futuro, su futuro por venir.

"No es ridículo, ni inesperado, mi señor." Ella dio un paso atrás al mismo tiempo que sus ojos se iluminaban con ... ¿qué? ¿Enfado? ¿Traición? ¿Confusión?

No había nada por lo que enojarse. Ella no podía permitirse ningún sentimiento de traición ya que no se debían nada el uno al otro. Su confusión era lo que la mantenía en la habitación. Damon no tenía derecho a estar confundido acerca de ella dejando su posición. Él fue el que se reunió con otra institutriz. Él fue quien la liberó de sus deberes y le concedió sus días libres. Era él el que la evitaba en todo momento.

"Si me permite empacar mis cosas-"

Su mirada ardió febrilmente en ella mientras se balanceaba hacia adelante. "¿Cree que habría arreglado su deuda de juego con Catherton si esperaba que empacaras sus cosas y desapareciera de la noche a la mañana?"

Su confesión fue similar a una bofetada en la cara. Todas estas semanas, ella había estado ganándose la vida, cuidándose, y realmente viviendo una vida libre de supervisión. ¿Cómo no se había dado cuenta que no era así? En lo absoluto.

"No voy a desaparecer en la noche a la mañana, Damon." Su voz casi gritó antes de quedarse en silencio, cada parte de su cuerpo estaba en alerta. Había sido una tonta, caminando de un lado a otro en un intento por encontrar la manera de pagarle al duque, cuando Damon ya se había ocupado del asunto como si ella fuera la responsabilidad del barón. "¿Pago mi deuda con el duque? ¿Cómo ...? ¿Por qué ...? No puede ..."

El extendió su mano entre ellos, con las palmas hacia arriba. "Usted, obviamente, no tenía los medios para saldar su deuda".

"Eso no le correspondía a usted juzgar, Lord Ashford". La furia rodó bajo su piel, y su rostro se calentó por su altanería. "Cómo se atrevió."

"¿Cómo me atreví?", Exigió. "¿Cómo se atreve usted a entrar en mi casa disfrazada de una verdadera dama de la alta sociedad, solo para huir cuando su deuda crece lo suficiente como para poder manejarla?"

Ella contuvo la respiración como si la hubiera golpeado físicamente. Él conocía su artimaña como la mujer enmascarada. Había sobrepasado sus límites al saldar su deuda con el duque. Y ahora desafiaba su posición como mujer integra. Ella puede ser poca cosa, más que la hija de un herrero y una

prostituta, pero nunca se había rebajado a llorar cuando sus deudas parecían insuperables. Ella era una jugadora, pero nunca una ladrona.

"Fue demasiado lejos", siseó, reprimiendo el impulso de patear en el suelo con furia. "Ningún hombre me poseerá jamás".

¿Era eso a lo que más le temía su madre? Cuando un hombre se consideraba superior a su posición y asumía erróneamente que una mujer debía ser cuidada. Payton podía cuidarse sola. Ella podría deber dinero, pero nadie la controlaba. Excepto, ahora, el barón, que era su dueño.

Su deuda ya no era con Catherton , sino con Damon.

Capítulo 22

Damon caminaba alrededor del escritorio antes de que tuviera tiempo de pensar, de pie cara a cara con Payton, su mirada suplicando que lo entendiera. Debería ser él el del enojo. Él debería ser quien cuestione sus motivos. Y debería ser él el menos sorprendido por su determinación de dejarlo.

Siempre era él el que quedaba rezagado.

"No entiendes", dijo. "Catheron estaba preparado para llamar al magistrado, para iniciar una cacería humana, una cacería de mujeres, por usted. Huyó sin pagar su deuda. Habría recorrido las calles de Londres hasta que descubriera su identidad. Él no se habría detenido hasta que haya pagado caro por sus acciones. La arrogancia y el orgullo de Catheron se lo habrían exigido, incluso si la deuda fuera un simple chelín".

"No pedí ni quiero su protector".

"Y yo no pedí una institutriz enmascarada con deudas crecientes". Hizo una pausa, mirándola sobre su nariz, tratando de mostrar un poco de desdén, pero fallando miserablemente. "Pero a pesar de eso, aquí estamos los dos".

"No, yo me voy." Ella giró hacia la puerta, y él sacó una mano para tomarle la parte superior del brazo.

"Espere-"

"Haré que alguien venga a recoger mis cosas", dijo entre dientes apretados.

"Fue una amabilidad, nada más". La pelea lo dejó con esas palabras. Cada verdad y significado para su núcleo. "Esto no es una deuda que espero que se pague".

"Ninguna deuda queda insatisfecha, mi señor. Puedo asegurarle eso". Ella se liberó de su agarre y se cruzó de brazos, su aguda mirada lo detuvo de intentar mantenerla por más tiempo. "Se ha sobrepasado".

"¿En qué me pase?" Preguntó, su mano cayendo a su lado mientras luchaba por apretar sus dedos en un puño.

Ella podría estar enojada, pero él no.

"Su propiedad". Su rostro enrojció. "Ha sobrepasado su lugar en mi vida. No es mi tutor, ni toma decisiones por mí, especialmente las relacionadas con mi situación financiera".

Quería acercarse a ella y explicarle lo inexplicable. Pero él se mantuvo quieto, sabiendo que una vez que ella se fuera, él nunca podría volver a verla. Él necesitaba que ella se quedara.

"Pagaré mi deuda con usted", proclamó, levantando la barbilla, pero la acción no ocultaba el resplandor de lágrimas en sus ojos. "Puede comenzar reteniendo mi salario final".

"Payton, yo no ..." Damon no quería su maldito dinero, ni ninguna promesa de saldar sus deudas. Esta era la razón por la que se había guardado para sí todos estos años. Esta era la razón por la que nunca había tomado otra esposa como su hermana lo presionaba a hacer. Por eso mantenía distancia entre él y sus hijos.

Con la conexión, vino la dependencia. Con cuidado, vino el apego.

Y cuando esa conexión y cuidado se cortaban, solo quedaba la pérdida.

Él y sus hijos habían llorado la pérdida de Sarah todos estos años, y lo más importante que le había enseñado a Abram y Joy desde entonces era que la distancia salvaba el corazón. Las institutrices iban y venían. Sin apegos, sin pérdida.

Había mantenido una noción equivocada durante tantos años, era difícil dejarlo ir. Pero desde que Payton había entrado en sus vidas, había perdido de vista su antigua creencia.

¿Cuándo fue que él y los niños aceptaron a Payton como parte de su familia?

¿Cuándo habían decidido, sin vocalizarlo, que esta mujer morena era diferente de todas las demás?

A pesar de sus mejores esfuerzos, se había convertido en parte de su familia. Para ser honesto, una parte significativa. Y todos sufrirían por su ausencia. Se engañaba a sí mismo creyendo que la necesitaba solo para el cuidado de los niños.

La verdad era que Damon necesitaba de Payton.

Se había dicho a sí mismo, año tras año, que había aprendido su lección. Se había entregado completamente a Sarah, se deleitaba con su amor y la había perdido. Ella lo había dejado a él y a los niños atrás. Ella murió y se llevó su corazón con ella.

O al menos eso era lo que él pensaba.

Pero dejar ir a Payton, permitiéndole irse de su casa, era algo que no estaba preparado para enfrentar.

"Puedes recoger sus cosas, pero, le ruego, permíteme decírselo a Joy y Abram." Las palabras salieron como su último deseo.

Ante su leve asentimiento, Damon supo que era lo mejor para él y sus hijos.

Cuando Payton vaciló, una nueva esperanza surgió dentro de él, y las palabras que le rogaban que se quedara casi se cayeron de sus labios. Él se disculparía, y ella lo perdonaría. Podrían pasar de largo y olvidar todo esto. Todo volverá a la normalidad. Repetiría su posición como la institutriz de Ashford, y él volvería a su lugar como el señor enfurruñado. Él no insistiría en su beso. Él no languidecería por su apego mutilado.

Si él le prometiera no insistir, ¿se quedaría en Ashford Hall o estaba decidida a dejarlo?

No él, esto no era sobre él. Joy y Abram estarían devastados si Payton se iba. Fue por ellos que se aferró a esa pequeña astilla de esperanza.

"se lo pagaré, Lord Ashford", mordió, su tono frío.

"Eso no es necesario , no lo necesito", respondió, sus manos temblaban mientras se mantenía quieto para no ir hacia ella, para no abrazarla, y no dejarla ir. Él quería mantenerla pero no estaba seguro de cómo. Pensó que liquidar su deuda con Catherton había sido lo correcto, pero ella lo vio como un acto presuntuoso con la intención de formar una nueva deuda. Si él le suplicaba que se quedara, para reconsiderarlo, ¿lo vería como que él sobrepasaba su lugar una vez más? Él no había pagado su deuda como un medio para controlarla. La idea nunca había pasado por su mente.

"Desafortunadamente, debo hacerlo". Ella giró, un único rizo cayó sobre su hombro para colgar por su espalda mientras salía de la habitación.

Damon escuchó sus pasos en retirada mientras desaparecían subiendo las escaleras.

Había cometido un error colosal; sin embargo, no estaba seguro de si estaba trayendo a Payton de vuelta a su casa o si la estaba dejando ir.

Le tomó toda su fuerza de voluntad moverse al aparador y servirse una bebida antes de desplomarse en su silla frente al fuego. Puso su escocés sobre la mesa, olvidándose de él, mientras cerraba los ojos y apoyaba la cabeza en el respaldo del asiento.

Entendió lo que escucho, aunque rogaba no haberlo hecho.

Los pasos ligeros de su partida ... para siempre.

¿Ella se detendría en el vestíbulo? ¿Volvería para darle un último adiós?

¿Era él lo suficientemente fuerte como para dejarla ir? ¿O suficientemente débil como para suplicarle que se quede?

Maldita sea ... él quería que se quedara, sin importar el costo.

Era un tonto al pensar que podía arreglar lo que había salido mal entre él y Payton. En cada paso, solo empeoró. Él lo empeoró; con sus palabras y sus acciones.

Damon se sentó congelado y esperó hasta que la oyó bajar por la escalera principal. Su intento de salir sigilosamente de la casa se hizo imposible al oírla forcejeando con su baúl mientras bajaba lentamente.

Para evitar precipitarse en su estudio para ayudarla, agarró su vaso y tomó un largo trago. El escocés ardió hasta su estómago cuando sus entrañas se revolviéron contra el licor tan temprano en el día.

Sin embargo, lo que estaba por venir cuando los niños se despertaran y se enteraran de la partida de Payton, él no debería apartarse de la anestesia proporcionada por el escocés. Sin duda, disminuiría el dolor que quedaría después de que ella se fuera.

La puerta de entrada se abrió a varias voces, tanto masculinas como femeninas.

Probablemente el señor Brown y los otros sirvientes le dieran a la institutriz una última despedida.

Lo que parecía una eternidad, finalmente la puerta se cerró, y su casa volvió a quedar en silencio.

La señorita Samuels se había ido.

El alivio debería disminuir la tensión en sus hombros. La molestia por la repentina partida de Payton de su posición debería avivar su enojo. Había terminado, ella se había ido, y ya no necesitaba luchar contra los impulsos dentro de él, el impulso de tomarla en sus brazos, y el deseo en su corazón de abrazarla.

Sin embargo, no podía captar su alivio ni su enojo.

Entender que necesitaría comenzar su búsqueda de una nueva institutriz fue suficiente para que vaciara su vaso.

"¿Mi señor?" La puerta parcialmente entreabierta del estudio se abrió detrás de él. "El duque de Catherton está aquí para verle".

"Dile que todavía estoy en la cama", murmuró Damon, masajeándose las sienes.

"No creo que sirva".

"Dile que ya me fui para una reunión de la mañana".

"De nuevo, mi señor, eso va a ..."

Damon golpeó su vaso vacío sobre la mesa, negándose a girar hacia el mayordomo. "No estoy de humor para ver a ese hombre vil. Deshazte de él."

"¿Hombre vil?" El sonido de las botas del duque resonó en el piso hasta que pisó la alfombra. "Creo que me esforzaré por abrazar sus palabras como un cumplido, aunque me atrevo a decir que no estaban destinadas a serlo, Ashford".

"¿Qué quieres, Catherton?" Damon se levantó, volviéndose para mirar al no deseado invitado. "Tienes tu dinero. No tenemos más negocios juntos".

El duque soltó una carcajada antes de saludar al Sr. Brown desde la habitación. "Tengo mi dinero, pero no el nombre de la mujer enmascarada".

"¿Que importa eso?"

"Es lo único que importa, Ashford", siseó Catherton. "Tendré su nombre y me asegurare de que sea castigada".

"Hemos hablado de esto, Catherton. Tienes tu dinero ... la mujer no podrá volver a mi casa. Es lo mejor que puedes esperar".

"Eres más tonto de lo que pensaba si asumes que esto solo se trata de dinero".

"No sé la identidad de la mujer". Damon se dirigió a su escritorio, colocando la gran extensión de la superficie entre él y el duque. "Si lo descubro, serás el primero en saberlo".

El duque se adentró en la habitación, recogió el vaso vacío de Damon y lo olió. "¿Escocés? ¿Es temprano, Ashford? Su expresión fue lo más desaprobadora posible. "¿Quién era la mujer que pasé en la entrada?"

Los pelos de la nuca de Damon se erizaron, pero logró evitar que su postura mostrara su alarma. "La institutriz de mis hijos".

"Temprano para partir sin los niños", reflexionó Catherton. "No es que esté afligido por sus niños ... o la necesidad de una institutriz".

"Así como mis acciones no son de tu incumbencia, tampoco lo son las de mis sirvientes o mis hijos".

"El baúl que llevaba parecía bastante engorroso." Dejó el vaso de Damon sobre la mesa, arrastrando la yema del dedo por el borde antes de girar hacia la puerta. "Ella me sonó algo familiar. Quizás nos conocemos ¿Cuál es su nombre?"

Damon preferiría afeitarse una libra de carne que darle al duque el primer nombre de Payton. No había confianza entre ellos ni ningún parentesco se perdería si se negaba a la solicitud del duque.

"Creo que es mejor si se va antes de que su línea de interrogatorio me ofenda aún más." Damon se sentó en su escritorio en un intento de ocultar su furia.

"Tendré el nombre de la estafadora, Ashford", dijo el duque, girando hacia Damon. Sus fosas nasales se encendieron, y redujo su mirada hacia su supuesto adversario. "Incluso sin su ayuda. No me gusta ser estafado, especialmente por una mujer".

Damon abrió una carpeta en su escritorio y bajó la cabeza como para leer, indicando que su reunión había llegado al fin. "Le deseo toda la suerte en su esfuerzo por localizar a la mujer misteriosa. Una vez más, le enviaré instrucciones de inmediato si descubro su identidad".

"¿Ella asistió a su noche de juego la víspera?"

"No". No había ninguna razón para que Damon le dijera que él tampoco había estado de acuerdo con las cartas y se había quedado en su habitación mientras sus invitados se divertían. "No creo que se arriesgue, si todavía le queda algo de sentido común".

"Las mujeres no son conocidas por su sentido común", Catherton se rió sarcásticamente.

"Lo mismo puedo decir de muchos hombres que conozco". Damon no se molestó en mirar al duque. Su significado era claro. "Le deseo un buen día, Su Excelencia".

Era probable que Damon recibiera una respuesta de Flora si se enteraba de que le había dado el corte directo a Catherton. Pero el pomposo señor merecía mucho más que solo ser despedido.

El clic de las botas de Catherton mientras salía de Ashford Hall sonó a través de la casa vacía, y Damon solo pudo exhalar una vez que la puerta de la casa se estrellara en la estela del duque.

Payton se fue por donde vino, y con suerte, ese lugar no se mezclaría con el círculo de los conocidos de Catherton. Damon debería estar furioso con Payton por ponerlo en una situación tan difícil, pero no podía reunir la energía para enojarse con ella.

No, la ira no era lo que lo llenaba, haciendo que todo su cuerpo pesara y enviando a su mente a una profunda y oscura zambullida.

La cabeza de Damon cayó en sus manos, y apretó sus ojos fuertemente contra el dolor que seguramente causaría a sus hijos. Su propia incomodidad ante la partida de Payton no se compararía con la agonía de la pérdida de Joy y Abram.

Capítulo 23

PAYTON bajó del carruaje y entró en Craven House, su santuario, su hogar, su lugar de total rectitud. Cerrando la puerta detrás de ella, se apoyó en la madera llena de rasguños mientras sus piernas temblaban y las lágrimas corrían por su rostro. Nunca se permitió un momento tan descuidado de pura desesperación. Le suplicó a su corazón que disminuyera su ritmo y que su rostro se enfriara. Para hacer las cosas más intimidantes, casi choco de frente con el duque de Catherton durante sus últimos momentos en Ashford Hall.

Afortunadamente, ella fue capaz de bajar la cabeza y apresurarse hacia su carruaje que la estaba esperando.

Ahora, ella estaba en casa, su verdadero hogar, aunque no le gustaba admitirlo.

A estas horas la residencia estaría vacía. Las mujeres que vivían en Craven House estarían fuera de casa para su jornada de trabajo. Garrett estaba en Albany.

Payton solo podía rezar para que Darla, su cocinera y ama de llaves, estuvieran en el mercado y no se tropezaran con ella.

Sus lágrimas eran inútiles e infundadas. Inútil por el simple hecho de que no importa cuántas derrochara, no provocarían el cambio. Sin fundamento porque ella sabía desde el principio que su lugar en Ashford Hall era solo temporal ... una especie de escalón hasta que ella encontrara su camino. Incluso si hubiera durado varios años, en algún momento, los hijos de Damon crecerían al punto de no necesitar una institutriz.

De todos modos, la posición estaba tomada: era solo un medio para escapar de Craven House.

Y sin embargo, aquí estaba ella ...

De vuelta donde comenzó sin un chelín a su nombre y una deuda que superaba lo que podría esperar ganar en un año entero de trabajo genuino. Tampoco es que le iba tan bien con las apuestas, como para asegurarse un futuro adecuado.

"¿Payton?" La voz familiar de Marce floto por el pasillo desde su oficina privada. "¿Eres tú? ¿Qué demonios estás haciendo en casa a esta hora?"

Todo su cuerpo se puso rígido, y se apresuró a cepillarse las cálidas lágrimas de sus mejillas, frotando sus palmas en la parte delantera de su

vestido para secarlas. Sus ojos probablemente estaban hinchados por el llanto, y sus mejillas estaban calientes al tacto. Una mirada y Marce sabría que algo horrible había pasado.

"Soy yo, Marce", dijo, rezando para que su hermana no saliera corriendo de su oficina. Un momento o dos, y Payton podría recomponerse lo suficiente como para enfrentar a su hermana mayor. "Dame un momento, y yo iré a verte. Tengo muchas ganas de escuchar todo sobre tus viajes".

Ella infundió las últimas palabras con una emoción que no sentía.

Especialmente porque Marce siempre se mantenía con los labios cerrados a donde iba cuando estaba lejos de Craven House. Si Payton no conociera tan bien a Marce, pensaría que su hermana mayor tenía una familia secreta que ocultaba a sus hermanos y hermanas, o tal vez a un buen pretendiente.

Era una regla tácita que permitieran a Marce mantener oculta esa pequeña parte de su vida.

¿Su hermana le rendiría la misma cortesía?

Pronto lo descubriré, reflexionó mientras bajaba por el estrecho pasillo hacia la parte posterior de la casa, una calidez que inundaba el corredor abandonado y provocaba su cuello desnudo. Aunque Payton había visitado la oficina varias veces en los últimos días, era diferente con Marce presente. Calmante ... fluye ... y se fuerte.

Tangible, en cierto modo. Si es que fuera un sentimiento que se pudiera agarrar y aferrarse a él.

Era casi lo mismo cuando su madre manejaba todo desde esa habitación.

¿Por qué Payton luchaba tan incansablemente por alejarse del lugar, para asegurar su independencia y dejarlo todo atrás?

Sin importar lo que sucediera, quiénes siempre estaban y dejaban sus vidas, era su familia. Juntos. Craven House, con sus cuatro robustas paredes y su techo adecuado, era un ancla.

Si estuviera dentro de su poder, Marce se esforzaría siempre por enmendar las cosas.

¿Pero cómo podía su hermana enmendar algo? , si Payton no estaba convencida de que estaba equivocada.

Todo con Damon, no... con el barón, todo era demasiado sensible para ser dicho en voz alta. Lo que había ocurrido entre ellos era eso: algo entre los dos. No había remedio para el desastre que Payton había armado. Ningún soborno o cantidad de dinero intimidante podría hacer que esto desaparezca, como si nunca hubiera sucedido.

Payton había ganado afecto por Lord Ashford. Ella se había dejado arrastrar al punto donde pensó que lo que valía y lo que significaba excedían lo que realmente era. El barón le había dicho no hace mucho que simplemente toleraba su presencia, que ella era reemplazable. ¿Por qué no había hecho caso de sus palabras y mantuvo sus anhelos enterrados en lo más profundo de su ser?

En lugar de eso, ella le permitió atraerla a una falsa sensación de seguridad que la había llevado a su momento íntimo en el pasillo, justo afuera del oscuro dormitorio de Joy.

Payton se obligó a sonreír, aunque por dentro, frunció el ceño, y entró en la oficina roja y dorada. Curiosamente, eran los mismos colores que ella casi había elegido para el vestido que el barón le había encargado, pero se conformó con el color crema y una capa de encaje. Coincidiría con la cadena de perlas que Payton le había prestado a Sam antes de que su hermana se casara y se mudara de Craven House.

"Cómo fue tu viaje, querida hermana", dijo, tumbada en su sillón favorito con más reserva que la de costumbre. Muchas veces, sus ataques de enojo o irritación la habían enviado a arrojarse pesadamente en ese diván.

"Fue ..." Marce frunció el ceño, y la esquina de sus labios se frunció. "Todo un evento, pero sin incidentes al mismo tiempo".

Había una franqueza en la expresión de su hermana que Payton nunca había visto antes. Su actitud normalmente cautelosa parecía haberse resquebrajado levemente.

"¿Eso es algo bueno?" Insistió Payton.

"Solo el tiempo dirá, desafortunadamente." Los ojos azules de Marce se encontraron con los de Payton. Era una de las pocas cosas que compartían, un regalo de su madre. Donde Payton era alta y esbelta, Marce era más baja y con las curvas de una mujer; curvas que Payton solo podría soñar con algún día poseer. El pelo oscuro de Payton era un contraste sorprendente con los mechones rizados y pálidos de su hermana, aunque compartían el mismo largo. Marce sonrió, pero Payton sabía lo suficiente como para darse cuenta de que los pensamientos de su hermana estaban en otra parte. Su mente estaba ocupada con asuntos que no concernían a Craven House. "¿Qué estás haciendo aquí? No es tu día libre".

Había tantas maneras en que Payton podía responder la pregunta de su hermana. Sin embargo, la dura verdad solo la haría volver a ser la niña dependiente de su familia que necesitaba a todos, especialmente a su hermana

mayor, para cuidarla, corregir sus errores y mimarla como si fuera una nena indefensa.

Payton bajó la parte posterior de su cabeza hacia el sillón y miró el techo de arriba. Por un momento, se detuvo al contestar mientras contaba las grietas en el yeso y las seguía hasta la esquina de la habitación. Si iba a mentirle a su hermana, era mejor no permitir que Marce viera la verdad en sus ojos. "Oh, el barón decidió llevar a los niños a una salida. Fue el momento perfecto para tomarme la tarde".

No era por completo una mentira, pero tampoco la verdad absoluta. Realmente sucedió que Damon llevó a los niños al museo. Había un destello de verdad en su historia.

Payton no deseaba más que abrirse con Marce, pero hacerlo equivaldría a renunciar a la poca independencia que Payton había ganado.

"Muy bien." Marce echó un vistazo a la pila de trabajo en su escritorio que se había acumulado mientras ella estuvo lejos de Londres. "Sin embargo, no creo que Craven House sea tu primera opción de destino".

Totalmente cierto. No hubo escrúpulos ni palabras truncadas cuando Payton le exigió a Marce que le permitiera tomar el puesto de institutriz de Ashford. Había anhelado la libertad, el tiempo para descubrir lo que la vida le depararía sin la aplastante supervisión de su familia, aunque su hermana lo enmascaró como guía.

"Solo mi primera parada". Tal vez sea la última, también. ¿Qué pasaría si ella nunca lograra obtener los medios para abandonar la casa de su hermana? Realmente había enredado todo con Damon. La oportunidad de salir había sido arruinada por un solo beso, y luego se había ido sin pedirle una referencia. No es que ella estuviera lista para salir a buscar empleo en otra casa. Tal vez era mejor seguir los pasos de Sam y Jude y conseguir un marido. La idea la hizo estremecerse. Pasar del control de su familia al de un marido no era lo que más anhelaba.

"¿Puedo preguntarte algo?" Payton echó un vistazo y vio a Marce leyendo un documento en su escritorio, claramente distraída. Eso le convenía a Payton lo suficiente, porque era menos probable que Marce viera el estado de ánimo oscuro de su hermana menor y posiblemente le permitiera deslizarse algo que Payton aún no había descubierto.

Su hermana rubia dejó el periódico a un lado y, por primera vez, Payton notó la pesadez y el cansancio en la mirada de su hermana. Las sutiles arrugas que estropeaban su pálida piel en las comisuras de sus labios y ojos.

"Supongo", suspiró su hermana.

"¿Crees que una persona debería revolcarse en su tristeza indefinidamente?" No era lo que había planeado preguntar. "Quiero decir, si ocurre algo, quizás bueno o malo, ¿no debería uno mirar más allá y planear a futuro?"

Era lo que su madre había hecho toda su vida. Un hombre la dejó, la decepcionó, la trató injustamente ... siguió adelante. Madame Sasha, su madre, siempre tenía un plan. Y un plan de respaldo. Sabía lo que quería, y nada la detuvo para conseguirlo. Quizás esta era la razón por la que su madre siempre pareció estar en paz con lo que había sucedido en su corta vida.

"¿Esto es sobre el barón y la muerte de su esposa?"

Payton pensó en la pregunta. "Supongo que sí".

... y, también algunas cosas más.

"La muerte y la pérdida, en general, no es algo de lo que se pueda pasar tan fácilmente".

"Y, sin embargo, mi madre nunca se desmayó en la desesperación".

"¿Qué tiene que ver mamá con esto?" La mirada pensativa de Marce se posó en Payton, y por un segundo, lamentaba haber sacado el tema a colación. "El barón no podría ser más diferente que nuestra madre".

"Es justo, todo el tiempo que he trabajado para Lord Ashford" -Payton tuvo que callarse para no llamarlo por su nombre de pila- "parece perdido en las profundidades de la desesperación, incapaz de ver un futuro para sí mismo, ni siquiera para mantener a sus hijos". Era el caso ... antes del beso. "Se encierra en su estudio e ignora toda su casa día tras día. Cuando se aventura, es irritable, brusco y francamente contradictorio".

Marce levantó la ceja. "Pero él llevo a sus hijos a una excursión hoy".

"No, quiero decir, sí, pero se volverá a cerrar, me temo". Casi dijo mal las palabras. "Estoy segura de que su esposa significó mucho para él, y se ha convertido en un hombre solitario desde que falleció. Apenas conoce a sus hijos, y ellos no lo conocen en absoluto. Supongo que mi pregunta es, ¿cómo lidió mamá tan maravillosamente bien con la pérdida? Después de que tu padre muriera, mamá compró rápidamente Craven House con su arreglo de viuda. Ella pasó a tener a Jude y Sam ... y, finalmente, a mí. Todo esto después de perder a su esposo repentinamente. Ella nunca se escondió de nosotros. Ella no se dio por vencida, siguió viviendo, siguió adelante, a pesar de todos. ¿Por qué otros no pueden hacer lo mismo, especialmente cuando se les han proporcionado los medios para hacerlo?"

¿Qué es lo que crees que tiene el barón, que a mamá le faltaba?

"Un título ... cofres saludables ... un buen hogar". Marcó la lista en sus dedos. "Y mucho más. Incluso tiene una hermana en la ciudad, aunque no la visita a menudo".

"Mamá tenía un título y una pequeña asignación, aunque carecía de un hogar y no tenía relaciones con las que conversar. Al menos, ninguno que la ayude a ella y a sus dos hijos pequeños. Marce suspiró. "No creo que ella haya avanzado tan fácilmente".

Payton se mofó de la distracción de su hermana. " Que me dices de tu padre, Lord Beauchamp, mi padre y el duque de Harwich, y probablemente más de lo que nunca tuvimos la ocasión de conocer. ¿Qué hay de ellos?

Lord Buckston, el padre de Marce y Garrett, había muerto mucho antes de que Payton naciera. El vizconde Beauchamp, el extraño padre de Sam y Jude, solo había visto espiar en un salón lleno de gente o acechando en las sombras en la boda de Sam. Incluso el padre de Payton, Nigel Samuels, era desconocido para ella. El único pretendiente que su madre había permitido cerca de sus hijos había sido Julian Delconti, el duque de Harwich, y después de todos estos años, Payton tenía problemas para recordar el rostro del señor, ya que había desaparecido tan repentinamente como los hombres que lo precedieron.

Payton notó que su hermana se estremecía ante el nombre de Harwich, pero continuó de todos modos. "Ciertamente, debe haberlos amado a todos en algún momento, pero cuando ya no encajan en lo que ella quería en la vida, ella siguió adelante. Nunca la noté refugiándose en sí misma, nunca la vi sumida en la desesperación o tan triste que dormía durante el día. Ella no era ajena a las crueles realidades de la vida ... y la sociedad. Pero ella tenía la fuerza para seguir adelante. La recuerdo siempre con una sonrisa y feliz".

"Sí, la vida es impredecible. Muchos obstáculos aterrizaron sólidamente en el camino de nuestra madre. Sin embargo, eso no significaba que no lloraba a cada hombre cuando se iban, o cuando tenía que alejarlos. "Marce inhaló profundamente y dejó escapar el aliento lentamente, sus ojos aterrizando en algo sobre el hombro de Payton. "Mamá nos mantuvo cerca porque la familia es lo único seguro. Eso no significaba que no sufriera inmensamente por los episodios de soledad. Ella era una mujer soltera con una horda de niños para criar y no muchos fondos para hacerlo. Hizo lo que pensó que era mejor y, al final, sufrió porque había muerto, esencialmente sola. Y tú, Sam y Jude sufrieron por nunca tener la oportunidad de conocer a sus padres".

"Estoy segura de que había una razón por la cual mi madre se apartó de mi padre", dijo Payton con leve indignación. "Y conocimos a Lord Beauchamp por el hombre voluble que es. Le dijo a Sam que eligió a otra mujer, una pareja adecuada, sobre sus dos hijas gemelas".

"El hecho es que mamá nos mantuvo tan atados que nunca estaría completamente sola." Payton vio el inmenso dolor que entro en los ojos de su hermana al admitir tal cosa. "Es por eso que nunca luché contra ninguno de ustedes cuando decidieron un futuro. Sam y Jude seleccionaron buenos maridos, y Garrett se mudó a Albany. Cuando llegaste a mí con la idea de tomar un puesto en la casa del barón, aunque dudaba en permitirlo, accedí porque sabía que estabas preparado para esas responsabilidades. Para ser justos, estoy esperando poder elegir mi futuro ahora que todos ustedes han emprendido por su cuenta".

"¿Qué vas a hacer?" Preguntó Payton, aunque le dolía el pecho al pensar en un día en que Marce no estaría esperando en Craven House, con los brazos abiertos para que Payton regresara a casa.

"Oh, no lo he pensado mucho." Marce miró hacia atrás a la pila de papeles en su escritorio. "Hay mucho tiempo ... mucho tiempo".

Una vez más, su hermana, a pocos metros de distancia, no estaba en Craven House, o, sospechaba Payton, ni siquiera en Londres.

"¿Crees que tomé una decisión sabia?"

"Has tomado muchas decisiones, Payton", dijo Marce. "¿De qué elección en particular me hablas?"

"Asumir el puesto de institutriz de Ashford".

Los ojos de Marce se posaron en su hermana menor, y Payton no pudo evitar acercarse más, como si lo que fuera a decir su hermana era la clave para resolver todos sus dilemas.

"Has sido el bebé de la familia ..." Cuando Payton hizo un ademán por renegar del término, Marce levantó la mano para silenciarla. "Me refería a tu edad, nada más. Tuve mis reservas acerca de que tomaras la posición de institutriz – y a decir verdad, las sigue teniendo- este es un momento para que extiendas tus alas y descubras qué te hace feliz. Hay mucho en la vida que no has podido explorar mientras vivías en Craven House. Me temo que es culpa mía por tenerte tan protegida. Creo que me parezco mucho a mamá de alguna manera".

La soledad en los ojos de Marce fue suficiente para hacer que Payton casi llorara. ¿Cómo nunca había notado el aislamiento de su hermana en Craven

House?

"Pero nada de eso importa demasiado, ya que te está yendo bien en el empleo del barón y te mantienes alejada de los problemas". Marce sonrió. "Supongo que mis miedos fueron en vano".

Payton deseaba compartir todos sus problemas con su hermana mayor, pero algo le impedía expresar cualquier cosa. Tal vez era la agotada caída de Marce sobre su escritorio o la manera hueca en que la miraba a través de la habitación. Algo preocupaba a Marce, y Payton no complicaría las cosas más de lo que ya estaban.

Tendría que admitir en algún momento que renunciaría a su puesto y se quedaría en Craven House indefinidamente, pero no hoy. Hoy, ella se daría tiempo para llorar, y reacomodarse.

"Te dejaré regresar a tu trabajo". Payton se puso de pie y se apresuró a darle un beso en la mejilla a su hermana antes de salir de la oficina para regresar a sus habitaciones privadas.

Damon y los niños continuarían como siempre lo habían hecho. Payton nunca había sido parte de su familia a pesar de todo. En un orden rápido, contrataría a otra institutriz, y sería como si Payton nunca hubiera estado allí. Su habitación, junto a las habitaciones privadas de Abram, estarían llenas de las pertenencias de otra mujer. El barón, con un poco de suerte, en algún momento bajaría la guardia y cenaría con los niños, tal vez incluso invitaría a la nueva institutriz a su estudio después de que Joy y Abram fueran a dormir.

Payton apretó el paso mientras subía la escalera principal, manteniendo la cabeza baja pasando junto a Darla, su ama de llaves. Solo unos pocos pasos más y estaría en la seguridad de su dormitorio.

Payton necesitaba centrarse en lo que se suponía que debía hacer todo el tiempo: encontrar su propio futuro, forjar su propio camino y descubrir la felicidad que esperaba.

Su tiempo como institutriz le había servido para ayudarla a determinar qué implicaría ese futuro y la fuerza que necesitaría para lograr todo lo que deseaba. Pasos a seguir, errores y dificultades vendrían en su camino. Sin embargo, un día, cuando encontrare su hogar, miraría atrás y sabría que todo valió la pena.

Capítulo 24

"SEÑOR BROWN" DAMON caminó por el pasillo detrás de su mayordomo. "Una palabra, por favor".

El sirviente se volvió con una sonrisa tranquila, y con las manos entrelazadas a la espalda. "¿Si mi señor?"

Damon se sentó en su estudio durante casi una hora después de que Catherton se hubiera ido, preocupándose por la señorita Samuels y si el duque era lo suficientemente hábil -o tal vez, pagaba lo suficiente- para ubicar a Payton y llevarla ante un magistrado. Hasta que su plan se solidificara.

Como la institutriz le había dicho tan gentilmente en la cara que sus asuntos personales no eran de su incumbencia. Ella ya no era parte de su hogar; por lo tanto, no debería preocuparse.

Lo que debería hacer y lo que realmente hizo fueron dos cosas muy diferentes.

"Me gustaría organizar una noche de juegos mañana por la noche".

La ceja del mayordomo se levantó alarmada. "No es la noche habitual".

"¿Es eso un problema?" Damon apretó los dientes, lamentando de inmediato su tono áspero.

"Por supuesto que no, mi señor." El señor Brown echó un vistazo más allá de Damon, su sonrisa de bienvenida volviendo. "El joven Abram y la señorita Joy, ambos están maravillosamente descansados esta mañana. La Sra. Brown ha puesto su desayuno en el salón trasero. Los jardines están encantadores en este momento". La mirada del hombre se endureció cuando se volvió hacia Damon. Era muy poco característico del mayordomo tomarse las libertades con decoro. "Arreglaré todo para la noche de juego, mañana".

Su mayordomo ciertamente sabía de la renuncia y partida de Payton ... y culpó a Damon.

Al parecer, también culpó a Damon por cambiar su noche de juego habitual.

Pero estaba lo suficientemente comprometido con él y con los hijos de Damon para suavizar el golpe permitiéndoles cenar en el soleado salón que usualmente estaba reservado para los invitados más respetados. No es que hubiera habido invitados notables en años, a excepción de Payton, por así decir.

"Gracias, señor Brown." Damon hizo una pausa por un momento, preguntándose si su plan sería fructífero o llevaría a Catherton a su punto de ebullición. "Una última cosa."

"¿Si mi señor?"

"¿Puedes hacer que un lacayo entregue esto a la residencia del duque de Catherton?" Él le tendió la invitación personal dirigida al duque y la firmó él mismo. Damon tenía que convencer a Catherton de que su plan para perseguir a Payton no lo llevaría a ninguna parte.

El mayordomo recogió la carta, la siguió haciendo una breve reverencia y corrió hacia la cocina. Su arco no era tan profundo como lo era antes, y sus pasos apresurados eran más bien un revoltijo.

Una vez que el mayordomo se fue, dejó a Damon solo para enfrentar a sus hijos.

Solo.

"Buenos días" saludó, encontrándose con ellos al pie de las escaleras. El cabello de Joy parecía como si no hubiera sido peinado en días, mientras que Abram usaba dos medias que no encajaban del todo. "¿Puedo unirme a usted para el desayuno?"

Joy soltó una risita. "Por supuesto, padre".

Abram ignoró su saludo y empujó de atrás a su hermana para que entrara al salón. "¿Dónde está la señorita Samuels? Tengo algo de gran importancia que debo discutir con ella".

Damon tomó la pequeña mano de Joy mientras seguían a Abram. Su agarre era más fuerte de lo que esperaba de una niña tan pequeña.

Había esperado posponer hablar de la ausencia de Payton, al menos hasta que pudiera determinar una explicación razonable que no incluyera deudas de juego y besos nocturnos, sin mencionar los whisky en su estudio. No podía soportar que los niños echaran la culpa a sus pies.

No se podía negar que él fue la causa de la renuncia de Payton.

Admitirles esto a Joy y a Abram era algo que deseaba evitar. Sería inteligente encontrar una explicación que se ajustara a su razonamiento: que era lo mejor que ella haya abandonado el empleo. Contrataría a una nueva institutriz, tal vez una con antecedentes más impresionantes en su historia, mientras que la señorita Samuels encontraría un hogar en el que sería más adecuada para servir.

"La señorita Samuels ha caído bajo en cama con fiebre", dijo mientras ingresaban al salón trasero, las ventanas estaban abiertas, y la luz entraba a

raudales por la habitación, iluminando cada rincón. Deseó que el sol de la mañana se extendiera dentro de él, no solo besando su piel. "¿Hay algo con lo que yo te pueda ayudar?"

Abram se detuvo y se volvió hacia Damon, con un brillo de esperanza en sus ojos. "¿Conoces a William Drummond?"

"¿El poeta?" Buscó en su memoria cualquier otro Drummond, pero ninguno se le vino a la mente.

"Sí", dijo Abram mientras se sentaba. "La señorita Samuels pensó que era mejor expandir mis metas educativas y estudiar poesía. Pensé que era una tontería, ya que hay pocas razones para que un historiador estudie cosas como la literatura; sin embargo, se lo prometí".

"¿Y cómo te va en la tarea?" Damon sacó la silla de Joy para que ella se sentara y luego lo empujó cuando estuvo lista.

"Admirablemente, te lo aseguro. Aunque encuentro que la literatura es diferente a la historia. O la ciencia".

Damon tomó su asiento, y un lacayo se apresuró a avanzar con un lugar extra para él. "¿Cómo es eso?"

"Bueno, en el poema To The Nightingale, sospecho que Drummond no está hablando de un pájaro emplumado, sino de algo completamente diferente ... y escandaloso." Las mejillas de Abram se sonrojaron por su insinuación, y miró nerviosamente a Joy como si fuera él el que había dicho algo incorrecto. "Pero no puedo pensar en ninguna razón por la que la señorita Samuels piense que tengo algo que aprender de los poetas y sus enredados y engañosos poemas".

Damon evitó su mirada llenando su plato y el de Joy con pasteles de frutas y cerezas con pudín.

Pasteles y budines en lugar de huevos duros y pan tostado. Había pocas esperanzas de que la noticia de la partida de la señorita Payton no se hubiera extendido por los alojamientos de los criados. El cocinero estaba mimando a los niños, preparándolos para la decepción que vendría cuando supieran de la partida de su institutriz.

"¿Cuándo volverá la señorita Samuels a estar bien?", Preguntó Joy.

"Pronto, espero", respondió Abram, llenando su propio plato.

"La visitaré después de nuestra comida". Joy se volvió para mirar por la ventana el jardín de abajo. "Tal vez un ramo de flores iluminará su día".

Los espíritus de Damon se hundieron aún más. "Me temo que la señorita Samuels no está en Ashford Hall. Está descansando en su propia casa. Al menos Damon esperaba que tuviera un hogar al que regresar.

"¿Dónde está?", Alentó Joy. "Después de caer en el estanque y que casi me ahogo ..."

"No seas tan dramática, Joy", abucheó Abram. "Simplemente tragaste un poco de agua cuando creías que eras una nadadora prominente".

Joy le sacó la lengua a su hermano antes de continuar, "Como estaba diciendo, cuando casi me ahogo, la señorita Samuels se quedó junto a mi cama. No debería hacer lo mismo por ella. ¿Padre, debería?"

Sus brillantes ojos verdes lo miraron, y Damon dudaba en apagar la luz en la cara de la niña.

"Eso no será posible." Damon negó con la cabeza, todos sus nervios le fallaron ante el rostro vuelto hacia arriba de Joy. No podrían estar allí para consolarlos si Payton los hubiera dejado. Sin embargo, romper el corazón de su hija sería su perdición. "La nota de la señorita Samuels dijo que la enfermedad es contagiosa y que no debemos visitarla por miedo a enfermarnos nosotros también".

La mentira cayó de sus labios con demasiada facilidad, aunque eso no impidió que la culpa se acumulara en su estómago. En algún momento, más temprano que tarde, tendría que decirles la verdad, ojalá, antes de que escucharan las noticias de uno de los sirvientes.

Sin embargo, Damon no tuvo el coraje de decir las palabras, porque cuando lo hiciera, las cosas serían definitivas.

Pensó que sentiría una sensación de alivio con la separación de Payton. Ya no importaba lo que había ocurrido entre ellos, y lo que no. Lo que se dijo y lo que se dejó de decir. Como siempre fue, solo él y los niños. Su pequeña familia de tres.

Los niños se habían llevado bien con Flora y con su dama de compañía el día anterior cuando cenaron juntos. Parecían felices y contentos, mientras que Flora se había interesado por el amor de Joy por los caballos y por el hábito de Abram de comparar cualquier cosa con una batalla de años pasados.

Con el tiempo, Damon encontraría una nueva institutriz para los niños, y sería como si Payton nunca hubiera entrado en su casa. Ella había sido su institutriz por apenas seis semanas. Ciertamente, no fue suficiente tiempo para que los niños formasen tal afecto como para llorarla.

Esto era lo que él quería, después de todo. Damon estaba demasiado apegado a sus creencias, y eso no auguraba nada bueno para nadie.

Damon comió su comida lentamente y en silencio, esperando que la tensión se liberara dentro de él.

No sucedió.

Permitió que Payton saliera de su casa sin siquiera intentar hacerla cambiar de opinión. Había languidecido sobre la idea de ir tras ella, pero temía que solo empeoraría las cosas y la empujaría más lejos.

Tal vez tomaría tiempo regresar a la normalidad, tal como le había tomado tiempo a sus hijos aferrarse a su nueva institutriz.

Damon negó con la cabeza para disipar cualquier idea de Payton, su beso, y el empate entre ellos que se había vuelto tan poderoso que ya no podía ignorarlo.

Con el tiempo, la atracción y los recuerdos se desvanecerían hasta que ya no viniera a la mente.

Muy parecido...

La traición torció su corazón con un agarre similar a un torno cuando se dio cuenta de que había pasado casi un día entero sin pensar en Sarah, su pérdida, y el dolor mezclado con la desesperación que siempre lo perseguía.

¿Cómo había permitido que su dolor disminuyera y pasara desapercibido? ¿Cuándo comenzó a cambiar sin darse cuenta de que estaba sucediendo?

No podía concentrarse en por qué su mente deambulaba hasta Payton casi tanto como había sido absorbida todos estos años al perder a Sarah.

Los niños quedarían devastados por la retirada de Payton, y fue su culpa.

Esta vez, estaba decidido a estar allí para ellos en lugar de encerrarse en su estudio.

Era la única lección que él estaba más que capacitado para enseñarles: la gente se va, y la vida estaba llena de desilusión, resentimiento y angustia. Era un hecho vital, y a veces, no había razón para todo. Duele. Cambiar a una persona por otra. Dejar a sus seres queridos tambaleándose a su paso; cuestionando cada una de sus decisiones, cada movimiento, cada creencia.

Tal vez él era el culpable de permitir que Payton se convirtiera en una parte tan integral de sus vidas y quedarse inactivo cuando ella se fue. Desde su llegada a su casa, había sido más que simplemente la institutriz de Joy y Abram; ella había sido su compañera constante, una amiga y confidente. Había pasado innumerables horas con ellos en el aula, cenando con ellos, peinando el cabello de Joy y seleccionando la ropa de Abram.

Afortunadamente, Abram y Joy creyeron sus excusas, por ahora.

Damon también tenía que aceptar que Payton se había ido. Era lo que ella quería. Lo que significaba que necesitaba enfocar su tiempo y energía en algo más que la sensación de sus suaves labios contra los suyos.

Su noche de juego ... había sido su distracción durante años.

Ahora debería demostrar que no era diferente. Él ayudaría con la configuración y la organización junto a sus sirvientes. También estaba Catherton y su aceptación de la invitación a ocupaba espacio en su mente.

La señora Brown entró arrastrando los pies en la habitación, al igual que su esposo los había arrastrado por el pasillo unos minutos antes, recogiendo sus platos vacíos al mismo tiempo que inmovilizaba a Damon con una mirada triste. Una mirada que debería haber estado reservada para sus hijos, pero la sierva se había vuelto loca. No había testigos de su beso con la institutriz, excepto una alegría dormida. Nadie había invadido sus momentos privados en su estudio. ¿Era posible que Payton hablara de su intimidad con otro sirviente en la casa?

Era sabio hablar con los niños sobre la señorita Samuels, pero todavía no sabía cómo decirles.

Hoy actuaría como si nada hubiera cambiado. Las institutrices iban y venían, algunas en rápida sucesión. Y la señorita Samuels no era diferente.

DAMON SE ESCABULLO DE Ashford Hall tan pronto como el señor Brown tuvo listo su carruaje. Pudo evitar a Joy y Abram durante todo el día, pero a la mañana siguiente cuando la señorita Samuels no había vuelto, volvió, le suplicaron que fuera a verla. Tenía que confesarles que ella no regresaría o se inclinaría ante las súplicas de los niños.

Era lo justo que antes del almuerzo Damon no pudo resistir más y se fue, aunque no tenía intención de buscar a Payton. Había sido clara en que había tomado su decisión, y su furia por su poca apreciada intromisión en el asunto con Catherton era evidente.

No tuvo más remedio que arrojarse a la misericordia de Flora y suplicarle que lo ayudara a conseguir una nueva institutriz para Ashford. Cuando no supo nada de ella, supuso que insistiría en que los niños estuvieran listos para aventurarse fuera de Londres para estudiar. Sorprendentemente, Flora había enviado una nota diciendo que había contactado a Lady Devonshire, cuya hermana menor dirigía una escuela a las afueras de Londres que profesaba entrenar a las institutrices más hábiles. Mayfield Academy. Lady Devonshire insistió en que escribiría a su hermana, la señorita Darby, con la debida prisa y que varias mujeres viajarían a la ciudad para encontrarse con Damon.

No fue difícil convencer a Flora que alojara a las posibles institutrices en su casa mientras Damon evaluaba cada una.

Estaba decidido a no cometer los mismos errores que había cometido con Payton.

La próxima institutriz de sus hijos sería primitiva, adecuada y sin reproche, y de edad madura. Su pedigrí no importaba demasiado, siempre y cuando no tuviera ningún vicio o hábitos desagradables.

En otro golpe de suerte favorable, Catherton había enviado su respuesta y asistiría a la noche de cartas de Damon. Las cosas volvían a estar bajo control, y solo sería cuestión de tiempo antes de que se estableciera una nueva institutriz, y Damon convencería a Catherton de que abandonara su búsqueda para descubrir la identidad de Payton.

El viaje por la ciudad hasta la casa de Flora en St. James's Square pasó en un abrir y cerrar de ojos, y antes de que Damon se diera cuenta, fue conducido al salón de Wittenbottoms, donde Flora esperaba con su dama de compañía, Primrose. Damon no sabía de la existencia de esta mujer antes de la cena con Flora y los niños en Wexfactor's.

Sospechaba que había otros aspectos de la vida de su hermana que él desconocía, del mismo modo que él le ocultaba cosas a ella.

"Buenos días, Flora." Él asintió con la cabeza antes de volverse hacia su dama de compañía. "Y a usted también, señorita Primrose".

La compañera de Flora apenas notó su saludo, con la cabeza inclinada hacia abajo mientras pasaba una aguja con hilo rojo a través de una tela blanca transparente, trabajando en lo que parecían ser los pétalos de una rosa.

"Damon", saludó Flora roncamente como si no hubiera hablado en algún tiempo. "La señorita Darby llegará en cualquier momento. ¿Puedo ofrecerte un refrigerio antes de que lleguen?"

La señorita Primrose dejó a un lado sus puntadas y corrió hacia el carrito de té para servir dos tazas humeantes antes de que Damon pudiera responder. Dejó caer un terrón de azúcar en cada taza, con un rápido chorro de leche antes de volver y alcanzarles las infusiones a Flora y Damon.

"Gracias." Damon tomó una silla cercana, seleccionándola específicamente ya que no enfrentaba directamente a su hermana sino a las ventanas a su izquierda, permitiéndole ver las líneas del techo al otro lado de la calle donde un deshollinador arrastraba su cubo y escoba hacia una pila. "Y gracias, Flora, por ayudarme".

"¿Qué le pasó a la chica de pelo oscuro que contrataste el mes pasado?", Preguntó ella. Sintió, en lugar de ver, que su mirada se estrechaba sobre él como si lo estuviera evaluando por debilidad. "Ella era de lo único que hablaban los niños el otro día. ¿Cómo se llama?" Flora se dio unos golpecitos en el mentón y miró a su compañera.

"Señorita Samuels".

"Ah, sí, gracias, Primrose". Flora devolvió su atención a Damon. "¿Qué han hecho los niños esta vez para hacer correr a otra institutriz?"

Damon no podía pasar la carga a los pies de sus hijos esta vez, ni podía admitir que fue su error lo que había enviado a correr a Payton. "La decisión fue mía, por así decirlo, no de la señorita Samuels".

Flora se puso rígida. "Ya veo."

El terror se apoderó de él al pensar en Flora pudiera ver algo en lo que a Payton se refería.

"Ella no estaba calificada", dijo Flora con un asentimiento seguro.

"Supongo que debería haberlo visto mucho antes".

Damon dejó escapar un suspiro de alivio. Era difícil mantener todo en secreto en Londres; sin embargo, su conexión con Payton tendría que seguir siendo eso, un secreto.

"Yo no diría que no estaba calificada, querida hermana", reflexionó Damon como si fuera de poca importancia por qué la señorita Samuels ya no era la institutriz de sus hijos. "Tal vez no estaba preparada para un reto tan grande. Ella era bastante joven".

"Y bastante bella, también." Flora se dio una palmada en la rodilla con una sonrisa. "La niña debería estar buscando un marido adecuado antes de que los años le vengán encima. Si me preguntas, Damon, diría que le hiciste un gran favor a la mujer".

Damon no le estaba preguntando a Flora, aunque era difícil de negar. Payton tenía la edad en que una mujer debería poner su atención en comenzar su propia familia, no en cuidar a los hijos de otros. No había necesidad de cerrar los ojos para visualizarla con un bebé de pelo oscuro colgando en sus brazos y una sonrisa en la cara. Ella había sido maravillosa con Joy y había apoyado las tendencias bastante excéntricas de Abram. Ella sería igual con sus propios hijos.

Su corazón se apretó hasta que le dolió el pecho ante la posibilidad real de que no volvería a verla, y mucho menos contenta y feliz con una familia propia.

Un suave golpe sonó en la puerta, y todos se volvieron cuando el mayordomo entró.

"La señorita Darby ha llegado para verle, mi señora", proclamó el sirviente Wittenbottom.

"Muy bien, Vernon. Por favor, muéstrela al salón verde. Después de que el mayordomo dejó la habitación, Flora se volvió hacia él con una sonrisa. "Estoy seguro de que la señorita Darby no te decepcionará con sus elecciones".

Dijo "elecciones" como si la decisión ya hubiera sido tomada: encontraron una institutriz

"Espero poder hablar con sus candidatas".

"Dudo que sea necesario." Flora se puso de pie, la señorita Primrose se puso en pie de un salto para seguirla, pero su hermana negó con la cabeza. "Por favor espere aquí. Damon y yo atenderemos a la señorita Darby.

La compañera de Flora se quedó sentada en el salón, y Damon deseaba cambiar de lugar con la mujer. "Sí, mi señora", murmuró.

Damon tendió su brazo hacia Flora, y salieron de la habitación, dirigiéndose al salón verde. Su hermana, aparentemente a gusto, avanzó con paso seguro a su lado, mientras que Damon tuvo la sensación de que lo llevaban a la Torre de castigo.

Capítulo 25

PAYTON SENTADA RÍGIDAMENTE en la silla con respaldo alto, y sus manos apoyadas en los apoyabrazos a cada lado mientras intentaba permanecer en silencio. Garrett, en oposición, jugueteaba con la servilleta de tela en su regazo mientras esperaban que Marce se uniera a ellos para su comida.

Payton fue tonta al pensar que la situación en la que se había enredado con Damon era la única debacle en curso. En menos de dos días, ella había sido testigo de un desfile de hombres que iban y venían de Craven House: el señor Adams, que manejaba las inversiones financieras de Marce; un caballero llamado solo por su nombre de pila, Miles, que claramente trabajaba en el comercio; y el extraño alto que Payton había visto en un baile el año anterior.

Algo grande estaba ocurriendo, y Marce tenía los labios apretados como de costumbre. Su hermana mayor también era retraída y solemne, sin dar la impresión de que Payton no había salido de Craven House desde que había llegado la mañana anterior.

Durante breves períodos de tiempo, Payton incluso había sido capaz de apartar a Damon de su mente mientras se deslizaba por la casa, esperando escuchar a su hermana y enterarse de lo que estaba pasando.

"Buenas noches", dijo Marce, y su tono sonó en la habitación.

Payton miró a Garrett, desconcertado por el humor jovial de Marce después de su difícil conversación el día anterior, y el flujo constante de invitados dentro y fuera de Craven House.

"¿Por qué tienes tan buen ánimo?" Garrett se levantó y tiró del asiento de Marce para que ella se sentara. "Estabas bastante adusta la última vez que hablamos".

Marce recuperó su servilleta y la colocó sobre su regazo, indicándole a Darla que les sirviera la comida -un plato ligero de sopa de pato, faisán asado y pan recién hecho- antes de dirigirse a ellos.

"Nunca estoy de mal humor", replicó ella. Sin embargo, su tono se levantó una nota. "Mi lugar como jefe de esta familia es uno de gran responsabilidad".

"Continúa", insistió Payton, cansada de la tendencia de su hermana a permanecer furtiva cuando sospechaba que Payton deseaba saber algo

desesperadamente. "No nos mantengas en suspenso. ¿Quién es el hombre misterioso y por el que has estado actuando muy extraña últimamente?"

"El hombre no tiene importancia." Marce miró hacia abajo en su plato de sopa, y Payton temió que ella no dijera más sobre el asunto. "Quería compartir con ustedes que estoy en el proceso de comprar una propiedad cerca de Kent. Voy a requerir su ayuda para empacar Craven House antes de que sea hora de que las mujeres y yo nos traslademos con los sirvientes".

"¿Mudarte?" Garrett se inclinó hacia delante, golpeando su copa de agua, haciendo que su comida no se volviera comestible. "No puedes."

El miedo se enroscó en el estómago de Payton. Nunca había querido enfrentar la posibilidad de no tener a Craven House para escapar o lo que haría sin Marce cerca, aunque lo había anhelado con la suficiente frecuencia. "¿Fuera de Londres? ¿A dónde iré cuando necesite escapar? -Payton tragó saliva mientras sus dos hermanos se volvían hacia ella- ¿alejarse de los infiernos del barón?"

"¿Qué pasara con Jude y Sam cuando regresen?", Continuó Garrett. "Pensarán que las abandonamos". Te habrás ido, y no tendrán a dónde ir".

Marce levantó la mano para silenciar a Garrett. "Sí, me estoy mudando. Payton, puedes ir tan fácilmente a la casa de Ellie como a esta. Informaré a Sam y a Jude del cambio. Además, ambas están casadas ahora. No necesitan quedarse aquí, ni ninguno de ustedes dos".

Payton no había visto a su amiga, su única amiga, Ellie, ahora Lady Ellington Chastain, desde que asumió el puesto en Ashford Hall. ¿Cómo podría buscarla ahora solo para pedir refugio?

"Pero-" comenzaron al unísono.

"Esta gran casa es demasiado para mí sola", Marce cortó sus protestas. "La nueva propiedad está rodeada de terreno abierto con un hermoso jardín e incluso un pequeño lago para remar".

Garrett frunció el ceño de disgusto. "No remas".

"Tampoco nadas", agregó Payton.

"Creo que me gustaría aprender a remar y a nadar. Siempre he disfrutado de los baños. La natación no puede ser muy diferente." Marce hizo una pausa, sus hombros se enderezaron con seguridad. "Pero eso no viene al caso. Esta nueva casa les dará a las mujeres a las que ayudo un lugar para descansar y sanar de su pasado, y tiempo para decidir a dónde ir desde allí. Y también será un lugar donde ambos puedan venir cuando necesiten estar lejos de la ciudad".

"Adoro la vida en la ciudad", argumentó Payton, con expresión hueca. Marce resopló. "Disfrutas del fácil acceso a los infiernos del juegos". "Londres es mi hogar", proclamó Garrett, alejando su plato inundado. "Solo porque nunca has conocido otro" -Marce suspiró- "y esa no es la culpa de nadie más que mía".

Había sido una de las fallas admitidas por Marce el día anterior. Payton quería disipar la creencia falsa de su hermana. Tanto ella como sus otros hermanos sabían el alcance de los sacrificios de Marce al criarlos. Raramente estuvieron de acuerdo en muchas cosas, pero ahora, especialmente después de haber trabajado en Ashford Hall, Payton realmente entendía todo a lo que su hermana había renunciado para mantener la familia unida.

"En cualquier caso, en breve, Craven House ya no me pertenecerá, y he elegido un lugar adecuado con espacio adecuado para todos. Pueden elegir venir conmigo o visitar durante la temporada de Navidad o siempre que el tiempo lo permita. Esa es su elección, pero ninguno de ustedes me desviara de mi curso".

Garrett tuvo el buen sentido de al menos parecer arrepentido por su arrebato, pero Payton no pudo evitar mirar a su hermana mayor.

"Si hay algo de valor sentimental aquí, sugiero que lo elimines pronto." Marce se apartó de la mesa y se levantó. Sus dedos se agarraron al borde hasta que sus nudillos se pusieron blancos. "Les daré las buenas noches a ambos. Tengo mucho que atender en otra parte de la casa".

Con una mirada final endurecida, Marce giró y salió de la habitación.

"Y ella piensa que me faltan buenos modales", Garrett resopló antes de drenar su copa de vino y tomar el plato de Marce para reemplazar su comida arruinada. "¿Qué planes tienes esta noche?"

"Regresaré a la casa del barón y-"

Payton sospechaba que su trabajo había logrado engañado a Marce debido a su naturaleza distraída, pero no había escapado de la atención de Garrett.

Su frente levantada fue suficiente para detener su mentira.

"Lord Loughton está organizando una velada esta noche", reflexionó. "He oído que asistirá el conde de Haversham, así como Chastain y Maddox. Las mesas estarán regordetas y listas para que desarrollemos nuestras habilidades".

El miedo se disparó dentro de ella, sus palmas se humedecieron ante la posibilidad de que Catherton también asistiera. Payton reflexionó sobre la cantidad de dinero que podría recaudar si los señores dotados realmente

estuvieran sentados en la sala de juego. Pero... una velada. Ella no había asistido a un evento de sociedad apropiado desde antes de que Sam y Jude se casaron.

Las imágenes del vestido de noche color crema con su capa de encaje colgando en su armario vinieron a la mente. ¿Cuándo tendría ella otra excusa para ponerse ese vestido? Si Marce se mudaba, Payton no tenía dudas de que ella no tendría otra opción más que acompañarla, y no había muchos bailes en el campo.

"¿Cuándo te vas a ir a Loughton's?", Preguntó ella.

Garrett aplaudió en señal de triunfo. "A las diez en punto. Hay pocas razones para llegar antes de que los hombres en las mesas de juego se sientan confundidos por beber el fino brandy de Drummond ... a menos que quieran bailar o alguna otra cosa tonta como las que les gustan a las chicas".

Si hubieran estado sentados uno al lado del otro y no al otro lado de la mesa, Payton lo habría golpeado en el brazo; en cambio, ella se conformó con arrojarle un pedazo de pan por la cabeza. Garrett, veloz como de costumbre, atrapó el bulto crujiente y lo tiró en su plato de sopa, salpicando la parte delantera de su vestido y su cuello expuesto con jugos de pato.

Payton saltó de su asiento, alisando la parte delantera de su vestido con su servilleta mientras Garrett soltaba una risita.

"¡Eres un bufón tonto!" Su ira coincidía con el sonido de la silla volcándose. "Has arruinado mi vestido".

"No llores", se rió entre dientes. "Ibas a cambiarlo de todos modos".

"No me despojo de mis vestidos cada vez que quiero, Garrett", dijo furiosa. "No soy uno de tus consortes ricos".

"¿Debo actuar ofendido por tus palabras?" Garrett presionó su mano en su pecho y redondeó sus ojos. "Señorita Payton Samuels, le haré saber que las mujeres que ocupan mi tiempo tienen personalidades deslumbrantes y excelentes conversaciones".

Su ira disminuyó mientras trataba de reprimir su sonrisa.

Echaba de menos las ingeniosas réplicas de Garrett casi tanto como anhelaba ser parte de las bromas de los hermanos Joy y Abram.

"Tienes suerte de que me conduzco con decoro, de lo contrario me aseguraría que toda la sopera callera sobre tu regazo". Payton pisó fuerte y giró, dirigiéndose a la puerta.

"A las diez en punto", le gritó mientras se acercaba al umbral.

Ella sostuvo su barbilla en alto mientras volteaba para clavarle a Garrett una mirada entrecerrada. "Estaré lista, no temas".

El profundo rugido de la risa de Garrett resonó por toda la casa, ahogando sus pesadas pisadas.

Payton habría rechazado la invitación de Garrett para asistir a la velada de Lord Loughton si no fuera la oportunidad perfecta para olvidar a Damon y ponerse el vestido nuevo que tan apropiadamente le había comprado.

PAYTON MIRÓ su reflejo en el espejo mientras sostenía el collar de perlas alrededor del cuello y abrochaba el pestillo. El satén con la capa de encaje abrazando al cuerpo, creaba curvas que podrían competir con las de Samantha y realzaban el corsé ajustado del vestido.

Su cabello lo arreglo de la única manera que pudo lograr sin la ayuda de una de sus hermanas; la parte superior estaba inmovilizada con sus largos y oscuros mechones trenzados en un solo rizo que colgaba sobre su hombro desnudo. Ella adoptó el estilo hace dos años cuando vio a una mujer en un plato de moda con una estructura de cara similar a la de ella. Destacaba su piel cremosa y ojos felinos.

Incluso había escuchado a un duque comentarle a su esposa lo raro y atractiva que le parecía.

Payton no estaba segura si el comentario pretendía ser un cumplido o si ella debería sentirse ofendida; sin embargo, Sam había envidiado la proclamación durante toda una quincena. Poco después, había conocido a Elijah, el marqués de Ridgefeld, y los celos de su hermana se habían disipado sin pensarlo dos veces.

Cuando Payton giró de lado a lado, admirando el buen trabajo de la modista, se preguntó qué pensaría Damon del vestido: era el color que más le gustaba, ¿acaso le agradaría el corte?

"Huffff". Su opinión no importaba, no podía importarle. Ahora no. No después de todo. El reloj en alto del pasillo, debajo de la escalera sonó, haciendo eco a través de la casa, alejando a Payton de su espejo y hacia su vestidor. Ella subió su capa hasta los tobillos y su retícula de cuentas haciendo juego antes de salir corriendo de su habitación.

No dejaría que Garrett se valla si ella, si lo esperaba en el vestíbulo.

Arriesgándose las faldas, Payton subió las escaleras de dos en dos antes de saltar los últimos tres escalones, sin que sus zapatillas hicieran ruido en el pulido suelo. Es extraño cómo los viejos hábitos volvieron rápidamente cuando ella se encontraba en la casa de su infancia. ¿Cuántas veces Garrett la

había perseguido exactamente a través de estas escaleras ? ¿Cuántas veces había corrido para evitar que los atraparan Jude o Sam? ¿Cuántas veces se había escabullido entre las sombras en el descanso, escuchando a escondidas a Marce?

Y ahora, su hermana se estaba deshaciendo de la casa, su hogar, para irse a alguna otra propiedad en el país.

¿Qué iba a hacer Payton? Sus pequeños ahorros no eran suficiente para mantenerse sin la ayuda de Marce o encontrar otro puesto. Mudarse al campo con su hermana era una opción, pero no la acercaría más a la vida que quería. Si se quedaba en Londres, rápidamente se encontraría sin fondos, y sola.

"¿Señorita Payton?" La voz severa de Darla detuvo a Payton, y se volvió hacia el pasillo que conducía a las cocinas. "¿Conocen a estos dos alborotadores?"

Ella jadeó cuando vio a su ama de llaves de confianza sosteniendo el cuello de Abram y el brazo de Joy. Los ojos de ambos niños estaban abatidos como si hubieran recibido una de las infames reprimendas de Darla.

"¿Qué están haciendo aquí?" Payton se arrodilló ante Joy, levantando la barbilla de la niña con su dedo hasta que sus ojos verdes, brillando con lágrimas derramadas, se encontraron con los de ella.

"Nosotros-nosotros-nosotros", tartamudeó Joy, chupando su labio inferior para evitar que temblara.

"Los pillé a escondidas por la espalda mirando en el fondo de la casa". Darla soltó a los dos niños y colocó sus puños sobre sus amplias caderas.

"Yo puedo manejarlos, Darla", dijo Payton, de pie. "Gracias por traerlos a mí y no a Marce".

"Sean honestos y digan que es lo que buscan". Los ojos de Darla se suavizaron mientras miraba a los niños. "No puede ser que los dos sean ladrones de la calle".

"Estoy segura de que lamentan haberte asustado, Darla. ¿No es correcto, niños?"

Joy y Abram se movieron al lado de Payton y se volvieron para mirar al sirviente de Craven House.

"Lo sentimos mucho", dijo Abram.

"No queríamos ser atrapados, solo queríamos visitar a nuestra institutriz, ya que nos dijeron que estaba enferma".

Payton notó la ramita de flores en el bolsillo del delantal de Joy.

"Su vestido es terriblemente bonito para ser usado cuando uno está enfermo, Joy", siseó Abram. "No debería haberte dejado convencerme de que venga contigo".

¿Enferma? ¿Fue una mentira que Damon le habría dicho a los chicos para posponer contarles sobre su partida?

"Sea como fuere, estoy feliz de que hayas acompañado a Joy, y así evitarle problemas. Londres es un lugar aterrador después del anochecer".

"Le habría ido bien", Abram se encogió de hombros. "El Señor Brown nos sorprendió tratando de ensillar al semental de mi padre e hizo que Digby y el chofer nos trajeran"

"¿Y qué dijo tu padre de su excursión?", Preguntó ella. No podía imaginar que Damon les permitiera viajar por Londres, después del anochecer, para visitarla.

"Él piensa que estamos dormidos en nuestras habitaciones".

Joy suspiró. "la Señora Brown llevó la cena a nuestros dormitorios y nos dijo que no bajáramos las escaleras hasta la mañana. Mi padre está teniendo invitados".

"¿Invitados?" Preguntó Payton.

"El salón de baile estaba armado, como de costumbre", aclaró Abram.

"Ya veo". El barón estaba organizando otra noche de juego. "¿Así que se escaparon de la casa sin que se dieran cuenta?"

Abram se cruzó de brazos con un bufido. "Aquellos que se preocupan saben dónde estamos".

El corazón de Payton se rompió un poco ante las palabras del chico. Había una seriedad y una finalidad en su tono que ningún chico de su edad debería tener.

"A tu padre le importas mucho", dijo. "Los dos le importan mucho".

Darla chasqueó la lengua y regresó a la cocina.

"Pensamos que tal vez lo hacía, pero desde que te fuiste, no ha ido a vernos, ni siquiera para verificar nuestros estudios", Joy gimió derrota.

"Pensamos que después de que besaras a papá cambiaría, incluso te mantendría como nuestra institutriz para siempre. Pero cuando te fuiste ... temimos que hubieras habido una discusión".

Payton estaba congelada en el pasillo.

¿El beso? Los niños, o al menos Joy, habían presenciado su beso.

"No queríamos que fueras ..."

"Oh, querido ..." Había escuchado a Damon usar el término en varias ocasiones, y llegó naturalmente a sus labios. "No estabas destinada a ver eso".

"Tú y mi padre tuvieron una discusión". El pecho de Abram resopló tranquilizadamente, pero se hundió de inmediato cuando se dio cuenta de las consecuencias.

"Me refería a nuestro beso. Fue un momento privado entre tu padre y yo, nada más. "Obviamente, no significo nada más para al menos uno de ellos. Payton no quería discutir su momento íntimo con el barón con Joy y Abram. "¿Cómo supieron dónde encontrarme?"

Siempre había tenido cuidado pidiéndole al señor Curtis que la recogiera y la dejara varias casas de Ashford Hall.

"Oh, eso fue simple", sonrió Abram. "El Señor Brown la hizo seguir después de que empezó a trabajar como nuestra institutriz. Él sabía su dirección".

Las palabras del Sr. Brown flotaban en su mente, "Mi señora dice que duermo más profundamente cuando se cuenta toda la casa".

Payton no debería sorprenderse de que el mayordomo de Ashford haya tomado precauciones para asegurarse de que esté a salvo, sin importar a dónde vaya.

"Ahora, cuéntenos, ¿cuándo volverá?", Exigió Joy, frunciendo el ceño. "¿O tú y mi padre realmente tuvieron una disputa?"

Ella no estaba segura de cuál era la respuesta correcta. Damon había sido inflexible en que les diría a los niños sobre su partida, pero aparentemente eso no paso. Era comprensible que dudara en desilusionarlos. Esta no sería la primera vez que una institutriz dejaba su puesto, ni sería la última. Con el tiempo, llegarían a conocer al reemplazo de Payton.

"Su padre y yo, y nuestra asociación no deberían preocupar a ninguno de los dos", dijo Payton, lamentando de inmediato su intento de distraerlos. A pesar de sus palabras en sentido contrario, sin duda era su preocupación. Ella era su institutriz, y Damon era su padre. Si alguien debía interesarse más que Payton y el barón, esos eran Joy y Abram. "Debería llevarlos a los dos a casa antes de que su padre se dé cuenta de que se han ido".

Y antes de que Garrett, o peor, Marce, tropezara con ellos.

"Te lo dije, Abram, la señorita Samuels y el beso de papá no significaba ..."

"¿Qué es esto?" Sonaron pasos pesados detrás de ella, y Payton se puso rígida. "¿Un beso entre mi querida hermana y Lord Ashford?"

La risa de Garrett derribo la idea de que ella lo había engañado en lo más mínimo con su reciente estadía en Craven House.

"¿Quién es usted, señor?" El mentón de Joy sobresalió.

"Yo soy Lord Garrett Davenport", respondió con una inclinación galante. "Y usted, mi señora, ¿verdad?"

"No soy una dama en absoluto", replicó Joy, obviamente sospechosa de Garrett. "Señorita Joy Kinder. La hija de Lord Ashford y la estudiante de la señorita Samuels".

"Encantado de conocerla, señorita Kinder", dijo Garrett, levantando la vista para guiñar un ojo a Payton. "Sin embargo, como ha salido a la luz que mi hermana ha estado vinculada románticamente con su padre, creo que es mejor que me llames simplemente Garrett, y me dirigiré a usted como Miss Joy." Cuando la chica asintió con aprobación, él continuó. "Dígame, señorita Joy, ¿Cómo puede ser que nuestros caminos no se han cruzado hasta ahora en algún baile o, quizás un recital? Ciertamente le habría pedido un baile, o dos".

Payton no pudo evitar sonreír cuando Garrett hizo girar su red de encanto alrededor de la chica.

"Solo tengo seis años", se pavoneó, nerviosamente colocándose el pelo rubio detrás de la oreja. "No podré salir por otros diez años, dice mi padre".

"Una pena, señorita Joy", se compadeció.

"Pero mi padre me compró un precioso vestido parecido al que viste la señorita Samuels ..."

Payton puso su mano sobre el hombro de Joy, listo para terminar su encantadora conversación y partir antes de que Marce viera a los niños. "Creo que deberíamos regresarlos a los dos a Ashford Hall".

"No tiene sentido, señorita Samuels", dijo Abram. "Mi padre no se dará cuenta de que nos hemos ido hasta mañana. Quizás ni siquiera hasta el almuerzo. Él está ocupado con su juego de cartas".

"¿Juego de cartas?" Preguntó Garrett. "¿No es eso lo que-"

Payton levantó su mano, silenciando lo que sabía que su hermano iba a decir a continuación. "Nos dirigimos a la velada de Lord Drummond. En el camino, dejaremos a Joy y Abram a salvo en sus dormitorios y luego nos marcharemos".

"Pero-"

"No, Garrett". Payton sacudió la cabeza con firmeza. No permitiría que su hermano la convenciera de que permanezcan en la casa del barón. "Niños,

ustedes a su casa, y luego nos vamos. Eso es todo."

"¿Cómo planeas entrar sigilosamente?", Preguntó.

Ambos niños la miraron, con los ojos redondos en cuestión.

Al menos, la conversación se había alejado del hecho que ella y Damon habían tenido una discusión.

"El Señor Brown pudo escabullirlos, no puedo esperar que sea difícil para mí hacerlos entrar. Además, Rigby y el Sr. Brown probablemente ya tengan un plan".

Los ojos de Garrett se agrandaron cuando miró a los niños y luego miró a su hermana. "Este Sr. Brown permitió que los niños salgan. Solos. ¿Por la noche?"

"Estoy tan molesta como tú por esto", dijo Payton. "Pero ahora mismo, debemos ver si los devolvemos lo mas rápido posible".

"El cochero del padre está en la calle", intervino Abram. "Rigby nos acompañó hasta su casa".

"Muy bien". Payton evitó la fría mirada de su hermano. Para empezar, había sido él quien le había contado sobre las noches de juego del barón, y habían asistido a algunas noches juntos antes de tomar el puesto de institutriz de Ashford. Pero no podía arriesgarse a ser vista por el barón. Su enredo había terminado. Él no la había detenido para que no se fuera, ni lanzó protesta alguna. No es que ella le hubiera dado muchas oportunidades ya que su enojo por su intromisión en el asunto de Catherton la hizo enojar. "Iré en el coche del barón con los niños. Garret, tú y el Sr. Curtis nos seguirán con el carruaje de Craven House. Entraré y saldré de Ashford Hall lo más rápido posible, y nos pondremos en camino".

Garrett se secó el labio inferior y se golpeó los ojos. "Pero-pero-pero, el coche del barón sería mucho más cómodo que nuestro transporte antiguo y decrepito".

Para incredulidad absoluta de Payton, Joy se acercó al lado de Garrett y tomó su mano entre las suyas.

"Sí, ¿no puede viajar con nosotros?", Suplicó Joy.

Payton se volvió hacia Abram, rezando para que el niño tuviera alguna excusa que frenaría la petición de su hermana. Ella debería decir que no. Era su derecho como su institutriz, antigua institutriz, por así decirlo. Cuando Abram solo se encogió de hombros con una sonrisa torcida, Payton asintió. Lo importante era que devolvieran a los niños sin que Damon descubriera que habían salido.

"Te quedarás fuera de Ashford Hall", dijo, señalando a Garrett. Cuando él asintió, ella se volvió hacia los niños. "Los dos me acompañarán adentro sin más preguntas. ¿Entendido?"

"Sí, señorita Samuels", dijeron, asintiendo al unísono.

Capítulo 26

EL SALÓN SE SENTÍA vacío y deprimente a pesar de las casi dos docenas de invitados de Damon. Su abrigo se tensaba demasiado sobre sus hombros, sus zapatos de noche apretaban sus dedos hasta dejarlos entumecidos, y las cuerdas que sostenían su máscara negra y naranja cortaban la carne tierna sobre sus orejas. ¿Por qué había pensado que organizar una noche de juego lo distraería de las terribles circunstancias que vivía en este momento?

Se encontró examinando a cada mujer que llegaba: si su cabello era del tamaño y el color correctos, si era lo suficientemente alta, ¿si sostenía su barbilla en ese ángulo preciso y desafiante que era inequívoco en Payton?

Damon asintió con la cabeza a su sirviente, señalando que el juego debería comenzar.

Ella no vendría. ¿Por qué se había engañado a sí mismo pensando que lo haría?

Catherton tampoco había llegado, a pesar de aceptar la invitación de Damon. Tener a los dos al mismo tiempo en Ashford Hall era demasiado arriesgado e imprudente. El duque había estado buscando a Payton durante más de una semana, y no dudaría al verla, sin importar qué disfraz usara.

Eso no impidió que Damon vigilara constantemente la puerta.

"Mi señor", le llamó un hombre con una sólida máscara azul y cabello dorado pulcramente recortado. "Únase a nosotros."

Damon rechazó la invitación. Él no estaba más interesado en el peligro que en un juego de cartas.

Inclinó su cabeza hacia una pareja mientras tomaban asientos en la mesa de juego. Afortunadamente, el cuarteto estaba completo y no le pedirían que se les uniera.

El señor Brown apareció en la puerta doble del salón de baile, escudriñando a la multitud hasta que sus ojos se encontraron con los de Damon. Se asintieron el uno al otro, y el mayordomo cerró las puertas. Los sirvientes que repartían refrescos entraban por una puerta lateral que conducía al pasillo de los sirvientes y al hueco de la escalera. Cuando se construyó su casa en Grosvenor Square, el arquitecto prestó especial atención a hacer que ciertos sirvientes pudieran entrar y salir de la casa sin que nadie se diera cuenta.

Todo lo que logro fue hacer que Ashford Hall pareciera desierta cuando solo él y los niños residían allí. Desde que Payton los había dejado, la casa quedó en un silencio sepulcral. Demasiada quietud. Demasiada sombría. Ansiaba escuchar a Abram discutiendo con Joy, burlándose de ella, o a la pareja bromeando con su institutriz.

Pero los niños se quedaban arriba de las escaleras, atendiendo en silencio sus estudios hasta que Payton regresara.

Damon suspiró, ganando la atención de un hombre en la mesa frente a él que metió sus cartas cerca con un ceño fruncido.

¿Por qué no le había permitido encargarse de los niños? Payton habría tenido el coraje de decirles, ella habría dicho la verdad de una manera que podrían entender, y él nunca habría tenido que mentirles. En su corto tiempo en Ashford Hall, ella había mejorado todo, incluso a él. Damon había pasado años ocultándose: de su vida, de su futuro y de sus hijos; incapaz de aceptar perder a Sarah. Había construido una pared tan gruesa para proteger su corazón, que no se había dado cuenta que en algún momento se olvidó de respirar.

Payton había sido una bocanada de aire fresco para su rancia e incómoda existencia.

En algún momento, inhaló profundamente una bocanada de aire por primera vez en cuatro años. Y él sobrevivió.

Seguir adelante sin Sarah había sido algo que ni siquiera estaba dispuesto a contemplar. Se había propuesto quedarse en un lugar oscuro y vacío en el que había entrado después de perder a la madre de sus niños ... y había hecho un trabajo maravilloso.

Hasta que llegó Payton.

Ella había sido la chispa que prendió fuego a su vida oscura, y no se lo esperaba. No lo había visto venir. No había entendido que era lo que necesitaba, o lo que le faltaba en la vida.

Ella era lo que les faltaba.

Estaba contento por la máscara que le cubría la cara porque si alguno de sus invitados lo veía, se daría cuenta del dolor que había mantenido enterrado por mucho tiempo. Esperaba evitar nuevas angustias, pero todo lo que había logrado hacer era mantener el dolor y la angustia dentro tanto tiempo que había crecido dentro de él.

Un grupo de hombres rió entre dientes en una de las mesas cerca de la puerta, y la mirada de Damon permaneció allí. Su escape. Nadie se daría

cuenta si salía de la habitación. Podía estar en su estudio en unos instantes, libre de los ojos vigilantes de sus invitados, libre para hundirse en su silla favorita y perderse en las llamas danzantes que lamían los troncos en el hogar.

Demasiadas veces, había perdido horas, incluso días, mirando el fuego.

Había pasado casi un mes desde que había caído en tal desesperación.

De nuevo, solo podía culpar a Payton.

¿Culpar o alabar a la mujer?

Ella había provocado un cambio que ni sus hijos, ni su hermana, ni sus sirvientes podían desencadenar, a pesar de sus años de intentos.

Y lo había hecho rápidamente, sin que Damon se diera cuenta.

Sí, ella merecía elogios, no culpa.

A su manera, él había intentado mostrarle el aprecio que merecía al saldar su deuda con Catherton. ¿Cómo no vio que él lo había hecho para ayudarla, no para controlarla o retenerla de alguna manera?

Las voces a su alrededor se hicieron ininteligibles por el golpeteo en su cabeza.

Estaba totalmente equivocado ... con respecto a todo lo que había ocurrido.

Había alejado a sus hijos, les había negado el amor y el afecto que tan desesperadamente necesitaban después de la muerte de Sarah. Había limitado sus emociones hasta el punto de vivir en un constante estado de desesperación. Él no conocía otra forma de pasar el día.

Sin embargo, eso no era completamente cierto.

Payton le había mostrado las cosas que podrían haber pasado si él no hubiera tomado el camino que eligió.

La ira, risa, amor ... todo eran posible, si él solo se daba una oportunidad.

¿Era demasiado tarde? ¿Joy y Abram lo culparía por siempre de la partida de Payton?

Ahora él necesitaba ir con ellos, decirles la horrible verdad y ver dónde se paraban.

Damon echó un vistazo a las puertas cerradas del salón de baile, los paneles sellaban un escape fácil, cerrándose, impidiéndole hacer lo que deseaba hacer: enmendar con sus hijos y darles lo que merecían.

Días dedicados a pasear por el museo. Noches en la casa de juegos. Interminables inviernos en Falconcrest. Vacaciones en Bath o Cornualles. Tardes de cabalgatas en el prado junto a su finca o paseos en Hyde o Regent Park. Tantas veces sentados junto al fuego, libros en mano mientras el calor

del hogar los envolvía. Los desayunos en el salón con vistas a los jardines, mientras que Abram y Joy bromeaban y discutían sobre sus lecciones, mientras él y Payton disfrutaban de la pasión de los niños por el aprendizaje.

¿Payton? La tensión se adueñó de sus hombros, apretando la tela de su camisa sobre su espalda.

"¿Mi señor?" El Sr. Brown había aparecido a su lado.

Damon miró a su sirviente por el rabillo del ojo, sin apartar su atención de la multitud que se arremolinaba en la habitación a pesar de que sus ociosas reflexiones aún presionaban para llamar su atención. "Sí."

"¿Todo está en orden mi señor?"

"Por supuesto," resopló Damon. "¿Por qué no sería así?"

"Mi señor, ¿puedo hablar francamente?" Susurró el mayordomo.

Damon se volvió para mirar al hombre. "Siempre espero que hables como tal".

El señor Brown frunció el ceño y bajó la barbilla, evitando el contacto visual. "Está frunciendo el ceño, mi señor".

Damon soltó una ronca carcajada. "No puedes saber eso. Estoy usando una máscara roja".

"Sí, sin embargo-"

"Señor Brown," suspiró Damon, manteniendo su voz baja para evitar ser escuchado. "He tenido unos días muy difíciles".

"Estoy de acuerdo, mi señor." El mayordomo giró ligeramente para pararse junto a Damon, atrayendo mucha menos atención de sus invitados que si vieran a su anfitrión hablar en privado en voz baja.

"¿Ha llegado Catherton?" Preguntó Damon.

"No, mi señor".

"¿Ni tampoco invitados sin invitación?"

Cuando el señor Brown se puso rígido ante su pregunta, Damon no necesitó más pruebas para saber que el criado supo todo el tiempo sobre la forma de disfrazarse de Payton, o al menos durante su tiempo empleada en Ashford Hall.

Antes de que el mayordomo pudiera responder, Damon continuó, "Por favor infórmenme inmediatamente si cualquiera de los dos llegan. Continúe y asegúrese que mis invitados disfruten de su noche. Estaré en mi estudio si me necesita".

Estaba de un humor distraído, y no había ninguna razón para someter a sus invitados a eso. Estaba en Ashford Hall, pero anhelaba estar en otro lado. En

cualquier otro lugar, siempre que Payton estuviera cerca.

Cruzando la habitación, Damon no se detuvo para hablar con nadie, ni apartó la mirada de las puertas del salón de baile hasta que llegó a ellas cuando un sirviente abrió la gruesa puerta de madera para que saliera.

Presionó la palma de la mano contra la frente una vez que estuvo solo -los ruidos del salón de baile se amortiguaron- y corrió hacia su estudio. No necesitaba ver para encontrar la habitación. Era como un faro que lo guiaba hacia adelante. Una sirena que cantó hasta que fue capturada en su abrazo.

¿Por qué pensó que una noche de juegos funcionaría para distraerlo de la ausencia de Payton? ¿Para disminuir su sentimiento de responsabilidad por su situación actual? Para reducir la culpa que pronto se verían obligado a enfrentar por la pérdida que sus hijos iban a sufrir, una vez más.

Desechando su máscara, Damon se desplomó en su silla frente al hogar, su cabeza cayendo en sus manos, todo el tiempo, sus hombros esforzándose por liberarse bajo los límites de su traje de noche. Él había amado a Sarah, y ella lo había dejado. Payton había entrado en su casa y se había ganado los corazones de los niños y había iluminado la vida de Damon ... y ahora ella también se había ido.

Su pecho dolía con un gran vacío.

No debería doler tanto estar en lo correcto.

Nada en la vida de Damon había funcionado como debería.

Haría lo que fuera por sus hijos.

Cuando llegara la mañana, contrataría a una de las mujeres con las que había hablado en Flora's, o tal vez hablaría con los niños sobre asistir a la escuela fuera de Londres. Tal vez prosperarían en un ambiente con otros niños, lejos del desastre de un padre y del recuerdo sombrío de su madre. Incluso con un plan formado en su mente, la oscuridad que lo había encapsulado por completo amenazaba con descender sobre él una vez más, bloqueando la luz que había llegado con la aparición de Payton en sus vidas.

No quería otra institutriz, y tampoco Joy y Abram.

Payton había sanado a su familia. Ella les había mostrado que podían seguir adelante, a pesar de lo que todos habían perdido. Honrar a Sarah y el pasado que compartieron juntos no significaba renunciar a su futuro.

Damon se puso de pie, quitándose la chaqueta y tirándola en su silla.

Joy y Abram necesitaban a Payton en sus vidas.

Maldita sea, Damon la necesitaba aún más.

No podía, no se permitiría que las cosas continuaran como antes. Otra institutriz no sería suficiente, y que Payton regresar a Ashford Hall como un simple sirviente más no era lo que él deseaba. Ella tampoco anhelaría eso. Él quería más de Payton, que el hecho de que estuviera allí solo para cuidar de sus hijos. Quería más que olvidarse de ella y seguir adelante. Damon nunca se había conformado con facilismos y por una vez, esto le serviría para bien.

Solo necesitaba descubrir lo que Payton anhelaba y esperar que fuera lo mismo que él.

Recogió su chamarra y cualquier pensamiento de autocompasión desapareció.

"NO OLVIDES ESTO." Garrett extendió su mano por la puerta abierta del carruaje, con una máscara de color crema y tiras color ébano colgando de sus dedos. "Puede que lo necesites".

Payton se volvió hacia los niños, esperando ansiosamente unos pasos atrás antes de volver a inclinarse hacia el carruaje. "No voy a asistir a la fiesta".

"¿Qué pasa si alguien te ve?", Exigió.

"Ahora todos estarán en la parte de atrás de la casa con los juego en marcha", susurró. "Voy a apresurar a los niños por la puerta principal y subirles a sus recámaras escaleras arriba".

"¿Dónde encontraste eso?" Como una ocurrencia tardía, ella se habían hecho una máscara que combinaba con su vestido, pero después de todo lo que había sucedido con Damon, nunca había pensado en usarla.

Cuando él no respondió y solo sacudió la máscara, Payton la agarró.

"Tsk, tsk, querida hermana." Garrett agitó su dedo. "Ambos sabemos que eso no es lo importante aquí. Lleva la máscara, por las dudas".

"Muy bien", dijo Payton, alejándose del carruaje y volviendo a los niños. "¿Están listos?"

Ambos asintieron, y el trío se dirigió a la puerta de entrada.

Debió que el carruaje los dejara en el callejón detrás de Ashford Hall, pero era mucho más probable que los sintieran entrar por los maullidos que por la puerta de entrada. El juego habría comenzado hacía ya casi hora, y el vestíbulo y la escalera principal estarían desiertos. La única actividad sería en la escalera de los sirvientes.

El Sr. Brown probablemente estuviera ubicada cerca de la puerta de entrada, esperando que los niños regresaran. Payton seguramente hablaría con el hombre por permitir que los niños salgan después del anochecer, sin acompañante, excepto el conductor y el lacayo de Ashford.

Sin embargo, cuando abrió la puerta principal, el vestíbulo estaba vacío, aunque la música y las voces del salón de baile flotaban por la casa. Instó a los niños a subir las escaleras, giraron hacia la derecha y se desplazaron por el pasillo hacia sus habitaciones.

La puerta de Joy era la primera después de pasar el aula de estudios.

Payton abrió la puerta y acompañó a Joy adentro. "Veré a Abram en su habitación y luego regresaré", susurró antes de cerrar la puerta sin hacer ruido.

Dieron unos pocos pasos hacia la puerta de Abram, y él entró sin dudar. "Buenas noches, señorita Samuels. Espero verla pronto. Perdona a papá por lo que sea que haya hecho para molestarle".

Payton quiso decirle al niño que no había nada que perdonar, pero Abram le dio una sonrisa triste antes de cerrar la puerta, dejándola sola en el pasillo.

La puerta de su habitación estaba a solo unos metros en ese mismo pasillo.

No, la habitación ya no le pertenecía a ella. Una nueva institutriz tomaría su lugar en poco tiempo, y cualquier resto de Payton sería borrado y olvidado con el tiempo.

En ese momento le tembló el labio. Levantó sus faldas con su mano libre, y regresó apresuradamente a la habitación de Joy. Cuando entró, la niña ya había deshecho los lazos de su vestido y estaba deslizándose el camisón sobre su cabeza.

"Joy", llamó Payton. La única luz en la habitación provenía de una sola vela y las brasas moribundas en el hogar; sin embargo, había suficiente calor que duraría hasta que la niña encontrara el sueño. "No debes decirle a tu padre que has venido a verme".

"¿Estarás aquí cuando nos despertemos?", Preguntó la chica, ignorando la advertencia de Payton.

Ella negó con la cabeza, girando tiro de la manta para que Joy se metiera en la cama. "No Joy."

Había mucho más que quería decir: que estaba desconsolada de dejarlos, que haría cualquier cosa por permanecer en Ashford Hall, que ... lo sentía. Pero nada más vino a su mente.

Joy se metió en la cama y Payton colocó la manta alrededor de su pequeño cuerpo, tal como lo había hecho el día en que la niña casi se ahogó en el

estanque, excepto que cuando Payton levantó la mirada ya no encontró la mirada vigilante de Damon.

"No queremos que se vaya. Ni siquiera papá, incluso si hizo algo para enojarte ", murmuró Joy.

Payton vaciló, sabiendo que necesitaba irse, pero incapaz de permitir que los murmullos de la chica no fueran atendidos. "¿Y qué fue eso, Joy?"

No había forma de que Joy supiera nada de lo que había sucedido entre ella y Damon más allá de su beso: ella era solo una niña. Joy era demasiado joven para comprender la angustia que su padre había vivido, o el futuro que Payton quería para sí misma. No incluía vivir como sirviente ni estar en deuda con un hombre que sobrepasó sus límites. Su discusión había dejado claro que Damon no había previsto que ella descubriera que había saldado su deuda con Catherton. ¿Podría ser que él realmente no tenía intenciones oscuras con su acción como él afirmó?

"Abram y yo escuchamos a papá". Los ojos de Joy se llenaron de lágrimas. "Estaba llorando, mientras dormía".

"Escuchar a escondidas es muy descortés", dijo Payton, sentándose en la cama junto a Joy. "No deberías escuchar cuando no estás invitada".

"No estábamos acechando en la puerta de mi Padre." Se empujó sobre los codos, inclinándose cerca de Payton en el suave resplandor de la vela. " Él nos despertó anoche".

Payton no quería escuchar nada de esto. Había tomado una decisión, dado su aviso, y estaba dispuesta a contarle a Marce sus fallas y suplicarle a su hermana que la llevara con ella al campo. En los últimos días, Payton había perdido su posición de institutriz y supo que pronto perdería la casa que había llamado hogar durante toda su vida. Su futuro, el que había soñado para ella, se le escapaba por entre los dedos a medida que pasaban las horas. Un hogar, la independencia para vivir por cuenta propia , y encontrar la verdadera felicidad.

"Si él estaba llorando, no tenía nada que ver conmigo, o contigo ", respondió Payton. "Tu padre ha perdido mucho en su vida. Él ha pasado por cosas de las que huirían la mayoría de los hombres. Perdió a tu madre y él se quedó solo criándote a ti y a Abram. Eso es algo muy aterrador ".

Joy apretó sus manos en la parte superior de la manta, permitiendo que su cabeza cayera sobre las almohadas. "Pero cuando viniste ... todo cambió. Fue al parque con nosotros, el museo, y comenzó a cenar con nosotros. Luego te fuiste, sabíamos que no estabas enferma y se encerró en su estudio otra vez,

dejo de comer con nosotros y comenzó a gritar en las noches. Era como cuando yo tenía mis ataques de terror, y tu venias y me consolabas. Alguien debería hacer eso por mi padre ".

Payton saltó de la cama como si se hubiera incendiado, rogando silenciosamente a la chica que permaneciera callada ... para no expresar lo que ambos sabían que era verdad. Payton debería estar allí para consolar a su padre.

"Joy, debo irme". Podía decirle la verdad a la chica, pero tenía miedo de que el barón la atrapara en Ashford Hall. Decidió poner una excusa también cierta, aunque un poco menos concisa. "Garrett me está esperando, y él es como un niño. Si se lo deja solo, seguramente encontrará problemas ".

Sin pensarlo, se inclinó y le dio un beso en la frente a Joy.

"Prométeme que no harás nada tan drástico y peligroso como salir de casa sin decírselo a tu padre otra vez." Cuando Joy asintió, ella continuó. "Tu padre quedaría destruido si le sucede algo malo a ti o a Abram. Adiós, Joy ".

Payton se dirigió hacia la puerta cuando Joy se movió en la cama, alejándose de ella.

Damon no sería el único destruido si a los niños les ocurriera algún daño.

Con un suspiro, Payton hizo una pausa para atar su máscara. Había estado arriba durante un buen rato, y rezó para que no se cruzara con Damon mientras escapaba.

Capítulo 27

DAMON SALIÓ DE su estudio, alejándose de la alegría del salón de baile y yendo hacia la puerta de entrada que lo conduciría a la noche, y a Payton.

Pocas personas habían experimentado las dificultades que tuvo durante su vida y la culpa que vino con el hecho de saber que él tenía la culpa. Excepto ella. Ella entendía la pérdida de un ser querido y lo difícil que era encontrar la fuerza suficiente dentro de uno mismo para amar, y perder y volver a amar nuevamente.

¿Amor?

Sí, él se preocupaba profundamente por Payton. Él apreciaba su amabilidad hacia sus hijos y lo comprensiva que había sido con él. Sin duda, no podría haber avanzado hacia algo tan profundo como el amor. Apenas la conocía, más allá de sus breves momentos juntos. Él se sentía atraído por ella; ningún hombre sería tan irracional como para negar eso.

Lo que era irracional era que pensara en la palabra amor con respecto a una mujer que apenas conocía, una mujer que merecía algo más que la cáscara vacía de un hombre que no tenía lo suficiente en su interior para amar activamente a sus propios hijos.

Presionando su mano extendida contra la pared, Damon se dirigió al frente de la casa.

No sabía cómo llamar a la atracción que sentía por Payton, pero si podía convencerla de que hablara con él, lo resolverían juntos. Le diría todo lo que debería haber confesado antes, antes de que él comenzara a alejarla, antes de que ella descubriera que él había pagado sus deudas, y antes de que ella se fuera.

Algunas voces alegres se movieron hacia él, y él disminuyó la velocidad, empujándose hacia las sombras para evitar ser visto. Lo último que quería era que lo asaltaran en el vestíbulo cuando necesitaba desesperadamente la soledad de su habitación. Quería estar a solas con sus reflexiones en algún lugar donde sus sirvientes no lo vieran.

"¡Suélteme!" Gruñó la voz de una mujer.

"Su Excelencia, por favor", declaró el Sr. Brown. "Deje ir a la señora. Encontraré a Lord Ashford y podrá hablar en privado con el sobre este asunto".

"Esta señora es una estafadora y ladrona". El tono furioso del duque de Catherton era inconfundible. "Convoca al magistrado ahora, y estaré encantado de reunirme con el barón cuando llegue el magistrado; sin embargo, se sabe que ella tiende a desaparecer. No la soltaremos hasta que llamen a las autoridades".

Damon salió de las sombras, y su cabeza se despejó mientras entraba al vestíbulo.

Catherton estaba de pie debajo de la escalera inferior, su mano agarrando el codo de una mujer mientras ella trataba frenéticamente de alejarse. El Sr. Brown intentando intervenir en el medio.

El duque y su mayordomo se empujaron, bloqueando la visión de Damon del altercado. ¿Quién era la mujer? Vestida y enmascarada en crema, con perlas en el cuello, Damon no la reconocía del salón de baile.

"Catherton", la voz de Damon resonó en el techo alto del vestíbulo. "Quita tus manos de ella antes de que te saquen de esta casa y te arrojen de cabeza al Támesis".

Ambos hombres se congelaron, permitiendo que la mujer tirara de las garras de Catherton.

El corazón de Damon latió rápidamente antes de detenerse. No podía ser ... pero era.

Con un vestido de noche color crema con una máscara a juego. El exclusivo rizo de caoba de Payton colgaba sobre su hombro, jugueteando con el encaje de su corsé. Como él no la había visto con claridad, Damon nunca lo sabría. Ahora, solo la veía a ella, incluso con su máscara con disfraz. Parpadeó varias veces, pero ella no desapareció ni se transformó en otra mujer. Él conocía los chispeantes y profundos ojos azules escondidos detrás de su máscara. Estaba familiarizado con la sensación de sus suaves y exuberantes labios contra los suyos. Casi podía escuchar la melodía de su risa, o el tono oscuro de su voz cuando ella entraba en cólera.

"Lord Ashford". Catherton se arregló el abrigo y se agachó para recuperar su máscara del suelo. "Nuestra ladrona ha regresado".

"Ella no es una ladrona", Damon se enfureció. "Su deuda con usted fue resuelta. Tienes su dinero; por lo tanto, no hay motivos para que este causando una escena en mi casa".

Payton miró a Damon y al duque antes de volverse hacia la puerta cerrada. No había nada que él quisiera preguntarle más el por qué estaba allí. ¿Había regresado para hablar con él o simplemente quería apostar?

"Me disculpo", confesó, manteniendo su mirada fija. "Por el comportamiento grosero del duque. Es libre de irse".

"Sobre mi cuerpo ensangrentado se le permitirá", tronó Catherton. "Tengo un agravio contra esta mujer, y lo veré resuelto".

Apuntó con su dedo a Payton en cada palabra, y Damon tuvo el impulso de empujar al hombre. Dio un paso hacia delante.

Unos pasos sonaron desde el pasillo, y Damon sintió las miradas inquisitivas de sus invitados mientras se acercaban para absorber cualquier chisme que pudieran oír. Los murmullos del grupo no dejaban dudas de que su noche de juego sería la comidilla de mañana cuando llegara la luz del amanecer.

Él no quería eso para Payton. Ella se merecía algo mejor que estar expuesta a los chismes.

Encontrándose con los ojos de Payton una vez más, Damon notó que se habían suavizado, incluso aligerado en color, detrás de su máscara. Ella debería estar aterrorizada. Maldita sea, el duque era un adversario feroz y formidable. Sin embargo, eso no fue lo que vio en sus ojos.

Era casi como si lamentara haber sido atrapada por Catherton por el impacto en él.

"Debería irse", susurró, moviendo su cabeza hacia la puerta. " Señor Brown, asegúrese de que mi invitada encuentre su carruaje y llegue a casa sana y salvo. Envía a Rigby como acompañante".

"Por supuesto, mi señor." El mayordomo de Ashford carraspeó, y Damon apartó la vista de Payton para ver al sirviente asentir con la cabeza hacia arriba. "Si viene conmigo, señorita".

En el descanso de la escalera, sus dos hijos lo miraban con total sorpresa ... ¿e indignación?

"Vuelvan a sus habitaciones, niños", ordenó Damon. Si en algún momento necesitaba desesperadamente que Joy y Abram obedecieran a sus demandas, ese momento era ahora. "Iré a verlos en unos minutos".

Estaba satisfecho cuando ambas cabezas rubias desaparecieron, pero esperó a escuchar el cierre de sus puertas desde arriba. Sus invitados se habían quedado en silencio detrás de él, probablemente pendientes de cada palabra, entregándolas a sus memoria y listos para recuperarlas durante sus rondas de llamadas sociales al día siguiente.

"No me voy a ir", dijo Payton, obteniendo un grito ahogado de la multitud cautivada y un ceño fruncido de Damon. Ella se apartó de él para enfrentar al

duque. "Tengo una deuda con usted y planeo liquidarla tan pronto como tenga los fondos".

"No le debes nada", respondió Damon. "He cumplido con lo que le debía a Catherton".

"No antes de que esta mujer huyera de tu casa como un ladrón en la noche". Catherton observó a la multitud asombrada que permanecía en el pasillo. "Miren a esta mujer", señalando a Payton, que retrocedió un paso, "Ella perdió una mano considerable contra mí, y en lugar de pagar, huyo. Ella es una cobarde y una estafadora".

Damon se volvió para dirigirse a sus invitados. "Por favor, regrese al salón de baile".

En el tenue corredor, Damon vio que uno por uno, las damas y los señores de la alta sociedad exclamaban con horror, y sus bocas se redondearon en Ooo de sorpresa cuando Payton comenzó a desatar las cuerdas que sostenían su máscara.

"¡No lo hagas!" Fue todo lo que Damon pudo pensar en decir. Si la multitud se enteraba de su identidad, a pesar de ser simplemente una institutriz en su casa, nunca más volvería a obtener un puesto en Londres o en cualquier otro lugar de Inglaterra. Si el magistrado fuera convocado, enfrentaría penas mucho peores por su crimen que cualquier dama adecuada.

Pero su advertencia no hizo nada para detenerla o incluso evitar que la máscara callera de la cara, dejando al descubierto su piel blanca y cremosa y sus profundos ojos azules como felinos.

"¿Quién es ella?", Preguntó una mujer.

"No tengo la menor idea", respondió un hombre.

"Nunca he visto a esa chica antes", masculló otra voz masculina.

Por supuesto, ellos no conocerían a Payton. Tal vez todavía había esperanzas de que el asunto se resolviera en privado sin el magistrado.

"Permítanos llevar esto a mi estudio", dijo Damon. "Has causado bastante disturbio, Catherton." Se giró hacia la multitud. "El espectáculo ha terminado. Por favor regrese al salón de baile".

Cuando el duque asintió, la multitud se dispersó rápidamente y, en unos instantes, se podía escuchar a los músicos sintonizando sus instrumentos.

Satisfecho, Damon extendió su brazo hacia Payton, quien agradecidamente deslizó su mano enguantada en la curva de su codo. Sus acciones lo confundieron, sin mencionar su inesperada presencia en su hogar. Siguieron en

dirección a sus invitados hacia el salón de baile, pero giraron a la derecha en lugar de a la izquierda cuando el corredor se dividió.

Las fuertes pisadas del duque llenaron el corredor detrás de ellos con el revoltijo del señor Brown corriendo detrás de todos.

Una vez que todos entraron en su estudio, y la puerta se cerró con seguridad detrás de ellos evitando que alguien escuchara su conversación, Damon le ofreció a Payton el asiento detrás de su escritorio. En todo caso, era para mantener a Catherton lo más lejos posible de ella. Con un mueble entre ellos, Damon no temía que el duque le pusiera una mano encima otra vez.

"El disturbio que genero esta noche era innecesario, Su Excelencia." El tono de Damon no dejó lugar a discusión. "Me ha insultado, a mis invitados, y ha proporcionado abundantes chismes para los periódicos. No me agradan semejante espectáculo en mi casa".

"Fue usted quien me invitó, Ashford".

Damon se enfrentó a Payton, manteniendo su enfoque en Catherton y resolviendo el asunto sin otra llamada para el magistrado. "Envié mi invitación para hacer las paces y asegurarme en que usted esté de acuerdo con que todo este asunto termine aquí. Es amigo de mi hermana y su esposo. No quería mala voluntad entre nuestras familias".

"Sin embargo, usted, mi señor, escondió a la mujer en su casa todo el tiempo." El duque guardó silencio, pero Damon no rebatió su afirmación. "Pensó que podrías engañarme como ella lo hizo. Es deshonesto y, a pesar de cumplir con lo que me debía, la deuda no está ni cerca de ser liquidada. Su mirada entrecerrada aterrizó en Payton a continuación. "Debo saber su nombre".

Se quedó parada detrás del escritorio de Damon, sin tomar el asiento que él le había ofrecido, y se encontró con la mirada del duque sin parpadear. "Señorita Payton Samuels de Craven House, Su Excelencia".

"Craven House", se burló. "Debería haberlo sabido."

Para su crédito, Payton no parecía herida por su réplica. Levantó un poco la barbilla y se negó a romper el contacto visual con Catherton.

"La hermana de Lord Garrett Davenport, ¿verdad?" Cuando Payton solo asintió, Catherton se rió entre dientes. "Debería haber notado su falta de pedigrí en el momento en que se quitó la máscara".

"Puede convocar al magistrado", dijo Payton, con la voz quebrada por la derrota.

"No sea impulsiva, señorita Samuels", dijo Damon. Si el magistrado se enterase del incidente, Damon sería incapaz de salvarla. Ella sería sacada de su casa y probablemente desaparecería, dejándolo sin recursos. Él no permitiría que ese destino cayera sobre ella. Su temperamento estalló por su parte en traer al duque de vuelta a Ashford Hall.

Una vez más, fue su fracaso lo que causaría dolor a los demás.

"¿Cómo conoces a la mujer, Ashford?" Exigió el duque, juntando sus manos detrás de su espalda.

"Ella es-era-la institutriz de mis hijos," ofreció Damon, esperando que el duque se apiadara de ella ... o de él. "En ese momento, no sabía que se estaba enmascarada en mi fiesta de juegos. Resolví su deuda sin su conocimiento después de descubrir su identidad".

"¿Y no convocaste al magistrado tú mismo? Interesante ... "Miró a Damon y luego a Payton, una lenta sonrisa se extendió por su rostro. "¿Qué vamos a hacer?"

"Estoy dispuesta a entregarme al magistrado y aceptar mi castigo", murmuró Payton con arrepentimiento, robando el aliento de los pulmones de Damon como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago. "Mientras dejen al barón y a su familia fuera del asunto. Yo sola creé esta situación."

¿Estaba dispuesta a sacrificarse por él y por los niños? Eso era inconcebible e innecesario.

Catherton no hizo llegar al magistrado su voz durante todo este tiempo, y Damon sospechó que el duque nunca planeó entregarla para ser castigada en primer lugar. No, él era el tipo de señor que disfrutaba repartiendo sus propias formas de castigo.

Desafortunadamente para él, no estaba al tanto del adversario al que se enfrentó en Miss Payton Samuels ... y del hombre que la amaba.

Damon no tenía intención de irse de esta habitación hasta que Catherton supiera la retribución que enfrentaría si empañaba el nombre y la familia de Payton de alguna manera o, lo que es peor, si hacía que el magistrado la detuviera.

Capítulo 28

EL MOTIVO DE DEMON para saldar su deuda sin consultarla se hizo evidente en el momento en que el duque de Catherton la tomó del brazo mientras intentaba huir por las escaleras. Incluso ahora, detrás de la seguridad del inmenso escritorio de Damon con los dos hombres al otro lado, el dolorido pulso en la parte superior de su brazo, debido a la aplastante presión del duque, le recordó que Catherton no era un señor con quien jugar. Su rostro se enrojeció aún más, y sus fosas nasales se encendieron cuando ella proclamó su voluntad de asumir la responsabilidad de sus acciones.

Estaba obligada a llegar a esto.

Ella apostó cuando no tenía los fondos para cumplir sus apuestas. Ella había leído mal al duque. Más que eso, Payton había subestimado su habilidad en las mesas de juego.

Ella apostó y perdió.

Y ahora perdería mucho más que la libertad que codiciaba y la capacidad de tomar sus propias decisiones.

Ella también podía perder a Damon y a los niños. Parecía mucho más real y final, mucho más que dejar el empleo del barón.

Mirando al duque directamente a los ojos, Payton esperó su veredicto, y su confianza externa era desmentida por su pulso acelerado y sus temblorosas rodillas. Preferiría pasar la eternidad en la cárcel sin el beneficio de la iluminación o las comidas adecuadas antes de permitir que Catherton vea su debilidad, o que Damon presenciara como ella perdía el agarre provisional que tenía sobre su propio miedo.

Todos los ahorros de Marce no le comprarían la libertad de esta situación. Esto era mucho más que solo dinero ... sin embargo, no sabía qué quería Catherton de ella.

Payton apretó los puños a los costados, rezando para que sus faldas ondeantes los ocultaran de la vista.

"Ella era mi empleada en ese momento, y soy yo quien debería ser responsable de su transgresión, Excelencia".

No podía obligarse a mirar a Damon mientras hablaba.

¿Por qué tomaría la culpa por ella? No hace muchos días, él básicamente le había dicho que ella era reemplazable, y que él simplemente toleraba su presencia. Ella lo habría apostado en un abrir y cerrar de ojos, y él podría haberla echado a las calles sin pensarlo dos veces.

Ahora, ambos estaban dispuestos a poner sus nombres y su futuro en riesgo para salvar al otro.

...Y los niños. ¿Qué deben pensar de ella después de presenciar su enfrentamiento con Catherton? Ella solo podía rezar por que estuvieran acostados y no hallan oído la conmoción.

Un fuerte golpe sonó en la puerta cerrada del estudio, con tal fuerza que sacudió el pestillo.

"Mi señor", se quejó el Sr. Brown. "No puedo permitirle ingresar al estudio de Lord Ashford. Está comprometido en una reunión muy importante y ha pedido no ser molestado. Si desea esperar en el salón de baile, estaré encantado de ...

"No esperaré en ninguna parte, excepto donde está mi hermana". La malicia en la voz normalmente tolerante de Garrett atravesó la gruesa puerta de madera. "Salga de mi camino, señor".

La escaramuza continuó, y el pestillo se sacudió como si Garrett intentara abrir la puerta mientras el mayordomo aún la estaba bloqueando.

"¿Es ese el magistrado, Ashford?" Exigió Catherton, caminando hacia la puerta. "Tu siervo le niega la entrada".

Payton permaneció en silencio, con los brazos cruzados, y esperó a que su hermano rompiera con el señor Brown o que el duque abriera la puerta desde adentro. Su complicada situación se estaba volviendo más compleja por el momento. Ella no le había contado a Garrett sobre su deuda con Catherton o que el barón la había arreglado.

La puerta se abrió de golpe, y Garrett tropezó con el mayordomo y entró en la habitación.

La espalda del duque se puso rígida. "¿Davenport?"

Y los ojos de Garrett se redondearon. "¿Catherton?"

"¿Qué estás haciendo aquí?" Catherton giró para enfrentar a Damon, mientras Garrett se encontró con su mirada sobre el hombro del duque.

"Podría preguntar lo mismo". Garrett no esperó una invitación para unirse a la refriega. "Payton, no regresaste". Estaba preocupado."

El arrepentimiento no era un rasgo que su hermano exhibía a menudo, o nunca, realmente, pero estaba claramente disculpándose por irrumpir así.

"Davenport". El duque se concentró en Garrett, contento de tener otro adversario en la habitación. "¿Sabes que tu hermana me debe una cantidad considerable?"

"Ella no le debe nada", interrumpió Damon. "Su deuda fue liquidada. Por mí."

Garrett parecía divertido, en todo caso, ahora que había visto por sí mismo que Payton estaba sana y salva. "Lord Ashford", dijo su hermano, haciendo caso omiso de la pregunta de Catherton. "Es un placer" -miró hacia Payton y le guiñó un ojo- "de conocerlo. He asistido a sus noches de juego una o dos veces. Encantadora reunión. Mi hermana ha hablado con cariño de usted y sus hijos".

Ella quería estrangular a Garrett. Actuaba como si él y Damon hubieran sido presentados en medio de un salón de baile y no en el estudio de su anterior empleador por una deuda de juego. Y para insinuar que había compartido algo con su hermano sobre la naturaleza de su relación con Damon tenía las mejillas sonrojadas de vergüenza.

Damon parecía estar trabajando en algo en su mente, pero Garrett continuó antes de que pudiera responder. "Fue un placer conocer a Miss Joy y al Maestro Abram esta tarde. Un par bien parecido, se lo aseguro".

"¿Ha conocido a mis hijos?" Damon puso sus manos en sus caderas y lo miró.

El Sr. Brown aprovechó el momento para aclararse la garganta, llamando la atención de todos. "¿Hay algo más que necesite de mí, mi señor?"

"Exijo que se llame al magistrado". La ira de Catherton aumentó cada vez más.

"Mi querida hermana", dijo Garrett. "Marce juró que sobornar al Sr. Newman para liberar a Jude sería la última vez que nos rescataría a cualquiera de nosotros de las garras de la ley".

"Ashford". Catherton acechó hacia Damon hasta que la punta de sus botas casi se tocaron.

Garrett se rió entre dientes, ¡se rió entre dientes!, colocando su mano sobre el hombro del duque. "Como el hermano de Payton, y su pariente mayor, esta situación es mía para remediarla".

"He resuelto la situación", repitió Damon. "Las deudas de la señorita Samuels fueron pagadas".

"Esto no se trata de dinero", rugió Catherton, y su saliva roció la solapa del traje de noche de Garrett. "Ella es un fraude, y tengo la mitad de la mente para decirle al magistrado que usted, Ashford, es responsable de estafar a sus invitados junto a ella. Estoy seguro de que hizo trampa durante nuestro primer juego".

Garrett la miró, sus ojos la cuestionaron. Le dolía pensar que él creía que había una posibilidad de que ella hubiera hecho trampa. La parte más joven de ella no necesitaría reflexionar sobre la decisión, habría hecho cualquier cosa para ganar, sin importar las consecuencias.

Pero ella negó con la cabeza, esperando creer que había ganado la primera feria de juegos, tal como había perdido la segunda.

Lo último que quería era a Damon y Garrett discutiendo sobre quién era el responsable del desastre que ella había creado.

"Basta". Payton cortó con su mano el aire antes de colocar ambas palmas sobre el escritorio de Damon. "Perdí en las cartas. Damon..., Lord Ashford, resolvió mi deuda, pero soy más que capaz de aceptar las consecuencias y también pagar al barón".

"Eso no es necesario."

"Pero lo es." Payton necesitaba que Damon entendiera que ella podía cuidarse a sí misma, o al menos que estaba tratando de hacerlo. Su familia no creía que ella pudiera atender su propia vida, o tomar sus propias decisiones. Ella había tomado su posición de institutriz para demostrar que ya no era una niña, sino una mujer capaz de cuidar de sí misma. Se le hizo un nudo en el estómago al pensar que podían estar en lo correcto.

"Catherton, no hay un magistrado en Londres que tome sus palabras en serio sabiendo que no hay deuda pendiente", dijo Damon. "Ni su hermano ni yo permitiremos que un magistrado sea citado, y asumo que no disfrutarás del escándalo que seguirá si es responsable de que la señorita Samuels fuese arrestada. Además, estoy seguro de que Lord Garrett nunca respaldaría su afirmación de que fue la señorita Samuels quien perdió contra usted. De hecho, creo que fui yo quien perdió. Quizás el magistrado debería ser llamado por mí".

"Eso es una completa tontería, Ashford", se rió Catherton. "Fue a esta mujer a quien superé en las cartas, y no a ti".

Damon miró al hermano de Payton. "No es así como recuerdo que sucedieran los hechos, ¿y tú?"

"No exactamente." Garrett negó con la cabeza. "Estaba sentado en la mesa. No podía creer lo que veía. Catherton ganó una mano considerable, le pagaste puntualmente, y Catherton se fue con los bolsillos pesados".

"No estabas allí", replicó el duque. "Y fue una mujer la que perdió, no un hombre. Hay testigos del hecho".

"Según recuerdo, Miss Payton no estaba presente." Garrett se encogió de hombros, llenando a Payton de cariño por su hermano. "Estoy seguro de que cualquier testigo calificado confirmará el hecho".

"¿Esperas que el magistrado crea la palabra de un simple barón y un segundo hijo en desgracia sobre la de un duque?" Catherton apretó los costados mientras la vena de su frente palpitaba visiblemente.

"No puedo creer que sea lo suficientemente tonto como para pensar que mentiríamos sobre ti ganando ..." La voz de Damon se apagó, y Garrett le dio una palmada en la espalda.

"Creo que es hora de que se vaya", dijo Garrett, asintiendo con la cabeza hacia el Sr. Brown. "Por favor muéstrale al duque. Si tiene otras ... inquietudes, él es libre de tener una audiencia con mi hermana mayor y conmigo en Craven House".

Aunque Garrett y Damon habían caminado hombro con hombro, bloqueando su vista, a Catherton se le podía oír respirar, prácticamente hirviendo de furia. "Esto no ha terminado."

"Creo que sí", respondió Damon, haciendo un gesto hacia la puerta. "Señor. Brown, por favor muéstrale la salida al duque, si fuera tan amable."

"Por supuesto." El mayordomo se inclinó hacia adelante como para agarrar el codo de Catherton, pero el duque se sacudió el intento del hombre y se fue. Sus pasos resonaron por el pasillo desierto hasta que la puerta se cerró de golpe.

"Gracias por su ayuda", ofreció Damon.

Garrett envió una mirada estrecha a Damon mientras se paraba un poco más alto. "Fue por mi hermana, no por usted, Ashford".

"Garrett", advirtió Payton. ¿Por qué su comportamiento había cambiado tan rápido? Solo unos segundos antes, la pareja había trabajado en conjunto para expulsar al duque. "Gracias."

"Si ese asunto está resuelto, creo que es hora de partir".

"Por supuesto." La cabeza de Payton se inclinó cuando dio un paso alrededor del escritorio. "Si me esperas en el vestíbulo, me gustaría hablar en privado con el barón".

Garrett dudó un momento antes de asentir y salir de la habitación. No escapó a su atención que dejó la puerta abierta.

Payton caminó lentamente por la habitación, reuniendo sus pensamientos, y empujó la puerta cerrándola por completo.

"Payton, yo-"

"Damon, yo-"

Ella sonrió cuando los dos tropezaron con sus palabras.

"¿Qué estaba haciendo aquí esta noche?", Preguntó.

Había sido tonta al pensar que podía, o debía, mantener en secreto la excursión de los niños de Damon. ¿Qué pasa si intentaban algo similar en el futuro, y no les salía bien? Ella nunca podría perdonarse.

"Los niños vinieron a verme", confesó.

"¿Han ido a verle?" Sus ojos verdes se nublaron por la confusión. "No entiendo. Cómo pudieron ellos, quiero decir, incluso yo no estaba al tanto de dónde vivías hasta hace unos momentos".

Ella se encogió de hombros. "El Señor Brown me hizo seguir una tarde, por mi seguridad. Rigby acompañó a los niños a mi casa. Estaban preocupados porque no había regresado".

Damon desvió la mirada, y ella dio un paso hacia él.

"Pensaron que estaba enferma, y que tuvimos una discusión".

"No había decidido cómo decirles que no regresaría", admitió.

"Sospechaban que les estabas mintiendo y decidieron verificar por sí mismos". Payton deseó que él la mirara. "Yo también hubiera creado una excusa para mi ausencia. Además, fui egoísta al dejar mi cargo. Los niños me necesitan mucho más de lo que jamás sospeché".

"No son solo Joy y Abram quienes le necesitan. Yo también."

"Pero, lo vi ...". Ella tropezó con las palabras. "Usted, los niños, Lady Wittenbottom, y otra mujer ... Lo vi en Wexfactor's. Supuse que estaba contratando otra institutriz".

Él tomó sus manos, impidiéndole que se aleje. "Estaba, a regañadientes, comiendo con mi hermana y su dama de compañía. Dijo que les haría bien a los niños pasar más tiempo fuera de la casa".

"¿Lo hice?", Preguntó ella.

"Sí", dijo, frotándose el dedo con el dorso de la mano. "Y no estaba seguro de qué hacer conmigo, ni con los niños, después de todo lo que había pasado entre nosotros".

"Eso es comprensible", confesó ella, cerrando los ojos mientras el calor de sus dedos alcanzaba a través de sus guantes. "Fue lo mismo para mí."

"No tenía ningún propósito cuidar a la institutriz de mis hijos", dijo.

Ella contuvo el aliento ante su confesión. "Y yo no tenía planes de seguir siendo institutriz por más tiempo del necesario".

"Permitirme cuidar a alguien ha sido difícil".

Su franca honestidad la mantuvo hablando: "Nunca quise encontrar un lugar permanente en su hogar. Tomé el puesto para mostrarle a mi familia que podía cuidarme, pero yo ... "

Admitir su profundo afecto por Damon, y sus hijos, resultó ser más difícil que cualquier cosa que aún tuviera que hacer en su corta vida. Sus palabras directas le dieron confianza para continuar y esperar que él no la alejara de nuevo.

"Damon". Ella tragó saliva, mirando hacia abajo sus manos entrelazadas. Hace solo unos pocos días, se habría burlado de la idea de que estuvieran de pie tan cerca. "Tenía un plan, y besarte no era parte de eso".

"Tampoco besar a alguien era parte de mi plan", replicó.

"¿Qué vamos a hacer ahora?", Preguntó ella. Era un barón, y ella era la institutriz de sus hijos, la hija ilegítima de un herrero y una infame señora de Londres. "No puedo volver a mi lugar como la institutriz de Joy y Abram".

Decir que las palabras en voz alta deberían haber sido liberador, deberían haber puesto fin a lo que estaba sucediendo entre ellos. No estaba más predispuesta a estar con Damon que a ser institutriz, del mismo modo que su madre sabía que su futuro no significaba casarse con un hombre que al final pudiera traicionarla. Aun así, eso no le impidió anhelar permanecer cerca de Damon, en cualquier rol que pudiera entender.

Él colocó su dedo debajo de su barbilla y levantó su rostro hasta que sus ojos se encontraron. "Eso es algo en lo que ambos podemos estar de acuerdo. No puedes volver a Ashford Hall como institutriz".

Las lágrimas brotaron, amenazando con deslizarse por su rostro ante la confirmación que debería haber estado anticipando.

Capítulo 29

Damon había pasado muchos años manteniendo a todos al margen, incluyendo a sus hijos y a su hermana.

Él respiraba porque su cuerpo se lo exigía. Dormía porque su cuerpo lo requería. Él comía porque su cuerpo lo necesitaba. Hubiera sido más fácil dejarlo todo, o al menos hubiera sido más simple antes de que Payton entrara en su vida: sus vidas.

No había duda de que podría abrirse a ella, contarle todas sus reflexiones más profundas y oscuras, darle el corazón que no sabía que todavía poseía, y que aún así ella podría alejarse.

Dejándolo devastado y destruido como lo había hecho la muerte de Sarah: solo, aterrorizado e inseguro sobre cómo continuar o si quería continuar.

Tal vez el estar solo no era lo que más le preocupaba. Había sobrevivido los últimos cuatro años sin nadie, pero ¿y Joy y Abram? Se merecían algo mejor que un padre ausente. Verdaderamente, se merecían una madre que aún viviera. Damon debería haber muerto.

Habían ido tras Payton cuando estaban demasiado asustado para admitir que no podían imaginar vivir sin ella. ¿Cómo podían dos niños tan pequeños ser tan sabios?

Fueron Joy y Abram quienes aprendieron a presionar, a agarrar lo que querían y se negaron a dejarlo ir. Eso era precisamente lo que habían hecho mientras él volvía a sus viejas costumbres: soledad y distracción. Cualquier cosa para no experimentar el dolor y la angustia de la pérdida una vez más.

"No puedes volver como la institutriz de mis hijos", hizo una pausa, recurriendo al coraje de Joy y Abram. "Eres mucho más que una institutriz, tanto para los niños como para mí".

Sus ojos azules se nublaron por la confusión, y él respondió jalándola cada vez más cerca, permitiendo que sus dedos se movieran desde su barbilla a su mejilla. Él vaciló por un aliento al sentir su suave piel, más perfecta que el collar de perlas que adornaban su cuello.

"No entiendo."

Damon luchó por encontrar las palabras correctas, sabiendo que si se equivocaba, podía darse la vuelta y salir de Ashford Hall para siempre. Ella podría desaparecer en la noche, dejándolo tambaleante a su paso. Cada vez

que se aferraba a una palabra, un sentimiento, eran alcanzados por otro, hasta que sus pensamientos se dispersaban y desorganizaban.

"Payton, te necesito". Sacudió la cabeza, rogando a su mente que se unieran. "No, esto va más allá de la necesidad. Durante muchos años, he vivido en una soledad tal que olvidé lo que era necesitar a alguien, no una necesidad puramente física, sino emocional. Alguien con quien poder hablar, tomar mis comidas, alguien en quien contar cuando no me encuentro a mí mismo. Sarah era esa persona, y nunca soñé que hubiera otra mujer que me capturara tan profundamente. Pero esto "-puso su mano contra su pecho antes de moverlo para descansar en su corpiño sobre su corazón palpitante-" lo que sea que haya entre nosotros, es mucho más que cualquier cosa que haya experimentado alguna vez. No importa cuánto me oculté, con qué frecuencia intenté alejarte, o la distancia que creamos entre nosotros, hemos encontrado una forma de regresar a este momento".

"No debería estar aquí", suspiró.

"Sin embargo, aquí estamos". ¿Acaso ella estaba entendiendo lo que le decía? "Nunca fuiste destinada a ser una institutriz. Nunca tuve la intención de conocerte, desearte o besarte".

En la palabra beso, Payton dio el último paso hasta que estuvieron tan cerca que se mezclaron.

"¿Todavía quieres besarme?"

"Con un fervor cada vez mayor", confesó. Damon bajó la cabeza hasta que sus labios estuvieron a solo una pulgada de los de ella. Sabía que si cerraba los ojos, podría imaginar con vívidos detalles cómo se sentirían sus labios contra los suyos. Sin embargo, eso ya no era suficiente para él. Soñar con ella- los dos-juntos ya no era suficiente. Nunca había sido suficiente, se dio cuenta. "Pero..."

"¿Pero no puedes?" Ella desvió la mirada, su mentón descendió en derrota.

"No hasta que haya dicho todo lo que necesito decir", respondió. "Y luego, solo entonces, eres tú quien tendrá que decidir si quieres besarme".

Ella dio un paso atrás, y su mano se deslizó de su hombro.

Su confianza cayó con su retirada.

No pudo evitar que hablara. Necesitaba, ambos necesitaban de su honestidad antes de seguir adelante, y ella huyó, sin importar el resultado. Aceptación o rechazo. Este momento valía mil años de tristeza y desesperación.

Para Damon Payton valía la pena arriesgarlo todo. Él tenía que saber si ella también lo quería. "Cuando resolví su deuda con Catherton, no fue debido a ningún plan, o al hecho de dejarla en deuda conmigo. El duque estaba decidido a encontrarla, y se rumorea que sus métodos de castigo son viles. No podía permitir que él supiera su nombre. No porque trabajase en mi hogar. Eso no tenía nada que ver, y sin embargo todo que ver.

"Vi la forma en que trato a mis hijos, interactuó con ellos y sabía que era lo mejor para ellos", confesó. "No podía soportar perderla por alguna apuesta que había perdido. No importaba por qué estaba aquí esa noche. Solo importaba que se quedaras en Ashford Hall, con mis hijos. Les ha dado más de lo que pude en años. Para ser sincero, estaba celoso y cautivado por su relación con Joy y Abram, todo al mismo tiempo".

"Quieren la misma conexión con usted", dijo ella. "Quieren-necesitan-de su amor y atención".

"Hasta que llego a nuestras vidas, no sabía si tenía algo que darles". Mientras hablaba, las piezas, todos los fragmentos de su ser, comenzaron a unirse. "Con usted aquí, dándoles el amor que yo no pude, era suficiente. Fue más de lo que esperaba hasta que me di cuenta de que anhelaba ser parte de eso también".

Payton se dio vuelta, caminando lentamente hacia el salón junto a la chimenea. Mientras giraba hacia él y se sentaba, sus faldas color crema se encendieron alrededor de sus piernas. Era difícil imaginarla en el atuendo sencillo y cotidiano de una institutriz otra vez. Cada centímetro de ella pertenecía a una dama: equilibrada, con gracia y deslumbrante.

"Envidié su conexión con mis hijos." Damon se sentó en la silla frente a ella, sabiendo que debería darle su espacio, la oportunidad de escuchar sin tenerlo tan cerca. "Después-después-" No pudo repetir las palabras. Sarah y su memoria no deberían ser parte de su atracción por Payton, pero estaban inequívocamente entrelazados. No había futuro para él, ni para ellos, sin su pasado. "Después de perder a Sarah, me resigné a existir como el alma perdida que he sido durante todos estos años. Comer, dormir, respirar ... pero no vivir. Temía que ella se hubiera llevado la mejor parte de mí".

La mirada de Payton se movió de sus manos cerradas a su cara. Damon esperaba ver vacilación, incomodidad o posiblemente irritación en sus ojos, pero lo que le devolvió la luz era algo parecido a la compasión. ¿Podría esta mujer entender la lucha interna que él tenía?

"La mejor parte de usted, las dos mejores partes de usted están durmiendo arriba", susurró. "Las mejores partes de usted vinieron a buscarme mucho después de que deberían haber estado a salvo en la cama".

"Quizás me conozcan mejor de lo que yo pueda esperar saber de mí mismo." Damon se masajeó la parte posterior de su cuello. "Lo que estoy tratando de explicar, aunque estoy haciendo poco progreso, es que no fue su relación con mis hijos lo que codiciaba. Fue la forma en que la aceptaron. Y usted a ellos. Era como si los tres fueran una familia. Una familia de la que no era parte ... y extrañé mucho ser parte de esa unidad".

"La familia es muy importante, Damon." Se inclinó hacia él. "Cuando todo se va, la familia queda". No estoy seguro de lo que habría hecho sin mis hermanos después de que mi madre falleció. Solo puedo imaginar el dolor de perder a su esposa".

"¿Familia?" Murmuró, una pregunta inconfundible en su tono. "Después de Sarah, tuve mis hijos y mi hermana. Joy y Abram eran jóvenes, debería haber estado allí para consolarlos, pero no podía pensar en nada reconfortante para ofrecer. Mi hermana pensó que seguir adelante, casarme nuevamente y volver a la vida social me recuperaría por completo. ¿Tenía razón?"

Sostuvo la mirada compasiva de Payton. Se culpaba a sí mismo por verse reducido a necesitar tanto a alguien que aceptara su compasión.

"En parte, creo que sí, y de muchas maneras, no".

"¿Les he fallado a todos?", Preguntó Damon. No podía dejar atrás el hecho de que le había fallado a sus hijos, disgustó a su hermana y traicionó la memoria de Sarah. La determinación de presionar a todos los que dependían de él había sido abrumadora durante tantos años, no estaba seguro de cómo dejarlo ir, incluso para comenzar a permitir que sus hijos volvieran a su vida. Eran sus hijos, sin embargo, quienes se habían unido tan fácilmente a Payton, una extraña, no muchas semanas antes.

¿Podría él culparlos? El también ansiaba que Payton permaneciera en su vida.

¿Haría todo lo posible para que Joy y Abram pudieran quedarse con ella?

Capítulo 30

PAYTON VIO como la incertidumbre, la desesperación, el remordimiento y la esperanza luchaban dentro de Damon, y ella no estaba segura de cuál ganaría. Sin embargo, ella sabía que era una victoria mejor lograda si se ganaba por su propia voluntad. No le haría ningún bien a nadie si ella tomaba la decisión por él, si ella disuadía su pensamiento equivocado, o si intentaba calmar su conciencia.

Sería fácil decirle a él cómo se sentía, y qué haría ella. Aunque, ¿qué pasaría si él resintiera su decisión más tarde?

Su elección y los riesgos involucrados eran de él, e inquebrantables.

No se podía decidir en un momento de debilidad o por culpa o remordimiento dadas las circunstancias presentes o por las dificultades pasadas.

Payton quería creer que valía más que su posición como institutriz, tanto para Damon como para sus hijos. Que sus breves momentos de privacidad habían sido más que un hombre que aún estaba de luto por la pérdida de su esposa y que solo necesitaba un oído para escuchar y una mujer para cuidar a su descendencia. Tenía que estar segura de que la veía, no por su valor como cuidadora de sus hijos, sino que la percibía y su valor como mujer. No podía reemplazar a la esposa que había perdido, ni a la madre que Joy y Abram apenas recordaban. Payton no tenía la más mínima idea de cómo empezar a ser una de esas personas.

"¿Siente que ha fallado?", Preguntó ella. "Sus hijos están sanos, sus sirvientes y sus familias lo respetan, y su hogar es un lugar para ser admirado. Tal vez no es el temor a decepcionar a los demás, sino a ti mismo".

Ella sabía esto porque era igual para ella. El futuro que había planeado llegaría o se desvanecería, pero no tendría ningún efecto en su familia. Marce estaría contenta de tenerla cerca durante todos sus años, aunque Payton sabía que anhelaba tener una vida propia. Era el éxito personal de Payton al que temía fallar.

Decepcionarse de ella misma y no a los otros.

Él permaneció en silencio, aunque ella vio la batalla creciendo una vez más dentro de Damon. "Vino y aceptó, amó y atesoró a mis hijos de una

manera que ni siquiera yo me permití hacer. Entro en un roll que yo no estaba preparado para cumplir ".

Estaba. No estaba preparado para cumplir.

"¿Y qué pasa ahora?" El susurro entrecortado de ella llenó el espacio entre los dos.

"Es muy posible que me rechacen", confesó. "Pero ya no puedo permitir que mi miedo me impida intentarlo".

"Nunca se alejarían de usted, Damon." Se deslizó del salón para arrodillarse ante él, su vestido color crema de satén y encaje aplastado y arrugado debajo de sus rodillas. "Así como yo, a pesar de mi enojo por su actitud de soberbia, nunca podría rechazarle".

Agarrándole de las manos, unas manos fuertes y capaces, Payton las alzó a sus mejillas, su calidez la infundió con una sensación de urgencia. Ella necesitaba que él entendiera cuánto significaba para sus hijos, para ella y para toda su familia.

"Favorablemente, tienes el beneficio del tiempo." Su pulgar acarició la piel de su rostro. "Los niños son jóvenes, y sospecho que le perdonarían cualquier cosa. Solo lo tienen a usted, y a nadie más ".

"Eso no es verdad", suspiró. "La tienen a usted".

Fue Payton quien rompió su contacto visual. "Sí, pero ya no soy su institutriz".

"Lo que ha hecho esta noche muestra que le importan", respondió. "En mi necesidad de distraerme, era ajeno a sus anhelos, a su dolor. Pero fueron hacia usted, y vino incluso después de todo lo que había pasado entre nosotros. Se aseguró de que llegaran a casa, a salvo ".

"Hice lo que haría cualquier persona".

"No, hizo lo que haría alguien que los ama", respondió.

"Los amo." De alguna forma ambos volvieron a susurrar cuando ella se inclinó más cerca, sus manos se posaron sobre sus rodillas mientras él seguía arrastrando sus dedos a lo largo de su piel encendida desde su mejilla, a su mandíbula, y a su cuello. Ella tembló bajo su toque, anhelaba que él nunca retirara su mano. En este momento, ella podría ser feliz para siempre. "...y a usted."

La declaración se le escapó de los labios espontáneamente.

Mientras las palabras colgaban entre ellos, los segundos de silencio se extendieron cuando todo a su alrededor se desvaneció. Payton no podía pensar en lo ocurrido en el salón de baile al final del pasillo, ni en su hermano que

esperaba en el vestíbulo, ni en la estratagema que emplearía Catherton para vengarse.

Solo eran ella y Damon. Había apostado muchas cosas en su vida, pero nunca más apostaría tan descuidadamente con su barón.

Ella lo amaba. A pesar de todo, ella estaba enamorada de Damon.

¿Podría ser que él también la ame?

Algo se rompió dentro de ella, liberándola de todo lo que contenía sus palabras: sus emociones. No la detendría si no la amaba igual, siempre y cuando supiera que ella lo amaba.

Pasó toda su vida creyendo que uno era libre de preocupaciones si conservaba el control y no tenía obligaciones con nadie. Así vivió su madre. Nadie podía lastimarla porque tenía el control de todos los aspectos de su vida: sus hijos, su hogar y su negocio.

Su madre se había equivocado.

Todo lo que Payton había creído estaba mal.

Nunca había temido arriesgarse financieramente, pero ahora tenía que arriesgar la independencia por la que había luchado tan duramente ofreciendo su corazón a alguien que tal vez no creyera que su amor fuera lo suficientemente digno como para dejar atrás su pasado y abrazar un futuro juntos.

Sí, ella estaba enamorada de Damon.

Ni la distancia ni el tiempo podrían cambiar eso.

Ahora que había puesto todas sus cartas sobre la mesa, sin importar las consecuencias, podía seguir adelante sin remordimientos ni pensamientos de lo que podría haber sido.

Su mano se deslizó fuera de su mejilla, rozando su clavícula antes de agarrar sus dedos. Al mismo tiempo, su mirada se apartó de la de ella.

Este era el riesgo de haberlo admitido. Payton estaba familiarizada con tomar riesgos. Los tomaba cada vez apostaba todo o se sentaba en una mesa de juego. A veces ganaba. Otras veces perdía.

Después de tantos años, no estaba segura de si sus victorias superaban sus pérdidas.

Cuando su cabeza cayó hacia adelante y sus hombros se desplomaron, temió que tuviera algo más que agregar a su columna de pérdidas.

"Yo también te amo, Payton". Que lo haya dicho pesaba más que mil piedras, y su cabeza colgaba con más desesperación de lo que nunca antes

había visto. "No estoy seguro de cuándo sucedió o cómo comenzó todo, pero ya no puedo negarlo. No para mí o para ti".

Cuando levantó la vista, la tristeza y la desesperación en sus ojos eran desgarradoras.

Debería ser un momento de gran felicidad, para los dos. Un tiempo que recordarían todos sus días por venir; sin embargo, algo retenía a Damon.

Si ella lo amaba y él la amaba, ella no podría reconciliar la miseria que se apoderó de él. Era como si admitir que su afecto por ella no era la parte difícil, sino solo el comienzo.

Payton era muy consciente del resultado de admitirlo.

Ver el aire abatido sobre Damon hizo que ella quisiera deshacerse de todo.

"Me he aferrado al razonamiento de que el amor significa daño, desamor y soledad. Me encerré en mi estudio durante todos estos años en un intento fallido de dejar de sufrir y asegurarme de que mis hijos nunca experimenten una pérdida como la de su madre otra vez. "Las palabras cayeron de él, algunas se precipitaron mientras otras se pronunciaban con tanta lentitud que Payton se preguntó si él tenía algún control o si alguna fuerza invisible se había apoderado de él. "Todo lo que hice fue mantener el dolor y la pérdida frescos en sus mentes porque me perdían a mí un poco más cada día. Cuando entro en nuestra casa, no era la única extraña. La conocí ese primer día tan bien como conocía a mis propios hijos. Sin usted, nunca habría aprendido del amor de Joy por los caballos o del amor de Abram por los libros y la historia".

Payton sospechaba que eso no era cierto; sin embargo, ella permaneció en silencio, temerosa de que él dejara de hablar, y su tiempo junto llegara a su fin sin las respuestas que tan urgentemente necesitaba.

Su hermano estaba esperando en el pasillo por ella, y se irían.

Si ella siguiera el consejo de su hermana, Sam le habría dicho a Payton que se pusiera de pie y se fuera. Si Damon la perseguía, sus sentimientos eran genuinos. Pero si no lo hacía, entonces sería necesario que ella siguiera adelante sin él o los niños.

Si hubiera buscado el consejo de Jude, ella no habría sugerido nada tan dramático. Le diría a Payton que se quedara toda la noche hablando con Damon, si eso era lo que hacía falta. Incluso si la conversación continuara en círculos sobre lo que ambos realmente necesitan discutir. Correr no era una opción, no era tan noble como enfrentar sus miedos y conquistarlos. El éxito o el fracaso no eran la parte importante.

¿Qué hay de Marce? A veces, Payton sospechaba que ella sabía lo más mínimo sobre su hermana mayor, a pesar de pasar un tiempo significativo juntas a lo largo de los años. Su madre había muerto tantos años atrás que a Payton a veces le resultaba difícil recordar que Marce era su hermana y no su madre. Su hermana mayor haría algo en el medio, pensó Payton. Ella no correría y esperaría que un hombre la persiguiera. Tampoco permanecería en una situación estancada.

No, Marce Davenport discutiría los asuntos importantes a mano. Ella los enfrentaría y permitiría que todo saliera a la luz. Haría lo que fuera mejor para su futuro.

Ganar, o perder para ese asunto, era irrelevante cuando Payton no conocía el juego o cómo jugarlo, y mucho menos lo que estaba en juego.

"Estoy listo para dejarlo todo." Exhaló él, y Payton casi pudo engañarse a sí misma al ver que todo terminaba.

"¿Qué significa eso?", Se atrevió a preguntar.

Damon se levantó, tendiéndole la mano para que la tomara. Cuando ella lo hizo, él la ayudó a levantarse.

"Significa que estoy cansado. Cansado de simplemente existir, cansado de ocultar quién soy y lo que quiero hasta el punto en que no me reconozco. Estoy cansado de distanciarme de mis hijos y, sobre todo, estoy cansado de permitir que la vida me pase de largo. Pensando que o no merezco nada mejor, o que de alguna manera estoy traicionando a Sarah por un pequeño intento de felicidad. No importa mi excusa, he terminado con eso ".

"¿Y qué es exactamente lo que quieres, Damon?" Su cuerpo se tensó, ansioso por su respuesta aunque también recelosa de pensarlo.

Sus labios se apretaron en una línea firme como si realmente estuviera considerando la pregunta por primera vez. "Quiero explorar el museo y los parques de Londres con mis hijos. Quiero viajar a Bath y tal vez a Escocia. Quiero divertirme en los prados que rodean Falconcrest. Quiero dormirme leyendo cuentos de aventuras ... en ese mismo salón ".

Hizo una pausa, y la emoción de Payton se disipó a la aprensión.

"¿Eso es todo?" Ella debería estar contenta, feliz incluso de ver lo lejos que había llegado desde que se conocieron. Había pasado de ser un hombre que evitaba a sus hijos a toda costa para disfrutar realmente de su compañía.

"No es todo lo que quiero", dijo, atrayéndola con firmeza hacia su abrazo y acercando sus labios a los de ella. Sin embargo, él no la besó. En cambio, se detuvo, su boca flotando cerca de la de ella. Sus respiraciones se mezclaron;

el suyo, rico y cálido, abanicaba su mejilla y cuello. "Te quiero, a mi lado, a través de todo".

De todo lo que Damon podría haber deseado, Payton temía que no la incluyera. Se había abierto más de lo que creía posible, y era justo que ella hiciera lo mismo. "Quiero todas esas cosas también".

Payton había vivido su vida con un juego de naipes a la vez, y era conocida por engañarlos porque hacía cualquier cosa para llegar al próximo salto, a su siguiente objetivo, a la próxima parada donde quería estar.

Tal vez era hora de que detuviera el tiempo lo suficiente para determinar si ya había encontrado lo que había pasado toda su vida buscando. Mientras ella había estado tramando y planeando, descuidadamente había dejado de ver lo que estaba justo en frente de ella.

Damon.

La vida no se trataba de seguir adelante, seguir adelante hasta encontrar el prado verde que buscas. Se trataba de encontrar a la persona adecuada que este a tu lado y dejar que el paraíso que anhelas crezca a tu alrededor.

Ella sostuvo la mirada de Damon, y miles de reflexiones silenciosas pasaron entre: disculpas, remordimientos, promesas, y ... algo que ella no entendía del todo.

Antes de que pudiera preguntar, bajó la cabeza y presionó los labios.

De repente, no importó. Nada importaba excepto la sensación de los labios de Damon contra los de ella, su cuerpo duro presionado contra sus suaves curvas, su aroma a lavanda y cítricos mezclándose perfectamente con su aroma floral. Ninguno intentó dominar al otro para tomar el control.

Simplemente se deleitaban en una armonía tácita que siempre había estado presente.

Su beso fue reservado tal y como era, pero la distancia entre ellos desapareció. La abrazó con tanta fuerza que Payton se preguntó si creía que ella desaparecería de su abrazo. ¿No se dio cuenta de que su sólida influencia sobre ella era la base que le había faltado toda su vida? Con él cerca, no había lugar para que ella se desplomara. No había posibilidad de fallar.

En sus brazos, ella ya no era la niña herida que buscaba la felicidad en el horizonte, solo para ganar ese punto distante y encontrarse sin cumplir una vez más. No, no había nada mejor esperándola en el otro lado, sin importar lo lejos que viajara o la cantidad de gente que dejara atrás.

En ese momento, mientras sus labios bailaban con una melodía desconocida, Payton se dio cuenta de que había encontrado todo lo que había

estado buscando, y mucho más.

Capítulo 31

Damon había pasado tantos años pensando en la injusticia de todo lo que lo rodeaba que casi había permitido que lo más perfecto saliera de su vida. Había pasado tantos años sumido en la desesperación que casi había perdido la oportunidad de librarse de la confusión.

Atrayendo a Payton cada vez más cerca, se deleitó con la sensación de ella presionada contra él incluso cuando un anhelo se agitaba por dentro, que había permanecido dormido por tanto tiempo. Con eso, esperaba que una punzada de traición lo atravesara, la abrumadora necesidad de retirarse a su vida solitaria, y una desgarradora comprensión de que nunca tendría nada más.

Él había amado, y había perdido.

La pérdida era la conclusión natural del amor.

Siempre había sido el camino de las cosas. ¿O era?

Damon inhaló profundamente, apartándose un poco del beso. Su quejido de respuesta lo hizo confiar en que, incluso si llegara la pérdida un día, este amor valía la pena explorar, conocer y aceptar.

Y compartir, con sus hijos y toda la sociedad.

"Payton ... yo ..." Damon besó sus labios entreabiertos, sus mejillas y su frente cuando sus dedos la soltaron. Ella había confesado que quería las mismas cosas que él, sin embargo, cómo sería ese futuro todavía era indescifrable para él. Ella necesitaba saber que cuando él dijo que la quería a su lado, la quería a ella. Sin embargo, encontrar las palabras para decirlo era casi imposible, ya que tenía miedo de decir las palabras equivocadas ... temía terminar este momento. "Te quiero en mis brazos desde hoy y para siempre".

"No había imaginado que era esto lo que quería, y sin embargo aquí estamos", ella reflexionó, con una sonrisa iluminando su rostro.

"Dije la verdad . No puedes volver a Ashford Hall como la institutriz de mis hijos ", susurró. Le acarició la mejilla y el cuello mientras la miraba a los ojos, contento de estar perdido en sus profundidades azules hasta su último aliento que notó la luz tenue y la nube de su mirada con confusión. Ella se estremeció bajo su toque, y su cuerpo respondió naturalmente. "Cuando regrese a mi casa, también será su hogar".

"Damon." Ella negó con la cabeza, y sus dedos se apretaron en sus antebrazos. "¿Esta seguro?"

"Durante muchos años, he tenido dudas sobre cada aspecto de mi vida", le confió el, frotando un rizo rebelde de su mejilla. "Mis días han pasado sin consecuencias, mis noches son indistinguibles de mis días, y mis pensamientos son tan impredecibles como las lluvias en la ciudad. No sabía hacia dónde iba ni de dónde venía. He estado a la deriva, sin tierra a la vista ", se echó hacia atrás, necesitando decir su pieza pero temeroso de que no lo entendiera," y usted es el faro enviado para rescatarnos a todos. Entonces, cuando me pregunta si estoy seguro, puedo decir que, sin dudarlo, nunca estuve tan seguro de nada en mi vida".

"No solo me ha bendecido con una segunda oportunidad en la vida, sino que también incluye a Joy y Abram. Ya no vivirán una existencia trivial encerrada en esta casa con un padre solitario e indigno. Incluso si no merezco algo mejor, mis hijos sí ".

Sus ojos se humedecieron cuando sus dedos se apretaron en las mangas de su camisa. "Damon, merece la felicidad tanto como cualquier persona. La vida, como la suerte, es algo voluble, o al menos eso he aprendido. A pesar de sus desgracias, eso no significa que sea indigno de la satisfacción y la paz ".

Él buscó su mirada. "Quizás. Sin embargo, quiero mucho más para mí. Quiero amor."

"Y quiero ser yo quien lo ame." No hubo un momento de vacilación, ella no desvió su mirada ni se marchitó en su abrazo. "Damon, aunque no me había dado cuenta, he pasado toda mi vida en busca de algo. Todos los días mirando al siguiente ... hasta que lo encontré. Intenté enfocarme en lo que vendría después. Pero siempre me condujo a usted y a los niños. Fue entonces cuando apartó la mirada, su mirada se movió hacia el suelo. "Debo admitir que ha habido momentos en los que anhelaba terminar mi atracción hacia usted".

"También me he resistido." No habría más mentiras entre ellos, no más verdades a medias, no más escondidas. "Haría las cosas de otra manera si tuviera que hacer todo de nuevo".

"¿Cómo es eso?", Preguntó ella.

"Habría hablado con usted en mis fiestas de juego mucho antes de que viniera a trabajar en mi casa". La había notado en muchas ocasiones, aunque siempre mantuvo la distancia. No solo de ella, sino de todos.

"Probablemente habría rechazado sus avances, mi señor".

Su ceño se alzó con sorpresa. "¿Por qué haría eso?"

"No es el señor melancólico enfurruñado sobre los bordes de su salón de baile lo que anhele, pero el hombre, el padre, el que realmente me atrae".

"Igual que yo, no sabía cómo podría llegar a amar a una dama, a una jugadora enmascarada. Sin embargo, ciertamente no puedo vivir sin la mujer que puede consolar a mi hija cuando sus terrores nocturnos amenazan con apoderarse de ella. Una mujer que desafía a mi hijo y se preocupa profundamente por sus estudios. "Era más que todo esto. Su amor no podría ser todo por los niños. "Me encontré enamorándome de una mujer cuyo temperamento le dio lo mejor de ella en más de una ocasión, una mujer que no tuvo miedo de enfrentarse a mí, una dama que podría calmar mi propia alma perdida".

"Nunca estuvo perdido, Damon, al igual que mi búsqueda era inútil".

Él negó con la cabeza, incapaz de creerle.

"Los dos estábamos exactamente donde el destino quería que estuviésemos ..."

Payton se puso de puntillas y le rodeó el cuello con los brazos mientras se apretó contra él.

Otra verdad que se había dado cuenta era que no había nada más natural que tener a Payton en sus brazos y que, sin duda, haría todo lo que estuviera a su alcance para mantenerla allí.

"Señorita Payton Samuels." Incluyó la cabeza hacia atrás, necesitando mirar fijamente a los ojos azules oscuros cuando volvió a hablar. "¿Me haría el gran honor de convertirte en mi baronesa, mi esposa y la madre de mis hijos?"

Ella retrocedió un paso, sus manos se cubrieron la boca antes de caer a los costados.

Damon sonrió, su corazón se aceleró cuando su felicidad se reflejó en ella.

Esta mujer, esta mujer a la que había elegido amar, era todo lo que había esperado durante estos años: fuerte, segura de sí misma y dispuesta a apostar todo por lo que creía.

"Diga sí, señorita Samuels." La pequeña voz de Joy chilló detrás de ellos.

Cuando ambos se volvieron, fueron recibidos por tres sonrisas brillantes: Joy, Abram y el hermano de Payton.

"¿Qué dices?", Preguntó Garrett. "No convencional, de hecho. Sin embargo..."

PAYTON MIRO ENTRE el rostro radiante de Damon y la mirada expectante de su hermano y los niños. No había nada en su día que hubiera salido como lo había planeado, y Payton estaba muy contenta por eso.

Ella había regresado a Ashford Hall para ver que los niños regresaran a salvo a casa.

No había planeado buscar a Damon ni ser confrontada por Catherton. Lo último que quería era que Garrett se enredara en el desastre que se había creado. Pero, de repente, su presencia significó todo.

Los últimos vestigios de sus futuros planes se desvanecieron cuando las imágenes de un nuevo curso se asentaron a su alrededor, reflejadas en los rostros brillantes de aquellos a quienes había llegado a querer tan profundamente. Damon, sus hijos, así como toda la familia Ashford. Pensó equivocadamente que podía alejarse de todo y seguir adelante, avanzar. La verdad era que no se habría movido a ninguna parte si Damon no estuviera a su lado.

Damon colocó su mano sobre la parte baja de su espalda. "Niños, la señorita Samuels probablemente esté abrumada. Creo que es mejor que ambos regresen a sus habitaciones y nos den un momento de privacidad. Lord Garrett, ¿sería tan amable de llevarlos a sus habitaciones?"

Garrett asintió y procedió a acompañar a los niños, a pesar de sus súplicas para quedarse.

¿Damon pensaba que ella se oponía a ser su esposa? ¿Le pidió a Joy y Abram que se fueran porque él no quería que se quedaran y que ella rechazara su oferta de matrimonio?

Su pulso se aceleró. "Niños. Esperen, no se vayan".

Garret, Joy y Abram se detuvieron y volvieron a la habitación.

"Entren". Dijo ella. "Mi respuesta los afecta tanto como a su padre".

Payton condujo a los niños hacia la sala mientras Garrett permanecía cerca de la puerta, como si debatiera si también debería quedarse.

"¿Señor Garrett?", Preguntó Joy, tendiéndole la mano. "¿Viene?"

¿Cómo le había tomado semanas ganar el corazón de la niña y solo una hora para Garrett?

Payton bajó al salón, los niños se sentaron a cada lado de ella con Garrett y Damon tomando las sillas frente a ellos.

Esta discusión no era solo suya, ni sería la última vez que necesitaría consultar a otras personas porque, a pesar de su anhelo de seleccionar su

propio futuro, con su respuesta, estaría afectando las vidas de cada persona sentada a su alrededor.

Su vida ya no sería suya.

Su vida se convertiría en una vida juntos.

"Joy", tomó la mano de la niña y se volvió hacia su hermano- "Abram. ¿Cómo se sentirían si tuviera que casarme con su padre?"

Su opinión tenía el mismo peso que la de Damon. Su futuro nunca se basaría únicamente en ella y Damon, sino en los cuatro. ¿No era eso de lo que se trataba la familia?

"¿Seguirás estudiando historia antigua conmigo?", Preguntó Abram.

"Por supuesto."

"¿Continuarás llevándome a la cama?" Los ojos verdes y redondos de Joy la miraron fijamente.

"No me gustaría que nadie más se encargue de esa tarea". Payton mantuvo su tono gravemente serio. A pesar de que ella ya había tomado una decisión en su mente, esta podría ser fácilmente influenciada si Joy o Abram objetaban el matrimonio.

"¿Ya no tendrás un día libre?" La pregunta de Abram salió de prisa.

Payton no pudo evitar reírse ante la pregunta de Abram. "No, ya no lo tendré."

Arriesgó una mirada a Damon, cuyos ojos estaban fijos en ella. Se quedó sin aliento en la garganta, y silenciosamente suplicó a los niños que no tuvieran objeción a que se casara con su padre.

"¿Me comprarías un poni?" La voz de Joy era tan seria como la de Payton.

"Esa es una decisión para tu padre, no para mí", respondió Payton.

La niña negó con la cabeza. "Si te casas con mi padre" -hizo una pausa, tocando su barbilla- "entonces serías mi madre. Y las madres pueden decidir comprar ponis para sus hijas, ¿correcto? "

"Muy cierto", se rió Garrett. "Las madres pueden hacer cualquier cosa que los padres puedan hacer, la mayoría de las veces, mejor".

"Y mientras el padre está ocupado", intervino Abram, "una madre puede llevar a sus hijos a la sala de lectura de Spires sin permiso".

Payton solo pudo asentir. Nunca en todos sus años se había imaginado a sí misma como una madre. Sin embargo, ser la madre de Joy y Abram sería un regalo mucho más allá de lo que ella hubiera imaginado.

"Si papá nos lleva al museo, ¿siempre vendrás con nosotros?" Joy apretó su mano.

"Si Payton acepta ser parte permanente de esta familia", dijo Damon, "ella siempre estará cerca".

"Además, tendrás tres tías, y un tío." Garrett jugueteó con su corbata, hinchando su pecho. "Si tu padre o mi hermana te rechazan algo, intervendremos y haremos las cosas bien".

Joy se inclinó e intercambió una mirada silenciosa con su hermano antes de volverse hacia Garrett. "Ya tenemos una tía, y ella no hace nada bien".

"Bueno, puedo asegurarles a los dos que cualquier cosa que irrite a mi hermana menor nos brindará a mí y a mis otras hermanas una gran alegría".

"Garrett", reprendió Payton. "Basta. Pronto estarás pidiendo viajes al Nuevo Mundo y artefactos antiguos".

"Samantha está casada con un explorador y Jude con un coleccionista de antigüedades", reflexionó. "Cualquiera de los dos pedidos serían posibles. De hecho, me encantaría ser un tío. ¿Me parezco a un tío para alguno de ustedes?"

Garrett hizo un espectáculo de girar la cabeza de un lado a otro, mostrando su perfil angular.

"Con un corte de pelo, creo que sí", respondió Joy con una risita.

"¿Qué pasa con mi cabello?"

"Se cuelga del cuello", la niña resopló como si su necesidad de un corte de pelo fuera evidente para todos.

"Si no les importa", dijo Damon, "todavía tengo que escuchar la respuesta de Payton".

"Damon." Echó un vistazo entre todos en la habitación, sus ojos no se detenían en nadie hasta que se encontraron con los de Damon. "No podría pensar en un destino mejor que ser tu esposa y la madre de los niños".

Payton no podía apartar los ojos de Damon cuando su respuesta se hundió, y sus últimas dudas persistentes desaparecieron. Todas las cargas que había llevado durante tanto tiempo se disiparon, y sus ojos se iluminaron de felicidad. Las sombras que siempre estaban a su alrededor se disolvieron, dejando atrás no a un hombre roto sino a un señor capaz de amar una vez más a pesar de la angustia de su pasado.

"Padre", dijo Joy, aplaudiendo emocionada. "Creo que deberías besar a la señorita Samuels ahora".

Payton apenas notó a su hermano de pie, que tomó de las manos a Joy y Abram y los sacó de la habitación.

La puerta se cerró casi silenciosamente a su paso, dejando a Payton y Damon a solas.

Como si ya lo hubiera hecho mil veces, Payton se levantó y se acercó al abrazo de Damon. Levantando su mentón, ella aceptó su beso.

Todo este tiempo, Payton había creído que podía apostar a una vida feliz y contenta con un poco de prestidigitación, pero solo colocando todas sus cartas sobre la mesa ante Damon, el hombre que amaba, podía realmente ganar la jugada.

EPÍLOGO

Londres, Inglaterra

Diciembre de 1820

PAYTON SE DETUVO afuera de la doble puerta abierta de la sala de Craven House y respiró hondo. Todavía quedaba el aroma de las tartas de mermelada recién horneadas y el pudín de ciruela de la cena, dando a la reunión un aire festivo. Después de haber cenado en grupo, se disculpó bajo la apariencia de arreglarse el pelo y enderezarse las faldas.

Al ser la víspera del día de su boda, ni una sola dama presente tuvo motivos para cuestionar sus razones para alejarse de la reunión para tener unos momentos de privacidad; cada una de sus hermanas había hecho lo mismo antes de entregarse por completo a sus maridos.

Eso era todo lo que ella se permitiría: unos breves momentos a solas.

De hecho, la multitud reunida que la esperaba en el salón era muy diversa.

Sin embargo, todos tenían una cosa en común: la amaban ... o a Damon.

Muchos de sus invitados los amaban a ambos.

Cómo habían cambiado las cosas en los últimos ocho meses era algo parecido a la magia. Damon se había esforzado a diario para mostrarle cuán grande sería su vida juntos. Sin embargo Payton no necesitaba de esa tranquilidad en absoluto.

Los dedos la tomaron ligeramente del codo. "¿Esta todo en orden? ¿es como lo deseabas?"

Payton alzó la vista para ver a Damon a su lado, un lugar que rara vez dejó desde la noche en que le confesó su amor, y ella le declaró el suyo a cambio.

"Sí, todo en orden", dijo Payton con una sonrisa y se volvió para mirar la habitación. La gente aún no los había notado, y ella estaba bien con tener unos momentos para asimilar todo con la presencia reconfortante de Damon a su lado. Su vida, su camino y el futuro que ella había planeado, habían cambiado desde que conoció a Damon y a sus hijos, al punto de apenas reconocerla. Incluyéndose a sí misma. "¿Cómo se está adaptando Flora a mi extensa familia?"

"Creo que está bastante entusiasmada con la viuda Lady Cartwright y su apoyo a los internados, especialmente una escuela para niñas en Canterbury",

suspiró Damon. "Tiene el nombre más absurdo. Sin embargo, Lady Theodora parece disfrutar inmensamente de la escuela ".

"¿La Escuela de Educación y Decoración de Miss Emmeline para Damas de Calidad Excepcional?" Payton no pudo evitar reírse. El nombre era pretencioso y casi demasiado largo para decirlo sin detenerse para recuperar el aire.

"Theo disfruta mucho de la escuela. Simon y Jude viajaron a Canterbury para recoger a la niña para las vacaciones de Navidad y nuestra boda ".

"Ciertamente espero que nadie le esté dando a Flora ninguna razón para reavivar nuestras conversaciones sobre enviar a Joy y Abram al internado", gruñó Damon. "Sin embargo, estoy encantado de que Lady Theo pueda unirse con nosotros".

"Creo que deberíamos estar más preocupados con que Abram se vaya con Sam y Elijah en una de sus expediciones mundanas". Payton arriesgó una mirada hacia Damon antes de que ambos voltearan en dirección a Abram, donde estaba sentado con Simon por un lado y Elijah en el otro.

Los esposos de sus hermanas tenían mucho más en común de lo que ninguno de los dos creía, a pesar de las diferencias de carácter. Un explorador de sitios históricos y un coleccionista de artefactos, Abram no podría haber estado en mejor compañía, especialmente cuando supo que lord Cartwright, el esposo de Jude, visitó la Librería de Oliver en muchas ocasiones.

Damon envolvió su brazo alrededor de su espalda, colocando su mano sobre su cadera. Era un gesto al que se había acostumbrado rápidamente y se perdía cuando Damon no estaba cerca. "Creo que ambos podemos estar de acuerdo en que entre Canterbury y la India o África, nos conformaríamos con un viaje que lo mantenga en Inglaterra".

Payton guardó silencio sobre el tema. No tenía dudas de que, algún día, Abram utilizaría sus talentos en historia para explorar el mundo, descubriendo tesoros ocultos durante mucho tiempo. Y su padre no haría nada para detenerlo.

En ese momento, la duquesa Harwich, o la viuda llamada Anastasia, como había suplicado a Payton que la llamara cuando se conocieron varios meses antes en la boda de Marce, levantó la vista y le hizo un gesto para que se sentara. Payton sonrió y asintió antes de que ella y Damon entraran a la habitación, atrayendo más atención de la que ella desearía. Nunca se había ruborizado ni fanfarroneado, pero la creciente atención que había recibido

desde que ella y Damon habían anunciado su compromiso había sido desalentador.

Payton captó la brillante sonrisa de Marce mientras se adentraba en la habitación.

Había sido una sorpresa total enterarse de la intención de su hermana mayor de casarse con el duque de Harwich y mudarse a su casa familiar; sin embargo, Payton había aprendido rápidamente lo difícil que era alejarse del hombre que amaba. Había hecho que la salida de Marce de Craven House fuera más cómoda, sabiendo que no estaba abandonando su hogar, sino creando uno nuevo para ella y el duque, y los niños que sin duda seguirían.

Por primera vez, su hermana no estaba sacrificando su felicidad por la de su familia.

Payton estaba sentada en el salón junto a la duquesa Lady Wittenbottom y la viuda Lady Cartwright, que tenía a Joy en su regazo, a pesar de la dura mirada de envidia que venía de Flora. ¿Podría la hermana de Damon finalmente darse cuenta de su grave error de tratar a su sobrina y sobrino como poco más que inconvenientes para ser enviados lejos?

"Payton" -Anastasia le dio unas palmaditas en la mano- "has regresado, y no demasiado pronto", debo decir. Explícale a Lady Wittenbottom, querida, que yo hago un regalo a cada miembro de la familia, un caballo. Así son las cosas, y no será diferentes para la señorita Joy y el maestro Abram".

La Viuda Cartwright vigorosamente avivó su rostro cuando las mejillas de Flora se enrojecieron.

"¿Un caballo?" Joy rebotaba de arriba a abajo, casi cayendo del regazo de Lady Cartwright. "¿Todo para mí?"

Lady Theo se arrodilló desde su asiento en el suelo, sonriendo ampliamente a Joy. "Sí, todo para ti. Lady Harwich trajo mi caballo a Londres para mi decimocuarto cumpleaños. Su nombre es Polly y es una hermosa yegua gris, aunque ha desarrollado una actitud un poco reacia últimamente. ¡La adoro!"

Cuando Flora miró entre Payton y lady Cartwright, ambas se limitaron a encogerse de hombros.

La conversación trajo a la mente la incredulidad de Payton cuando llegó a Hadlow Estate para la boda de Marce y encontró un caballo esperando a cada uno de sus hermanos. Había sido inesperado y bastante extraño descubrir que la madre del duque de Harwich los conocía a todos desde que eran niños pequeños.

"¿Caballos, dices?", Preguntó Damon.

"¡Oh, padre!" Joy se deslizó del regazo de Lady Cartwright y se dirigió hacia Damon. "Dicen que puedo tener uno. Por favor, Si, por favor, ¡oh, por favor!"

La cara de Damon se volvió severa, pero Payton notó la sonrisa que trabajó duro para reprimir. Otra rareza a la que se había acostumbrado en los últimos meses. El barón no era tan severo y reservado como ella sospechaba. "Tenía entendido que tenías la mira puesta en un poni, no en un caballo".

La carita de Joy se arrugó. "Un poni es solo un pequeño caballo. Soy casi una mujer adulta, padre, y ¿qué bella dama londinense monta en un poni sobre Hyde Park?"

La risa llenó la habitación, viniendo de cada esquina mientras los hombres se desplazaban hacia Payton, Damon y las mujeres reunidas.

Su pecho se hinchó con una plenitud que nunca había experimentado antes, a pesar de tener una familia tan grande y cercana. Le producía aún más alegría ver a todos sus hermanos felices, contentos y prósperos, tal como había predicho su madre.

Y ella ... ella había terminado su búsqueda.

No había nada afuera de esa misma habitación que Payton necesitara o que alguna vez hubiera anhelado.

Ella tenía a su familia, y a todos los que se habían convertido en su familia en los últimos años, Damon y sus hijos.

Llegado el mañana, serían sus hijos.

Todos eran perfectos porque los había elegido ... y ellos a ella.

El día de mañana, ella volvería a Ashford Hall, no como institutriz o un jugadora, sino como la baronesa de Damon.

Una familia.

Su familia.

La única cosa contra la que se había revelado desde su juventud había sido la única que la haría feliz al final.

"Señorita Samuels". Abram se sentó en el suelo junto a la rodilla de su padre y la miró. "¿Paso algo que la hizo entristecer?"

Payton se llevó las manos a las mejillas, se sacudió las lágrimas que no se había dado cuenta de que había perdido cuando pensó en cómo explicarle su euforia aplastante al chico.

"No estoy triste en absoluto", dijo, manteniendo su voz baja mientras otros continuaban hablando a su alrededor. Miró a Damon y lo encontró mirándola.

Cuando él se acercó y le estrechó la mano, ella continuó, "Estaba pensando en todas las cosas extraordinarias que casi dejé pasar, y estoy muy agradecida de que tu padre y yo volviéramos a la normalidad antes de que fuera demasiado tarde".

"No hubiéramos dejado que te escaparas." Joy se subió a su regazo, y Payton notó que sus cuatro hermanos la miraban atentamente, especialmente Marce.

Sin embargo, su hermana mayor no la miraba como si evaluara todos sus movimientos, como lo había hecho durante la mayor parte de su vida . Esta vez la miraba casi de una manera reverente. ¿Poseía Payton algo que su familia temía que le faltaba? Lo que sea que significara la mirada, Payton no se preocuparía por ella ni permitiría que disminuyera su estado de ánimo festivo.

"Bueno, niños", dijo Damon con un aplauso. "Es hora de dormir. Todos tenemos un día muy ocupado mañana, y no me gustaría que ninguno de ustedes se pierda ni un segundo. Deberíamos regresar a Ashford Hall ".

"Pero, padre ..." gimoteó Abram.

"No podemos partir todavía." Joy salió del regazo de Payton. "¿No te acuerdas?"

Payton miró a los niños, cada uno luciendo sonrisas traviesas mientras salían corriendo de la habitación. Damon tenía una sonrisa idéntica. Él soltó su mano y se levantó, dirigiéndose hacia la puerta.

"¿Qué está pasando?" Flora graznó. "No me gustan las sorpresas".

"Estoy segura de que no tiene nada que ver contigo, lady Wittenbottom," siseó lady Cartwright, con la frente baja.

Payton observó en silencio atónito cómo los niños regresaban, Damon detrás de ellos. Cada uno de ellos agarraba el extremo de una pequeña caja rectangular con un lazo morado en la parte superior.

"¿Qué es esto?", Preguntó, mirando la delicada caja mientras Abram intentaba apartarla de la mano de Joy. Sin embargo, la chica no se frustró y sujeto su extremo hasta que ambos se detuvieron frente a ella. Sus sonrisas iguales , cabellos rubio y ojos verdes se parecían mucho a los de su padre.

Abram se aclaró la garganta. "Padre nos dio instrucciones para que te diésemos un regalo" -miró con resentimiento la caja- e insistí en un libro que detalla los méritos del ejército acuático egipcio, pero ...

Joy le dio un codazo a su hermano, todo mientras mantenía sus dedos apretados sobre la caja.

"Ooof", gruñó Abram.

"Niños", insistió Damon. "Ya se hace tarde ..."

Joy se concentró en Payton al mismo tiempo que arrebatava la caja de Abram y daba un paso al frente. "Aunque no estoy de acuerdo con la elección del regalo de Abram, creo mucho que mi padre estaba en lo cierto con lo que dijo"

El amor hizo que los ojos de Damon brillaran cuando le habló a Joy. "Lo que dije no es importante, querida".

Payton levantó la vista y vio un ligero rubor en las mejillas de Damon antes de aclararse la garganta y mirar hacia otro lado.

Tenía tiempo en los próximos días para descubrir qué había dicho exactamente Damon, pero por ahora, Payton tomó la pequeña caja de Joy mientras la niña rebotaba de emoción.

"¿Un regalo, para mí?" La caja era suave al tacto con el simple lazo en la parte superior. "¿Debo abrirlo?"

"Sí", sus hermanos llamaron al unísono cuando Joy asintió vigorosamente, y su cabello rubio cayó sobre su hombro.

"No me puedo imaginar lo que podría haber en esta caja", reflexionó Payton, dándole vueltas en sus manos.

"Bueno, no es un libro sobre el ejército egipcio", gruñó Abram. Cuando Damon lo miró con severidad, continuó, "Aunque sospecho que a ti te gustará de todos modos".

"Estoy seguro de que me encantará".

"Ábrelo", Joy soltó una risita.

Payton miró alrededor de la habitación mientras todos los ojos se posaban en ella y el regalo en sus manos. En cualquier otro momento, hubiera querido un lugar privado para un momento tan precioso, pero al ver a todo el mundo apretujado en el salón de Craven House, Payton confió en que el momento se desarrollaba perfectamente.

Todos ellos eran una familia.

Payton había encontrado su lugar.

Un lugar donde nunca pasaría mucho tiempo sin Damon, o los niños o su familia a su lado.

No había nada mejor esperándole en algún otro lado.

Ella prosperaría. Todos prosperarían.

Juntos.

Ella respiró hondo y abrió la caja. En el interior había una esmeralda, un color idéntico a los ojos de Damon, Joy y Abram. La piedra estaba engarzada

en un colgante de oro con una delicada cadena. La luz de la araña de arriba y los apliques en las paredes hacían que la gema brille aún más.

"Es encantador", dijo Payton, soltando su aliento.

"Padre dice que deberías ponértelo mañana", dijo alegremente Joy, apretando sus manos ante ella. "Yo ayudé a elegirlo".

"No", refutó Abram. "Querías esa espantosa piedra rosada. Yo seleccioné la esmeralda".

Levantó la vista y vio a Damon sonriéndole por encima del hombro de Abram. "El collar es hermoso, y puedo verlos a los dos en él". ¿Puedo usarlo ahora?

Cuando Damon asintió con la cabeza, una nueva felicidad surgió desvaneciéndose la tristeza que le había estropeado la cara durante tanto tiempo, y Payton se levantó. Todos en la sala hicieron lo mismo y se despidieron mientras salían de la habitación hasta que Damon y los niños quedaron solos con ella.

Garrett asomó la cabeza por el marco de la puerta y llamó a Joy y Abram. "Señorita Joy, maestro Abram, vengan. Escuché que el cocinero tiene un regalo especial para los dos que esperan en la cocina. Lady Theodora ya está en camino ... no quieren que se lleve toda la sorpresa, ¿verdad?

Ambos niños salieron corriendo de la habitación después de Garrett, sus risas sonaron a través de Craven House mientras se dirigían a la cocina, dejando a Payton y Damon benditamente solos.

Payton se mordió el labio para reprimir su sonrisa y giró para permitir que Damon le abrochara el collar alrededor del cuello. No pudo evitar mirar hacia abajo mientras sus dedos acariciaban el colgante de esmeralda que se acurrucaba sobre el escote de su vestido.

"¿Qué dijiste?", Preguntó, sabiendo que su pregunta no podía esperar un momento más.

Se giró cuando Damon intentó esconder su sonrisa tímida. "No estoy seguro de lo que tú-"

"Joy dijo que estaba de acuerdo con lo que dijiste ... sobre el regalo ..." Su pecho se cerró mientras esperaba su respuesta.

Él la tomó de las manos y ella notó que temblaban ligeramente, pero él no apartó la vista.

"Les dije que el colgante de esmeralda era el regalo perfecto porque brillaba, tal como lo hacemos ahora que has venido a nuestras vidas". Hizo una pausa, y ella buscó su mirada, sabiendo que había más, pero no estaba

segura de sí podría sostenerla, y respaldar sus emociones rebosantes el tiempo suficiente como para escucharlo.

Fue su turno de temblar. "Oh, Damon. Me has traído paz y una felicidad que nunca imaginé conseguir. Amo a los niños, y a ti, con todo mi corazón".

Damon la atrajo hacia él, y sus ojos nunca se apartaron de los de ella mientras bajaba la cabeza y sus labios se encontraron.

La tensión en su pecho de momentos antes se deshizo, dándole una sensación de libertad que siempre había anhelado pero que nunca se permitió comprender.

Ella presionó contra la dura longitud de su cuerpo mientras sus manos corrían por su cabello. Todo el tiempo sus labios se movieron contra los de ella, separándose mientras su lengua se deslizaba a lo largo de su labio inferior, causando que ella se estremeciera una vez más mientras la pasión dentro de ella florecía, acercándola cada vez más a él.

La libertad no era un lugar, sino una persona.

Este hombre frente a ella.

Damon Kinder.

Se apartó, mirando sus brillantes ojos, más vivos de lo que nunca los habían visto, y Payton supo, sin lugar a dudas, que Damon había sido el hombre que había buscado toda su vida, sin siquiera darse cuenta. El verdadero anhelo de su corazón.

"Damon", suspiró. "Te amo con todo mi ser. Nunca supe que la alegría y un amor como este pudieran existir, y mucho menos que un día serian míos. Viviré todos los días asegurándome de que tus ojos brillen tanto como mi colgante".

"Con ustedes cerca, no hay nada que pueda eclipsar el amor y la luz dentro de mí".

Mientras la acercaba a él una vez más y reclamó sus labios sonrientes, Payton casi pudo escuchar los aplausos provenientes del pasillo, pero cuando su boca se movió contra la de ella y el ardiente deseo se unió dentro, el sonido se desvaneció ... hasta que no hubo nada más que Damon y ella .

Y la promesa de la familia que crearían, junto con Joy y Abram.

Juntos.

NOTAS DEL AUTOR

Gracias por leer *The Gambler Wagers Her Baron*
(Craven House Series, Libro Cuatro).

Si te gustó *The Gambler Wagers Her Baron*,

Asegúrese de escribir una breve reseña en cualquier tienda minorista.

¡Me encantaría saber de ti!

Puedes contactar conmigo en:

Christina@christinamcknight.com

O escíbeme a:

CORREOS. Casilla 1017

Patterson, CA 95363

www.ChristinaMcKnight.com

Visite mi sitio web para obsequios, reseñas de libros e información sobre
mis próximos proyectos,

O conectarse conmigo a través de las redes sociales en:

Twitter: [@CMcKnightWriter](https://twitter.com/CMcKnightWriter)

Facebook: www.facebook.com/christinamcknightwriter

Goodreads: www.goodreads.com/ChristinaMcKnight

Regístrese para mi boletín de noticias aquí:

<https://bit.ly/2t6MhwV>

Para más información sobre

la serie Craven House, pasa la página!

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com